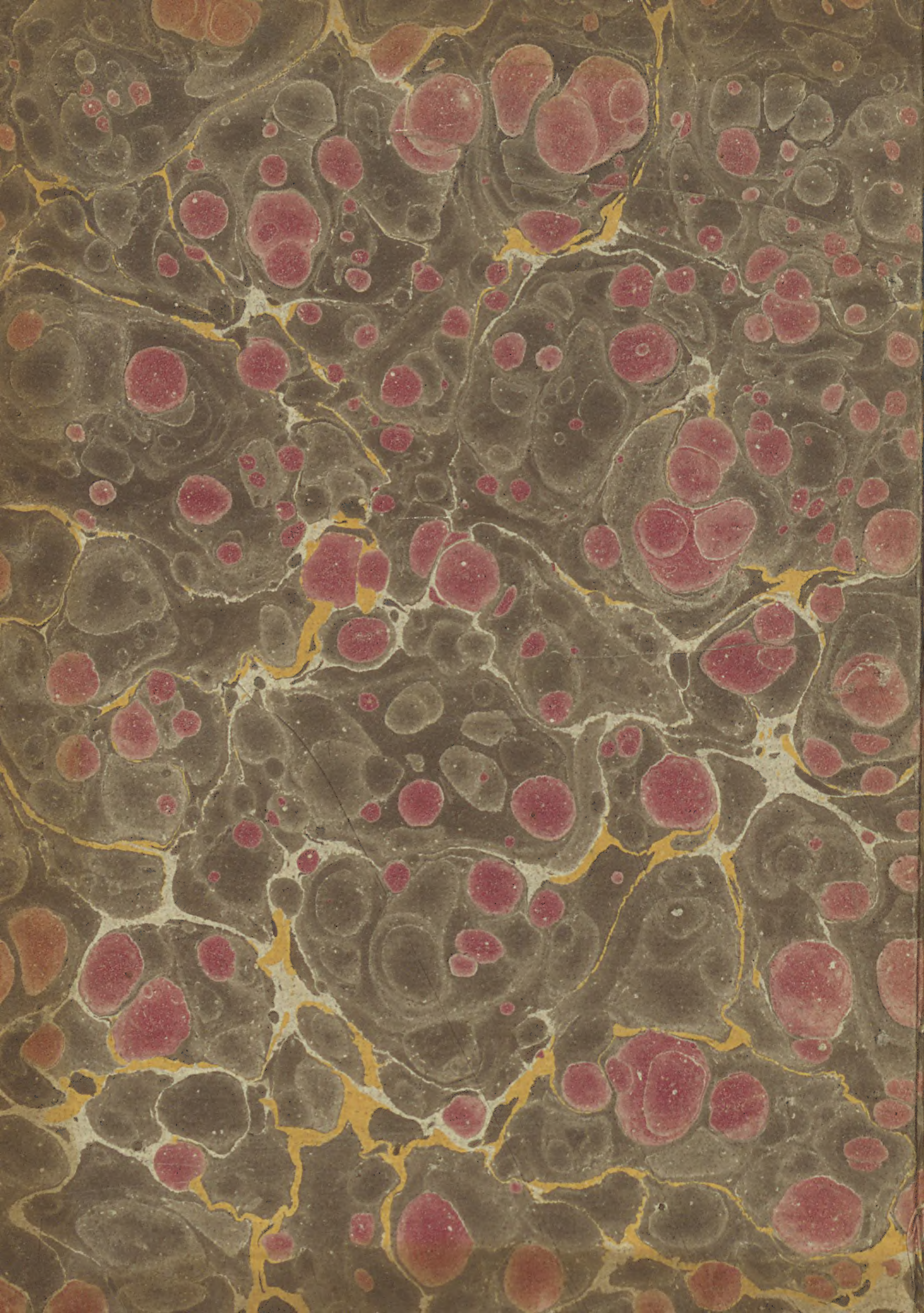
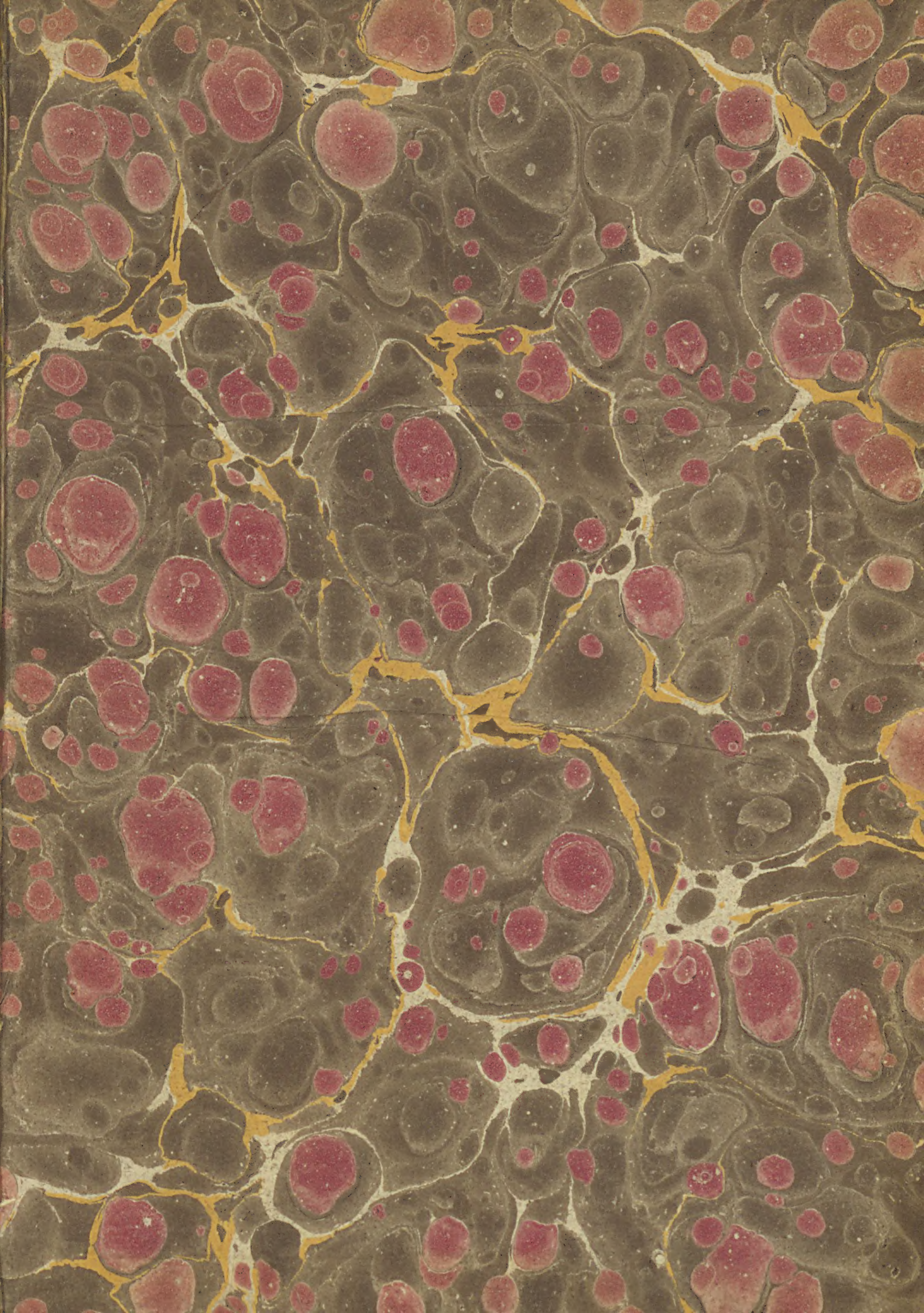






DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION:

OBRA ESCRITA EN FRANCES

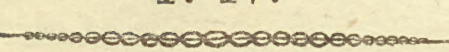
POR MR. L' ABBÉ F. DE LA MENNAIS,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR EL P. FR. JOSÉ MARÍA LASO DE LA VEGA, DR. EN SAGRADA TEOLOGÍA, LECTOR JUBILADO, Y ACTUAL DE PRIMA DE LA MISMA FACULTAD EN EL CONVENTO DE LA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO DE CÁDIZ, EXAMINADOR SINODAL DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO, DE LOS OBISPADOS DE CÁDIZ, GUADIX Y SIGÜENZA, TEÓLOGO CONSULTOR DE LA NUNCIATURA DE ESPAÑA Y SOCIO DE LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS.

Impius cum in profundum venerit..... contemnit.
PROV. 18. 3.

T. IV.°





CÁDIZ: 1828.

Se publíca à espensas de D. Eusebio Diaz Malo, en la imprenta de su cargo, calle de la Amargura, núm. 5.

INDICE.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Nos juzgamos obligados à dar la razon porque esta obra, que formará cinco tomos, en lugar de tres que habiamos anunciado (a), se ha estendido mas allá de los límites, à que pensabamos nos seria posible reducirla.

Las personas que hayan tenido la bondad de leernos con alguna atencion, no tardarán mucho en convencerse de que nada hemos mudado en el plan primitivo, y que todo el fondo de los dos tomos que hemos publicado, entraba en él necesariamente. Mas nuestro designio, en un principio, no fue otro que el de presentar los resultados generales, desentendiendonos de los pormenores que suponiamos bien conocidos.

Las discusiones à que ha dado lugar una cuestion filosófica, tratada en el capitulo XIII (1º del tercer tomo en esta traduccion) del *Ensayo sobre la Indiferencia*, cuestion de suma importancia, y que

(a) *En la traduccion española corresponde este al cuarto, por hallarse divididos en tres los dos primeros de la edicion francesa.*

está enlazada con la raiz misma del cristianísmo y de la razon humana, nos han hecho advertir lo que no sabiamos, y es, que hoy se trata muy poco de estudiar la antigüedad, que apenas se la conoce, y que, si no dabamos todas las pruebas de las proposiciones mas incontestables, las cuales nos habia parecido suficiente indicar, serian miradas como paradójas, y no lograriamos nuestro objeto. Desde este punto, ya no nos fue permitido vacilar.

Por lo demas, esponiendo la tradicion del género humano sobre los dogmas, que son el fundamento de la Religion cristiana, citando los testos al pie de cada página, con el fin de que se pueda juzgar de nuestra esactitud y buena fé", no hemos dejado de prevéer que se nos acusaria de probar largamente lo que no tenia necesidad de pruebas; mas, si no nos hubiesemos tomado el trabajo de acopiarlas, aquellos mismos que nos harán esta reconvencion, hubieran dicho que dabamos por cierto lo que no estaba probado. Puestos así entre dos inconvenientes, el de fastidiar tal vez, y el de no convencer sino à un corto número de nuestros lectores, nos hemos decidido por el partido que no podia comprometer mas que à nuestro amor propio, y que nos parecia el mas favorable à los intereses de la verdad.

Ojalá, que esta santa verdad penetre los espiritus: poco importará luego que se critique ó que se apruebe el método que hemos adoptado.

SOBRE LA INDIFERENCIA

EN

MATERIA DE RELIGION.

CAPÍTULO I°.

Primera consecuencia del principio de autoridad : la verdadera religion es necesariamente revelada por Dios.

Hemos probado que existe una verdadera religion, que no hay mas que una, que es absolutamente necesaria à la salud, y que la autoridad es el medio general dado à los hombres, para discernirla de las religiones falsas. Nos queda, pues, que demostrar que en efecto, desde el orígen del mundo, la mayor autoridad visible, ha pertenecido constantemente à una sola religion, cuya verdad siempre ha podido ser reconocida por este carácter.

Antes de entrar en las esplicaciones y pormenores que exije una materia de tan universal importancia, debemos suplicar à todos los que lean este escrito, alejen de su entendimiento toda clase de preocupaciones, todas las opiniones vanas que, envolviéndole como en una densa niebla, impedirian penetrase en él la luz. Ella se derrama en los corazones sínceros: y hé aquí porque, mientras que todo parece obscuro à la razon disputadora y altanera, todo es claro para las almas rectas, al ménos, todo lo que interesa verderamente al hombre. De él orgullo, es de donde nacen las tinieblas, de él orgullo, padre de las prevenciones, de las secretas repugnancias contra la verdad, de las

dudas desoladoras, y de las pasiones innumerables, que tiranizan el entendimiento y le arrastran léjos del sol de las inteligencias, léjos de la fuente de la vida, léjos de Dios. Él nos ha hecho para conocerle; pero ha querido que nuestra fé fuese libre; y sobre todo, humillando la presuncion de nuestro espíritu, tiene à bien hacerle sentir su saludable dependencia: lo ha criado flaco por sí mismo, y fuerte por la sociedad; y, señalando à la virtud mas dificultosa la recompensa mas elevada, ha fundado la certeza sobre la desconfianza de sí mismo, y toda nuestra entera felicidad sobre una humilde obediencia.

Asi hemos visto que no se desechan las creencias necesarias, sino separándose de todos los pueblos, y negando el testimonio del género humano, poniendo la propia razon en lugar de la razon general, y proclamándose, à sí mismo y solo, infalible en medio de todos los hombres, que se supone han errado por espacio de cuarenta siglos. Si, por el contrario, se sigue fielmente el principio que hemos establecido, y que no se puede trastornar, sin echar por tierra la base de nuestros conocimientos y juicios, se avanza con un paso seguro en la senda de la verdad y esta se manifiesta plenamente: las sombras que la obscurecian se desvanecen. Entre las diversas religiones que dividen el mundo, se discierne la verdadera con la misma facilidad que estamos seguros de nuestra existencia, y somos cristianos por los mismos medios que somos hombres, creyendo lo que atestigua la mayor autoridad (a). "No hay, dice San Agustin, ningun camino

(a) *Cuando una vez los hombres han llegado á sacudir el yugo de la autoridad ¿hay entre ellos alguna regla fija é inmutable acerca de la Religion?* (Quest. sur l' incredulitè, par M. l' eveque du Puy. *IV quest. pág.* 260.) „*No se establece el pirronismo fijándose en la tradicion constante, uniforme, universal de todos los pueblos en su origen, que atestigua una revelacion. Por el contrario, siguiendo un camino diferente, dandoselo todo al raciocinio y nada á la tradi-*

„cierto por el cual las almas puedan alcanzar la sabidu„ría y la salud, à menos que la fé no les prepare à la „razon." (*)

Los sistemas falsos de filosofia, adoptados sucesivamente desde Aristóteles, y cuyo influjo se estendió hasta las escuelas cristianas, tenian todos una tendencia comun. Dejaron los espíritus en una obscuridad inconstante, sostituyendo puras abstracciones à la realidad de las cosas. No considerando nunca al hombre sino aislado, y privándole

„*cion, es como los filósofos han hecho nacer el pirronismo. „Todos aquellos que quieren seguir el mismo método, ven„drán á dar en el mismo término: Dios ha querido instruir„nos por la tradicion y por la via de la autoridad, no por „el raciocinio.*" (Bergier, Traité de la Uraie religion, tom. I. p. 516. Edit. de Besanzon, 1820). *El primer autor que emprendió, despues de la restauracion de las letras, defender la religion cristiana contra los ateos, deistas y hereges, estableció el principio de autoridad, como la única base sobre la cual sea posible elevar, con solidez, el edificio de nuestros conocimientos, sean de la clase que fueren.* "*Por la inclina„cion natural de los hombres, dice, ellos trabajan continua„mente buscando la evidencia, la verdad y la certeza, y „no se pueden saciar ni contentar, á menos que no lleguen „á estar cerca del último punto de su poder. Mas, hay gra„dos en la certeza y en la prueba, que hacen que unas „pruebas sean mas fuertes, otras mas débiles, una certeza „mayor, otra menor.* La autoridad de la prueba y la fuer„za de la certeza se engendran de la fuerza de los testi„gos y de los testimonios, de los cuales depende la verdad; „*y de aqui nace que cuanto mas verdaderos, claros, é in„dubitables sean los testigos, tanta mas certeza habrá en lo „que ellos prueban. Y si ellos son tales, que sus testimonios „por su evidencia no pueden ofrecer duda alguna, todo aque„llo que ellos atestigüen como verdadero, será para nosotros „certísimo, evidentísimo y muy manifiesto.*" Teología natural de Raymundo Sebon, cap, 1. p. 1. y 2. Paris. 1611.

(*) *Nulla certa ad sapientiam salutemque animis via est, nisi cum eos rationi prœcolit fides. De utilit. credendi, cap. XVII, Oper. tom. VIII, col.* 69.

de este modo del apoyo de la tradicion, le obligaron à buscar en sí mismo todas las verdades necesarias y la certeza de estas verdades, atribuyendo à la razon de cada individuo los derechos de la razon universal, de la misma razon divina, y libertándola, asi de toda dependencia como de toda autoridad. Desde este instante, el hombre quedó único dueño y árbitro de sus creencias y obligaciones: fué infalible, fué Dios, pues que se arrogó la plenitud de la sabiduría intelectual, y, en vez de decir, como la religion y el sentido comun le dictan: *hay Dios, luego yo existo*, se colocó insolentemente à la cabeza de todas las verdades y de todos los seres, diciendo: *yo existo, luego hay Dios.*

No es este el lugar oportuno, en que conviene desenvolver las consecuencias de este error grande y fatal. Debemos, sin embargo, observar una, que está enlazada con la materia que ahora tratamos. Despues de haber separado al hombre sistemáticamente de la sociedad, ha sido preciso, ó abandonarle à un ateismo irremediable, ó sostener que tiene en sí una ley moral y religiosa, independiente de la tradicion; ley cierta y conocida de todos, sin revelacion primitiva, y sin enseñanza esterior que la perpetúe. Un horror justo al ateismo ha hecho à la mayor parte de los filósofos, abrazar este último partido. Han imaginado, pues, una religion que llaman *natural*, porque la naturaleza, dicen ellos, la enseña à todos los hombres, de modo, que cada uno de por sí, consultando su sola razon, descubre en ella todo lo que debe creer y practicar. Se han habituado desde luego à distinguir dos religiones diferentes por su orígen, la una natural y necesaria, la otra contingente y revelada, oponiendo de este modo la naturaleza á la revelacion; como si la revelacion, que no es mas que la manifestacion de Dios al hombre, el Criador que habla à su criatura inteligente, el poder ó autoridad à sus súbditos, el padre à sus hijos, no fuese lo que se puede concebir mas conforme à la naturaleza del hombre, que nada sabe fuera de lo que se le ha enseñado, y à

la naturaleza de Dios, que no ha criado al hombre mas que para que le conociese, amase y sirviese.

Pero las ideas mas simples, y que han sido comprendidas por todos los pueblos, son precisamente aquellas con que choca el espíritu filosófico. El filósofo no admite ni quiere maestro alguno en la indagacion de la verdad: ella debe ser su propia posesion, una conquista suya, só pena de desecharla con menosprecio. Nadie tiene derecho para decirle: *creed*; y, si consiente en reconocer alguna cosa superior à él, si se digna admitir un Dios, es preciso que él se haya erigido à sí mismo en este Dios, y que su razon de un dia haya creado al Eterno.

Ciertamente, hay razon para asombrarse de que la absurda hipótesis de una religion que cada uno halla en sí, sin instruccion precedente, haya podido ser adoptada por algun cristiano. Esta religion, que no es otra cosa que el deismo (a), no tendria alguna base, ó se apoyaria, bien en el sentimiento, bien en el raciocinio individual, y tambien siempre, y en último analisis, en el raciocinio; porque, ¿qué se haría, y qué se debería hacer, si lo que se piensa estuviese discorde con lo que se siente? ¿Y nó es la razon quien juzga, quien decide, quien afirma? La religion natural, pues, no seria ni cierta, ni obligatoria (b): no sería cierta, pues que su certeza no tendria otro fundamento que una razon falible: tampoco sería obligatoria; porque, ¿qué razon hay para que nadie esté obligado à creer como verdadero, lo que puede ser falso? "Nuestra doctrina, dice un Padre anti-"guo, no seria mas que una doctrina humana, si no se

(*a*) *Vease el t.* 1.° *cap. IV. y V.*

(*b*) *Vease el cap. VI. y VII. del t. III.*

Ratio humana in rebus humanis est multum deficiens: cujus signum est, quia philosophi de rebus humanis naturali investigatione perscrutantes, in multis erraverunt, et sibi ipsis contraria senserunt: ut ergo esset indubitata et certa *cognitio apud homines de Deo, oportuisse quod divina eis per modum fidei traderentur, quasi à Deo dicta, qui mentiri*

„apoyase mas que en el raciocinio (a)" ¿y qué obligacion moral puede resultar de una *doctrina humana*, ó de una opinion?

Supongamos por otra parte, que cada hombre tenga una obligacion de mirar como verdad y tener por tal todo lo que parezca á su razon que es verdad, y la de obrar conforme á lo que piensa y siente, habrá tantas verdades diversas, tantas religiones y morales, cuantas cabezas hai. La ignorancia que obscurece el entendimiento, el fanatismo que le subyuga, las pasiones que le corrompen determinarán para cada uno leyes opuestas, y sin embargo igualmente ciertas, igualmente obligatorias; y esto es lo que sucede siempre que no demos otra regla al espíritu que sus propios juicios. „No hai particular, dice „Bossuet, que no se vea autorizado por esta doctrina „para adorar sus invenciones, consagrar sus errores, y „llamar Dios todo cuanto piense (b)."

non potest. S. Thom. 2. 2. q. 2. a. 4. Explicatio credendorum fit per revelationem divinam. Credibilia enim naturalem rationem excedunt. Ib. art. 6. = *Mucho tiempo antes de Sto. Tomas, habia dicho S. Atanasio: "Divinitas non de„monstratione rationum traditur, sed fide, et pià cogitatio„ne, cum religione."* Athan. ad Serap. t. 1.° p. 360. *Y S. Juan Damasceno: "Nemo unquam Deum cognovit, nisi cui „ipse revelaverit."* Exposit. accurata fidei orthodoxæ, l. 1° *cap.* 1.° *Oper. t.* 1.° *p.* 123. = *Lactancio se esplica todavía, si cabe, con mas precision: „Nulla est humana sa„pientia, si per se ad notionem veri, scientiamque nitatur; „quoniam mens hominis cum fragili corpore illigata et in „tenebroso domicilio inclusa, neque liberius evagari, neque „clarius perspicere veritatem potest; cujus notio divinæ con„ditionis est. Deo enim soli opera sua nota sunt; homo au„tem non cogitando, aut disputando assequi eam potest; sed „discendo et audiendo ab eo, qui scire solus potest, et do„cere."* De vita beata, lib. VII. n. 2.

(*a*) *Athen. Apolog. n. 9.*

(*b*) *Oracion fúnebre de la reina de Iglaterra. = Bossuet habla en este pasage de la doctrina de los protestantes, que*

Ningun medio queda para exigir la creencia de un dógma, cualquiera que él sea, ni la obediencia voluntaria á ninguna lei, desde luego que se admite el principio en que se apoya lo que se llama religion natural, y que no es otra cosa que la destruccion de toda religion; porque, en este sistema, mi religion es mi pensamiento, mi sentimiento mi opinion, asi como la opinion, el sentimiento, el pensamiento de otro es su religion; de donde se sigue, que todas las religiones son verdaderas, ó que ninguna lo es: mas decir, que religiones contrarias, son todas verdaderas, es afirmar que todas ellas son falsas, es establecer la indiferencia absoluta de religiones, y no dejar otro refugio que el ateismo á los espíritus consecuentes.

Hé aqui á que punto se han visto conducidos los filósofos de todas las escuelas, por soñar en un estado quimérico de naturaleza, que ellos se han empeñado en encontrar por todas partes, donde quiera que han buscado el orígen y la razon de todo, no solo de la religion, sino tambien del pensamiento; estado que, si pudiese darse, no sería mas que el aislamiento absoluto, ó la destruccion del hombre moral é inteligente. Pero no han visto, ó no han querido ver, lo que los mas sábios entre los an-

quieren que cada uno, de por sí, sea el único intérprete de la Escritura. Las consecuencias, que él deduce de este falso principio del protestantismo, se aplican con mucha mayor fuerza todavía á aquellos que no conocen la Escritura Santa, ó que no admiten su autoridad. Porque al fin, la Escritura es la palabra de Dios, es un socorro inmenso ofrecido á la razon; y, si este socorro es insuficiente, si la palabra de Dios escrita no impide que el hombre, que quiere interpretarla por sí solo, caiga en los abismos que Bossuet nos presenta abiertos bajo de sus pies, ¿qué sucederá cuando este mismo hombre, sin guia, sin consejo, sin antorcha que le ilumine, se vea completamente abandonado á su propio espíritu? La razon ayudada de la Escritura, no puede hacer mas que estraviarse, se confiesa esto; pero sin la Escritura, ya esto es otra cosa, en este caso es omnipotente para descubrir la verdad.

tiguos habian reconocido, que el hombre ha sido hecho para la sociedad, fuera de la cual no puede vivir; que allí está su verdadera naturaleza (a), y que por tanto jamás debe considerarsele solo, para descubrir las leyes de su ser, el fundamento de su razon, y la regla de sus cre-

(*a*) *Aristóteles lo reconoce formalmente*: „*Nosotros mira-* „*mos como el estado natural ó de naturaleza, en todas cosas,* „*aquel en que estas suceden, por un desarrollo natural y* „*completo; de donde se sigue claramente que las sociedades* „*políticas son naturales ó estan en la naturaleza.*" (*De re-publ. lib.* 1.° *cap.* 2.°) *El hombre, dice Ciceron, conoce que ha nacido para la sociedad.* Cumque se ad civilem societatem natum senserit &c. (*De legib, lib.* 1, *cap. VII*). *Mas, ¿cómo se ha establecido la sociedad civil? ¿cómo se conserva? Se ha establecido, porque el hombre, ser inteligente, ha estado antes en sociedad con Dios: se conserva por las leyes de la soberana razon, de la razon universal* (communis) *que une á los hombres entre sí, y con Dios mismo.* Prima homini cum Deo rationis societas. Inter quos autem ratio, inter eosdem etiam recta ratio communis est. Quæ cum sit lex, lege quoque consociati homines cum diis putandi sumus....... Universus hic mundus una civitas communis deorum atque hominum. *Ibid. Esta es la doctrina de la antigüedad. Cinco siglos antes de Ciceron, Ocello Lucano enseñaba tambien que el hombre es miembro de dos sociedades, la una* política, *la otra* divina. (*Cap. IV. n.* 3.) „*Ademas de la facultad de raciocinar, dice Epicharme, po-* „*sée el hombre una razon divina......... Él no ha inventado* „*ningun arte, todos le vienen de Dios, y la razon huma-* „*na ha nacido de la razon divina.*" *Epichar. ap. Euseb. Præp. Evang., lib. XIII. c. XIII, p.* 582.

Pitagoras enseñaba la misma doctrina, que habia aprendido de los Egipcios y Fenicios. „*Habiendo nacido de Dios,* „*tenemos en él, por decirlo asi, nuestras raices: y por es-* „*to es por lo que, separándonos de él, perecemos, co-* „*mo el arroyuelo que se aparta de su fuente se seca, como* „*la planta, separada de la tierra, se seca y se pudre.*"

Demophili sententiæ pythagoricæ, p. 40. *Lipsiæ,* 1744. *Vid. et Plato, de legib., lib. III. sub initio. et Strabo., lib. XVI.*

encias y obligaciones. Asi, sin duda, existe una religion natural, ó conforme á la naturaleza del hombre y de todos los hombres, apropiada á sus necesidades y facultades; religion, cuyas bases esenciales se encuentran por consiguiente en todos los pueblos ó en la sociedad del género humano, y que, como todos los conocimientos necesarios, se perpetúa por la tradicion.

No es posible observar y apreciar lo bastante este órden universal de transmision, en el cual todo se conserva por una enseñanza esterior, y todo comienza por una verdadera revelacion, sin esceptuar el pensamiento; por que este no se desenvuelve en cada uno de nosotros sino con ayuda de la palabra, que nos revela ó nos manifiesta la razon de otro. Y, pues que esta lei es nuestra naturaleza misma, toda religion que se opusiere à ella sería una religion contraria á la naturaleza, y la religion natural es necesariamente revelada. ¿Cómo conocemos nosotros los nombres mismos de *religion*, *Dios*, *eterno*, *infinito*, *justicia*, *obligaciones &c.* sino porque los habemos aprendido, porque forman una parte del idioma que se nos ha enseñado? ¿Los habriamos inventado nosotros? ¿ó, sin ellos, tendriamos las ideas que ellos espresan? Y si es posible que hayan sido inventados jamás, por necesaria consecuencia, es preciso que el primer hombre que nos los ha trasmitido, los recibiese él mismo de boca del Criador; y asi es como encontramos en la palabra infalible de Dios el orígen de la religion y de la tradicion que la conserva (a).

(*a*) „*Si algunos pueblos modernos tienen una creencia me-* „*nos absurda y mas racional que la que reinó por mucho* „*tiempo en el mundo pagano; si tambien algunos filósofos* „*de la antigüedad, han dictado y enseñado máximas con-* „*formes à la naturaleza de Dios y del hombre; á la ver-* „*dadera religion ó á una antigua tradicion es, á quien* „*unos y otros deben las verdades que han abrazado ó de-* „*fendido. Y esta tradicion venia originariamente de una re-* „*velacion divina, como lo han demostrado muchos buenos au-* „*tores, tales como Voisin, Pfanner, Bochart, Huet, Kir-*

En efecto, subámos hasta las primeras edades del mundo; en medio de los errores locales y pasageros, verémos siempre las mismas creencias, aquellas que todavía hoi son el fundamento de las nuestras, estendidas universalmente; y, sea cual fuere la época en que se pretenda fijar su invencion, la historia la desmentirá.

No, no, el hombre no ha inventado las leyes de su ser; y tampoco es, contemplándose á sí mismo, como él descubre la razon infinita de donde la suya emána, la causa eterna de todo lo que existe (a). ¿Siendo contingente

,,*cher*, *Thomasin*, *Clarke*, *Cudworth*, *Stanley*, *Brucker* ,,*Ramsay*, *Purchass*, *Stillingfleet*, *Leland*, *Burnet*, *Dic*-,,*kinson*, *Schuckford*, *Goguet*, *Ansaldi*, *y otros literatos* ,,*hábiles*." (Les Titres primitifs de la revelacion; par. le P. Gabriel Fabricy. tom. I. Disc. prelim. pág. XXXIX = XLI. Roma, 1772). ,,*Luego una soberana inteligencia creadora* ,,*fue la que hizo conocer por sí misma á los primeros hom*-,,*bres, por camino mui distinto de el del raciocinio, estas* ,,*verdades fundamentales esparcidas en los monumentos.*

(*a*) *Aquellos cristianos que pretenden que cada hombre encuentra en sí, sin el socorro de ninguna otra enseñanza, los dogmas y preceptos de la religion primitiva que ellos llaman* natural; *estos, digo, se apoyan en la autoridad de S. Pablo, en su epístola á los Romanos. El testo del Apóstol dice*: ,,Cum enim gentes quæ legem non habent, na-,,turaliter, ea quæ legis sunt faciunt, ejusmodi legem non ,,habentes, ipsi sibi sunt lex: qui ostendunt opus legis scrip-,,tum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscien-,,tiâ ipsorum, et inter se invicem cogitationibus accu-,,santibus, aut etiam defendentibus: *las naciones que no tie*-,,*nen la ley (de Moises) cumplen naturalmente los pre*-,,*ceptos de la lei, estos, no teniendo la lei, son ellos la lei* ,,*para sí mismos, muestran la obra de la lei escrita en su* ,,*corazon, dándoles testimonio su conciencia, y acusándose* ,,*y defendiéndose sus pensamientos los unos á los otros.*" (Epist. ad Rom. 11, 14, 15.)

Resulta de las palabras de S. Pablo, 1.° *Que existe en todas las naciones una ley moral*; 2.° *Que esta ley es* natural, *ó conforme á la naturaleza*; 3.° *Que está escrita*

y limitado, donde podia hallar en sí mismo la idea de la soberana perfeccion? Apenas los mejores talentos la comprenden, cuando se les esplica; y la palabra que eleva nuestra inteligencia hasta la fuente de la verdad, mostrándole á Dios, siendo bastante poderosa para crear la fe, no produce, ni con mucho, en el entendimiento de todos los hombres, el mismo grado de luz. Todos creen del mismo modo y con igual certeza, aunque no conciban el objeto de su creencia, ni con una estension igual, ni con la misma claridad.

Los deistas, y aquellos que sin serlo sostienen im-

en el corazon; 4.° Que la conciencia la reconoce y la dá testimonio. Concluir de aqui que esta ley, para ser conocida, no necesita ser enseñada, es hacer decir al Apóstol lo que no ha dicho, es añadir una opinion á una verdad cierta.

La ley de que habla S. Pablo es universal; pertenece á todos los pueblos, gentes. *¿Se sigue de aqui que el conocimiento es innato en cada hombre? Por qué no le ha de venir este conocimiento, como el de todas las demas verdades universales, por la sociedad en quien estan depositadas? Una vez conocida, se grava en el corazon, se convierte alli en un sentimiento, y este sentimiento es lo que se llama* conciencia.

Esta esplicacion sencillísima, y que concilia el testo del Apóstol con otros testos formales de la Escritura, y con lo que nos enseña la esperiencia de todos los tiempos, adquiere una gran fuerza, comparando el pasage citado con otro, en que S. Pablo dice igualmente que la lei evangélica (lei revelada y conocida solamente por el medio esterior de la enseñanza) está escrita en nuestros corazones. Manifestati, *escribe á los Corinthios*, quod epistola estis Christi, ministrata á nobis, et scripta non atramento, sed spiritu Dei vivi: non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus. (*II. ad Corint. III.*, 3.) *De el mismo modo Dios, anunciando la nueva lei por boca del Profeta Jeremias, decia: "Yo gravaré mi lei en sus entrañas, y la escribiré en su corazon.* "Dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam. (*Jerem. XXXI*, 33.) *¿Cómo se cumplió esta promesa? Por la predicacion evangélica. La palabra es*

prudentemente el mismo sistema con el nombre de religion natural, hacen de esta lei necesaria del hombre inteligente una especie de instinto imposible de definir, como lo hemos hecho ver al principio de esta obra, impugnando el deismo. Recordemos las innumerables contradicciones de sus defensores, sus perpetuas variaciones, y sus impotentes esfuerzos para establecer una doctrina cualquiera. Jamás pueden presentar sino opiniones individuales desprovistas de autoridad, de base y de sancion. Unas veces se apoyan sobre el sentimiento, otras en el raciocinio; y al punto viene cada uno con su sentimiento y su raciocinio à proponer la religion que el ha formado, y que no tiene derecho para suponer mejor, ni mas cierta, que las de los otros. No pudiendo por tanto los deistas exigir la fe de ningun dogma, ni la obediencia á algun precepto, caen, si son consecuentes, en la indiferencia ácia todas las verdades, y sobre todos los deberes.

¿Es posible que se mire sin horror semejante consecuencia, que haya espíritus tan osados, ó tan ciegos que no den paso atras à vista de este abismo? ¿Quál es, pues, el poder de las preocupaciones y de la obstinacion? Se abraza un principio, se le sigue, se llega à un precipicio, y hai quien quiera mas bien sumergirse en él, que

la que ha escrito la lei evangélica en los corazones. Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi (*Epist. ad Rom. X.*, 17.)

Si del primer pasage se infiere, que todos los hombres encuentran en sí mismos la Religion primitiva, es preciso concluir del segundo, que todos los cristianos hallan tambien en sí mismos la Religion de Jesucristo, lo que es manifiestamente falso. El mismo S. Pablo enseña con toda claridad que la verdad se revela primero al entendimiento, de donde luego pasa al corazon. ,,El Señor ha dicho: Yo pondré ,,en su alma el conocimiento de mis leyes, y yo las escribi- ,,ré en su corazon. Dicit Dominus: Dabo leges meas in men- ,,tem eorum, et in corde eorum superscribam eas." *Epist. ad Heb. VIII.*, 10. = *Los hombres no nacen cristianos, se hacen*, fiunt, non nascuntur christiani, *dice Tertuliano.* Apolog. *cap. XVIII.*

reconocer que se ha engañudo. ¿Dónde encuentra el hombre esta fuerza impía? Temblando me lo pregunto á mi mismo, y tiemblo todavía mas con la respuesta: en sí mismo, en su orgullo.

¿Quántos errores se evitarían si, en vez de tomar su propia razon por guia, se dejasen conducir por el sentido comun ó la razon de todos? El pueblo, en su ignorancia, es mas sábio que los filósofos, porque no cierra los ojos á esta luz verdaderamente natural, que resplandece en medio del mundo (a). Él no se figura que encuentra en sí mismo la lei que deba regirle: se le enseña y la cree; y cuando se engaña, sus errores nacen da la violacion misma del principio de sus creencias, porque obedece à una autoridad particular, sea individual, sea nacional, con preferencia à otra mayor.

Esta consideracion nos presenta una nueva prueba de

(*a*) *Esto es lo que dice el mismo Rousseau; porque ningun filósofo ha juzgado mejor la filosofia. La esactitud y fuerza de su talento le atraia ácia la verdad, al mismo tiempo que su orgullo la repelia siempre: triste y notable ejemplo de lo que puede la voluntad sobre las creencias.* „*El* „*filósofo, dice, que se jacta de penetrar en los secretos de* „*Dios, se atreve á asociar su pretendida sabiduría á la sa-* „*biduría eterna: él aprueba, censura, corrige, prescribe le-* „*yes á la naturaleza, y limites á la Divinidad, y entre-* „*tanto que pagado de sus vanos sistemas, se consume traba-* „*jando en arreglar la máquina del mundo, el labrador que* „*ve el sol y la lluvia alternativamente fertilizar sus cam-* „*pos, admira, alaba y bendice la mano de que recibe es-* „*tos favores, sin meterse en el modo conque se le conceden.* „*No procura justificar sus vicios con su incredulidad: no* „*censura las obras de Dios, y no insulta á su Señor para* „*hacer ostentacion de su suficiencia. Nunca el dicho impío* „*de Alfonso X. hubiera ocurrido á un hombre vulgar: es-* „*taba reservada esta blasfemia para la boca de un sábio.* „*Mientras que la sábia Grecia estaba llena de ateos, Elia-* „*no observaba que, nunca, ningun bárbaro puso en duda la* „*existencia de la Divinidad.*" Response au Roi de Pologne. Melanges, tom. IV. p. 252, 253, edit. de Paris, 1793.

que la verdadera religion fue revelada en su orígen; y la razon es clara, pues que, siendo la autoridad el medio general, el medio único, por el cual los hombres todos han podido reconocer siempre, con certeza, la religion (a), es necesario elevarse mui alto sobre el hombre, hasta una autoridad primera, que no puede ser otra que el mismo Dios, que enseñó à su criatura todo lo que era necesario que supiese, y fundó asi la sociedad que debia eter-

(*a*) Nostra opinio et noster sensus sæpe nos fallit, et modicum videt: „*nuestra razon y nuestro sentimiento ven* „*poco, y nos engañan con frecuencia.*" dice *el piadoso autor de la* Imitacion, *en el capítulo de la* Doctrina de la verdad, *lib. I.° cap. III.*, *y el pasage de Fenelon que vamos à copiar no es mas que la consecuencia de estas palabras simples y profundas.* „*Todos los hombres, y especial-* „*mente los ignorantes, tienen necesidad de una autoridad* „*que decida, sin darles lugar á discusiones de que son vi-* „*siblemente incapaces....... No habria provisto Dios à esta* „*necesidad de casi todos los hombres, si no les hubiese da-* „*do una autoridad infalible, para ahorrarles una indaga-* „*cion imposible, y preservarlos de engañarse en ella. El* „*hombre ignorante, pues, que conoce la bondad de Dios, y* „*que siente su propia impotencia, debe suponer esta auto-* „*ridad dada por Dios, y buscarla humildemente para so-* „*meterse à ella sin razonar........ Por otra parte, los sábios* „*tambien tienen una necesidad infinita de ser humillados* „*y de sentir su incapacidad. A fuerza de razonar dudan* „*mas que los ignorantes: disputan interminablemente entre* „*sí, y se encaprichan en las opiniones mas absurdas; tie-* „*nen pues, tanta necesidad, como el pueblo mas simple, de* „*una autoridad suprema que humille su presuncion, que cor-* „*rija sus preocupaciones, que termine sus disputas, que fije* „*sus incertidumbres, que los concilíe entre sí, y que los reu-* „*na con la multitud.*" Lettres sur diverses sujets concernant la Relig. et la Methaphis. 1. *Let.* 3- partie. = „*A medida* „*que la razon se perfecciona........., se reconoce........ que es* „*digno de la soberana sabiduría conducir á los hombres por* „*la senda de la autoridad, y no por la de la inteligencia.*" Quæst. sur l' incredulité, par M. l' eveque du Puy, pág. 68. 69.

namente existir entre ella y él. Figuraos, si es posible, una sociedad sin legislador que hable y que mande, deberes que haya obligacion de descubrir por medio de la razon, y que no dependen sino de ella, leyes obligatorias que no hayan sido promulgadas, y de las cuales cada uno deba hallar en sí la sancion y la certidumbre. Nosotros preguntamos ¿hai nada qué repugne mas al buen sentido, á esta razon misma encargada de crear la legislacion toda del hombre, y las obligaciones de su espíritu, de su corazon y de sus sentidos? ¿Y qué vienen á ser estas obligaciones, sino las relaciones que se derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre? Es preciso, pues, que cada hombre para percibir estas relaciones conozca claramente su propia naturaleza y la naturaleza de Dios, que no pueda engañarse en las consecuencias que deduzca de estas dos nociones, que su juicio sea infalible, y su entendimiento infinito. ¡Qué absurdos tan prodigiosos! Finalmente, esto es lo que algunos filósofos han querido llamar religion natural (a)

Pero hai una voz que hace enmudecer todas las que se atreven á levantarse contra el hecho brillante de una revelacion primitiva, y esta voz es la del género humano (b). Vosotros, pueblos del universo que habeis re-

(*a*) *Los teólogos católicos tienen mas motivo para desechar este falso sistema; porque, si la religion no se apoya sino en el testimonio de la razon humana, ¿dónde encontrarán el fundamento de* la fe divina? *¿No ven qué exigen del hombre una fe* infinita *en su razon? y, aun cuando la consiguiesen, creer al hombre, no es seguramente creer á Dios. Sola la revelacion lo esplica todo, lo afirma todo, colocando á Dios, como Criador y Legislador, á la cabeza de todos los séres, de todas las verdades, y de todas las leyes.*

(*b*) *Es importante observar que los incrédulos que no son mas que deistas niegan, como los ateos, la creencia de todo el género humano. ¿Hai muchos entre ellos que confiesen el libre albedrio* y *la inmortalidad del alma, estos dógmas generalmente recibidos, y tan odiosos á la incredúlidad? Pre-*

cibido, de siglo en siglo, tradiciones que se remontan hasta el orígen de los tiempos, naciones á quienes fué confiado este depósito sagrado, yo os conjuro á todas, venid y decidnos, si jamás habeis pensado que la religion fuese obra del hombre, una produccion de su talento, ó un sentimiento de su corazon, anterior á toda instruccion; y si por el contrario, no creisteis siempre que, revelada primitivamente por Dios, se perpetuaba en la sociedad por una enseñanza esterior, repitiendo el padre á sus hijos lo que él habia oido á sus padres, y transmitiéndoles la verdad como les habia transmitido la vida? Decidnos, si nunca habeis reconocido en cada particular el derecho de formarse á sí mismo su religion, la facultad de descubrir por sí solo las leyes de su inteligencia, la regla de sus creencias y de sus costumbres? Decid, si vuestras ideas de justicia, de obligacion moral, y de deberes, no se apoyaban sobre la de un legislador supremo, que habia originariamente manifestado su existencia y promulgado sus mandamientos; y si no os parecia, oyendo la tradicion, oir todavía la voz de Dios que habla á nuestros primeros padres, é instruye en ellos á todas las edades?

Hé aqui, no lo dudemos, la religion natural, pues,

*tenden, ya que no sea otra cosa, y sin esto no serían incrédulos, que Dios no recibe honor de una religion particular, ni ultrage de ningun otro culto, que jamás ha revelado nin-
„gun misterio, ni prescripto otra lei que aquella que trae-
„mos en nosotros mismos al nacer. Mas el universo todo es-
„tá persuadido de lo contrario. Él no está todavía someti-
„do, en todos los pueblos que le habitan, á la autoridad del
„Evangelio. Pero todos estos pueblos......, hasta los mas bár-
„baros, adoran una Divinidad, la ofrecen votos y sacri-
„ficios, y creen, ofreciéndolos, obedecer su voluntad decla-
„rada espresamente. Asi, cuando los deistas no quieren abra-
„zar, ni admitir ninguna religion revelada, no se oponen
„menos al género humano, que si, declarándose ateos, no re-
„conociesen un Dios."* Quæst. sur l' incredulitè; par Mr. l' eveque du Puy. III. quæst. p. 137, 138.

que ella no es, ni menos antigua, ni menos invariable que nuestra naturaleza, y pues que el género humano, todo, la proclama y la rinde omenage. Vosotros, pues, los que reusais reconocerla, ó que quereis colocarla sobre una base tan endeble como la razon individual, separaos del género humano, desmentid á todos los pueblos, negad lo que ellos atestiguan; y, semejantes á aquellos príncipes orgullosos *que se edifican soledades*, dice Job, *para reposar alli en su sueño* (a), edificad léjos de todos los hombres el templo solitario de vuestra religion, que no serà mas que un sepulcro, en el cual vuestra alma, privada de la verdad, que es su vida, reposará tambien en su sueño, hasta el dia en que, despertada por una voz formidable, se verá repentinamente en presencia de su juez y de su Dios.

CAPÍTULO II°

Consecuencia segunda del principio de autoridad: el cristianísmo es la religion revelada por Dios.

La universalidad de las tradiciones primitivas, la facilidad conque la verdad penetra nuestro espíritu, que la recibe del mismo modo que el ojo recibe la luz, porque es conforme á su naturaleza (b), son una de las causas de el error en que caen algunas personas, figurándose que nuestra razon descubre en sí misma las verdades necesarias, sin necesidad de ser ayudada por alguna enseñanza: tan inclinado está el hombre, ciego por el orgullo, á apropiarse lo que no le pertenece; tanto trabajo le cuesta compreender esta leccion profunda. *¿Qué tienes que no te haya sido dado* (c)? Mas por poco que se reflexione sobre

(*a*) *Job. III*, 13 y 14.

(*b*) *Quod verum, sincerumque sit, id esse naturæ hominis aptissimum. Cicer. de Officiis, lib. I, cap. IV, n.* 13.

(*c*) *¿Quid autem habes quod nan accepisti? ¿si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? I. ad Corin. IV*. 7.

esto, se ve claramente que la universalidad misma de ciertas créencias invariables prueba que estas tienen un orígen mas elevado que nuestra razon, y que no es esta quien las perpetúa; porque ellas se alteran y destruyen al punto que el hombre, dislocándolas de su base, quiere someterlas à su juicio.

Las creencias universales no son en efecto mas que la religion originariamente revelada; ellas forman esta *razon comun que nos establece en sociedad con Dios*, porque, independiente del pensamiento de cada hombre ella es una lei, dice Ciceron, (a) que obliga á todos los espíritus; y asombra el que un pagano haya tenido, en este punto, ideas mas justas y elevadas que los filósofos de nuestros dias, y aun que muchos cristianos.

Ademas, toda lei supone un legislador, cuya voluntad la hace obligatoria, y una autoridad visible que la promulga; y, si hai conflicto entre dos leyes diversas, ó si se duda cual es la verdadera lei, el medio natural, infalible, de resolver esta cuestion, el único que está al alcance de todos, no es examinar las leyes en sí mismas para juzgar cual es la mejor, lo que mui pocos hombres podrian hacer, y lo que ninguno haría con una certeza completa de no engañarse, sino inquirir cual es aquella que proclama la autoridad legítima, ó la mayor autoridad. Bossuet lo reconoce asi con palabras terminantes. „Yo digo que no hubo jamás tiempo alguno, en el cual „no hubiese sobre la tierra una autoridad visible y que „hablase, á la cual se debia ceder....... Yo digo que es „necesario un medio esterior de resolverse en las dudas, „y que este medio debe ser cierto (b).

Nieguese este principio, no queda otra base à todas las creencias que el juicio de la razon individual. La Religion desde luego queda tan incierta como este juicio:

(*a*) De legib. 1.º, cap. VII.

(*b*) *Confer. avec M. Claude. Œuvres de Bussuet; tom. XXIII; p. 294. et 295, edit de Versailles.*

ella no es ya una lei, sino una opinion. No estando ninguna razon obligada á obedecer á otra razon igual, queda cada uno autorizado para no creer sino lo que parece verdadero á su propio espíritu (a). Cualquiera tiene libertad para negarlo todo, y para afirmarlo todo. Se acabaron las verdades, los errores, ningun orden, ninguna sociedad queda entre las inteligencias; solo resta una horrorosa confusion de pensamientos contrarios, de la cual saldrá mui pronto, con la indiferencia absoluta, una duda universal é irremediable.

Asi volvemos siempre á esta importante conclusion, á saber, que para discernir con certeza la verdadera religion, es preciso considerar cual es la que se apoya en la mayor autoridad visible (b). Reducida la cuestion á este punto es estremadamente fácil de resolver, porque desde luego, por lo que hace á los tiempos que precedieron á Jesucristo, tenemos la autoridad del género humano ó el testimonio unánime de los pueblos que, todos, como lo haremos ver, habian conservado, aun en medio de la idolatria, las tradiciones primitivas; la nocion de un Dios, *á quien ellos conocian sin glorificarle*, segun las palabras del Apóstol (c); la creencia de la inmortalidad del alma, de

(*a*) „*¿No es manifiesto que es minar los fundamentos de toda autoridad á favor de la Religion, hacerla depender de un examen filosófico? Esto es lo que los Padres nos han dicho mil veces: esta es aquella* ciencia ó sabiduría *de fuera (estrangera) que ellos miraron siempre como sospechosa para la Iglesia, y como profana.*" *Fenelon*, Refutat. *du P. Mallebranch*. cap. XIX. Œuvres tom. III, p. 145. Edit. de Versailles.

(*b*) „*La Religion católica es una religion de autoridad,* „*y por esto mismo, sola ella es una religion de* certeza *y* „*de tranquilidad.*" *Terrason*, La Philosophie aplicable *á tous les objets de l'esprit et de la raison*. 1. *Part.*, *chap. III. sect. II*, *p.* 88.

(*c*) *Ita ut sint inexcussabiles: quia cum* cognovissent Deum, *non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.* Ep. ad Rom, cap. I.°, 20 et 21.

las penas y recompensas futuras, y de la necesidad de un culto; los preceptos de justicia, asi como muchas otras verdades pertenecientes á la primera revelacion; y que tampoco desconocian, ni la antigua degradacion del hombre (a), ni la necesidad que tenia de expiacion, como lo prueba invenciblemente el uso universal de los sacrificios.

Lo que se habia siempre creido, en todas partes, y por todos, tal era en efecto, antes de Jesucristo, la verdadera religion; y su certeza se apoyaba en el testimonio de todas las naciones, ó en la autoridad del género humano, sin contradiccion la mas grande que habia existido hasta entonces; pues que la de Moises, que por otra parte no se la oponia, no miraba mas que al pueblo hebreo, sujeto solo á la lei que Dios habia querido imponerle, conforme á los designios de su sabiduría eterna.

Despues de Jesucristo, ¿qué autoridad se podrá comparar con la de la Iglesia católica, heredera de todas las tradiciones primordiales, de la primera revelacion, y de la revelacion mosaica, de todas las verdades antiguamente conocidas que su doctrina no hace mas que aclarar, y que, subiendo asi al orígen del mundo, nos ofrece en su autoridad todas las autoridades reunidas? (b). El mismo Rousseau, admirado de este carácter brillante que la es propio, no ha podido dejar de rendirla omenaje: "Pruebeseme "hoi, dice, que en materia de fe estoi obligado á some- "terme á las decisiones de algun otro, y mañana me ha-

(a) „*La caida del hombre degenerado, dice Voltaire, es* „*el fundamento de la teología de todas las naciones antiguas.*" Quest. sur l' Encyclop.

(b) *Si nuestro espíritu naturalmente incierto, dice Bossuet, y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios raciocinios, tiene necesidad en las cuestiones concernientes á su salud de ser fijado y determinado por alguna autoridad cierta, ¿qué mayor autoridad que la de la Iglesia católica, que reune en sí misma toda la autoridad de los siglos pasados, y las antiguas tradiciones del género humano hasta su primer orígen?....... Si Dios ha criado el género hu-*

«rgo católico, y todo hombre que sea consiguiente hará
»lo mismo que yo(a).

La Iglesia católica, única sociedad religiosa constituida, es tambien la única que une lo presente con lo pasado en que se apoya, la única que ha sucedido sin haber comenzado, la única que jamàs ha variado, la única que tiene un símbolo ó que ejerce el derecho de mandar á los entendimientos, la única que promete la cert eza, pues que es la única que reclama la infalibilidad. ¿Qué

mano, si, criándole á su imágen, jamás se desdeñó de enseñarle el medio de servirle y agradarle, toda secta que no presente su succesion desde el orígen del mundo no es de Dios. Al punto caen á los pies de la Iglesia todas las sociedades y todas las sectas que los hombres han establecido, sea dentro, sea fuera del cristianísmo...... Asi cuatro ó cinco hechos auténticos, y mas claros que la luz del sol, hacen ver que nuestra Religion es tan antigua como el mundo. Ellos por consiguiente muestran que ella no tiene otro autor que el que ha fundado el universo, el cual solamente, porque todo lo tiene en su mano, ha podido comenzar y llevar á cabo un designio en que entran todos los siglos.

No hai, pues, razon para sorpreenderse, como ordinariamente sucede, porque Dios proponga á nuestra creencia tantas cosas tan dignas de él, y al mismo tiempo tan impenetrables para el espíritu humano. Mas motivo hai para asombrarse de que, habiendo establecido la fe sobre una autoridad tan firme y tan manifiesta, haya todavía en el mundo ciegos é incrédulos.

Nuestras pasiones desordenadas, nuestro apego á nuestros sentidos, y nuestro orgullo indomable son la causa. Queremos mejor aventurarlo todo que mortificarnos; queremos mejor podrirnos en nuestra ignorancia que confesarla; queremos mejor satisfacer una curiosidad vana, y alimentar en nuestro espíritu indocil la libertad de pensar todo lo que se nos antoja, que ceder al yugo de la autoridad divina. De aqui proviene el que haya tantos incrédulos, y Dios lo permite así para la instruccion de sus hijos. Discurs. sobre la historia univer, II Part. cap. XIII.

(*a*) *Lettres ecrites de la Montagne, pág. 55. Edit. de Paris.* 1783.

mas podeis pedir? Hé aqui, si, hé aqui la autoridad que buscamos; un niño puede reconocerla; no es necesario mas que abrir los ojos para percibirla; ella resplandece como el sol en medio del universo. ¿Y qué otra autoridad se pretenderá oponerla? ¿Acaso, la autoridad del género humano, que atestigua las verdades reveladas originariamente? Mas la Iglesia enseña todas estas verdades, ella las ha recibido de la tradicion, y esta tradicion la pertenece con todas sus pruebas, con la autoridad que la sirve de fundamento, y que ha venido á formar una parte de la suya. ¿Será la autoridad de las religiones idólatras? ellas mismas no creen tener ninguna, pues que no tienen, ni símbolo, ni lei moral que las sean propios, ni tampoco alguna enseñanza. ¿Será la autoridad del mahometísmo? mas el mahometísmo no es otra cosa que una heregía, una rama desasida del cristianísmo (a), una secta enteramente semejante á la de los protestantes (b), en la cual jamás se ha podido convenir acerca de la doctrina, en la cual cada uno cree lo que quiere, y nada mas qne lo que quiere, precisamente porque no existe en ella alguna autoridad; y lo mismo sucede á todas las pretendidas iglesias que se han separado de la Iglesia católica. Fuera de ella, pues, no se halla mas que ausencia de autoridad, ausencia de lei, ausencia de religion; no se encuentra, en una palabra, mas que la razon individual y sus opiniones, sus contradicciones, sus errores: con tanto empeño ha querido Dios que la verdad estuviese manifiesta à los ojos de todos en la única sociedad en que la ha depositado.

Para las almas rectas bastarian estas consideraciones tan sencillas como decisivas; pero en este siglo disputador y que se alimenta de sofismas, es preciso aclarar mas; es necesario, por decirlo así, presentar con toda su luz, y en to-

(a) Esto es lo que vieron con mucha claridad Leibnitz, Willian Jones, Nicole, Jurieu, y muchos otros teólogos, tanto católicos como protestantes.

(b) Esceptuando sus relaciones con el orden político.

dos sus puntos de vista, esta grande é imponente autoridad que las pasiones se esfuerzan á obscurecer; es necesario quitar toda escusa á aquellos que la desconocen, y, al ménos, forzar el orgullo á confesar abiertamente su rebelion, y á pronunciar delante del mismo Dios y bajo su mano poderosa esta sentencia, que encierra todos los errores y todos los crímenes: ¡*Yo no obedeceré*; *non serviam* (a)!

Hemos dicho que la religion era el conjunto de las relaciones que derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre; y en efecto, los atributos esenciales del Ser divino son al mismo tiempo los caractéres propios de la verdadera religion, y las notas distintivas de la sociedad que la profesa; de modo que esta sociedad, y la religion de que es depositaria, tienen en sí mismas el signo cierto y para siempre permanente de su orígen celestial.

Asi Dios es uno, infinito, eterno, santo (b), y la Religion, asi como la Iglesia, es una, universal, perpetua, santa ó manifiestamente divina.

Toda religion que no poseyese estos caractéres sería necesariamente falsa, asi como todo ser que no fuese uno, infinito, eterno, santo, necesariamente no sería Dios.

Aúnque haya pocas cosas que sean tan evidentes por sí mismas como estas proposiciones, y aunque mui pronto vamos á apoyarlas con pruebas de hecho, nos parece conveniente hacer ver tambien ahora con cuanta claridad se deducen de lo que precedentemente hemos establecido.

La verdad es una: Dios no ha podido revelar á los hombres dógmas contrarios, ni darles leyes opuestas; por otra parte, siendo su naturaleza invariable asi como la naturaleza del hombre, las relaciones que se derivan son igualmente invariables: luego la religion revelada, la verdadera religion, es una como la verdad, una como el mismo Dios.

Siendo las relaciones naturales que existen entre Dios y el hombre, y las obligaciones que resultan, las mismas

(*a*) Jerem *II*, 20.
(*b*) *Sanctus sum ego Dominus. Levit*, *XX*, 26.

en todos los lugares y tiempos, han debido tambien ser conocidas en todos tiempos y lugares, tanto cuanto era necesario para que el hombre pudiese vivir con la vida moral é intelectual: de otro modo, Dios habria negado à algunas de sus criaturas los medios para salvarse y glorificarle. Luego la verdadera religion es universal.

Habiendo las leyes de nuestra naturaleza inteligente comenzado necesariamente con ella, y debiendo durar tanto como ella, no pueden haber, ni por un solo momento, dejado de existir y ser conocidas desde la creacion del hombre: luego la verdadera religion es perpetua.

Finalmente, la verdadera religion es santa ó divina, pues que no es mas que la manifestacion de Dios mismo y la espresion de sus voluntades.

Tales son los caractéres esenciales de la verdadera religion: todos ellos convienen al cristianismo y no convienen mas que à él; y adviertase que, cuando decimos cristianismo, no debemos fijar nuestra imaginacion en los tiempos que han transcurrido desde la encarnacion del Verbo divino, sino que debemos abrazar la serie entera de la Religion, tanto antes como despues de Jesucristo. Venido ó por venir, el fue siempre el fundamento de la fé verdadera, el mediador único, la cabeza suprema de la sociedad espiritual de los justos, y nunca los hombres se salvaron sino en vista de sus méritos infinitos, y por la virtud de su sangre.

Asi el cristianismo ha comenzado con el mundo: desenvolviéndose, segun las promesas, sin jamàs variar en el fondo, sin jamás mudarse, ha permanecido en sus diversos estados, y permanecerá perpetuamente el mismo, perpetuamente uno, à la manera que el hombre, creciendo, permanece idénticamente el mismo hombre, y el desarrollo de la verdad en nuestra razon, desde la primera infancia hasta la edad de la perfecta madurez, representa el desarrollo de esta misma verdad en el genero humano (a).

(a) *Esta es la imágen de que se sirve el Apóstol San*

Luego bajo distintas formas esteriores el cristianismo ha subsistido siempre, y siempre ha habido en la tierra una sociedad que enseñaba y proclamaba la ley que los hombres debian obedecer. "No creais, dice un Padre an-"tigüo, que el Esposo celestial no haya tenido una espo-"sa, que Jesucristo no haya tenido una Iglesia, hasta des-"pues de haber tomado aqui abajo nuestra naturaleza; la "tuvo desde el orígen del mundo. Por eso San Pablo nos "dice que la iglesia tiene por fundamento, no solamente "à los apostóles, sino tambien à los profetas y patriarcas; "y entre los profetas cuenta al mismo Adan, que ha pro-"fetizado el misterio grande de Jesucristo y de su iglesia (a)."

¿A quién no llamará la atencion esta armonía magnífica y maravillosa? ¿Quién no admirará esta religion siempre inmutable que ha visto pasar todas las generaciones humanas, y en la cual los pueblos civilizados ó bárbaros han bebido todas cuantas verdades llegaron à poseer? ¡Quién no oirá con el silencio del asombro y del amor la voz de Adan que profetiza á Jesucristo á las razas futuras, como reparador de su crímen; y la voz de Jesucristo que penetra à un tiempo lo pasado y lo porvenir, para anunciar el perdon prometido y en adelante concedido irrevocablemente? ¿Quién, bajo el peso de la falta que ha quebrantado nuestra naturaleza, se atreverá á reusar este perdon grande; quien se atreverá à decir: Yo no lo necesito, yo me salvaré à mi mismo? (b) ¿Quién querrá separar-

Pablo, en su epístola á los de Efeso. Et ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios vero evangelistas, alios autem pastores et doctores: ad consummationem sanctorum, in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi: donec occurramus omnes in unitatem fidei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut jam non simus parvuli fluctuantes &c. *Epis. ad Ephes., cap. IV*, 11, 14.

(*a*) *Orígen, Cant. cant., lib. 2., vid. etiam, Clem. Alex. Strom., lib. 7.*

(*b*) *No hai hombre alguno, ni lo ha habido jamás que*

se de una sociedad tan antigüa como el tiempo, tan estendida como el universo, tan fuerte como la verdad, tan santa como el mismo Dios? ¿Quién reusará pertenecer á esta iglesia, perpetua depositaria de las esperanzas del género humano, y que, pasando al través de los siglos, recoge en sí à los escogidos, y los conduce à la eternidad que es su herencia? Es preciso decidirse; el que se obstine en no reconocerla por madre, no tendrá parte en la heredad de sus hijos. ¿Es posible que haya quien titubée? ¿Tan poderoso es el encanto de la independencia, ó tan dulce la embriaguez de los placeres, que se les sacrifique hasta la felicidad, y una felicidad sin término ni medida? ¡Qué ceguedad tan incompreensible! ¡O vosotros, aquellos à quienes el orgullo domina todavía, vosotros á quienes las pasiones encorban hácia la tierra, haced un esfuerzo, levantad la cabeza, mirad por la última vez al cielo, y preguntad despues à vuestro corazon, si consiente en renunciar à él para siempre!

Antes de entrar en el pormenor de las pruebas, que demuestran que el cristianismo se apoyó siempre sobre la mayor autoridad visible, y que los caractéres esenciales de la verdadera religion le han pertenecido constantemente, nos parece conveniente hacer ver que las demas religiones, desprovistas de estos caractéres, nunca poseyeron autoridad real, y que, por tanto, siempre se ha podido reconocer facilmente su falsedad.

Si se esceptua el mahometismo, del cual hablaremos en el artículo de las sectas cristianas, no han sido ni son todavia mas que cultos idololátricos fundados en creencias verdaderas, pero que han sido corrompidas mas ó menos por las pasiones. Esto es lo que haremos ver despues de haber presentado, acerca del pueblo judío, las reflexiones

creyendo en otra vida y tratando de salvarse, no haya pedido á Dios que le salve, y que, por consiguiente, no haya reconocido la necesidad de un auxilio divino, y la impotencia en que está el hombre de salvarse á sí mismo.

necesarias para evitar muchas obgeciones, y que por otra parte nos parecen propias para ilustrar la importante materia, que en seguida tendremos que tratar.

CAPÍTULO III°.

De la ley mosaica y del pueblo judío.

Cuando, en el momento en que la idolatría se estendia por todas partes en el mundo, se escogió Dios un pueblo para conservar el verdadero culto, no fundó una nueva religion, porque no puede haber mas que una; esta se (aclara), se desarrolla, se estiende, pero no admite variacion ni mudanza. Asi la Escritura no habla jamàs de la *religion judía* (a). Los Padres cuyo lenguage es tan esacto tampoco se sirven de esta palabra, ó se sirven de ella rara vez (b); dicen *la lei antigua*, *la lei de Moises*, espresiones de una perfecta esactitud, y à las cuales tal vez deberiamos habernos ceñido siempre.

Los judios en efecto no tenian otra religion ú otras creencias, otra lei moral, ni tampoco, en lo que forma la esencia, otro culto (c) que el mayor ó menor núme-

(*a*) *La palàbra religion no se halla mas que seis veces en el Pentateuco, y tres en los demas libros del Testamento antiguo. Nunca tiene alli el sentido que los cristianos la apropian, es decir, no significa la reunion de las obligaciones del hombre, de lo que debe creer, amar y obrar. Nunca significa otra cosa que los preceptos y ceremonias de la lei mosaica, y, en muchos lugares, tal ó tal rito particular.*

(*b*) *No podemos asegurar absolutamente que ningun Padre, con especialidad de los menos antiguos, no haya jamás empleado esta palabra, mas no nos acordamos de ningun pasage que pueda servir de ejemplo: y esta espresion será siempre mui rara vez cuando se encuentre en sus escritos.*

(*c*) *Por ejemplo, el sacrificio es una parte del culto universal debido á Dios; pero los Judíos en fuerza, de la lei, estaban obligados ademas, como observa Sto. Tomas, á ofre-*

ro de hombres dispersos en las naciones, y que instruidos por la revelacion primitiva, cuya memoria jamás se borró en el mundo, obedecian fielmente à esta lei general y conocida por todos. No se vé que el pueblo santo haya tenido nunca un símbolo particular, ó mas estenso; ni aun habia símbolo alguno, ó profesion de fé determinada por una autoridad pública, y mas adelante se verá el porque. Las verdades necesarias se conservaban en él, como en los demas pueblos, por la tradicion (a). Lo que le distinguia era, en primer lugar un conocimiento mas estenso y claro del Mediador esperado; en segundo una lei ritual, à un mismo tiempo religiosa, política y civil, que le preservaba de la idolatría, y conservaba en medio de él un culto agradable à Dios.

Esta lei era tanto menos la religion propiamente dicha, cuanto ignorada enteramente en la mayor parte de la tierra, ella no obligaba mas que à los judíos; siendo asi que la religion, que es una y universal, obliga sin disputa à todos los hombres.

Eusebio de Cesarea hacia esta observacion en el siglo cuarto de nuestra era. "La lei de Moises, dice, no se „hizo sino para los judíos, y solamente tambien para aque„llos que habitaban la Palestina. Ella les obligaba à ir „tres veces cada año á Jerusalen (b). Era pues preciso „que viviesen en la Judea. Aun aquellos que habitaban „en las estremidades de la Palestina, ó en otras regio„nes mas lejanas todavia, no podian cumplir el precep„to de la lei: tan léjos estaba de que la lei dada à los „judíos pudiese convenir à todas las naciones, y à los

cer tales sacrificios particulares. „Illi qui sunt sub lege, te„nentur ad determinata sacrificia offerenda, secundum legis „præcepta. Illi vero qui non erant sub lege, tenebantur ad „aliqua exterius facienda in honorem divinum, secundum con„decentiam ad eos inter quos habitabant, non autem deter„minatè ad hæc, vel ad illa 2. 2. Quæst. *LXXXV. art.* 4"

(*a*) *Maimonide, More Nevohim, part. I., cap. LXXI.*

(*b*) *Exod. XXIII,* 17.

„pueblos que habitan en los estremos del mundo (a)."

Ademas, los judíos, ligados por su lei, tampoco pensaban que los demas hombres estuviesen obligados à abrazarla (b). Ella les era de tal modo propia que, propagandose se destruyó (c). Los proselitos, à menos que ántes estuviesen dados à la idolatría, no eran *convertidos* segun el sentido que nosotros damos à esta palabra, sino estrangeros á quienes se consentia incorporarse á la nacion. Cualquiera que fuese la idea que los judíos tenian de su preeminencia, sobre los demas pueblos, ellos reconocian que el verdadero Dios tenia adoradores en todas partes. Les estaba abierto el templo; venian à ofrecer en él sus oraciones y sacrificios: y desde la montaña de Sion, Jehovah bendecia á todos aquellos que, en cualquier parte del

(*a*) *Demonst. evang. L.* 1.°

(*b*) *El Talmud reconoce que hai en todas las naciones de la tierra hombres justos y piadosos, y que, lo mismo que los Isrraelitas tendrán parte en el mundo futuro. Maimonides enseña lo mismo* (De Pœnit- *cap. III.*). *Segun el* Gemara *de Babilonia, en el título* Aboda Zara, *cap. I, y segun Manasseh Ben Isrrael* De Ressur mort. *l.* II. *cap.* 8. *y* 9., *estos hombres piadosos son aquellos que observan los preceptos dados á los hijos de Noe, es decir, á todo el genero humano. Las palabras del Gemara son notables*: Hasta los Gentiles que observan cuidadosamente la lei, deben ser mirados como el soberano Pontífice; *es decir, que no recibirán menor recompensa que los primeros de los Hebreos. Asi lo esplica el docto Selden, que ha reunido otros muchos testimonios semejantes.* Vid. *de jure naturæ et gentium, lib. VII, c. X, p.* 877. *Edit. Lip.*

(*c*) „*Para decir algo sobre la diferencia de las dos leyes „observemos que la lei mosaica, tomada literalmente, no hubiera podido convenir á los Gentiles llamados á la fe y „sometidos á los Romanos, pues que, ni los mismos judíos „podian ya observarla bajo su dominacion. Orig. contra Celsum, l. VII. n.* 26.

universo que habitasen, creian en él y le servian con un corazon recto (a).

No solamente no tenian los judíos dógmas particulares, sino que muchos dógmas universales, claramente indicados en los libros de la lei, en ningun lugar de ellos se anuncian de un modo espreso (b). En todas partes ella supone la fé en las verdades necesarias, reveladas originariamente; y hé aqui porque no dice: *créeras en Dios*; ni siquiera presume sea posible dudar de su existencia; mas prohibe, bajo las penas mas terribles, prostituir à otros seres la adoracion que no se debe sino à él. Y Dios mismo proclamando sus derechos: "Yo soi, dice, el Se-„ñor tu Dios; tu no tendrás delante de mí Dioses es-„trangeros" (c). No revela dógma alguno nuevo: llama á los hijos de Abraham al culto antiguo; y, formando de ellos un pueblo aparte, se declara su legislador y su rei.

No se ha de juzgar de estos tiempos antiguos por aquellos que precedieron casi inmediatamente á la venida de Jesucristo, y mucho menos todavía por los siglos que la siguieron. En esta remota antigüedad en que las tradiciones eran, por decirlo así, y se mantenian tan vivas,

(a) *Docuerunt etiam antiqui Judæorum Magistri quod*, quicumque confitetur idolatriam, habetur pro eo ac si totam legem abnegasset; et quicumque abnegat idolatriam, pro eo ac si totam legem confessus esset. *Selden*, *de jure* nat. et gent, p. 136.

(b) *Un sábio apologista de la Religion se sirve de este hecho para esplicar la tolerancia de que gozaban los Saduceos. „Aun cuando, dice, las verdades que ellos negaban „fuesen creidas en todos tiempos en la nacion, y supuestas „visiblemente en todos los libros de la lei, ellas sin embar-„go no se ven espresadas formalmente en ningun lugar, y „en ninguna parte de ellos se manda espresamente creerlas „bajo pena de excomunion ó esclusion." Cart. de algun. judíos portugueses y alem. por Mr. Guenee. t. 2. p. 137. Edit. in 12.*

(c) *Ego sum Dominus Deus tuus....... Non habebis deos alienos coram me. Exod. XX.* 2 y 3.

é inspiraban tanto respeto, en que todavía no se habia formado un arte del sofisma, en que la filosofia no era otra cosa que la religion, los pueblos tenian poco que temer los errores especulativos: no era entonces el abuso de la razon la enfermedad grande del género humano. No se negaba la verdad; rara vez la corrupcion del corazon llegaba hasta el entendimiento; pero los hombres, esclavos de los sentidos, se dejaban arrastrar con una especie de furor brutal á los desórdenes mas escesivos, y mostraban, en la ceguedad de sus pasiones, tanta osadía en violar la lei moral, cuanta inclinacion á abandonarse á todos los cultos falsos.

Dios, proporcionando el remedio al mal, promulgó de nuevo la lei que se desconocia; unió, íntimamente y con vínculos indisolubles, esta lei á las leyes políticas y civiles que impuso al pueblo, constituyéndose su gefe inmediato y único Soberano. Prescribió á este pueblo un culto digno de su santidad: lanzó sus anatemas contra los adoradores de la criatura y les amenazó con sus venganzas: les condenó tambien sobre la tierra al último suplicio; sacrificó por la espada naciones enteras, para hacer conocer á los hombres groseros la grandeza de unos crímenes, que habian merecido castigo tan horroroso. Con el fin de contenerles en su deber, empleó ya el terror del castigo, ya la esperanza de la recompensa; y quiso que estas recompensas, tan duraderas como la felicidad à que estaban prometidas, estos castigos tan prontos como la ofensa, fuesen como la sancion siempre presente de sus mandamientos, y sirviesen para darle à conocer en todo el mundo por aquel Dios del universo, solo eterno, solo justo, solo poderoso, cuya existencia proclamaba en todas partes la tradicion, y que casi nadie se acordaba de honrar y darle culto (a).

(*a*) *Nunc igitur Dominus Deus noster, salvos nos fac de manu ejus, ut sciant omnia regna terræ, quia tu es Dominus Deus solus.* (*IV. Reg. XIX*, *v.* 19.) = *Nosotros vemos*

El objeto pues de la segunda revelacion ó de la lei mosàica, no era fundar una nueva religion, sino recordar y afianzar aquella que se apoyaba en la primera revelacion, constituyendo un pueblo encargado especialmente de conservar en toda su pureza las tradiciones antiguas, un pueblo que sirviese de modelo, cuyas creencias, lei moral, y culto fuesen una protestacion continua contra la idolatría y los desórdenes que la acompañaban. (a).

Tenia tambien otro destino este pueblo, en los designios de Dios. Se le habian confiado las promesas: de él era de quien debia nacer *el Deseado de las naciones* (b), anunciado cada vez con mas claridad, à proporcion que se acercaba la época de su advenimiento. La lei de Moises, como figura de una lei mas perfecta, estaba llena de este gran Libertador, presentado à la esperanza de los hombres desde el orígen de los siglos. De este modo

en efecto, lòs pueblos con quiènes los Judíos estaban en relacion reconocer á su Dios por el soberano Señor de cielos y tierra, como lo observa el abate Batteux. ,,Cuando Salomon ,,subió al trono, el Rey de Tyro dió gracias al Señor Dios *,,porque habia dado á David un sucesor digno de el (III. ,,Reg. V. 7.) Cyro en sus edictos reconoce que sus victorias ,,son* un don del Dios del cielo *(I. Esd. I. 2.) Dario quie- ,,re que los Judíos ofrezcan votos por él al* Dios del cielo. *,,(I. Esdr. VI. 10.) Artajerjes se espresa en Esdras casi ,,del mismo modo. Asuero reconoce al mismo Dios, en el de- ,,creto que dirije á las ciento veinte y siete provincias de su ,,imperio,, desde la India á la Etiopia. (Esth. XVI., 16." ¿Cuál hubiera sido el sentido de estos dècretos, si las naciones hubiesen ignorado, que habia un Dios soberano y universal?* Hist. des causes *premieres, p. 141, 142.*

(*a*) *S. Iren. Cónt. Hæreses, lib. IV. c. 15, p. 245 edit. Paris 1710 = Tertul. De cib. Jud.. cap. II. = Euseb. Demons. Evang., lib. I, cap. IV. y VI. = S. Hier. Comment. in Ezech., 20. = S. Chrysost., Coment. in Isai., cap. I. = Maimon., Mor. Nev., part. III, cap. XXIX.*

(*b*) *Et movebo omnes gentes: et veniet Desideratus cunctis gentibus. Agg. II, 8.*

el pueblo judío llenaba la alta funcion de preparar el género humano à reconocor su Salvador, por las profecias que se estendian poco à poco en las regiones mas lejanas, por su historia que toda en sí misma era profética (a), y por las ceremonias figurativas de su culto. Las pruebas de la mision del Salvador, consignadas de edad en edad en monumentos auténticos, despedian un resplandor que nada podia obscurecer. Cuando apareció en medio del mundo, todo lo pasado le daba testimonio y le rendia omenaje: hasta entonces encerrado en el seno del tiempo, se sabia con certeza cuando debia salir, y el universo todo oyó sin sorpreenderse la voz que publicó su nacimiento maravilloso (b). Hasta su doctrina, tan sencilla como sublime, no llamó al pronto la atencion como una cosa nueva; no se vió en ella mas que el desarrollo, la esplicacion de la religion antigua, y pudo decir, con una verdad profunda, estas palabras que solamente á él era dado pronunciar: *Yo no he venido á destruir la lei, sino á cumplirla* (c).

He aquí lo que eran los judíos ántes de Jesucristo, un pueblo milagroso en su establecimiento, en el poder que le gobernaba, en los medios que empleaba para gobernarle, en los acontecimientos de su historia, en su grandeza y en sus humillaciones, en una palabra, en toda su existencia. Testigo por sí mismo y por sus antepasados de las tres revelaciones, desecha la última, como sus profetas se lo habian anunciado (d), y, sin embargo, conserva los títulos que son su fundamento, con una fidelidad incorruptible. Sin duda, su religion era verda-

(*a*) *Hæc autem omnia in figurâ contingebant illis Ep. I. ad Corint. X, II.*

(*b*) *Taciti hist., lib. V, n. XIII = Suet. in Vespas.*

(*c*) *Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas: non veni solvere sed adimplére. Mat. V.* 17.

(*d*) *Isai. VI*, 9 et sequent. — *Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Daniel, IX*, 26.

dera y visiblemente divina; mas, en el fondo, no era esta una religion diferente de aquella que Dios habia dado originariamente à todos los hombres. Bajo este aspecto los judíos no tenian otra cosa mas que ellos, que unos ritos simples destinados à conservar la pureza del culto, y que á ellos solos obligaban.

Despues de la venida de Jesucristo, los judíos no forman ya un cuerpo de nacion: no tienen ni territorio, ni autoridad pública, ni leyes políticas y civiles en vigor, ni tribunales. Por lo que toca à la religion su fé es la misma; aquello que creian sus padres, lo creen ellos todavía; pero hace ya diez y ocho siglos que está abolido su culto. Templo, altar, sacrificios, todo ha cesado, todo está destruido; y estas grandes ruinas jamás podrán reedificarse; la confusion de las tribus ha puesto sobre ellas el sello de la eternidad. ¿Dónde estan hoi los hijos de Leví, únicos pontífices legítimos, esclusivamente adornados del derecho de tomar el incensario, de desempeñar en mil circunstancias las expiaciones legales, de ofrecer á Dios la sangre de las víctimas, y de penetrar en el Santo de los Santos? Las manos, que presentaban los dones sagrados, ya no es posible se distingan de las manos profanas: la voz que transmitia á Jehovah las súplicas del pueblo quedó muda para siempre. ¿Y Judá qué se ha hecho? ¿dónde está? ¿De qué modo el Mesias, cuya descendencia de esta tribu debe ser cierta, se hará reconocer por hijo suyo? ¡O ciegos que le esperais! aun cuando viniese, os sería imposible convenceros de que era él.

Los Judios pues, privados del culto prescripto por la lei de Moises, se hallan ahora, por lo que hace á la Religion, en el estado en que se hallaba el género humano antes de Jesucristo. Su crimen es desecharle, negarse á creer su doctrina y obedecer sus leyes, persistir en su rebelion contra la autoridad suprema que los llama. Bajo este aspecto, se asemejan singularmente á los deistas, con quienes tambien tienen otro rasgo de conformidad, el no tener sacrificio; y en esto se separan, se diferencian de todos los pueblos antiguos.

Mientras que subsistieron en cuerpo de nacion, sus creencias y su culto, à escepcion de ciertos ritos particulares, se apoyaban en las tradiciones universales, en la autoridad del género humano que atestiguaba la revelacion primitiva, confirmada por una segunda revelacion, que les impuso ademas una lei nacional, la cual vino à ser tambien una tradicion nacional para ellos, perpetuamente promulgadas por una autoridad viva.

Si pues se considera lo que el pueblo judío tenia de comun con los otros pueblos, se reconoce al punto la antigua religion del género humano, la verdadera religion, resplandeciente con todos los caractéres que esclusivamente la pertenecen, á saber, la unidad, la universalidad, la perpetuidad, y la santidad.

Si se considera lo que este mismo pueblo tenia propio y distintivo, se vé una lei divina sin duda, y por consiguiente santa, especialmente si recordamos que ella era figurativa (a); pero esta lei, diferente de la lei general, dada al primer hombre y á sus descendientes, carecia desde luego del carácter de unidad, esencial à la religion; ella no era tampoco universal, pues que no obligaba mas que à los judíos, ni perpetua, pues que no subia hasta el orígen de los tiempos, y debia abolirse un dia (b).

Observese ademas que, por su institucion misma, la lei mosáica no era mas que una lei local; que el Legislador enviado por Dios no tenia ni reclamaba autoridad sino sobre los hijos de Israël; que otro tanto sucedió à

(*a*) *Hæc autem in figurâ facta sunt nostri. Ep. I. ad Corinth.*, *X*, 6.

(*b*) *Servitutis autem præcepta* separatim *per Moysem præcepit populo, apta illorum eruditioni...... Hæc ergo, quæ in servitutem, ei in signum data sunt illis, circumscripsit novo libertatis testamento. Quæ autem naturalia, et liberalia,* et communia omnium, *auxit et dilatavit* (*Christus*). S. Ireneus, cont. Hæreses, lib. IV, cap. XVI, p. 247. Edit. Benedict.

los jueces, pontifices, reyes y consejos que le sucedieron; y que, finalmente, hace mil y ochocientos años que se quebró el cetro de Judá, segun la prediccion de Jacob (a); que no existe ya entre los judios ninguna autoridad pública, de modo que, para la interpretacion de su lei y de las profecias que ella contiene, cada uno de ellos está abandonado à la debilidad de su juicio y á la incertidumbre de sus conjeturas (b). Las últimas palabras, que pronunció al espirar la autoridad lejítima de este pueblo, son un omenage tributado al Mesias, hijo de Dios, hijo de David (c), que venia à *cumplir*, no solamente la lei particular de Moises, sino tambien la lei universal del género humano; la cual debia tener en él, y no podia tener sino en él su último y perfecto cumplimiento: y cuando él mismo espira, no para siempre como la sinagoga, sino para resucitar mui poco despues, porque el era la *resurreccion y la vida* (d), anuncia desde lo al-

(*a*) *Non auferetur sceptrum de Judà, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est; et ipse erit expectatio gentium. Genes. XLIX*, 10.

(*b*) *Resulta de aqui, que los Judíos no pueden ya estar seguros del sentido verdadero de la Escrtiura. Están, en este punto, en el mismo caso que los protestantes. Asi varían incesantemente en la interpretacion de las profecías que hablan del Mesias. Cada uno las entiende á su modo, y les es imposible convenirse aun entre sí.*

(*c*) *Cum ergo natus esset Jesus in Bethlehem Judæ in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolimam, dicentes: Ubi est qui natus est rex Judæorum? Vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolima cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum, et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: In Bethlehem Judæ: sic enim scriptum est prophetam: Et tu Bethlhem, terra Juda nequaquam minima est in principibus Juda; ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel. Math. II. v.* 1.=6. *Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Judæis: Quia expedit unum hominem mori pro populo.* Joan *XVIII*, 14. (*d*) *Ego sum resurrectio et vita. Joan. XI*, 25.

to de la Cruz al universo entero, que acaba de salvar, este grande y eterno cumplimiento de la lei eterna: CONSUMMATUM EST (a)!

En este instante todo se *consumó* tambien para el judio. Se puso un sello sobre su corazon, sello que no se romperá hasta el fin de los siglos. Su existencia toda no habia sido mas que un prodigio prolongado: un nuevo milagro comienza, milagro siempre el mismo, milagro universal, milagro perpetuo, y que manifestará hasta los últimos dias la inexorable justicia y santidad del Dios, à quien este pueblo se atrevió à negar. Sin que parezca tener principio de vida, vivirá; nada podrá destruirlo, ni la cautividad, ni la espada, ni el tiempo mismo. Aislado en medio de las naciones que le repelen, en ninguna parte encuentra un lugar de reposo. Una fuerza invencible lo estrecha, lo agita, y no le permite fijarse. El lleva en sus manos una antorcha que ilustra à todo el mundo, cuando él mismo está à obscuras. Espera lo que ha venido; lée sus profetas y no los compreende; su sentencia, escrita en cada página de los libros que tiene orden de guardar, forma su unica alegria. A la manera de aquellos grandes criminales, de quienes nos habla la antigüedad, ha perdido la inteligencia; el delito ha trastornado su razon. Oprimido en todas partes, en todas partes se halla. Opone al menosprecio y al ultrage una insensibilidad estupida; nada le hiere, nada le asombra; se conoce y siente formado para el castigo; el sufrimiento y la ignominia han venido á ser su naturaleza. De tiempo en tiempo, bajo el oprobio que le oprime, levanta la cabeza, se vuelve ácia el Oriente, derrama algunas lágrimas de obstinacion, no de arrepentimiento; y, despues, vuelve á caer, y, encorbado al parecer por el peso de su alma, sigue silencioso su camino penoso y vagabundo, por una tierra en la cual sera siempre estrangero. Todos los pueblos le han visto pasar; todos al verle se han pasmado

(a) *Joan. XIX*, 30.

de horror: estaba marcado con un signo mas terrible que el de Cain : sobre su frente habia escrito una mano de hierro: DEICIDA!

CAPÍTULO IV.

De los cultos idólatras.

Antes de la filosofía griega casi eran desconocidos en el mundo los grandes errores del entendimiento humano (a). Ella fué la que les hizo nacer, ó la que, al menos, los desenvolvió, debilitando el respeto à las tradiciones, y substituyendo el principio del exámen particular al principio de fé. Ella enardeció los deseos del crímen; y, oponiendo la razon de cada particular à la razon de todos, à la de Dios mismo, rompió los últimos vínculos qne contenian el orgullo, y le sometian à la verdad. Desde entonces, esta fuerza interior y enteramente espiritual, que es la vida del hombre, y mucho mas aun la de las naciones, se apagó visiblemente. Por funesta que fuese la idolatría, sin embargo era compatible con un cierto grado de orden social; no destruia los pueblos, porque dejaba subsistir las verdades necesarias, de que se componia la religion dada primitivamente al género humano (b). Apesar de los cultos falsos, se creia en todas par-

(*a*) *No creemos que se pueda citar en todos los siglos anteriores, ni siquiera un solo ateo verdadero. Cuando leemos en los salmos este pasage : „El insensato dijo* en su corazon: *No hai Dios; „no se trata del ateismo dogmático ó real, sino del esfuerzo de una conciencia culpable que resiste à la idea de Dios, cuya justicia teme; y esto es lo que espresan claramente las palabras que siguen: „Se corrompie- „ron, se hicieron abominables* en sus deseos : *no hai uno que „obre bien, ni siquiera uno solo. Psal. XIII.*, 1. *y* 2.

(*b*) „*Estas religiones falsas, con lo que hai en ellas bueno y verdadero, pudiera bastar absolutamente á la constitucion de los estados.*" *Bossuet. Política sacada de la Santa Escrit. L. VII, art.* 2.

tes en la Divinidad, en las leyes de justicia, en las penas y recompensas de otra vida; en todas partes se reconocia la necesidad de un culto, cuyo fondo esencial en todas partes era tambien el sacrificio. Sin estas creencias es imposible la sociedad, y la prueba invencible de su universalidad y perpetuidad, es la existencia universal y perpetua de la sociedad. Sola la filosofía las atacó; introdujo con el nombre de sabiduría el desprecio de las cosas santas, la duda y la incredulidad (a). Pasando esta enfermedad terrible de la Grecia à Roma, se manifestó en esta de un modo alarmante para el estado, ácia el tiempo de la decadencia de la república, cuyos últimos momentos apresuró. Derramada con especialidad entre los grandes, los primeros siempre en corromperse, se pudo prevéer la época en que se tragaria al pueblo entero. Las calamidades de aquellos tiempos horrorosos, las consecuencias espantosas del olvido de las obligaciones, nada pudo contener la osadía de los espíritus que, habiendo perdido poco à poco hasta las últimas luces de la fé, hasta los últimos vislumbres, atravesaban inquietos las tinieblas, y acabaron por sentarse en medio de ellas con una calma horrorosa. Jamás se habia dado á los hombres una leccion semejante. La razon, libre de la sujecion debida à la autoridad, no conoció ya regla alguna; echó por tierra las creencias, las costumbres, las leyes, todo aquello que sostenia el imperio. Se vió este enorme edificio, minado por su base *bambonear y ladearse*, como si se acercase ya su fin: entonces *se hizo oir una voz, la voz del Señor Dios de las virtudes*; *las naciones acudieron y contemplaron su*

(*a*) *En la China y en los paises vecinos, donde se encuentran, aunque en mucho menor número de lo que se ha querido hacer creer, incrédulos entre los letrados, estos incrédulos pertenecen todos á sectas filosóficas bastante recientes y opuestas entre sí. Alli como en todas partes, el error no es mas que la negacion de una verdad creida universalmente, una rebelion de la razon individual contra la razon general, contra la tradicion.*

obra; *acababa de obrarse* un gran prodigio (a). Una cruz habia salvado al mundo, y el cristianísmo se elevaba sobre las ruinas de la filosofía y de la idolatría.

Aun cuando esta, por sus consecuencias inmediatas y directas, no fuese tan peligrosa como la filosofía para la sociedad, con todo, no por eso dejaba de ser uno de los crímenes mas graves que el hombre podia cometer, y un principio siempre activo de depravacion moral é intelectual. No debe pues sorpreendernos que Dios la prohibiese tan fuertemente en la Escritura, y pronunciase contra ella penas tan severas. Mas lo que puede justamente sorpreender, lo que merece examinarse, como uno de los fenomenos mas estraños que ofrece la historia del género humano, es esta inclinacion universal de los pueblos ácia unos cultos tan absurdos como vergonzosos, ácia esta degradante servidumbre que ofende del mismo modo la razon que la conciencia, inclinacion que aun hoi dia se observa en una porcion considerable del mundo, y que solo el cristianísmo ha vencido.

La primera causa de un hecho tan estraordinario se encuentra sin duda en la degradacion original de nuestra naturaleza, y el mismo hecho bastaría para probarla. Pero, antes de indagar como se estableció la idolatría, es necesario esplicar en que consiste propiamente; lo que exige que, ante todas cosas, se forme una idea exacta de la religion primitivamente revelada, ó de la verdadera religion; porque *todo error se funda en algunas verdades de que se abusa*, como observa Bossuet en un pasage que citaremos mui pronto por entero.

Un Dios único, inmaterial, eterno, infinito, omnipotente, criador del universo; tal era el primer dógma de la religion primitiva, y la tradicion, como haremos

(a) *Conturbatæ sunt gentes et inclinata sunt regna: dedit vocem suam, mota est terra; Dominus virtutum nobiscum, suceptor noster Deus Jacob. Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. Ps. XL, 7 y 9.*

ver, conservó perpetuamente este conocimiento en todos los pueblos. Todos los pueblos instruidos por ella conocian tambien la necesidad del culto, es decir, de la adoracion, de la oracion y del sacrificio, la lei moral, la existencia de los ángeles buenos y malos, la caida del hombre degenerado, y la necesidad que tenia de expiacion, en fin la inmortalidad del alma, y la eternidad de las penas y recompensas futuras.

La verdadera religion se componia de estas creencias antiguas y universales, que compreendian todos los deberes del hombre, la lei de su espíritu, de su corazon y sus sentidos; y no se puede dudar que ella subsistió por largo tiempo sin alteracion, al menos, esencial.

Era uno de los puntos de la doctrina antigua, que Dios gobernaba el mundo, aun el material, por el ministerio de los espíritus, á cada uno de los cuales se habia dignado encargar ciertas funciones. Se servía de los buenos para mantener el orden general, velar sobre los imperios, proteger á los hombres y derramar sobre ellos sus beneficios; permitía á los malos probasen á estos, como se vé en la historia de Job, ó les encargaba la ejecucion de los decretos de su justicia (a). La Escritura recuerda en todas partes este ministerio maravilloso de los àngeles, y, á cualquiera época que se quiera subir, no se encontrará una tradicion mas constante en la tierra.

El Evangelio nos presenta al mismo Jesucristo tentado por Satanas, y curando hombres sometidos al poder de los malos espíritus. Nos enseña que los niños, tierno objeto de los cuidados de una Providencia maternal, tienen àngeles encargados de su custodia (b); ¡tan grande es

(*a*) *Malis pœnas irrogarit et per bonos angelos, sicut Sodomitis, et per malos angelos, sicut Egyptiis legimus; justos vero corporalibus pœnis per bonos angelos tentari et probari, non mihi occurrit. S. Aug. Enarrat. in psal. LXXVII, n. 29. t. IV. col. 834. ed. Bened.*

(*b*) *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis; dico enim vobis, quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem patris mei qui in cœlis est. Math. XVIII*, 10.

el precio de nuestra alma á los ojos de Dios! *Todos los espíritus celestiales son sus ministros*, segun San Pablo, y *él los envía para ayudarnos á adquirir la herencia de la salud* (a), para defendernos *de aquel que ha sido homicida desde el principio* (b), y *que incesantemente dá vueltas al rededor de nosotros como un leon para devorarnos* (c); *porqué no tenemos que luchar solamente contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra aquellos que tienen poder en este mundo de tinieblas, contra los espíritus malos esparcidos por el aire.* (d).

Los Santos Padres, depositarios fieles de la antigua tradicion, confirmada por la enseñanza de Jesucristo y sus apóstoles, con una voz unánime, nos enseñan que la providencia del Altísimo se estiende á todo cuanto existe, y que, para la egecucion de sus designios, se sirve del ministerio de los ángeles. Ellos conservan el universo y le gobiernan. Presiden á todas las cosas visibles, á los astros del cielo, á la tierra y sus producciones, al fuego, à los vientos, al mar, á los rios, á las fuentes, y á los seres vivos. Ellos presentan á Dios las oraciones de los hombres; asociados á su vasta administracion, no se desdeñan de ninguna de las funciones que les confia el Todo-poderoso, y cada uno de ellos se limita al empleo que se ha puesto à su cargo. Así hablan San Justino, Atenagoras, Teodoreto, Clemente de Alejandría, San Gregorio de Nacianzo, Origenes, Eusebio de Cesarea, San Gerónimo, S.

(a) *¿Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hæreditatem capiunt salutis? Ep. ad Hæbr. I*, 14.

(b) *Vos ex patre diabolo estis...... ille homicida erat ab initio.* Joan. *VIII*, 44

(c) *Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret. Ep. I. Petr. v.* 8.

(d) *Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in cœlestibus. Ep. ad Ephes. VI*, 12.

Agustin, San Hilario, San Ambrosio, San Juan Crisostómo, San Cirilo y Santo Tomas (a).

Oigamos ahora à Bossuet esplicar la misma doctrina: "Nosotros vemos ánte todas cosas en este libro divino "(el Apocalípsis), el ministerio de los angeles. Se les vé "ir y venir incesantemente de la tierra al cielo, del cie-

(*a*) *Justin. Apolog. II*, *n.* 5. = *Athenag. legat. pro Christo*, *n.* 10.

Docetur nihil negligenter et sine curà à Deo administrari, sed ipsum omnia dispensare sanctorum angelorum utendo ministerio. Theodoret., *q.* 82 in Genes.

Idem Plato quos ex Scripturà habemus parvulorum ac minimorum angelos qui Deum videant, et diligentem illam vigilemque curam quæ á præsidibus ac tutelaribus angelis in nos derivatur aperiens, ita scribere non dubitat. Clem. Alex. lib. V. Strom.

Pronaque ad obsequium pars altera sustinet orbem, auxilicque suo servat.........

S. Greg. Nac., *carm.* 6.

Omnibus rebus angeli præsident tam terræ et aquæ quam aeri et igni, id est, præcipuis elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra cœli. Orig. hom. 8. *in Jerem.*

Virtutes hujus mundi ministeria ita suscepisse, ut illæ terræ vel arborum germinationibus, illæ fluminibus, ac fontibus, aliæ ventis, aliæ marinis, aliæ terrenis animalibus præsint. Id. homil. in Josue, 23.

Divinas illas virtutes, quæ summi Patris numíne orbi universo præsident, bonorum divisioni accomodat. Euseb. Præparat. evang. lib. VII. Cum divinas quasdam ac Dei præpotentis famulas administratasque virtutes agnoscamus. Id. ibid. cap. XV.

Nonnulli eos angelos esse arbitrantur, qui quatuor elementis præsident, terræ videlicet, aquæ, igni, et aeri. S. Hieron. Comment. in epist. ad Galat, *lib. II*, *c. IV. t. IV. Edit. Bened. col.* 266.

Unaquæque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi præpositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. S. Augus. lib. de divers, quæstion, octoginta tribus; *quæst LXXIX. t. VI. col* 69.

»io à la tierra; ellos llevan, interpretan, ejecutan las ór»denes de Dios, y lo mismo las órdenes tocantes à la »salud, que las que se dirijen al castigo.... Todo esto no »es otra cosa que la ejecucion de lo que está dicho, *que »los ángeles son espíritus administradores enviados para el »ministerio de nuestra salud.* Todos los antiguos han crei»do, desde los primeros siglos, que los àngeles interve»nian en todas las acciones de la iglesia: reconocieron un »àngel que intervenia en la oblacion, y la colocaba sobre »el altar sublime, que es Jesucristo; un ángel que se lla-

Sublimibus angelis, Deo subditè fruentibus et Deo beatè servientibus, subdita est omnis natura corporea, omnis irrationalis vita, omnis voluntas vel infirma vel prava, ut hoc de subditis vel cum subditis agant quod naturæ ordo poscit in omnibus, jubente illo cui subjecta sunt omnia. id. de Genes. *ad litter., lib. VIII. c. XXIV. t. III. col.* 241. *Spiritus rationales cœlestibus corporibus præsidentes.* Id. de utilit. jejunii, serm. cap. I. t. VI. col. 613.

An ipsos quoque angelos qui in istius mundi laboribus diversa sustinent ministeria, sicut in Apocalipsi legimus. S. Ambros. *ep.* 34.

Fidelium orationibus præesse angelos absoluta auctoritas est. S. Hilar. Comment. in cap. XVIII. Matb. n, 5.

Constituit Deus angelos secundum climata orbis, ut singuli curam gererent, quemadmodum ait et Moises, singularum gentium. Constituit autem ad inanimem creaturam regendam, solem, et lunam, et terram et quæ in iis sunt ut hominum usibus inservirent. S. Joan. Chrys. homil. in natal. Christi, apud Photium, cod. 277.

Sanctus Paulus scribit de sanctis angelis, omnes esse administros spiritus ad ministerium missos propter eos qui hæreditatem salutis accepturi sunt, quod non est obscurum. Omnia enim ab istis potestatibus supernis cum ordine administrantur, honorisque et administrationis termini cujusque sunt constituti à Deo, qui omnia pro arbitratu suo dispensat. Idem tamen quasi jugum est omnibus sanctis spiritibus, qui non indignum censent servitutem, sed honori ducunt. S. Cyril. lib. I. in Isai. oration. 4.

Sicut inferiores angeli qui habent formas minus univer-

»maba el *ángel de la oracion*, que presentaba à Dios los
»*votos de los fieles* (a)....

»Los antiguos estaban tan penetrados de este minis»terio de los àngeles, que Orígenes, colocado con razon »por los ministros en el número de los teólogos mas su»blimes, invoca pública y directamente al ángel del Bau»tismo, y le encomienda un anciano que iba à ser hijo »de Jesucristo por este sacramento (b)....

»No debemos titubear al reconocer à San Miguel por »defensor de la Iglesia, como lo era del antiguo pueblo, »segun el testimonio de San Juan (c), y conforme al de «Daniel (d). Los protestantes que, por una imaginacion »grosera, creen siempre cercenar à Dios todo lo que él »concede à sus ángeles y santos en el cumplimiento de »sus obras, quieren que San Miguel sea, en el Apoca»lipsis, el mismo Jesucristo príncipe de los ángeles, y, al »parecer, en Daniel, el Verbo concebido eternamente en el »seno de Dios: pero ¿no acabarán jamás de tomar el sen»tido recto de la Escritura? ¿No ven que Daniel nos ha»bla del *príncipe de los Griegos*, *del príncipe de los Per»sas* (e), es decir, sin que en esto haya dificultad, de »los àngeles que por orden de Dios presidian à estas na»ciones, y que San Miguel es llamado en el mismo sen»tido *el príncipe de la sinagoga*, ó como el arcangel Ga»briel lo esplica à Daniel, *Miguel vuestro príncipe* (f)? »Y en otra parte mas espresamente: Miguel un gran prín»cipe, que ha sido encargado de velar sobre los hijos de »vuestro pueblo (g)....

sales reguntur per superiores, ita omnia corporalia reguntur per angelos. Et hoc non solum à sanctis doctoribus ponitur, sed etiam à philosophis qui incorporeas substantias posuerunt. S. Thom. I. part., quæst. CX, art. I.

(*a*) *Tertulian. de Orat.*, 12. (*b*) *Origenes*, *homil. I. in Ezeehiel.* (*c*) *Apocalips.*, *XII*, 7. (*d*) *Daniel X*, *XIII*, *XXI*, *y XXII*, 1. (*e*) *Daniel X*, 1, 20.
(*f*) *Daniel v.* 21. (*g*) *Ibid. XII*, 1.

"Cuando yo veo en los profetas y en el Apocalíp-"sis, y en el mismo Evangelio, este ángel de los Persas, "este ángel de los Griegos, este ángel de los Judíos, el "ángel de los niños, que toma su defensa delante de Dios "contra aquellos que los escandalizan, el ángel del fuego, "el ángel de las aguas, y asi de los demas; y cuando "yo veo entre todos estos ángeles, aquel que pone sobre "el altar el celestial incienso de las oraciones, reconozco "en estas palabras una especie de mediacion de los san-"tos ángeles. Yo veo tambien el fundamento que ha po-"dido dar ocasion à los paganos, para distribuir sus di-"vinidades por los elementos y reinos, para que presidan "en ellos; porque todo error está fundado en algunas "verdades de que se abusa (a).

"Veo tambien en el Apocalípsis, no solamente una "grande gloria, sino tambien un grande poder en los "santos."

La existencia de los espíritus buenos y malos que concurren, aunque de un modo diferente, à la ejecucion de los designios de Dios, y son como los instrumentos de su providencia en el gobierno del universo, aun del material (b); la inmortalidad del alma, y *el estado de gloria y de poder*, à que los justos son elevados despues de esta vida: estas créencias, tan antiguas como el género humano, pertenecen pues à la tradicion universal, y hé aquí porque, consagradas por el cristianísmo, forman parte de la doctrina de la sociedad universal ó *católica*.

(*a*) *Prefac. del Apocalip. cap.* XXVII.

(*b*) *Sunt autem alii philosophi, et hi quidem magni atque nobiles, qui deorum mente atque ratione omnem mundum administrari, et regi censeant: neque vero, id solum, sed etiam ab iisdem vitæ hominum consuli, et provideri. Nam et fruges, et reliqua, quæ terra pariat, et tempestates, ac temporum varietates, cœlique mutationes quibus omnia, quæ terra gignat, maturata pubescant, à diis immortalibus tribui generi humano putant.* Cic. De nat. deor. lib. I. cap. I.

Un hombre que sabia mucho (a) ha probado que estas creencias se hallaban en todos los pueblos de la tierra; que los Griegos las habian recibido de los Egipcios y Fenicios; que la antigüedad toda reconoció la existencia de los espíritus inferiores al Dios supremo, y creados por él para presidir al orden de la naturaleza, á los astros, á los elementos, y á la generacion de los animales. El mundo, segun Thales y Pythagoras, está lleno de estas *sustancias espirituales* (b). Se las creia estendidas por los cielos y el aire. Se dividian en dos clases, la una de los espíritus buenos y la otra de los malos (c), inferiores á los primeros (d). Platon habla tambien de un prin-

(*a*) *Huet*, *Alnetanæ quæst*, *lib. II*, *cap. IV. p.* 126. *á* 137.

(*b*) Plutarch., de placitis philosoph., lib. I. cap. VIII. et Diogenes Laert. in Thalet. = *Laert. in Pythag.* = *Esta es tambien la doctrina de Confucio: se vé principalmente consignada en el* Ssé-chou, *ó los* cuatro libros *compuestos por sus cuatro principales discípulos, que escribieron las lecciones que recibieron de él, apoyándose casi siempre en las propias palabras de su maestro. En el* Tchoûng yoûng, *cuyo autor es* Tseu-ssé, *nieto de Confucio, se leen estas palabras: Khoun-tseu (Confucio) ha dicho: "¡Cuán sublimes son las virtudes de los espíritus! se las mira y no se las vé; se las oye y no son entendidas; unidas á la sustancia de las cosas, no pueden separarse: son la causa de que todos los hombres, en todo el universo, se purifiquen y se adornen con los vestidos de fiesta, para ofrecer sacrificios; estan derramados como las olas del Oceano sobre nosotros, á derecha é izquierda."* L' invariable Milieu, ouvrage moral de Tseù-ssè, en chinois et en mandchou, avec une version litterale latine, une traduction française et des notes, &c. par M. Abel-Remusat. Chap. XVI, p. 57. Paris, 1817.

(*c*) *Empedocles decia que los malos demonios son castigados por las faltas que cometieron.* Plutarc., de Iside et Osir. —

(*d*) ¡*Ah*! ¡si fuese un mal genio que me hubiese engañado bajo la forma de un Dios! *dice Orestes en el acto cuarto de la Electra de Euripides.* = *Sciunt dæmonas phi-*

cipe de una naturaleza malefica (a), puesto al frente de estos espíritus *lanzados por los dioses* y *caidos del cielo* (b), dice Plutarco. La creencia de los ángeles custodios, ó de los genios destinados á velar sobre el hombre, desde su nacimiento hasta la muerte, no era ni menos antigua ni menos general.

Antes de hacer ver como el género humano abusando de estas verdades cayó en la idolatría, observaremos que esta no es la negacion de un dógma, sino la violacion de un precepto, el primero de todos; aquel que manda adorar á Dios, y no adorar sino á él solo (c). Por

losophi.......... Dæmonas sciunt poëtæ; et jam vulgus indoctum in usum maledicti frecuentat; nam et Satanam principem hujus mali generis, proinde de propria conscientia animæ eadem execramenti voce pronuntiat. Angelos quoque etiam Plato non negavit: utriusque nominis testes esse vel magi adsunt. Tertull. Apolog. adv. Gent., cap. XXII. = *Segun los caldeos hai diferentes especies de demonios. Son tan numerosos que el aire está enteramente lleno de ellos. Todos están animados de un odio violento contra Dios. Como enemigos del hombre, le engañan, le seducen, le llevan á el mal.* Marc., ap. Psellum, in dialog. De operatione dæmonum = *Los árabes llaman al gefe de los demonios malos* Iba, *quiere decir*, Refractario, Scheitan ó Satan el Calumniador, *y* Eblis el Desesperado. D'Herbelot, Bibliothec. orient. art. Div. t. II. p. 322. y 323. Paris. 1783.

(*a*) *De legibus. lib. X.*

(*b*) *Plut. De vitand. ære alieno. La caida de los ángeles rebeldes está indicada claramente en Eschiles. Prometeo habla de una* sedicion *que se verificó en el cielo entre los dioses, queriendo unos derribar á Kronos de su trono, para que reinase Zeus; no queriendo otros por el contrario que Zeus reinase sobre los dioses. Éstos fueron precipitados con Kronos su gefe, que habia nacido en tiempos remotísimos, en las negras profundidades del Tártaro. = Prometh. scen. III. Œschil, t. 1. pág. 18 y 19. ed. Schütz. = Vide et Hesiod. Theogon. v. 636 et sequent. Ovid. Metam. lib. I, v. 151 et seq.*

(*c*) *Dominum Deum tuum timebis, et illi soli servies. Deuter. VI, 13.*

tanto el crimen de los idolatras consiste, segun San Pablo, en que *conociendo á Dios, no le glorificaron como Dios, y no le dieron gracias* por sus beneficios; *mas se desvanecieron en sus pensamientos, y adoraron y sirvieron á la criatura antes que al Criador* (a). Y el mismo apóstol, escribiendo á los Tesalonicenses, para darles el parabien por los progresos que hacía entre ellos el Evangelio, ¿cómo habla de su *conversion*? "Habeis dejado, les dice, "el culto de los simulacros, por el culto del Dios vivo, "del verdadero Dios (b)."

Cuanto mas elevado y superior al hombre estaba el Dios verdadero, único, eterno, invisible, tanto mas el hombre, esclavo de los sentidos, esperimentaba la necesidad de representarselo por medio de alguna imagen (c), que fijase su pensamiento vacilante, y aliviase la flaqueza de su entendimiento (d). Esta, probablemente, fué una de las causas de la idolatría: se creyó honrar al Criador en sus obras mas brillantes, convertidas en otros tantos símbolos de la Divinidad (e).

(a) *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis......, et coluerunt, et servierunt creaturæ potius quam creatori.* Ep. ad Rom., *I*, 21, 25.

(b) *Conversi estis ad Deum á simulacris, servire Deo vivo et vero* (*Ep. ad Tesal., I*, 9.). = *Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulacra muta prout ducebamini euntes. Ep. I. ad Corint., XII*, 2. = *Vid. et Judith, V*, 8 *et* 9.

(c) *Idolatría significa literalmente* culto de imágenes. = *Idolatræ dicuntur qui simulacris eam servitutem exibent, quæ debetur Deo.* S. Ag. De Trinit. *lib I. cap. VIII.*

(d) *Maxim. Tyr., dissert.* 38. = *Fragilis et laboriosa mortalitas (Deum) in partes ita digessit, infirmitatis suæ memor, ut portionibus coleret quisque, quò maxime indigeret. Plin. hist. nat., lib. II. cap.* 5.

(e) *Vid. Origen. contra Celsum, lib. III. n.* 18 y 19 = *Segun Ferdosi, autor persa, Houshuu, segundo rei de la dinastía paishdedienna, mandó adorar al fuego, como el* Noure-Khadah, ó la luz de Dios. Histoi. de Perse trad. de l' anglais de sir John Malcolm. *t.* 1 *p.* 20.

Una causa no menos antigua, contribuyó mas que ninguna otra á hacer nacer y propagar los cultos idolatras. El hombre culpable y degradado, decaido de su primer estado por una falta, cuya memoria conservaron todos los pueblos, no lenvantaba sus miradas sino temblando ácia el Dios soberanamente perfecto, á quien su conciencia temia encontrar, y que apenas podia alcanzar su espíritu en las profundidades temibles de su poder y gloria. Buscó por tanto seres mas cercanos á su naturaleza, y al mismo tiempo menos distantes de la divina, con el fin de que fuesen como mediadores entre el Eterno y su criatura caida (a); y esta idea pudo parecer tanto mas natural, cuanto mas se acercaba á la antigua tradicion que anunciaba al verdadero mediador. "Conociendo los hombres, dice el "docto Prideaux, su nada y su indignidad, no podian com- "preender como por sí mismos les fuese posible acercarse al "Ser supremo. Veian en él una pureza, una elevacion que le "hacian infinitamente superior á los hombres viles é impu- "ros, tales como ellos se reconocian á sí mismos. Con- "cluyeron de aqui que era preciso hubiese un mediador, "por cuya intervencion pudiesen dirigirse á él; pero, no "teniendo una revelacion clara de la cualidad del media- "dor que Dios destinaba al mundo, ellos mismos se es- "cogieron mediadores, por medio de los cuales pudiesen "dirigirse al Dios supremo; y como creian, por una par- "te, que el sol, la luna y las estrellas eran la morada "de otras tantas inteligencias, que animaban estos cuerpos "celestes y arreglaban sus movimientos; por otra, que "estas inteligencias eran seres medios entre el Dios supre-

(*a*) *Nadie se abandona á un culto estrangero (ó idolatra), por el pensamiento de que no existe otra divinidad que aquella que él sirve. Tampoco le cabe á nadie en la cabeza que una estatua de madera, de piedra, ó de metal, es el mismo criador y gobernador de cielo y tierra; pero aquellos que dan culto á estos simulacros, los miran como la imágen y el vestido de algun ser intermedio entre ellos y Dios. Maimonides*, More Nevoch. part. I, cap. 36.

„mo y los hombres, creyeron tambien que no habia otros „mas à propósito para servir de mediadores entre ellos „y Dios (a).”

Tal fué el orígen del sabeismo. Las inteligencias celestes que presidian à los astros (b), honradas al principio simplemente como unos ministros de Dios, vinieron à ser luego el objeto de un culto directo é idololátrico (c). Este culto se estendió poco à poco à todos los espíritus encargados de velar, bien sobre los elementos, bien sobre los destinos de las naciones (d), y aun de cada hombre (e), y tambien sobre los animales y sobre las produccio-

(*a*) *Histoir. des Juifs. t. I p.* 393.

(*b*) *Earum autem perennes cursus, atque perpetui, cum admirabili, incredibilique constantia, declarant in his vim, et mentem esse divinam: ut, hæc ipsa qui non sentiat deorum vim habere, is nihil omninò sensurus esse videatur.* (Cicero, de natur. Deor., lib. II, c. XXI.) „*Todos los hom-* „*bres, dice Platon, ven el cuerpo del sol, nadie vé su al-* „*ma, como ni la de algun otro ser animado, sea vivo ó sea* „*muerto: los sentidos corporeos no pueden percibir esté gé-* „*nero de sustancias, que no pueden concebirse sino por el es-* „*píritu.*” De legib. lib. X. t. IX. Oper. p. 94 y 95. Ed. Bipont. *Es un hecho indudable, dice M. Fourmont, que la mayor parte de los filósofos antiguos, yá caldeos, yá griegos, nos dieron por* animados *los astros, y sostuvieron, que los astros que nos alumbran no eran mas que, ó los* carros, *ó tambien las* naves *de las* inteligencias *que los conducian.* Mem. de la Academ. de las inscripciones, *tom. XVIII, p.* 31. *Vease tambien en* el tomo LVI *de la misma coleccion, una memoria curiosísima del abate Mignot, en la que hace ver que el culto de los ángeles y de las almas de los muertos forma en todas partes el fondo des la idolatria.*

(*c*) *Memor. de la Academ. de Inscrip. t. LXXI. p.* 87.

(*d*) *Se habla en Eschyles del* Dios de los Persas, *ó de la divinidad particular que los protegia.* In Pers., scen. V. Æschyl, t. I, p. 200. Edit. Schütz.

(*e*) *Este espíritu que nos conduce y guia, segun Platon* (in Tim. et in symp.), *por su naturaleza, está entre Dios y el hombre.* = *Menandro dá tambien á cada hombre un ge-*

nes inanimadas de la naturaleza. El deseo de los bienes y el temor de los males, llevaron à los hombres à adorar é invocar à los seres que eran sus dispensadores inmediatos (a). Olvidando al Señor soberano, y no contemplando mas que à los ejecutores de sus ordenes, se postraron delante de ellos como si fuese en presencia de la Divinidad misma, y se esforzaron por todos los medios que les sugirió una imaginacion desarreglada à mitigar su odio, suspender su venganza, ó asegurarse su proteccion.

No se puede dudar que el espíritu malo, Satanas y sus ángeles, enemigos eternos del género humano, y cuya existencia atestigua todo el género humano, no hayan empleado su poder funesto en precipitarle à este horroroso desórden (b). Incitando las pasiones de una criatura ciega y corrompida, embriagándola con deseos horribles, se hicieron adorar de los pueblos, y se vió à todos los crímenes, llamados y traidos del abismo, atravesar el co-

nio, que se le destina en el momento de su nacimiento para que le conduzca. Menand. ap. Stob. Ecl. Phys. I. 9. *Todo hombre, rico ú pobre, bueno ú malo, tiene un demonio, dice Theognides.* (Theog. sentent., v. 167 y 168. Gnomici poetæ græci, p. 8. Ed. *Brunck. Vease tambien Plutarco de* tranq. anim. Epict. Arrian., Dissert. I. 14. *y le* Tableau de Cebés *sub init. Horacio habla de los* dioses custodios *de Numidas,* custodes Numidæ deos. *Carmin., lib. I. od* 36.

(*a*) *La esperiencia hace ver, que estas divinidades subalternas, que no son mas que los ministros del Dios supremo, se convierten en objeto de la devocion del hombre, porque él las mira como los autores inmediatos de su felicidad. Beausobre,* Hist. de Manichée et du manicheisme, lib. IX, cap. IV, tom. II, p. 657.

(*b*) *Per hanc ergo religionem (christianam) unam et veram potuit aperiri, deos gentium esse immundissimos dæmones, sub defunctorum animarum vel creaturarum specie mundanarum deos se putari cupientes, et quasi divinis honoribus eisdem scelestis ac turpibus rebus superba impuritate lætantes, atque ad verum Deum conversionem humanis animis invidentes.* S. Aug. de Civitate *Dei, lib. VIII, cap. XXXIII.*

razon del hombre, y sentarse luego sobre infames altares (a). Asi por un progreso espantoso de depravacion, el culto de los espíritus vino á ser casi unicamente el culto del infierno y sus príncipes (b).

Habia ademas otra especie de idolatría, no ménos general, á saber, la de los hombres muertos, y algunas veces tambien vivos, à quienes se tributaban voluntariamente, ó que mandaban se les tributasen los honores divinos. El culto de los muertos debió su orígen à la piedad para con los ascendientes (c), y al reconocimiento para con los reyes y bienechores de las naciones (d). Los

(*a*) *Quarum omnium rerum quia vis erat tanta, ut sine Deo regi non posset, ipsa res deorum nomen obtinuit. Quo ex genere, Cupidinis, et Voluptatis, et Libentinæ Veneris vocabula consecrata sunt, vitiosarum rerum, neque naturalium.... Sed tamen ea ipsa vitia naturam vehementius sæpe pulsant. Utilitatum igitur magnitudine constituti sunt ii dii, qui utilitates quasque gignebant. Atque his quidem nominibus, quæ paulo ante dicta sunt á me, quæ vis sit, in quoque declaratur Deo.* Cicer. de nat. *Deor. lib. II, cap. XXIII.*

(*b*) *Omnes dii gentium dæmonia. Ps. XCV*, 5. = *Quæ immolant gentes, dæmoniis immolant et non Deo.* Ep. I. ad Corint. X, 20. Volf. Manichæism. ante Manichæos, sect. II.

(*c*) *Plat. de legib., lib. XI, pág.* 150 y 151, *Edit. Bipont.* = *Bajo Tahamurs, hijo de Houshung, una enfermedad epidémica habia asolado la Persia, segun el* Zeenut-ul-Tuarikh, *por tan largo tiempo, que los hombres afligidos por la pérdida de la mayor parte de sus parientes y amigos, desearon conservar su memoria por medio de bustos ó retratos que guardaban en sus casas, encontrando en esto alguna especie de consuelo à su pena. Estas imágenes trasmitidas á su posteridad, obtuvieron todavía mas veneracion; y, con el tiempo, estos monumentos de ternura y benevolencia, vinieron á ser objetos de adoracion.* Hist. de Perse, par sir John Malcolm, tom. I, p. 22. *Vease tambien la relacion del P. Rubruquis, en* Harry's Travels, vol. I. p. 570.

(*d*) *Suscepit etiam vita hominum, consuetudoque communis, ut beneficiis excellentes viros in cœlum famâ ac voluntate tollerent. Hinc Hercules, hinc Castor et Pollux, hinc Æsculapius; hinc Liber etiam.* Cicer. de nat. Deor., lib. II, cap. 24.

omenages que se tributaba à su memoria, fundados en el dógma universal de la inmortalidad del alma, degeneraron mui pronto en supersticion, y al fin en una verdadera idolatría. El orgullo pidió, amenazando, adoradores (a); el temor y el deseo los condujeron y postraron en presencia de todos los vicios (b)

Bajo una multitud de formas diversas, la idolatría se redujo por tanto al culto de los espíritus esparcidos por todo el universo, y al culto de aquellos hombres que se creia haber sido elevados, despues de su muerte, á un grado de poder y de perfeccion que les acercaba à los espíritus celestiales (c). Las pruebas de lo que aqui decimos se ven por todas partes y bastarian para formar grue-

(*a*) *Sextus Empiricus*, *pág.* 552.

(*b*) *Quæ prima* (*Venus*) *artem meretriciam instituit*, *authorque mulieribus in Cypro fuit*, *uti vulgó corpore quæstum facerent. Quod idcirco imperavit*, *ne sola præter alias mulieres impudica et virorum appetens videretur.* Ennii fragm. ab, Hyeron. Columna collect. ex Instit. Lactant. lib. I.

(*c*) *Cicero de natura Deor.*, *lib. I*, *cap. XV.* = „*Se sabia por la antigua tradicion*, *que habia espíritus superiores al* „*hombre*, *ministros del gran Rei en el gobierno del mun-* „*do. Con estos espíritus se animó al universo: se les colocó* „*en todas partes*, *en el cielo*, *en los astros*, *en el aire*, *en* „*las montañas*, *en las aguas*, *en los bosques*, *y hasta en* „*las entrañas de la tierra*; *y se honró á estos nuevos dio-* „*ses*, *segun la estension é importancia del dominio que se* „*les atribuia.. Subordinados unos á otros*, *se les hacia re-* „*conocer por superior á un Genio de primer orden*, *que unas na-* „*ciones colocaban en el sol*, *otras sobre este astro*, *segun* „*les dictaba su capricho.*

„*Este sistema condujo insensiblemente al culto de los* „*muertos. Los héroes*, *los buenos príncipes*, *los inventores de* „*las artes*, *los padres de familia distinguidos*, *no se mira-* „*ban como hombres ordinarios. Se imaginó que algunos es-* „*píritus benéficos se habian hecho visibles*, *vistiéndose de un* „*cuerpo humano*, *ó bien que los hombres grandes*, *habién-* „*dose elevado sobre el comun por una virtud mas que hu-* „*mana*, *su alma habia merecido ser colocada en la clase de*

sos volumenes; mas, debiendo abreviar, nos limitaremos à echar una ojeada rápida sobre las diversas religiones idólatras que reinaron, ó que reinan todavía en las diferentes partes del mundo.

Sanchoniaton, en un fragmento conservado por Philon de Biblos y citado por Eusebio, marca claramente los dos géneros de idolatría de que acabamos de hablar. "Los „mas antiguos bárbaros, los Fenicios especialmente y los „Egipcios, de quienes los demas pueblos tomaron los usos „y costumbres, pusieron en la clase de los principales „dioses, à los hombres que habian descubierto las cosas „necesarias à la vida, y à quienes el género humano de„bia algun beneficio. De este modo tributaron los hono„res divinos á aquellos, que creyeron haber sido para „ellos autores de muchos bienes. Los Fenicios, emplean„do en este uso *los templos construidos ántes*, y consa„grando con el nombre de aquellos bienechores de los „hombres, columnas y estatuas de madera, adheridos par„ticularmente à este culto, les dedicaron tambien dias

„*los genios divinos, que gobernaban el universo. Por tanto „se les honró despues de su muerte, como protectores de „aquellos á quienes habian hecho tanto bien durante su vida.*

„*Pero como los hombres gustan de aquello que hiere „sus sentidos, y las almas de los muertos no juzgaban á pro„pósito comunicarse con frecuencia ni á muchas personas, „por medio de apariciones, se creyó forzarlas en algun mo„do á presentarse á la multitud, por medio de estatuas que „se les erigieron, y en las cuales se supuso que los genios „venian á habitar voluntariamente, para recibir en ellas „los respetos que se las debian. Asi es como, por grados, „cayeron en los mayores escesos. La idolatria se diversificó „segun el carácter particular de cada pueblo, segun su situa„cion, sus aventuras y su comercio con otras naciones. Es „fácil observar que las circunstancias debieron introducir una „variedad infinita en los objetos y la forma del culto pú„blico.*" Traité historique de la relig. des Perses, par M. l'abbé Foucher. = Memor. de la academ. de las Inscripc. t. XLII, p. 117 = 179.

"festivos mui célebres. Lo que hai mas notable en esto, "es que impusieron los nombres de sus reyes á los ele- "mentos de este universo, y á muchos de los seres à "quienes atribuian la divinidad. En cuanto á los dioses "naturales, no reconocian mas que al sol, la luna, y los "demas astros cuyo curso es arreglado, los elementos y de- "mas cosas que tienen con estos alguna afinidad (a)." Segun el mismo autor, "los primeros hombres consagraron "tambien las producciones de la tierra, y poniéndolas en "la clase de los dioses, les ofrecieron sacrificios y libacio- "nes (b). Persuadidos los hombres que los ministros in- "visibles del soberano Ser presidian à los árboles, á las "plantas, á todo lo que sirve á la conservacion de la "vida (c), adoraron, para tenerlos propicios, á los ge- "nios que los alimentaban."

(*a*) *Barbarorum antiquissimos, Phœnices in primis et Ægiptios, á quibus cæteri deinceps populi morem illum accepére, in maximorum deorum loco eos omes habuisse, qui res ad vitam agendam necessarias invenissent, quique beneficium aliquod in genus humanum contulissent. Eos nimirum, quod sibi plurimorum auctores bonorum esse persuadérent, divinis honoribus colere; ac templorum usu, qui jam ante constructa fuerant, hoc ad munus officiumque traducto, columnas insuper statuasque ligneas ipsorum nomine consecrarunt, eaque præcipuo religionis cultu prosecuuti Phænices, festos illis quoque dies longe celeberrimos dedicarunt. In quo quidem eximium illud fuit, quod regum suorum nomina universi hujus elementis, ac quibusdam eorum quibus divinitatem ipsi tribuebant, imponerent. Naturales porro deos, solem, lunam, reliquasque stellas inerrantes, cum elementis ac cœteris cum iisdem affinitate conjuntis, solos ex omnibus cognoscebant.* Euseb. Præpar. evang. l. I. p. 32. D.

(*b*) *At illi omnium principes terræ germina consecrarunt, iisque deorum in loco habitis adorationis cultum tribuerunt..... Inferiasque et libamina perfecerunt.* Euseb. ibid. c. X, p. 34. B.

(*c*) *Segun Aristóteles, Dios, semejante à un gran príncipe, no lo hace todo por sí mismo; tiene ministros inferiores á él, á los cuales ha dado el gobierno de las cosas*

Diodoro distingue del mismo modo dos clases de dioses reconocidos por los antiguos; los unos inmortales é incorruptibles, tales como el sol, la luna, los vientos, los rios, &c.; los otros, de una naturaleza mortal, eran los bienechores del género humano, à quienes erigía altares el reconocimiento público (a).

Si se cree à Luciano (b), fué en Egipto donde nació el culto de los dioses. Su religion no era mas que una confusion horrorosa de divinidades de toda especie, y de supersticiones estravagantes (c). Parece que el sabeismo dominaba alli desde su orígen (d). Vemos en Herodoto que el pais estaba cubierto de templos erigidos á dioses humanos (e). El Egipto adoraba à sus reyes, aun en

de aqui abajo. Como un monarca que, sin salir de su palacio, hace mover y obrar à sus oficiales, desde el primero hasta el último, en toda la estension de sus estados, Dios, residiendo en el cielo, de donde no se aparta, hace mover y obrar á aquellos á quienes ha confiado el gobierno de este mundo. De Mundo, *cap. VI. Vid. et.* Onatus, *ap.* Stob. Ecl. phys. I. 16. *Esta misma es la doctrina de los Chinos, de los antiguos Persas, de los Guebros, de los Peruvianos, en una palabra, de todas las naciones. Philost.* Vid. Apoll, lib. III, cap. II. Couto, Decad. V, lib. VI cap. IV. = *Abr. Roger, p.* 158 *y sig.* = *L. P. Visdel.* Not. man, sur l' Y-King. = *Anquetil du Perron*, Mem. de l' academ. des Inscripc. t. LXIX, p. 198 y sig. Voyage d' Olearius t. II, p. 225. Memoir. de l' Acad. t. LXXI, p. 381.

(*a*) *Apud Euseb.*, Præp. evang. *l. II.*, *c. III*, *p.* 59.

(*b*) *De syriâ Deâ t. II*, *p.* 656. *Vid. et Marsham, Canon cronic. p.* 34 *y siguien.*

(*c*) „*La religion estaba alli mui complicada con otras.* „*Desde los primeros siglos, el sabeismo formaba una gran* „*parte de ella.*" Du culte des dieux fetiches, ou parallèle de l' ancienne religion de l' Egypte, avec la religion actuelle de Nègritiè, par le president de Brosses, p. 253.

(*d*) *Maneth. apud Euseb. Præp. evang. l. II*, *c. I. p.* 45.

(*e*) *Herodot.*, *lib. II*, *cap.* 91, 112, 113, 118, 119, et alibi = *Hermes ipse...... Deos Egypti homines mortuos esse testatur. Cum enim dixisset proavos suos...... invenisse artem quâ effecerunt Deos.* S. Aug. de Civit. Dei, l. VIII cap. XXVI.

tanto que vivian, y mas ciego en sus pensamientos que muchos pueblos bárbaros, esta nacion sábia prostituia los honores divinos à los animales mas viles, ó mas bien á los espíritus que los animaban (a). Cada uno se escogia entre ellos un protector, al modo que los negros hacen sus fetiches del primer objeto que se les presenta. El animal sagrado embalsamado con esmero se enterraba en el sepulcro con su adorador, para que le defendiese de los malos genios, que se creia inquietaban las almas de los muertos (b). Se trataba de aplacar estos genios malechores con oraciones y sacrificios, ó se buscaba contra ellos protectores entre los otros genios amigos de los hombres.

"Es una cosa universalmente reconocida, dice un sá- „bio inglés, que la idolatría caldea, llamada tambien el „*sabeismo*, consistía en gran parte, al ménos en su orí- „gen, en el culto del sol, la luna y las estrellas. Se creia „que cada uno de estos astros estaba animado por un al- „ma, lo mismo que el cuerpo humano. Probabilísimamente „se pensaba tambien que estaban habitados por las almas

(*a*) *Diodoro*, *lib. I. p.* 101. = *¿Quid igitur censes? Apin illum sanctum Ægyptiorum bovem, nonne deum videri Ægyptiis? Tam herclè, quàm tibi illam nostram Sospitam, &c.* Cicer. de natur. Deor., I, cap. XXIX. Herodoto, Lib. II, p. 128. „*Si la sequedad, dice Plutarco, causa en el pais* „*alguna enfermedad pestilencial, ó alguna otra grande ca-* „*lamidad, los sacerdotes egipcios toman en secreto por la* „*noche el animal sagrado, y comienzan por hacerle lo pri-* „*mero fuertes amenazas; despues, si el mal continúa, lo* „*sacrifican y lo matan*; lo que miran como un castigo del „mal demonio. De Isid. et Osiride. oper., t. II, p. 380." *Los Chinos acostumbran hacer casi lo mismo: golpean à sus ídolos, cuando tardan mucho en oir sus súplicas.* Le P. Le Comte, Mem. de la Chine, p. 102.

(*b*) *Kirker*, Œdyp. Ægyp. = *Sobre la antigua religion de Egipto*, *vease* Diodoro Siculo, l. I. = Pausanias, l. VII. = Plin. hist. nat., l. VIII, c. XLVI. = Clem. Alej. Strom. l. V. = Jablonski, Pantheon Egypt. = Jac. Perizonius, Ægypt. origin.

„ de los hombres ilustres ; porque era una opinion generalmente recibida que ellas, despues de la muerte, volvian à los cielos, que eran su morada nativa (a)." De aquí los diversos ritos que estaban en uso entre los paganos, para hacer bajar las almas de los astros, y atraerlas à las estatuas y símbolos que se les consagraba (b).

El sabeismo debió con especialidad estenderse por el oriente entre pueblos nomados que, parecidos à los navegantes, se guiaban en aquellos llanos inmensos por la observacion de los astros, que un cielo sereno ofrecia constantemente à sus miradas. Este culto idololátrico parece haber tenido su orígen en las orillas del Tigris y del Eufrates. Esperimentó allí sucesivamente numerosas variaciones ; y aun cuando se le encuentre en otras regiones, en aquella se presenta revestido de formas que se diferencian al infinito, segun las ideas que le modificaron. Los caldeos creian tambien la existencia de una multitud de espíritus criados por el Dios supremo (c).

Los Persas sacrificaban al sol, à la luna, al fuego, al agua, à la tierra y à los vientos. Antiguamente, añade Herodoto, no ofrecian sacrificios sino à estas divinidades ; pero luego aprendieron de los Asirios y Arábes à sacrificar tambien à Venus-Urania, llamada por los Asirios Milita, por los Arábes Alitta, y por los Persas Mithra (d).

(*a*) The general prevalence of the worship of human spirits, in the ancient heathen nations, asserted and proved ; by Hugh Farmer. p. 186. Vid. et *Brucker*, *Hist. crit. Philosoph*, *lib. II.*, *c. V*, *p.* 224.

(*b*) *Vease á* Hottinger, Hist. orient, lib. I. c. VII, p. 296 y sig. *y las notas de Pocoke sobre Abul.-Pharai*, Specimen hist. arab, p. 138 y sig.

(*c*) *Innumeri dii, angeli, boni dæmones et mentes hominum.* Cleric. Philos. orient., lib. I, sect. II, cap. II ; oper. phil. t. II. p. 188.

(*d*) Herodot. lib. I, cap. CXXXI. = Strab., lib. XV, p, 1064. *Herodoto se engaña sobre la idea que los Persas te-*

Los escritores persas convienen en este punto con el historiador griego. Segun Mohsin Fani, la primera idolatría conocida en Persia, cuando la religion primitiva se corrompió en ella, fue el culto del exército del cielo, ó de los cuerpos celestes (a). Asi lo refiere el *Dussateer*, (b) obra cuyo testo original está escrito en una lengua antiquísima, la que probablemente es un dialecto del Pehlivi.

"Los sectarios de Mohavad, dice el autor del *Dabistan*, adoraban los planetas representados por imágenes „de una naturaleza mui estraordinaria.... Observa que „los planetas eran cuerpos de forma esférica, y que las „figuras, cuyo pormenor describe, eran aquellas bajo de las „cuales *las almas de estos astros* habian aparecido, en el „mundo de la imaginacion, à muchos santos profetas, ó „filósofos. Estas almas ó genios, dice, han tomado con „frecuencia formas diferentes, conforme à las cuales se „han hecho diversas representaciones (c)"

Los Persas tributaban tambien un culto à sus antiguos reyes (d). Zoroastro abolió la antigua idolatría (e).

nian de Mithra. Por lo demas, los antiguos daban frecuentemente el mismo nombre á divinidades diferentes, lo que hace mui confusas sus théogonias.

(*a*) *Hits. de Pers., par sir John Malcolm., tom. I. p.* 273.

(*b*) *Este nombre que es el plural de* Dustoor, *y significa reglamentos, parecia á sir William Jones haber sido dado á este libro por los traductores modernos.* Nota de sir John Malcolm.

(*c*) *Hist. de Perse, par sir John Malcolm.*, *p.* 275 *y* 276.

(*d*) *Newton, Short chronicle, p.* 40. *Chronol. p.* 352.

(*e*) *D' Herbelot, Biblioth. orient, art.* Magius et Magiusi t. IV p. 15. = *¿En qué siglo vivia Zoroastro? ¿Há habido muchas personas de este nombre? Los sábios no estan de acuerdo acerca de estos dos puntos. Se puede ver en una memoria de Anquetil du Perron* (Acad. des Inscript. tom. LXIX.), *las pruebas en que cada uno de ellos apoya su opinion. Despues de haber examinado estas pruebas, concluye Anquetil que Zoroastro, legislador de los Persas, au-*

Probó à volver à los hombres à la religion del Dios supremo, que sus discìpulos adoraban bajo el emblema del fuego. Para dar à sus leyes mas autoridad, quiso persuadir que estaba en comunicacion con las inteligencias celestes, y con los àngeles encargados de guardar los animales y elementos (a). El culto que estableció, corrompiéndose, vino á ser el orígen de una nueva idolatría; y, diga lo que dijere el docto Hyde, parece cierto que, ni aun en su orígen, estuvo enteramente libre de toda superstición (b).

"Los pueblos de la Tartaría reconocian un Dios so-
„berano del cielo, al cual no ofrecian ni incienso ni ora-
„ciones. Su culto estaba reservado para un tropel de ge-
„nios, que ellos creian estaban esparcidos per los aires,
„sobre la tierra y en medio de las aguas (c)."

tor de los libros Zends, *habia vivido en el IV. siglo antes de Jesucristo. Este es, dice, el único punto que yo tengo por cierto.*

(*a*) *Vease el* Zend-Avesta. „*La rebelion del espíritu de „tinieblas, rebelion cuya memoria se habia conservado me„jor en Oriente que en ninguna otra parte, ha dado lugar á „lo que se ha dicho de los combates de Oromaze y de Ari„mane, y el nombre de este último espresa bien su natura„leza.*" Traitè hist. de la relig. des Perses par M. l' abbé Foucher. Memoir. de la acad. des Inscrip. t. L, p. 224. *Los Persas creian la existencia de una infinidad de espíritus buenos y malos; llaman á los primeros* Ferovers, *y á los otros* Dews. *Toda substancia creada y racional tiene un* Ferover. *Anquetil du Perron*, Mem. de l' acad. des Inscrip. t. LXIX, p. 184.

„*Los Parsis, dice Mandeslo, creen que los genios subalterros „tienen un poder absoluto sobre las cosas cuya administra„cion les ha confiado Dios; y hé aqui, porque ellos no tie„nen embarazo en adorarlos é invocarlos en sus necesida„des, porque están persuadidos que Dios nada niega á su intercesion.*" Voyage de Olearius. traduc. franc. in 4.° t. II. p. 215.

(*b*) *Hist. relig. veter. Persar.*

(*c*) *Michaud, Historia de las cruzadas, IV. part. l. XIII, t. IV. p. 4.*

Si consideramos ahora los antiguos pueblos de Europa, encontramos por todas partes el culto de los hombres muertos unido al culto de ciertas potencias invisibles de diversos órdenes, de divinidades celestes que presidian à los astros, y de divinidades terrestres, generalmente llamadas *demonios*, que gobernaban el mundo inferior. Varron dá á las primeras el nombre de *almas etereas*, y à las segundas el de *almas aereas.* (a). De este mismo modo las llama Platon en un pasage, en que las distingue clarísimamente del Dios supremo. (b). Tal era la religion de los Scitas (c), de los Tracios (d), de los Getas (e), de

(*a*) *A summo circuitu cœli usque ad circulum lunæ æthereæ animæ sunt astra et stellæ, iique celestes dii non modo intelliguntur esse, sed etam videntur. Inter lunæ vero gyrum et nimborum ac ventorum cacumina, aereæ sunt animæ; sed eæ animo, non oculis, videntur; et vocantur heroes, et lares, et genii.* Varro, l. XVI apud S. August. de civitat. Dei, lib. VII, c. 6.

(*b*) *Visibiles itaque deos maximos, summopereque honorandos, acutissiméque undique cuncta videntes, ac primos, naturam astrorum et quæ cum astris facta sentimns, fatendum. Deinceps vero sub hos dæmones, genus aereum, in tertiâ mediaque regione, qui interpretationis causa sunt, collocatos, orationibus colere, gratiâ laudabilis intercessionis, interpretationisque, debemus. Horum quidem duorum animalium* alterum ex æthere, alterum deinceps ex aere, *ac neutrum conspici totum potest: sed quamvis hi dæmones propé nos sint, nunquam tamen manifesté nobis apparent. Prudentiæ mirabilis participes sunt; accuto quippe ingenio, tenacique memoriâ cogitationes nostras omnes cognoscunt. Honestos, bonosque homines mirificé diligunt, improbos vehementer oderunt, ut pote qui doloris participes sunt.* Sed Deus, qui divinam sortem perfecte possidet, á doloribus voluptatibusque liber, sapientiâ cognitioneque penitus fruitur. Plat. Epinomis; oper. t. IX. p. 259, 260, edit, Bipont.

(*c*) *Herodot, lib. IV.* = *Lucian. oper. t. I, p.* 591, *y sig. t. II,* 713 = *Tertul. de anima, cap.* 2.

(*d*) *Herodot l. V. c.* 7. = *Lucian. t. II. p.* 152. = *Photii Bibliot. XLV. Epiphan. de hæres., lib. I, p.* 8.

(*e*) *Herod. lib. IV, c.* 94. = *Plat. Charmid t. II. p.* 157.

los Masagetas (a), de los Godos (b), de los Germanos (c), de los Celtas (d), de los Iberos y Celtiberos (e), de los Helenos, y de los primeros habitantes de la Italia (f). Cada uno de estos pueblos tenia sus dioses propios (g) y sus ritos particulares; pero los objetos de su culto eran siempre los espíritus encargados de la administracion del universo, y las almas de los muertos. Por lo demas este culto variaba incesantemente, como se vé con particularidad entre los Griegos y Romanos. Se abandonaban los dioses antiguos, y se adoptaban nuevos, á gusto de la imaginacion de los poetas, y segun los caprichos de la superstición. Las fabulas se mezclaban con otras nuevas fabulas. En los diversos paises, y en el mismo pais en diversas épocas, los mismos nombres no anunciaban las mismas ideas. Asi el culto del sol, que, en la Caldea, se dirigia á la inteligencia celeste que se creia animaba este astro, no era

157. *Ed. H. Stephan.* = *Strabo lib. VII.* = *Diogen. Laërt. vit. Pithag. lib. VIII. segm.* 2. = *Jamblich. c.* 30

(*a*) *Herodot. l. I, c.* 212. = *Blakwell's mytholog. p.* 275.

(*b*) *Jornandes*, de rebus goticis = *Olaus-magnus*, hist. de gentib. septentrional. = *Adam bremensis*, *de* Suenonibus. = *Grotius*, prolegom. hist. got. et vandal. = Ancien. univer. hist. vol. XIX, p. 265. et seq. Edit. 1748.

(*c*) *Cæsar de bello gallic. lib. VI. c.* 20. = *Tacit.* De morib. german. = *Schedius*, de diis german.

(*d*) *Cæsar*, *de bello gallico. lib. VI.* = *Diodoro Syculo. lib. V, p.* 354. *Ed. Wesseling.* = *Strabo*, *l. VI*, *p.* 303. = *Pelloutier*, *hist. des Celtes.* = *Borlase's* Antiquities of Cornwal, book I. = Witaker's Hist. of Manchester, vol. II.

(*e*) *Strab. l. III.* = *Macrob. Saturn. l. I, c.* 19.

(*f*) *Veanse los mitologistas*, *Bryant*, *Faber*, *Blackwell*, *Pluche*, *Banier*, *Guerin du Rucher*; *las* Memorias de la academia de Inscripciones, y la obra titulada: l'Italia avantí il dominio dei Romani, *por M. Joseph Micali.*

(*g*) *Los Romanos dieron el nombre de sus dioses á las divinidades de los otros pueblos, lo que ha introducido una grande confusion en lo que ellos dicen de los cultos estrangeros.*

en Roma y en Grecia mas que el culto de una divinidad humana ó de Apolo (a).

Hoi se componen de las diversas idolatrías que succesivamente han reinado en la India, y de muchos dogmas cristianos desfigurados, las religiones del Indostan, de la Tartaria, del Tibet, de Tonquin, de la China y de las islas adyacentes. No es posible dudar que el cristianismo penetró desde los primeros siglos hasta las estremidades del Asia (b). Algo mas tarde los Nestorianos lo llevaron de nuevo; otros sectarios les siguieron, ó tambien les prece-

(*a*) *Cicero de natura Deor. l. III. cap. XX.* = *Schedius*, De diis Germanor. p. 94. „*Los Griegos se entregaron mui* „*pronto al culto de los héroes y de las estatuas. Este nue-* „*vo culto absorbió de tal modo el antiguo en la mayor par-* „*te de las regiones occidentales, que los astros y elemen-* „*tos no eran ya honrados sino como personificados con algun* „*genio ó algun héroe célebre.*" Memoir de l' academ. des Inscripc. t. XLII. p. 179. *M. Cuvier hace la misma observacion.* „*Los Griegos, dice, á quienes vino la civilizacion de* „*Phenicia y de Egipto, y tan tarde, mezclaron las mito-* „*logías fenicias y egipcias, de las cuales se les habian da-* „*do nociones confusas, con los rasgos no ménos confusos de* „*su primera historia. El Sol personificado, llamado* Ammon „*ó el Júpiter de Egipto, se convirtió en un pricipe de Creta*; „*el* Phta, *ó artífice de todas las cosas, fue el* Hephæstus „*ó Vulcano, un herrero de Lemmos; el* Cham, *otro sím-* „*bolo del sol ó la fuerza divina, se transformó en un héroe te-* „*bano robusto, su Heracles ó Hércules; el cruel Moloch de* „*los Fenicios, el Remphalo de los Egipcios fue el* Chronos „*ó el Tiempo que devoraba sus hijos, y en seguida Saturno* *rei de Italia.*" Recherches sur les ossemens fossiles des quadrupedes. Disc. prelim.

(*b*) *P. Antonio Andrade, citado por la Croze*, Hist. christian. Indiar. l. VI, p. 513. = *Assemani.* Bibliot. orient. t. III. part. II. = *Abultarage*, tom. II. = *De Guignes*, Chorograph. cap. I. p. I. Id. Hist. des Huns, *tom. I, part. II, lib. III. p.* 223, *á* 238. = *M. de Santa-Cruz*, l' Ezour-Vedam, observat. prelimin. p. 90 y sig. = *La Croze*, hist. du Christianis. &c. p. 63.

dieron, y se encuentran, especialmente en el Tibet, vestigios evidentes del maniqueismo (a). Parece tambien inconcuso que el Dalaï-Lhama, no era en su origen mas que un sacerdote maniqueo (b); y la religion de que es pontífice, parece no ser mas que una mezcla del samanéismo y de la doctrina de Manes (c).

El culto de los astros, (d) de los espíritus celestes y de los genios malechores (e) estaba estendido en otro tiempo (f), y subsiste aun, pero despues de haber padecido mil y mil variaciones, en las orillas del Ganges y del Indo. Las principales divinidades de los Indios, Brama, Vishnou y Chib, son los genios tutelares del mundo físico (g). Se adoraban tambien en la India divinidades humanas, y particularmente á Budda, à quien su santidad brillante hizo colocar en la clase de los dioses, dice Clemen-

(*a*) *Dubitari vix potest maximam superstitionum partem, quæ Indos, Sinas et vicinos populos á seculis multis accæcatos tenent, ex Manichæorum doctrina reliquiisque sectæ zoroastræ originem ducere.* Renaudot, hist. patriarch. Alexand. p. 44. *Sim. Aseman.* Biblioth. oriental., t. III, par. II, in Timotheo patriarcha nestorianorum. = *De Guines*, hist. des Huns. tom. part. II. p. 337. sub ann. 552 pag. 398, 399.

(*b*) Dalai-Lhama *significa* sacerdote universal *en la lengua mongola. Otros con menos verosimilitud ven en los Dalai-Lhamas á los sucesores de Zamolxis.*

(*c*) Alphabetum tibetanum, t. I. passim. = (*d*) *Macrob. Saturn. l. I. cap.* 23. = *Alphabet. tibetan. t. I.*, *p.* 160.

(*e*) *Entre los malos genios*, *cuya existencia reconocen los tibetanos*, *hai algunos que ellos llaman* Thracen, *es decir*, grandes dragones. *Estos genios malechores son los enemigos de los santos.* Ibid. præfat, pág. XXXI.

(*f*) *Strabo.*, *lib. XV.*, *p.* 494.

(*g*) *Couto*, cont. de Barros, dec. V., l. VI., c. 3. = Abrah. Roger, p. 286. *Los Indios pintan los malos espíritus con todas las deformidades posibles*; *entre los diferentes nombres que les dan*, *los principales son* Diagal y Saitan: *el primero de estos nombres significa un* embustero, *un* engañador, *un* impostór; *el segundo designa un* enemigo, *un* contrario.

te de Alejandria (a). Los espíritus que presidian á los rios y á los elementos, y hasta á los animales (b), son tambien hoi dia en la India, como en otro tiempo en Egipto, obgeto de un culto supersticioso: pero los Egipcios refieren este culto à genios de una naturaleza diferente de la nuestra, entre tanto que los Indios creen honrar con el las almas de los muertos (c).

Hay razones poderosas para pensar que la religion primitiva se conservó, por mucho tiempo, en la China, mas pura que en casi todas las demas regiones del mundo. Sin embargo, el respeto á los abuelos y ascendientes ha degenerado en una idolatría real; y muchas sectas han adoptado las supersticiones de la India, particularmente las del Tibet. Alli como en el Indostan, estas supersticiones se apoyan en la creencia de los espíritus malos y buenos (d). Los Chinos reconocen tambien la existencia de los angeles de su guarda y de los angeles tentadores del hombre (e).

(*a*) *Stromat. lib. I.*, *p.* 305. *Ha habido dos* Buddas *ó* Buttas; *de el segundo es de quien habla S. Gerónimo*, lib. I, adv. Jovinian. *Jabloncki piensa que el primero era de orígen egipcio.* Panth. egipt. p. 11, lib. III, c. 4.

(*b*) *Veanse* Recherches asiatiques. = Hist. des rit. relig. des Ind. = Parallele des Religions, t. I. = Histo. de Sumatra, *par William Maridem*; t. 11., p. 101 y sig. = Hist. des Indes *par Barros y la continuacion de Couto.* = *Maurice's* histor. of Indostan. = *Henry Lord*, Religion of Baniaus. = *Holwell*, hist. events. = *Dow*, hist. of Indostan.

(*c*) „*Los indios dan culto á los animales, porque creen* „*que las almas de los muertos están encerradas en ellos.* Memor. de Bernier, *t. III. p.* 154. *Vid. etiam Petr. Maffei*, hist. Indi., *l. I. p.* 56.

(*d*) *Interque deos habent beneficos, alios maleficos, eosque sibi mutuó adversanses constituunt.* Alphab. Tibet, t. I, p. 163. = *Voyage á Peking, Manila &c. por M. de Guignes. t. II, p.* 250 *y sig.*

(*e*) *Sobre las religiones de la China, veanse las* Cartas edificantes; *las memorias de la China del P. Le Comte; Mar-*

La idolatría propia del Japon es el culto de los dioses Kamis. „*Sim* y *Kami*, dice Koempfer, son los nom„bres de los idólos, objeto de su culto.... Estos nombres „significan *almas* ó *espíritus*. Los Japoneses tienen dos ge„nealogias de sus dioses. La primera es una succesion de „espíritus celestes, de seres puramente espirituales.... La „segunda es una raza de espíritus terrestres, ó de dioses„hombres.... Finalmente ellos engendraron la tercera raza „que habita hoi el Japon (a)." No nos detendremos á describir las diversas supersticiones de los Japoneses, muchas de las cuales parece han venido de la India; pero debemos observar, que creen que hai espíritus encargados de la custodia de los hombres y de los lugares (b).

Volvamos al Africa, y comparemos su estado antiguo

tini; *Du Halde*; *Grozier*; *la* Hist. des Huns *por M. de Guignes*, *tom. I. part. I.*; Memoi. de l' Academ. des Inscrip. t. X et XV. *El P. de Entrecolles envió desde Pekin*, *en* 1722, *la traduccion de un libro chino*, *que intituló*: Moeurs de la Chine. *Se nos ha dado conocimiento de esta obra inedita*; *citaremos dos pasages*, *que confirman lo que decimos en el testo.* „*Por lo que toca á tener comercio con los espí*„*ritus*, *es cosa mui profunda y obscura*; *pero supongamos* „*que los espíritus vienen cuando se les llama*, *por lo que á* „*mi hace*, *creo que debe ser mui embarazoso y mui bochor*„*noso para uno mismo*, *el verse en presencia de estos santos* „*espíritus*; *¿á qué pues hacerlos descender? Y si es á los* „*demonios à quien se llama*, *ningun trato que se tenga con* „*ellos puede parar en cosa buena.*" p. 62 del Mss. „*Luego* „*que tengo un buen pensamiento*, *acude al punto un buen* „*espíritu para ayudarme à ejecutarlo*; *mas si me ocurre uno* „*malo*, *un espíritu maligno me impele à ejecutarlo.*" Ibid. p. 33. „*Se llama generalmente* Endouri *à todos aquellos se*„*res*, *que los hombres adoran sin verlos ni oirlos*, *y en cuyo lugar ponen una imágen que los representa para sacrificarles.*" Diccion. Mandchen.

(*a*) *Hist. Jap.*, *lib. III*, *cap. I y II.*

(*b*) Vease, *ad*[illegible] *de Koempfer*, l' Hist. du Japon, *par le P. Charlevoix*; [illegible] *de S. Francisco Xavier*, *por el P. Bouhours*; *las Ca*[illegible] *santo*; *y la* Hist. des Huns *por M. Guignes.*

con el actual, con respecto à la religion. En la Etiopia, cuya metrópoli era Meroë, y que comprendia en otro tiempo una porcion considerable del Africa central y meridional, la idolatría se asemejaba en muchos puntos á la de Egipto. Se reconocian en ella dioses de diferentes ordenes, unos inmortales y otros mortales (a). Los Etiopes daban tambien culto á los bienechores del pais, y à los reyes, que eran mirados, dice Strabon, como los custodios y salvadores del pueblo (b).

Se adoraba en Libia al sol y la luna, y algunas divinidades humanas (c), entre otras Psaphon, á quien los Libios deificaron, porque enseñó á los pajaros à repetir estas palabras, *el gran Dios Psaphon* (d).

Los Augilitas no honraban otros dioses que los Mânes (e), es decir, los demonios inferiores y las almas de los hombres. Los habitantes de Ciréne adoraban à Batto, su primer rei (f). Los del *Africa propia*, que estaba situada entre la Cirenaica y la Mauritania, adoraban á Mopso rei de los Argivos, porque este pueblo, dice Apuleyo, *no llamaba Dioses sino á aquellos, que habian vivido con justicia y prudencia* (g).

Entre los Atlantes, que habitaban la parte occidental del Africa, en la Mauritania, en Cartago, se advier-

(*a*) *Strabo*, *lib. XVII*, *p.* 1177.
(*b*) *Ibid. p.* 1178.
(*c*) *Herodoto*, *lib. IV.*, *cap. CLXXXVIII*, *lib. II. cap. L.* = *Diodoro sicul. lib. V.*, *p.* 386. *Ed. Wessling.* = *Lactant. Divin. Institut. lib.* I, *cap. X.*
(*d*) *Maxim. Tyr.*, *disert.* 19.
(*e*) *Augilæ inferos tantum colunt.* Plin. lib. V, cap. VIII. = Pompon. Mela, lib. I. cap. VIII.
(*f*) *Herodot. lib. IV. cap. CLXI.*
(*g*) *Quippe tantum eos deos apellant, qui ex eodem numero juste ac prudenter vitæ curriculo gubernato pro numine postea ab hominibus proditi, fanis et cæremoniis vulgò advertuntur: ut in Bæotia Amphiaraüs, in Africa Mopsus, in Egypto Osiris, alius aliubi gentium.* De Deo Socrat., tom. II, p. 689, 690. Ed. Delph.

te una mezcolanza informe de divinidades celestes, de demonios y dioses humanos (a),

El fetichismo es hoi casi la única religion de los pueblos idólatras del Africa (b). Este es el culto de los espíritus malos; asi los temen, y no los aman (c). De aqui los horrorosos sacrificios tan comunes en aquellas regiones. En el terror estúpido que inspiran los seres malechores, se procura aplacarlos con sangre y crimenes. Parece que los Ascantas se creen abandonados del Dios del universo (d). ¿No tiene esto visos de una especie de tradicion terrible de los descendientes de Cham? „ Ellos piensan que sus fe„tiches ó divinidades secundarias habitan rios, bosques, y „montañas particulares..... El fetiche favorito de Ascantia „es ahora el del rio Tando (e). „ Ademas del fetiche comun que se supone ser el mas poderoso, cada uno tiene sus fetiches particulares, á quienes honra á su modo (f).

El culto de los manitous, estendido entre los salvages de America, tampoco es mas que el culto de los espíritus (g). Los Cemis de los insulares, eran mirados como autores de todos los males que afligen la especie hu-

(a) *Diodor. Sicul*, *lib.* III, *p.* 224 *et seq.* = *Strabo lib.* XVIII. *p.* 1189. = *Justin*, *lib.* XVIII *c.* VI. = *Tertul*, *Apolog. c.* XXIV. *Lactant. l. I.*, *cap. XV.* = *Los Cartaginenses sacrificaban á Amilcar.* Herodot. *lib.* VII. *cap.* CLXVII.

(*b*) *Vease* Parallele des relig., t. I. p. 703 y sig. *Dopper*, Descripc. de l' Afrique; y l' Histoire des Voyages.

(c) *Relacion de* des Marchais, *p* 66. *Los Hottentotes adoran la luna: tambien tributan omenages religiosos à un ser malechor que reconocen por autor del mal, y cuya malicia quieren conjurar adorándole. Kolbe*, Relat. du cap. de bonne-Esperance, t. I, cap. VIII.

(*d*) *Voyage dans le pays de Ascantie par T. E. Bowdich*, *trad. de l' anglais. Paris.* 1819 *p.* 371. = (*f*) *Idid*

(*e*) *Ibid. p.* 377.

(g) "*La mayor parte de los Americanos estan mui per„suadidos, de que estos objetos que consagran se convierten en „otros tantos genios ó* manitorus. *El número tan no es de„terminado, que los Iroqueses les llaman en su lengua con*

mana (a). El culto que se les tributaba no tenia otro obgeto que aplacarlos (b). Muchos pueblos del Nuevo-Mundo adoraban tambien las potestades celestes (c), el sol, la luna, las estrellas y tambien dioses de origen humano, principalmente en Méjico y el Peru (d). Los habitantes de las tierras australes reconocian del mismo modo espíritus de diferente naturaleza y de diferentes ordenes, que fueron criados por un Dios superior. Entre los espíritus ce-

„ *un nombre que significa* espíritus de todas clases..... *La* „ *suplica ordinaria de los salvages á los manitous, se diri-* „ *ge á alcanzar de ellos que no les hagan mal.*" Du culte des dieux fetiches, p. 51, y 53.

"*Un salvage, que tenia un buei por manitou, decia un* „ *dia que no era aquel mismo buei al que él adoraba, si-* „ *no un manitou de buei que estaba debajo de tierra, y era* „ *el que animaba todos los bueyes. Decia tambien, que aque-* „ *llos que tenian un oso por manitou, adoraban otro igual* „ *manitou de oso.*" *Ibid. p.* 58. *Vease tambien Lafitau*, costumbres de los salvages americanos, t. I, p. 353. = Tableau civil et moral des Araucans, *estractado del* Viagero universal: Annales des voyages, de la geografie et de la hist., *tom. XVI*, p. 9) y siguien. *Charlevoix*, Hist. de la Nouvelle France. *t. III, p.* 343. = *Creuxii*, Hist. Canad. *p.* 82 *y sig.*

(*a*) *Oviedo, Hist. des Indes, lib. III, cap. I, p.* 3. = *P. Martyr Decad, p.* 102, *y sig.* = *Robertson, Hist. of America vol. II, Book. IV, p.* 166.

(*b*) *Du Tertre, Hist. gener. des Antilles t.* II. *p.* 365. = *State of Virginia by à native, Book* III, *p.* 32, 33. = *Bancroft, Nat. hist. of Guiana, p.* 309.

(*c*) *Leclerc*, Hist. *de Gaspesie, cap.* IX *y* X. = *Hai motivos para asegurar que el culto del sol, de la luna y los astros, era el mas general en América.*" Lettres americanes, *par Mr. le comte J = R. Carli, tom.* I *p.* 115.

(*d*) *Vid. M. de Humbolt*, Vue des Cordillieres, et monumens des peuples indigenes de l' Amerique tom. I, p. 109 y sig. = *Juan de Laet*, Nov. Orbis = *Garzilaso de la Vega*, Hist. del Peru y de los Incas. = Paralléle des religions, t. I. = Histoire generale des ceremonies des peuples du monde.

lestes escogian sus patronos y divinidades tutelares. Los malos genios son llamados *Elus malebus* en las islas Carolinas. Uno de estos genios llamado *Morogrog*, fue arrojado del cielo en otro tiempo (a).

Tal es en compendio el cuadro fiel de las religiones paganas, que reinaron ó que reinan todavía en el mundo. Hubiera sido fácil darle mucha mas estension; pero creemos haber probado suficientemente, que la idolatría nunca fué mas que el culto de los espíritus buenos y malos (b), y el de los hombres que se distinguieron por cualidades brillantes, ó que fueron reverenciados por sus beneficios; es decir, en el fondo, el culto de los *ángeles* (c), y el de los *santos* (d).

(*a*) *Parallel. des relig. tom.* I, *part.* I, *p.* 694.

(*b*) *Los antiguos Zabéos adoraban à Sammaël, à quien miraban como príncipe de los demonios.* Hottinger, Hist. orient., *lib.* I, *cap.* VIII. *Stanley's* History of philosoph, p. 1065. *Los Mejicanos llamaban* Tchitzimiones *á los espíritus malechores.*

(*c*) *Es mui verosimil que los dioses de los Griegos se formaron sobre la idea de los ángeles buenos y malos; y de aqui nacieron tambien los* Egregoras *de los Hebreos, los* Annedots *de los Caldeos, los* Ginnes, *los* Genios, *los* Eons, *los* Archontas, *los Titanes, los* Gigantes, *en una palabra, los dioses y semidioses del paganismo. El testimonio de Philon (en su libro de los gigantes) es formal sobre este artículo. ,, Moises, dice este autor, acostumbra llamar* ángeles *á aque- ,, llos à quienes los otros filósofos llaman* demonios. *Son al- ,, mas que vuelan por el aire, y nadie, añade, debe creer ,, que esto sea una fábula; el aire està lleno de animales, pero ,, nos son invisibles, pues que el mismo aire no es visible."* Hist. de l' acad. des inscrip. et Belles lettres, t. II. p 5. = *Aunque la palabra* demonio *se emplease comunmente por los Griegos para designar los ministros del Ser Soberano, se encuentra sin embargo la voz* ángeles *en Platon, que llama à Nemesis* el ángel del juicio ó de la justicia de Dios. De leg. l. X.

(*d*) *"Toda la religion de los antiguos consistia en el cul- ,, to de los demonios, que se suponia ser, como los Manes y*

Conviene, para hacer esta verdad mas evidente, hacer ver que, adorando, bien sea los espíritus intermedios, bien los hombres, no se les confundía con el Dios supremo, el verdadero Dios. La prueba mas invencible que puede darse es, que la nocion de este Dios único, eterno, infinito, se ha conservado siempre en todos los pueblos, à pesar del injurioso olvido en que le dejaba su culto; mas como hasta ahora no hemos establecido este hecho importante, y que por otra parte no nos es indispensable, no nos prevaldremos de él en este momento.

Para evitar el error à que podria conducirnos una falsa interpretacion de las voces, observemos desde ahora que el nombre de *Dioses* tenia entre los antiguos una significacion mui estensa. Se aplicaba á todos los seres, que parecian haber recibido una participacion mas abundante de la naturaleza ó de las perfecciones divinas. Se le vé empleado muchas veces en este sentido en la Escritura. Los espíritus celestiales son llamados *dioses santos* en Daniel (a). La sombra de Samuel, en el libro de los reyes (b); en

„*Lares de los Romanos, las almas de los hombres difun-* „*tos.*" *Bryant's*, Analysis of antient Mytholog. vol. II, p. 280. "*Hai ciertamente una analogía notable entre los dio-* „*ses de los paganos y nuestros ángeles, entre los héroes* „*deificados y nuestros santos. No se puede negar la exis-* „*tencia de los genios celestes, que Dios emplea en el go-* „*bierno del mundo; es del mismo modo cierto, que los án-* „*geles no son de una naturaleza tan diferente de los hom-* „*bres, que estos no puedan asociarseles despues de la muer-* „*te, si por su virtud llegaren á merecerlo: tal ha sido* „*siempre la creencia del género humano; y esta creencia,* „*desfigurada y corrompida, es la que produjo la idolatría,* „*y especialmente la de los Griegos.*" Recher. sur l' orig. et la nat. de le Hellenis. *par M. l' abbé Foucher.* Mem. de l' acad. des Inscrip., t. LXII, p. 69.

(*a*) *Daniel, cap. IV*, 5, 6 *y* 15; *y cap. V*, 11. "*Se les* „*verá en nuestras Escrituras llamados* dioses *algunas veces,* „*porque tienen en sí algo divino,*" *dice Origenes hablando de los angeles.* Cont. Cels. lib. V, n. 4.

(*b*) *I. Reg. XXVIII*, 13.

el Exodo y en los Salmos (a), hombres todavía vivos, son llamados tambien *dioses*. Por tanto nada puede concluirse de esta espresion contra los paganos, ni repreender siempre el uso que hicieron de ella, (b) pues que es incontestable que, al menos muchas naciones, no adoraban solamente los malos espíritus, sino tambien los buenos.

Dificultoso es de concebir que se entienda á sí mismo, el que pretenda que los paganos atribuian á estos diversos espíritus la verdadera nocion de la Divinidad (c). Reflexionemos con la debida detencion: ¿la unidad no entra en esta nocion necesariamente? Sería, pues, preciso decir que los hombres creian en la *pluralidad* de un Dios *unico*. ¿Es posible tener una idea verdadera de este Dios, no concibiéndole infinito, eterno, soberanamente inteligente é independiente? Ciceron mismo responde que no (d). Mas si hai algo inconcuso, es que los dioses del paganismo formaban una vasta gerarquía de potestades limitadas en sus atribuciones, y subordinadas unas á otras. (e) ¿Cómo, pues,

(*a*) *Exod. V*, 1, *XXI*, 6. *XXII*, 8 *y* 28, *Psal. XLVI*, 10. *LXXXI*, 1 *y* 6.

(*b*) *Vid. S. Aug. De civit. Dei*, *lib. X*, *cap. XXIII*, *n.* 1 *y* 2.

(*c*) *Casi todos los defensores de esta opinion sostienen al mismo tiempo que esta nocion*, *conservada solamente por el pueblo judío*, *se habia perdido en el resto del mundo. Pero ¿cómo los paganos creian en muchos* dioses, *si no tenian la nocion ó idea de* Dios?

(*d*) *¿Deum*, *nisi sempiternum intelligere qui possumus?* De natur. deor. lib. I, cap. X. *Vid. et cap.* XI y XII. *Eschiles pone en los lábios de uno de sus coros esta invocacion:* ¡O vosotros los que sois mas jóvenes entre los dioses! Eumenid. Scen. IX. v. 763. *Los paganos*, *pues*, *no confundian sus dioses con el Dios supremo necesariamente eterno.*

(*e*) *El autor de los* versos dorados (*ó de oro*), *atribuidos á Pitagoras*, *y que parecen ser de Lysis*, *preceptor de Epaminondas*, *divide todas las divinidades en tres clases*; *los* dioses inmortales, *los* héroes, *y los* demonios.

Segun Ocello Lucano, *debe haber en cada division del*

era posible concibiesen como independiente á cada una de ellas? ¿Qué significan estas divinidades *superiores é inferiores*, si todas son iguales, todas infinitas, si todas ellas no son mas que una sola divinidad? Seamos justos, hasta con aquellos cuya ceguera criminal lamentamos: nunca creyeron en estas contradicciones enormes, y se puede dudar justamente que un trastorno tan prodigioso del sentido humano, no digo haya existido, sino que sea posible.

Los autores que hablan de las divinidades paganas, nos esplican cuales eran la clase, las funciones, la naturaleza particular de cada una de ellas. Si se esceptúan las ficciones poéticas, nada dicen que no sea conforme á la idea que ellos tenian, y que nosotros tenemos de estos espíritus de diferentes órdenes (a); y cuando tratan de los

mundo una especie que reine sobre las otras, en el cielo los dioses, el hombre sobre la tierra, los demonios entre los dos. Cap. III. n. 4. Habla luego de un Dios único, que ha formado al hombre y le ha dado leyes: despues añade, que si los hombres, buscando el deleite por sí mismo, violan aquellas leyes que tienen relacion con la propagacion del género humano, sus hijos abandonados al vicio serán demonios malos, *y el objeto del odio de las familias, de los hombres, de los demonios, de los dioses, y de las ciudades.* Cap. IV, n. 2. y 4 *Timeo de Locres que reconoce tan formalmente un Dios supremo, único, eterno, llama la tierra el* hogar de los dioses Cap. III. n. 1.

Qui cœlum, superi, quique regunt fretum.

Senec.., Medea, *v.* 59, *p.* 12 Ed. Elzevir.

„*Diferentes demonios obran sobre los hombres, dice Pho-*
„*cylides; hai algunos que alejan de éstos los males.*" apud Euseb. Præp. evang., lib. XIII, cap. XIII, p. 687.

(*a*) *Los* divos (divi) *no eran mas que demonios ó gi-*
„*gantes, y* criaturas *de otra especie que los hombres, aun*
„*cuando estos tambien hayan sido colocados entre los dioses.*"
De Herbelot, Bibliot. orient. art. *Divi*, t. I, p. 321. Paris. 1783.

dioses, si se busca en sus palabras la nocion real, ó idea de *Dios*, lejos de hallarse en ellas, se verá que la escluyen formalmente.

Católicos, protestantes, filósofos, todos convienen en este punto. "Yo voi, dice Beausobre, á sentar principios "que no probaré ahora, porque en el fondo son bastan- "te conocidos.... Estos principios son: 1º que los paganos "jamàs confundieron sus dioses celestes ó terrestres con el "Dios supremo, ni tampoco les dieron la independencia "y soberanía. Esta observacion no solamente es justa, si- "no importante. Ella destruye la obgecion que un filóso- "fo moderno ha esforzado, para desvanecer el argumento "solidísimo de la existencia de Dios, que se deduce del "consentimiento de los pueblos. El politeismo, dicen, ha "tenido tambien el consentimiento de todos los pueblos. Es- "to es falso en un sentido y verdadero en otro; pero "el sentido en que es verdadero no debilita el argumen- "to de que tratamos. Si por el *polytheismo* se entiende mu- "chos dioses soberanos independientes, es falso que los "pueblos jamàs hayan creido en muchos dioses. Todos han "convenido en la unidad de un Dios supremo. Mas, si "por el politeismo se entiende muchos dioses subalternos, "inferiores á un Dios supremo y Señor de todo, es ver- "dad que ha habido un gran consentimiento de los pue- "blos en este punto. 2º Que los paganos sabian mui bien "que estos dioses no eran mas que inteligencias que traian "su orígen del Dios supremo, y que dependian de él co- "mo ministros suyos; ó bien, hombres ilustres por sus "virtudes y por los servicios que habian hecho al género "humano, ó á su patria. 3º Que con respecto á estos úl- "timos, los paganos creyeron que estas almas grandes, des- "pojándose del cuerpo mortal de que estaban revestidas, no "se habian despojado del afecto que tenian á su patria, ó "al género humano en general. 4º Que el Dios supremo "habia permitido á estas almas generosas permanecer en "la tierra, para velar sobre la salud de los pueblos, que "habian sido los principales objetos de su afecto. 5º Que

„estas almas santas habitaban en los lugares en que re„posaban sus cenizas, con preferencia á cualquier otro, „y que era preciso honrarlas en estos lugares (a)."

Voltaire se esplica sobre este punto de un modo no menos formal. " Los Romanos reconocen el *Deus Optimus Ma„ximus*; los Griegos tienen su *Zeus*, su Dios supremo. „Todas las demas divinidades no son mas que seres inter„medios; se colocan héroes y emperadores en la clase de „los dioses, es decir, de los bienaventurados. Pero es se„guro que Claudio, Octavio, Tiberio y Caligula, no son „mirados como los Criadores del cielo y de la tierra.

„En una palabra, parece cosa probada que, en el tiem„po de Augusto, todos los que tenian una religion reco„nocian un Dios superior, eterno, y muchas clases de „dioses secundarios, cuyo culto se llamó despues *idolatría* (b)."

¿Se quiere que añadamos á estas pruebas testimonios espresos de los antiguos? Todo el trabajo estará en elegir entre muchos. Hesiodo dice, que *los dioses* nacieron al mismo tiempo que los hombres. Estos en su dia llegaron á ser dioses ó demonios, por la voluntad del gran Júpiter (c). Euripides hace hablar asi à Dioscures: *despues que Júpiter nos hizo dioses* (d). Estos nuevos dioses, como lo dice el mismo Júpiter en Ovidio (e), no fueron juzgados siempre dignos de ser admitidos inmediatamente en el cielo. De aquí nació el culto de los *dioses inciertos* (f). Empedocles reconoce un Dios supremo, autor de todo lo que

(*a*) *Historia de Maniqueo y del Maniqueismo, lib. IX cap. IV, t.* II, *p.* 654, 655.

(*b*) *Diccion. filosof., art. Relig.*, II. quest.

(*c*) Oper, et Dier, lib. I.

(*d*) Euripides Helen. sub fine; p. 554. Ed. Basil.

(*e*) *Quos quoniam nondum cœli dignamur honore,*
Quas dedimus certé terras habitare sinamus.
Metam. lib. I.

(*f*) *Dii incerti, ambigui.* Varr., lib. II, de rebus divinis, et humanis.

es, y de todo lo que será, de los árboles, de los animales, de los hombres y de los *dioses* (a).

"Hai un Dios superior á la fortuna y autor de to- „dos los bienes, dice Platon: es mui justo honrarle prin- „cipalmente y orar á él, como hacen todos los demonios „y los demas dioses (b)."

Unos dioses que adoran á otro Dios, que le dirijen oraciones, no parece se confundian con aquel Dios á quien se debia tributar un culto *principal*. Por otra parte, Platon le llama *el verdadero Señor de aquellos que gozan de su buen sentido* (c); y despues de haber dicho que *la fábula* le llama Saturno, añade: "sabiendo que ningun „hombre podria gobernar á los otros hombres con una au- „toridad soberana, sin que todo se llenase de orgullo y „de injusticia, señaló á las ciudades por príncipes y re- „yes, no hombres sino demonios, mas perfectos y divi- „nos que nosotros: y asi como nosotros no confiamos la „custodia y direccion de los rebaños, de los toros y ca- „bras por ejemplo, á cabras y á toros, sino que nos re- „servamos el imperio sobre ellos; asi Dios, amigo de los „hombres, puso sobre ellos demonios de una naturaleza „superior á la nuestra, los cuales, manteniendo la paz, „el pudor, la libertad, la justicia, evitaban los desórde-

(*a*) Empedocl. á Frassen. citat. Disquisit. biblicæ, p. 76.

(*b*) Epinom., tom. IX, p. 243 y 24 oper. Ed. Bipont. *¿Cuàl es este Dios de que habla aquí Platon?* El mundo, *dice; pero añade en seguida*: Esto es absurdo en un sentido, y de ningun modo en otro. *Es absurdo, si se entiende del mundo material; no lo es, si se entiende del Criador de este mundo, que Platon creia incorpóreo.* Plato sine corpore ullo Deum vult esse, ut Græci..... De nat. Deor. lib. I, cap. XII. *¿Por qué no se esplica con mas claridad en el pasage que acabamos de citar? Al parecer, por la razon que dá él mismo en el Timeo: "es dificultoso hallar al Criador „y Padre de todo lo que es: y cuando se le halla, no se „puede hablar en presencia de todos los hombres."* Oper. tit. IX, p. 303. Edit. Bipont.

(*c*) De legib., lib. IV, t. VIII. p. 179. Ed. Bip.

„nes y las sediciones, y hacian feliz el género humano (a)."

Estos demonios tan claramente distintos del Dios supremo, estaban en el número de las divinidades que adoraban los paganos, y el mismo Platon encarga no se menosprecie su culto. Por lo demas, basta recorrer algunas de sus obras, para reconocer cuan diferente era la idea que los antiguos tenian de estos seres intermedios, de la que formaban del Señor soberano del mundo. Si ellos hubieran confundido estas dos ideas, ¿cómo hubiera podido decir Platon: "invoquemos á Dios de todo nuestro cora-„zon, en este momento especialmente en que tratamos de „probar la existencia *de los dioses* (b)?" Y tambien: "si „Clinias y todos estos ancianos os han persuadido que ig-„norais enteramente lo que se debe pensar *de los dioses*, „(cuando os figurais que ellos miran con indiferencia las „acciones de los hombres), *el mismo Dios* os ha hecho „una gracia grande (c).

„El mundo fue criado al principio por causa de los „dioses y de los hombres: todo cuanto él encierra ha si-„do preparado para el uso del hombre; porque el mun-„do es como la morada comun, ó la ciudad de los dio-„ses y de los hombres (d)." Ciceron es quien se esplica asi, y casi parece se oyen las primeras palabras del Génesis.

Plutarco quiere que á ejemplo de Platon, de Pita-

(*a*) *De legib. lib.* IV, *Oper.*, *tom.* VIII, *p.* 180. *Edit. Bipon.*

(*b*) *Age igitur modo magis, quam unquam, Deum omni studio invocemus, cum deos esse diligenter demonstrare conemur.* De leg. lib. X. Oper., tom. IX, p. 85.

(*c*) Ibid. p. 108, 109.

(*d*) *Principio ipse mundus, deorum hominumque causà factus est: quæque in eo sunt omnia, ea parata ad fructum hominum, et inventa sunt. Est enim mundus quasi communis deorum atque hominum domus, aut urbs utrorumque.* (De nat. deorum. lib. II, cap. LXII.) *¿Quereis ver como la unidad de la fé se manifiesta en la armonia de la tra-*

góras, de Xenócrates y de Crisipo, que seguian en esto, dice, á los *antiguos Teólogos*, se coloque á Isis, Osiris, Tiphon entre los *grandes demonios mas robustos que los hombres*, y de una naturaleza superior, aunque no sea *enteramente divina.* Estos demonios son, segun él, susceptibles de mudanza, de placer, de dolor, y de otros afectos que los turban mas ó ménos; porque, añade, *hai entre ellos, como en los hombres, diferentes grados de vicio y de virtud* (a).

¿Qué venian á ser estos demonios y los dioses superiores, en la opinion de los antiguos? *Potestades ministeriales*, dice Plutarco; y observese la conformidad de esta espresion con la de San Pablo, que llama á los ángeles *espíritus administradores*! "De una misma inteligen-„cia que ordena todo el mundo, y de una misma Pro-„videncia que cuida de gobernarlo, y de las *potestades* „*ministeriales*, encargadas de todo, se han dado otros „nombres y otros honores, segun la diversidad de las le-„yes, á los sacerdotes; y usan tambien de señales y mis-„terios, algunos mas oscuros, otros mas claros, para con-„ducir nuestro entendimiento al conocimiento de la Divi-„nidad (b)." Casi todos los filósofos antiguos han reconocido de un modo no menos formal, un solo Dios infinitamente superior á los demas dioses, que él habia producido y que participaban de su naturaleza (c).

dicion nueva con la antigua? Oid á S. Agustin: "*Omnis „ergo numerus fidelium, ex hominibus commutandorum ut „fiant æquales angelis Dei, adjuncti etiam ipsis angelis, „qui modo non peregrinantur, sed expectant nos quando á „peregrinatione redeamus, omnes simul unan domum Dei „faciunt, et unam civitatem.*" Enarr. in psal .CXXVI, t. IV. Oper. col. 429. Ed. Bened.

(*a*) *De Isid. et Osir., Oper., tom.* II, *pag.* 560.

(*b*) *De Isis et Osir., traduc. de Amiot. Œuvr. mor, t.* III, *p.* 857. *Ed. de Vascosan.*

(*c*) *Damasius ab Huet. cit. in Alnet. quæst., lib.* III *c.* IV, *p.* 129. *Los dioses inferiores, colocados entre las cria-*

Léjos de que esta opinion les fuese particular, se encuentra en todos los pueblos y en todas épocas. Se ofrecia antiguamente en la China sacrificios à diversos angeles tutelares. "Pero, dice un autor instruido, era con la „mira de honrarlos infinitamente ménos que á Xam-ti, el Señor soberano del mundo (a)." Zoroastro enseñaba, "que „hai otro soberano, independiente, que existe por sí mis„mo de toda eternidad; y que, bajo este Señor sobera„no, hai dos angeles, el uno de luz que es el autor de „todo bien, y el otro de tinieblas que es el autor de „todo mal (b)." Una multitud de otros angeles buenos y malos estaban sometidos á estos dos espíritus superiores. Tal era la doctrina de los antiguos Persas: creian que el mundo está gobernado por el ministerio de los angeles, cada uno de los cuales tiene sus funciones propias, y hoi mismo esta es la creencia de los Guébros (c).

"Parece por las relaciones antiguas y modernas de la „India, que hai muchas tríbus ó naciones indias que re„conocen y adoran un Sér supremo, causa primera y pro„ductora de todas las cosas; piensan tambien que este „Dios, mui grande para bajarse hasta mezclarse en los „negocios de este mundo, que ellos juzgan mui inferior „á él, ha creado dioses subalternos para que en esto ha„gan sus veces. Estos dioses de segundo orden tienen to„davia otros inferiores á ellos, lo que forma una gerar„quía divina numerosísima: cada dios merece sus honores „y un culto particular (d).

turas, se llamaron dioses engendrados, *mientras que la independencia de todo otro principio, que el mismo, distinguia al Dios soberano.* Diog. Laert. in proemio. = Apollo, *dice Pindaro*, ha nacido en el tiempo. Pind. Carm. Frag. t. III. p. 128. Edit. Heyne.

(*a*) *Moral de Confucio; advert. p.* 18.

(*b*) *Prideaux, hist. des Juífs. Part.* I. *lib.* IV.

(*c*) Sale, the Koram translated, &c. vol. I. prelim. disc. sect. IV. p. 95. London, 1764.

(*d*) *Relat. des missionaires danois, part.* II. *p.* 7. *y sig.* = *Phillip's account of religion, etc. of the people of Malabar.*

"Mr. Knox, habiendo pasado veinte años en la isla
" de Ceylan, tuvo ocasion de conocer á fondo las costum-
" bres y la religion de sus habitantes. Ellos adoran mu-
" chos dioses, y tambien á los malos genios por temor de
" que estos los destruyan. Reconocen tambien un Dios su-
" premo, al que llaman Criador del cielo y de la tierra.
" Este primer Sér tiene, segun ellos, dioses inferiores ba-
" jo de sí, à los cuales ha dado sus órdenes para el go-
" bierno del mundo, la conservacion del orden, y la ar-
" monia en todas sus partes: tienen sacerdotes y templos
" para las divinidades subalternas; mas el Dios supremo
" no tiene ninguna especie de culto (a). Lo mismo su-
" cede en Malabar, donde sin embargo se reconoce una
" divinidad soberana que ha criado el cielo y la tierra,
" y que juzgará á los hombres, los recompensará ó cas-
" tigará, segun las buenas ó malas obras que hubieren
" hecho (b).

" Los habitantes de la Florida, adoran tambien un
" Dios, criador de todas las cosas, à quien llaman *Okée*:
" tienen sacerdotes que le ofrecen sacrificios; pero no pien-
" san que se mezcle en negocios humanos; ha encargado
" este cuidado á dioses inferiores que lo arreglan todo, y
" á los cuales por consiguiente, tributan un culto religio-
" so. El sol y la luna son dos de los principales dioses
" subalternos (c).

Cada nacion, cada ciudad, cada familia, y aun cada individuo, se escogia, segun sus deseos ó temores, un protector particular entre estos dioses multiplicados al infinito. "Estas divinidades estravagantes, que daba á luz
" incesantemente la supersticion, no eran, como observa el
" autor de la *Historia de las causas primeras*, mas que dio-

(*a*) *Leland*, *Nouvell. demonst. evangelic.*, *part.* I, *c.* II *t.* I, *p.* 123, *y*, 124.

(*b*) *Voyages de Schouten*; *t.* I. *p.* 536 *y sig.*

(*c*) *Leland*, loc. cit., *p.* 127. *y* 129.

"ses tutelares, especie de talismanes, de fetiches (a), ó "símbolos que se suponia adornados de alguna virtud se-"creta y mágica, por la union con algun demonio ó ge-"nio, para hacer feliz ó desdichado al amigo ó al ene-"migo: no podian ser otra cosa. Creer que machos, per-"ros, gatos, escarabajos, chinillos de cierta figura, mu-"ñecos de oro ó de metal, eran ó podian ser, en el es-"píritu de algun pueblo civilizado, el grado mas alto de "la divinidad, reina y señora del universo, es un error "imposible, un absurdo que no puede entrar en ninguna "cabeza, sea que piense, ó que no piense. En una pa-"labra, estos dioses no eran mas que lo que son ahora "entre nosotros los Patronos reverenciados por las pro-"vincias, ciudades y aldeas (b); lo que son las reliquías, "las imágenes de las personas cuyo nombre ha consagra-"do la piedad, con esta dìferencia sin embargo, que hoi "el artesano distingue el culto dado al siervo, de aquel

(*a*) *Este nombre, segun el presidente de Brosses, viene de la voz portuguesa fetisso, que significa cosa* hechizada, encantada, divina, que pronuncia oráculos.

(*b*) *Basta abrir las obras de los antiguos, para reconocer la verdad de lo que dice aquí el ab. Batteux. En una de sus tragedias Eschiles hace hablar asi al coro: "Dioses ,, poderosos, santos y santas de esta tierra, vosotros que guar-,, dais nuestras torres, no entregueis esta ciudad guerrera á ,, un ejército de hombres que hablan un idioma estrangero*! ,, *Oid á las vírgenes, atended como es justo las oraciones de ,, los que os suplican. Genios amigos de esta ciudad, vosotros ,, que sois sus libertadores, sus protectores, haced ver que ,, la amais. Vosotros amais el culto que se os tributa, de-,, fendedle pues; acordaos de nuestras pompas sagradas y de ,, nuestros sacrificios."*

Septem. ad Theb., scen. III, Æschil. traged., t. I, p. 93. Ed. Schut. Halæ, 1800. Strab., lib. XV., p. 494. *Algunos Borgoñeses á quienes S. Colombano predicaba el Evangelio, le maltrataron diciendo: "estos son nuestros antiguos ,, dioses, los* custodios de este pais, *que nos han socorrido ,, hasta este dia."* Aleman. rerum scriptores, tom. I., p. 236,

„que debe al Señor, y que los paganos olvidaban totalmente los derechos del Señor para substituirles un rival imaginario; cuyo culto mui á menudo era mas bien un crímen que un error (a)."

Máximo de Tyro distingue espresamente los dioses subalternos del Dios supremo. "Si sois tan flacos, dice, que no alcanzais á conocer al Padre y autor de todas las cosas, bastaos por ahora admirar sus obras y adorarle en lo que ha hecho, en su progenitura, que es numerosísima y de diferentes especies. Hai muchos mas dioses que los que los poetas de Beocia cuentan. No hai solamente tres mil hijos ó amigos de Dios; su número es incompreensible: hai tantos, cuantas estrellas en el cielo, y genios en el éter (b)."

Lactancio, que conocia perfectamente la idolatría, pues que habia sido criado en ella, habla de este modo: "Los paganos que admiten muchos dioses, dicen sin embargo, que estas divinidades subalternas presiden de tal modo á todas las partes del universo, que no hay mas que un solo gobernador supremo. Los otros pues no son dioses, sino servidores ó ministros de este Dios único, mui grande y todo-poderoso, que les ha encargado el egecutar sus voluntades (c)."

237.=*Los viageros dirigian oraciones al Dios tutelar del lugar de donde salian. Tenian otras para los dioses, bajo cuya proteccion estaban los lugares por donde pasaban; otras finalmente para las divinidades del lugar en que acababa su viage. Se ha conservado en las inscripciones la fórmula de estas oraciones*: pro salute, itu, et reditu. Hist. de l'acad. des Inscript., t. II., p. 19 y 20. *El dios tutelar es llamado en Virgilio*, genium loci. Eneid., lib. VIII., v. 136 Nullus enim locus sine genio est, *dice Servio*, in Æneid. V.

(*a*) *Histoir. des causes premieres, par l' abbé Batteux*, *p.* 148 *y* 149.

(*b*) *Maxim. Tyr. dissert.* I., *p.* 18. *Edit. Oxon.* 1677.= Vid. et *Julian. ap. Ciril.*, *lib.* IV.

(*c*) *Isti assertores deorum, ita eos præesse singulis rebus ac partibus dicunt, ut tamen unus sit rector eximius. Jam*

Por lo que hace á este punto, no nos detendremos en otros pormenores. Los testimonios que se acaban de leer bastan para mostrar cual era la idea que los paganos tenian de los seres espírituales que adoraban bajo el nombre de dioses. Debemos hacer ver tambien que, tributando à ciertos hombres los honores divinos, no por eso dejaban de reconocerlos por hombres; y este es un punto que podriamos mirar como probabo ya, pues que, si nosotros sabemos que eran verdaderamente hombres, es porque los paganos mismos nos lo han dicho.

Tenian muchas historias de estos dioses que eran de origen humano. Nicagoras, Leontes, Teodoro, Hippon, Diagoras *y otros mil* habian escrito su vida *con un cuidado escrupuloso*, dice Arnobio (a). Pero de estas historias la mas célebre era la de Evhéméro de Messina, que Ennio tradujo al latin (b), por lo que nadie podia ignorarla (c). Nombraba los padres de los dioses, su patria, el lugar de su sepultura (d), con gran exactitud históri-

ergo cæteri dii non erunt, sed satellites ac ministri, quos ille unus maximus, et potens omnium officiis his præfecerit, ut ipsi ejus imperio, ac nutibus serviant. Lact., Divin. Instit., l. I., c. III.

(*a* *Possumus quidem hoc loco omnes istos nobis quos inducitis atque apellatis deos, homines fuisse monstrare, vel Agragantino Euhemero replicato .... vel Nicagoro Cyprio, vel Pelloeo Leonte, vel Cyrenensi Theodoro, vel Hippone ac Diagora Meliis, vel auctoribus aliis mille, qui scrupulose diligentiæ curâ in lucem res abditas libertate ingenuâ protulerunt.* Arnobius adv. Gentes.

(*b*) *Cicer. de natur. deor. l.* I., *t.* XLII.

(*c*) *Cujus libellos Ennius, clarum ut fieret cunctis, sermonem in italum transtulit.* Arnob., lib. IV. adv. Gentes.

(*d*) *Euhemerus, eorum natales, patrias, sepulcra dinumerat, et per provincias monstrat.* Minut. Felix Octav, cap. XXI.

ca (a), segun el juicio de Plutarco mismo (b). No hacia en esto mas que seguir (c) á los escritores mas antiguos de la Grecia, segun el testimonio de Lactancio, al cual podremos añadir el de Ciceron que dice formalmente que *el cielo, todo casi entero, estaba lleno de hombres* (d).

Jano (e), Saturno (f), Hércules (g), Baco (h) eran del número de estos hombres que, segun la espresion de Horacio, despues de acciones brillantes, fueron

(*a*) *Euhemerus omnes tales deos, non fabulosâ garrulitate, sed historicâ diligentiâ, homines fuisse, mortalesque conscripsit. S. Aug.* De civit. Dei, lib. VI., cap. VII. Vid. et, lib. VII., c. XXVI.

(*b*) De Isid. et Osiride, *pag.* 359. *Plutarco sin embargo miraba la obra de Evhemero como peligrosa.*

(*c*) *Omnes qui coluntur ut dii, homines fuerunt.... Quod cùm vetustissimi Grœciœ scriptores,... tum etiam Romani, Græcos secuti et imitati docent; quorum præcipue Euhemerus, ac noster Ennius. Lact.* de irâ Dei, c. XI., p. 152.= Herod. l. I., cap. 25.

(*d*) *¿Quid totum prope cœlum, ne plures persequar nonne humano genere completum est? Si vero scrutari vetera, et ex his ea, quæ scriptores Græciæ prodiderunt, eruere coner; ipsi illi, majorum gentium dii qui habentur, hinc á nobis profecti in cœlum reperiuntur. Quære quorum demonstrantur sepulcra in Græcia: reminiscere, quoniam es initiatus, quæ traduntur in mysteriis; tum denique, quam late hoc pateat intelliges.* Tuscul. puæst., l. I., cap. XII.

(*e*) *Macrob. Satur. l. I., cap.* IX. = *Este Jano que fué rei ó semi-dios, en el primer tiempo, fué civil y político: porque él mudó el modo de vivir de los hombres, que ántes era rudo, áspero y salvage, en otro mas honesto, mas dulce y civil. Plutarco.* Vie. de Num.; trad. de Amiot., p. 262. Ed. de Vascosan.

(*f*) *Justino, lib.* XLIII. = *Tertul. Apolog., cap. X.*

(*g*) *Pausan. Corinthiac., lib.* II. *c. X. p.* 133. *Ed. Kuhnii.*

(*h*) *Los habitantes de Delfos creian poseer sus huesos.* Plutarc., de Isid. et Osir.

recibidos en los templos de los dioses (a). «Los primeros hombres, dice Pausanias, eran huespedes y convidados de los dioses, por su justicia y su piedad: porque hai para los buenos recompensas ciertas, y castigos seguros para los malos. Muchos hombres llegaron á ser dioses, á quienes todavia hoi se les tributan honores: tales como Aristeo; Britomartis de Creta; Hércules, hijo de Alcmena; Amphiaraüs, hijo de Oiclée; Castor y Pollux..... Pero en nuestro tiempo que la malicia reina en todas las ciudades y por toda la tierra, ningun hombre llega á ser Dios, sino de palabra solamente, y por una escesiva adulacion; y cuando estos malvados mueren, los dioses irritados les aplican al fin la pena que merecieron (b).»

Se mostraba en la Isla de Creta (c) el sepulcro de Júpiter. *Nosotros conocemos á su padre y á su madre*, dice un personage de Plauto. En otra pieza del mismo autor, un criado, un esclavo, se mofaba, en presencia del pueblo romano, de *la abuela, de la hija*, y *del tio de este dios* (d), que presidía al Capitolio; y puede verse en

(*a*) *Post ingentia facta, deorum in templa recepti.* Horat. Epist. lib. I, v. 7. = *Y Virgilio: Quos ardens evexit ad æthera virtus. Æneid.* VI, 130.

(*b*) Pausan., lib. VIII, p. 457. edit. Hanoviæ, 1613.

(*c*) *Cicer*, de nat. deor. lib. III, cap. 21. = *Lucian.* De sacrificiis, t. I. p. 367. Edit. Amstelod.. 1687. *Celso conviene en este hecho. Origen. cont. Cels. lib.* III. *n.* 43. *Se veia todavía en tiempo de Diodoro los restos de este sepulcro* (Diod. lib. III. 230. Ed. Wessel,) *sobre el cual Pitagoras gravó este verso, que nos conservó Porfirio.* = Aqui yace muerto Zan, á quien llaman Júpiter. *Vit. Pithag. p..* 187. *Edit. Cantab.* 1655. *Segun Evhemèro, se leia esta inscripcion sobre su tumba:* Zan, hijo de Kronos (Lactan. epit. t. II, cap. 13. p. 10.) *Suidas refiere otro epitafio de Júpiter, el cual, dice, mandó al morir que se le enterrase en la Isla de Creta.*

(*d*) *Cistellaria, act. II, scen. I. En el* Plutus *de Aristophanes, el poeta se burla tambien de este* dios nuevo. Des-

Tertuliano hasta donde llegaba en Roma el público menosprecio de las divinidades paganas (a).

Hesiodo representa las cuatro edades de los dioses y semidioses de la Grecia, como cuatro generaciones de hombres (b). Isis, Osiris, Hermes y otros muchos dioses de Egipto, eran reconocidos del mismo modo por hombres (c). Los sacerdotes egipcios se jactaban tambien de tener todos los *cuerpos* de sus dioses. Añadian que sus almas brillaban en el cielo, y que ellas eran las estrellas (d).

Los pueblos del norte de Europa quemaban los cuerpos de sus reyes y príncipes, cuando querian convertirlos en dioses (e). Odin no era mas que un guerrero celebre (f), y las divinidades inferiores, *Foe*, *Methotin*, &c.

pues que él ha comenzado á ver, *dice uno de los personages*, paso yo una vida mas miserable (*Act. IV.*, *scen. IV.*) Pero él me las pagará desde hoi. Idid. scen. III.

(*a*) *Cætera lasciviæ ingenia etiam voluptatibus vestris per deorum dedecus operantur. Dispicite Lentulorum et Hostilorum venustates*, *utrum mimos an deos vestros in jocis et strophis rideatis*: *moechum Anubim*, *et masculum Lunam*, *et Dianam flagellatam*, *et Jovis mortui testamentum recitatum*, *et tres Hercules famelicos irrisos. Sed et histrionum litteræ omnem foeditatem eorum designant*, *&c.* Apolog. adv. Gent. cap. XV.

(*b*) *Hesiod. oper. et Dier.*, *lib.* I,

(*c*) *Plutarc.*, De Iside et Osir., p. 359. = Diodor. Sicul, p. 24. = Euseb. Præp. evang., lib. III, c. 91. *Venus Belestica*, *que tenia un templo en Alejandria*, *habia sido esclava de un rei de Egipto.* Plut. in Erótico, p. 753.

(*d*) *Plutarc. de Iside et Osir.*, *p.* 356. *Hablando de la pirámide de Belo*, *la llama Strabon* el sepulcro de Belus. *La voz griega que aquí usa*, *significa tambien segun Hesichio y Suidas*, *un templo*, *y tambien el* adytum; *ó el lugar mas secreto del templo*, *en el cual se creia que residia la divinidad.*

(*e*) *Reges ac principes suos fatis exutos*, *ut vel dii fierent*, *vel inter deos eveherentur*, *combusserunt. Olaüs Magnus.* Hist. de gentib. septentrion., *lib.* III., *c.* I., *p.* 97.

(*f*) *Quia vivus tota Europa divinitatis titulum*, *quod nu-*

tampoco eran mas que hombres eminentes que luego llegaron à ser dioses, ó segun la espresion de un historiador, *compañeros de los dioses* (a).

Estaban tan lejos de confundirlos con el Dios supremo, que hasta los distinguian cuidadosamente de los dioses celestiales, inmortales por su naturaleza, y de los demonios inmortales tambien, aunque de una clase inferior. Solamente se creia que, despues de la muerte, eran recibidos entre estos dioses en recompensa de sus virtudes (b). El culto, dice Ciceron, que la lei "manda tributar à los „hombres consagrados, tales como Hércules y otros, indi„ca que las almas de todos los hombres son à la verdad „inmortales, pero que las almas de los hombres buenos „y generosos son divinas (c)." Hé aqui las mismas palabras de la lei de las doce tablas citada por Ciceron; "De„se culto á los dioses celestiales, á quienes siempre se ha

lli in arte militari cœderet, assecutus fuisset; hinc evenisse creditur, ut Gothi.... Martem, quem deum belli putavit antiquitas, apud se dicerent progenitum. Ibid., *p.* 100. *El sábio William Jones piensa que Odin y Budda ó Boudhæ no eran mas que un mismo personage.* Asiat. Research, vol. I., p. 511. et vol. II. p. 343.

(*a*) *Eosque deos, vel deorum complices, autumantes.* Ib. p. 101. *Los antiguos Arabes idólatras llamaban tambien á sus divinidades*, Benan-Ascha, *quiere decir*, los compañeros de Dios. *D' Herbelot*, Bibliot. orient. art. Benan. = Ascha, t. II., p. 39. Paris. 1783.

(*b*) *Ille qui meruit piâ*
Virtute coelum, divus Augustus.

Dice Séneca el trágico. (Octavia, *v.* 505 *y* 506: *y en otra pieza*: Communis ista pluribus causa est deis.

Hercul. fur, *v.* 449, *pag.* 230. *Edit. Elcevir.*

(*c*) *Quod autem ex hominum genere consecratos sicut Herculem et cæteros coli lex jubet, indicat omnium quidem animos inmortales esse, sed fortium bonorumque divinos.* Cicer, de legib., libro II.

„honrado; y á aquellos á quienes sus méritos han colo-
„cado en el cielo (a).

„Se hacen dioses de ciertos hombres á causa de la „excelencia de su virtud," dice Aristóteles (b). Segun un pasage de Platon, parece tambien que esta especie de canonizacion, ó de *consagracion*, como la llama Ciceron, estaba arreglada por ciertas leyes, y acompañada de ceremonias particulares (c). Casi lo mismo viene à suceder en el Tibet, donde el Dalai Lhama sufre despues de muerto un juicio, y si resulta que este pontífice ha vivido santamente, se le hacen muchos honores con gran pompa, despues de haber encerrado su cuerpo en una especie de urna llamada *cioten* (d). Hai un crecido número de estos *cioten*; «« son, dice un misionero, el objeto del culto que „cada devoto tributa à su Santo (e).«« Los Japoneses tienen tambien usos mui parecidos, que han observado todos los que han viajado por su pais. «« Solo su pontífice „tiene el derecho de hacer apoteosis, y de consagrar tem-„plos á los hombres que juzgan dignos (f).««

En Cochinchina hai creencias y usos parecidos á estos. Allí se da culto á los hombres que se supone ha-

(*a*) *Eos qui cœlestes semper habiti colunto, et ollos quos endo cœlo merita collocaverunt, Herculem &c.* Leg. XII., tab. 2., sect. 4.a

(*b*) De moribus, lib. VII, cap. I, Oper. tom. II, p. 63.

(*c*) *Deos non naturâ sed arte et legibus quibusdam constare volunt, eosque alii alios, prout singuli secum consentientes, lege sanxerunt.* De legib. lib. X, tom. IX. oper. p. 76. *Este pasage tiene mas fuerza todavía, si se compara con lo que dice Servio: „Labeo in libris qui apellantur de diis quibus origo animalis est, ait* esse quædam sacra *quibus animæ humanæ vertuntur in deos qui epellantur animales, quod de animis fiant.*" Servius in lib. III. Æneid.

(*d*) *Alph. tibet., t. I. p.* 249.

(*e*) P. Horat. Pinnabileus. Vid. et *Hist. gen. des Voyag. t. XXVIII, p.* 364, 365.

(*f*) *Essai sur l' hist. generale, et sur les moeurs et l' esprit des nations, chap. CXX, t. III, p.* 194.

ber vivido santamente, se les invoca como otros tantos intercesores para con el Dios supremo, pero sin confundirlos nunca con el Ser eterno y soberano (a).

Observese ademas que hai pocas naciones que no hayan dado un culto á sus antepasados, y aun á hombres todavía vivos. Roma ofrece egemplos numerosos, y no fue-

(a) *Los pueblos de Cochinchina, dice Bullet siguiendo al P. Borri, adoran con especialidad las almas de aquellos que eran tenidos por santos mientras vivian en la tierra. Las pagodas estan adornadas con los ídolos de estos bienaventurados. Estos ídolos están colocados á derecha é izquierda en la pagoda, primero los mas pequeños, luego los medianos y despues los mayores; de modo que se asemejan mucho á los cañones de un órgano. Este órden designa el mérito y la distincion de las almas. En medio de estas dos filas de ídolos hai un vacío, y este vacío es el lugar mas honroso de la pagoda. „No se ve alli mas que un nicho pro„fundo y oscuro que dá á entender, dice el Jesuita ita„liano, que el dios que adoran y de quien dependen to„das las pagodas, que han sido hombres como nosotros, es „de una esencia invisible."*

Se pretendió, continúa nuestro viagero, hacer ver á los Cochinchinenses, que eran inútiles tantos ídolos, pues que no hai mas que un solo Dios. Ellos respondieron: Nosotros somos del mismo parecer; pero debeis suponer con nosotros que estos ídolos, colocados á los dos lados del templo, no son los criadores del cielo y de la tierra, sino hombres distinguidos por su santidad, á quienes honramos del mismo modo que vosotros honrais á vuestros santos, á vuestros apóstoles, mártires y confesores; se les tributa mas ó menos honor, segun los grados de virtud que se reconocia en ellos. *En el discurso de esta conversacion declararon todavía mas al misionero, que concebian á Dios como un Ser invisible que no cae bajo nuestros sentidos, y que no puede representarse, ni por imágenes, ni por figuras, que el vacío y la obscuridad que se veia entre las dos hileras de ídolos indicaba la incompreensibilidad de la naturaleza divina; y finalmente, que todos los ídolos que les rodeaban indicaban eran otros tantos intercesores para con el ser supremo.* L' existen. de Dieu demontrée &c.; t. II. p. 127, 128.

ron solamente sus tiranos los que se hicieron adorar de este modo. Aureliano mismo recibió, ó se abrogó el título de Dios (a). ¿Y se pensará que por esto dejaron de creerle hombre (b)? Luego se podía ser Dios, en el sentido que se daba á menudo á esta palabra, conservando la naturaleza humana (c) ¿Y se dirá que el hijo que sacrificaba à los manes de su padre, que hacia libaciones sobre su ceniza, le confundía en su pensamiento con el soberano Dios del universo (d)? No, sin duda. El hijo piadoso se complacía en honrar, segun la costumbre antigua

(*a*) *Se tienen medallas suyas en las cuales se lee esta inscripcion*: DEO ET DOMINO NATO AURELIANO. *Caro y otros emperadores le imitaron en esto. Adriano tomaba el título de Olimpio. Vid. Spanhein*, de præstantia et usu numismat. antiq. dissert. 12. p. 489.

(*b*) *Aquel que en todo prospera, dice un poeta antiguo, y à quien Dios dá las riquezas y el imperio sobre los demas hombres, se olvida de que sus pies tocan la tierra, y de que ha nacido de padres mortales: en su ignorancia culpable imita à Júpiter tonante, y, tan pequeño como es, lleva la cabeza erguida y levantada, y suplica à Minerva le muestre una senda para llegar al Olimpo, para que, colocado entre los Dioses inmortales, logre tener parte en sus destinos. Riani fragm. Gnomici poet. græci; p. 131. Ed. Brunckii.*

(*c*) *Se trataba de consolarse en la muerte de las personas amadas, persuadiéndose de que eran* santas ó salvas. *Así dice Stacio de Lucano*:

Cedat luctus atrox, genisque manent
Jam dulces lacrimæ, dolorque fessus
Quidquid fleverat ante, nunc adoret.
Stat. Papin. Genethliacon Lucani; Silv., lib. II.

(*d*) *Un rasgo curioso, referido por Ciceron, prueba que, léjos de confundir à los hombres divinizados ó* consagrados, *con el Dios supremo, se les distinguia cuidadosamente de las divinidades subalternas.* "*Nostri quidem Publicani cum essent agri in Bœotiâ deorum inmortalium excepti lege censoriâ, negabant immortales esse ullos qui alicuando homines fuissent.*" De nat deor.; l. III., c. 19.

consagrada por las leyes, la memoria de aquellos de quienes recibió la vida. Su padre dejándola venia á ser para él un dios, es decir, un ser inmortal en adelante, dichoso, santo, y que, desde el cielo donde habitaba, velaba todavía sobre sus hijos, oia sus votos (a), y los cubria con su proteccion y con su amor. Nadie negará, que podemos estar al testimonio de los antiguos, sobre lo que concierne á sus creencias; oigamos pues à uno de ellos. «Yo „no sé que destíno turba el espíritu de los mortales: se„mejantes á unos cilindros, ruedan yá para acá, yá pa„ra allà, oprimidos de una infinidad de males. ¡O padre „de todo lo que existe, vos los libertareis de estos males, „si les hiciereis ver cual es el demonio que les inspira! „Pero, ten valor, la raza de los hombres es divina: cuan„do, despojado de tu cuerpo, te elevarás á las regiones „etereas, la muerte no tendrá ya poder sobre tí; tú se„ràs un dios inmortal é incorruptible (b).«

Uno de los objetos principales de los misterios, era recordar á los iniciados el orígen mortal de la mayor parte de los dioses (c). Nadie podía ignorarlo: asi los primeros Padres, que vivian en medio de paganos, que, cuasi todos, habian sido ellos mismos educados en el paganismo, provocaban confiadamente en este punto el testimonio de los idólatras. «Nosotros apelamos á vuestra con-

(*a*) *Plato de legib. lib.* XI., *tomo* IX., *página* 150. *Edit. Bipontin.*

(*b*) Carmina aurea. *Hasta los mismos cristianos emplearon la palabra* Dios *en el mismo sentido*, *y la Escritura los autorizaba para ello. Synesio en uno de los himnos que tenemos suyos*, *habla asi à su alma*: "*sube*, *no tardes*, *deja* „*á la tierra lo que pertenece à la tierra*; *y al punto reu*„*nida à tu padre*, serás un Dios. *Him.* 1., *v.* 131." *En otra parte llama Dios* al Criador de los dioses.

(*c*) *Cicero Tuscul.*, *lib.* I., *c.* 13, *et de natur. deor.*, *lib.* I,, *c.* 42.=*Diodor. Sicul. l.* I., *p.* 24. *Ed. Wess.*= *S. Aug. de civ. Dei*, *l.* VIII., *cap.* V.=*S. Cyprian. De idol. vanit.*=*Julius Firmicus*, *p.* 13.

„ciencia; juzguenos ella, condénenos, si puede negar que „todos vuestros dioses no han sido mas que hombres (a)." Asi hablaba Tertuliano; y entre los antiguos apologistas de la religion, no hai siquiera uno que no se haya espresado del mismo modo (b).

Deduzcamos ahora las consecuencias de los hechos que acabamos de establecer, observando lo primero la necesidad del culto, de la adoracion, de la oracion y del sacrificio, probada por el consentimiento unánime de los pueblos.

¿Qué otra cosa vemos ademas, en la idolatría, que sea constante y universal? ¿En qué se fundó siempre? En primer lugar, sobre la creencia tradicional de que el mundo estaba gobernado, bajo el imperio de un Dios supremo, por una multitud de espíritus de diferentes ordenes; de espíritus bienechores, cuya proteccion convenía buscar; de espíritus malos cuya malicia y odio se debía temer (c). En segundo lugar, sobre la creencia, tradicional tambien, de la inmortalidad del alma; estaban persuadidos de que los

(a) *Provocamus á vobis ad conscientiam vestram. Illa nos judicet, illa nos damnet, si poterit negare omnes istos deos vestros homines fuisse.* Apolog. c. X.

(b) *Vide Euseb. Præp. evang. l.* I., *c.* IX, *p.* 31; *et l.* II., *c.* V., *p.* 70. *Id. Demonst. evang.*, *l.* VIII., *p.* 364. = *Arnob. adv. Gentes*, *p.* 21. = *Theophyl. ad Autolyc.*, *l.* I., *c.* 8., *et sequent.* = *Lact. divin. instit.*, *l.* I., *c.* 14, *et l.* V., *c.* 20. *S. Cyprian. De idolor. vanit.*, *t.* I., *oper. p.* 405. *Wirteburgi*, 1782. = *Tatian. orat. ad Græcos*, *cap.* XXXVI., *p.* 30, 31, *y* 79. *Ed. Worth.* = *Minut. Felic.*, *c.* XXII., *p.* 113, 114, *Ed. Davis.* = *Recognit. S. Clement. l.* X., *c.* XXIII. *y* XXIV., *p.* 594., *apud Patres apostol. t.* I., *ed. Clerici.* = *S. August. de civit. Dei.*, *l.* VI., *c.* 7., *et l.* VIII., *c.* V. *y* XVI.

(c) *Que hai en el mundo un cierto género de espíritus melechores que llamamos demonios, ademas del testimonio claro de las divinas Escrituras, es una cosa que ha sido reconocida por el consentimiento comun de todas las naciones y de todos los pueblos. Bossuet, Serm. para la Domin. I, de Cuares. t. II. p.* 170. *Edit. de Versalles.*

hombres virtuosos, elevados despues de su muerte à un alto grado de gloria y de poder, continuaban tomando interes en lo que pasaba en la tierra, y de que era útil invocarlos (a). Exáminese cuanto se quiera, lo decimos con una completa seguridad, jamás se encontraràn otras creencias que sean universales en la idolatría; ¿y qué son estas creencias sino la doctrina de los ángeles y de los santos (b),

(*a*) *El uso de invocar las almas de aquellos que habian vivido santamente, se vé mui espreso en el Alcestes de Euripides*: „*No creais, dice el coro, que el sepulcro de vuestra esposa sea igual à los sepulcros del vulgo. Los viageros le tributarán un culto semejante al de los dioses; y, siguiendo la senda oblicua, dirá el que pase: esta hace tiempo que murió para su esposo, y ahora es una divinidad dichosa. Yo os saludo, ó muger venerable! sedme propicia. Tales son las palabras que la dirigiràn.*" Alcest. *act. IV. ad finem.*

(*b*) *La misma palabra se lee en Eschiles y en Virgilio:*

Sequimur te, sancte deorum,
Quisquis es.
Æneid. IV. v. 576.

Id est, sequimur te, sancte, deorum quisquis es, *dice un comentador.* ¡O santo! nosotros te seguimos, seas tú el dios que fueres. *Vid. Virgil. Oper., cum notis Abrami et varior. p.* 280. Divus *era la espresion ordinaria, y nosotros la empleamos en el mismo sentido. Clemente de Alejandria esplica, conforme à este pensamiento, un pasage de Empedocles.* „*Si vivimos, dice, en la santidad y en la justicia. seremos felices aqui abajo, y mas felices despues de haber salido de esta vida; porque no lo seremos por algun tiempo solamente, sino que gozaremos de un reposo eterno*, habitando con los otros inmortales, sentados á la misma mesa que los héroes, y participando de su suerte, *dice Empedocles.* „Quod si sancte et juste vixerimus, beati hic quidem, sed post excessum á vita beatiores; non qui aliquo tempore felices futuri simus, sed in ævum quieturi,

Una cum superis habitantes: mensâ in eadem
Quâ fortes Danai, communi et sorte fruentes,

ait philosophica Empedocles poetica. *Clem. Alexand. Strom. lib. V. p.* 607. = *Plutarco esplica mas claramente todavía la*

doctrina tán antigua como el mundo, doctrina que forma todavía, y que formará perpetuamente, parte del símbolo de la verdadera religion?

Pero adelantemos mas: consideremos la idolatría en sí misma, en aquello que la constituye esencialmente. Basta la menor atencion para reconocer, que ella no era, hablando con propiedad, una religion, sino solamente un culto supersticioso; porque ¿de qué se compone necesariamen-

doctrina de los antiguos, purgàndola de las ideas supersticiosas que con ella se mezclaban. Estas son sus palabas: „*Se* „*dice tambien que el cuerpo de Alcmena desapareció, al* „*tiempo que le llevaban à la sepultura, y que en su lu-* „*gar se encontró una piedra dentro del ataud. Mas breve,* „*los hombres cuentan muchas otras maravillas como esta, en* „*las que no hai apariencia alguna de verdad, queriendo dei-* „*ficar la naturaleza humana, y asociarla à los dioses. Bien* „*es verdad, que sería obrar indigna é infamemente repro-* „*bar ó negar la divinidad de la virtud: pero tambien que-* „*rer mezclar la tierra con el cielo, sería una grande ton-* „*teria. Por tanto, es preciso abandonar estas fábulas: sien-* „*do cosa del todo segura, que, como dice Pindaro:* no „hai cuerpo que no muera: sola el alma permanece viva, „como imágen de la eternidad.

„*Porque ella de allí ha venido, de él cielo, y allá* „*se vuelve, pero tanto mas pronto, cuanto mas lejana es-* „*tá y separada del cuerpo; quando está limpia, es* santa, „*y ya nada tiene de la carne...... Por tanto, no es ne-* „*cesario querer enviar, contra la naturaleza, el cuerpo de* „*los hombres virtuosos al cielo, cuando van sus almas: asi* „*se debe juzgar y creer firmemente que sus virtudes y sus* „*almas, por la naturaleza y justicia divina, se convier-* „*ten de hombres en* santos, *y de santos en semidioses, y* „*de semidioses, luego que están perfectamente, como en los* „*sacrificios de purgacion, limpios y purificados, libres de* „*toda pasibilidad y mortalidad, llegan à ser, no por nin-* „*guna ordenanza civil, sino en verdad y segun una razon* „*verosimil*, dioses completos y perfectos, *recibiendo un fin* „*dichosísimo y gloriosísimo.* Vida de Romulo, Hommes illus- „tres, tom. I., p. 126 y 127, trad. d.' Amiot. Edit. de

te toda religion? De dógmas, de moral, y de culto. Cada una de estas tres cosas tomada á parte, ó de por sí, no es ya una religion, asi como el entendimiento, el corazon y el cuerpo, mirados separadamente, no son el hombre. Los dógmas sin culto y sin moral no son mas que opiniones filosóficas; una moral sin dógmas y sin culto, no es mas que una lei arbitraria, ó consejos desprovistos de sancion; un culto sin moral y sin dógmas, no es mas que un espectáculo, fiestas y ceremonias vanas. ¿Se puede concebir una religion sin dógmas, una religion sin moral, una religion sin culto? Esto sería concebir una contradiccion manifiesta. Para formar una religion, es preciso, pues, que los dógmas, moral y culto, unidos entre sí y dependientes uno de otro, hagan un todo indisoluble.

Mas el paganismo no tenia, ni símbolo, ni dógmas, ni enseñanza ó doctrina. No hablaba á la razon, ni exigía

„Vascosan. = *Quando un cristiano les habla (á los indios)* „*de su dios* Ram, *que los gentiles adoran, ellos no de-* „*fienden que es dios, dicen solamente que era un gran rei,* „*cuya santidad y el socorro que dió á los hombres, le ad-* „*quirieron una comunicacion mas particular con Dios que* „á los otros santos, *y que por tanto ellos le tienen mu-* „*cho respeto.*" *Thevenot* (Voyages des Indes, part. III., lib. I., cap. XXXVIII). *Georgi, y M. de Guignes, han probado que el* Fó *de los Chinos, el* Sommona-Codom, *ó el Sammanéen* Codom *de los Siameses, y el Budda de los Indios, eran un mismo personage. Aunque estos pueblos le tributen un culto religioso, no le confunden con el Sér supremo, eterno, incorruptible, á quien llaman* Om. "*De aqui* „*nace, dice M. de Guignes, esta esclamacion repetida tan-* „*tas veces,* ¡Omi-to Fó, *es decir,* ó Fó, que procedes de „Om! *Los Siameses le llaman* Prah-pondi-tchaou, el Santo „de un elevado orígen." Mem. de l' acad. des inscript, t. XLV., pág. 537. *Los libros zends, contienen oraciones dirigidas à Zoroastro; se le invocaba despues de Ormusd y los genios celestes. Yo invoco à Zoroastro,* santo, *puro, y grande. = Yo os suplico, ò vos, grande, ó vos terrestre Zoroastro. = Esperteman, Destour, escelente del pueblo terrestre, del mundo terrestre. Yo hago* izeschné (*invocacion*)

de ella cosa alguna; no reclamaba autoridad alguna sobre ella, no la prescribía alguna obligacion, ni aun se proponía guiarla con sus consejos; la abandonaba à sí misma, y la dejaba sin lei y sin regla, en una perfecta independencia.

Leibnitz hace esta observacion, porque son pocas las cosas que se han escapado de aquel espíritu penetrante. „Los paganos, dice, tenian ceremonias en su culto, pero no conocian artículos de fe, y nunca habian pensado en arreglar formularios de su teología dogmática..... Sus misterios no consistian en dógmas difíciles, sino en ciertas prácticas secretas, á las que los profanos, es decir, aquellos que no estaban iniciados, jamás debian asistir. Estas prácticas eran muchas veces ridículas y absurdas, y era preciso ocultarlas para ponerlas á cubierto del menosprecio (a).„

El paganismo, no solamente no mandaba creer ningun dógma, ni enseñaba alguna doctina, sino que, ni aun imponía á los hombres ninguna lei moral, como observan Bayle (b), Locke, (c), Barbeyrac (d), y Leland (e), despues de los Padres de la Iglesia.

á Sapetman-Zoroastro y à su santo y puro ferover. "Izeschné et Vispered, p. 86, 93, 117, 148, 149. = *Jescht. farv., p.* 285, *&c.* = *Gah. Eversrouth, p.* 109, 110. = *Se ven en las ciudades de la China colegios edificados en honor de Confucio, con estas inscripciones y otras semejantes:* Al gran maestro. Al ilustre rei de los letrados. Al *Santo. Moral. de Confuc., pág.* 45.

(*a*) *Observaciones críticas sobre el sistema de M. Bayle, tocante à la concordia de la bondad y sabiduría de Dios, con la libertad del hombre, y el orígen del mal. t. I, pref. Londres,* 1720.

(*b*) *Continuacion de los pensamientos diversos, &c. artic. XLIX.*

(*c*) *Cristianismo razonable, &c. cap. XIV, §. II.*

(*d*) *Prefacio de su traduccion* del derecho de gentes y natural *de Puffendorf.*

(*e*) *Nueva demostrac. evangélica, tom. I, part. I, c. VII.*

Oigamos à Lactancio: "Alli nada se habla sobre lo
„que conduce á formar las costumbres y arreglar la vi-
„da, no se busca la verdad, no se trata mas que de las
„ceremonias de un culto en que el alma no tiene parte,
„y que no miran mas que al cuerpo (a)..... Separadas
„enteramente, la filosofia y la religion, de los dioses, no
„tienen entre sí alguna relacion; unos son los profesores
„de la sabiduría y otros los pontífices de la religion; aque-
„llos no enseñan á acercarse á los dioses, ni estos à arre-
„glar los juicios y la conducta: lo que hace ver que, ni
„esta sabiduría es la sabiduría verdadera, ni esta religion
„la verdadera religion (b).

„Y San Agustin: ¿Por qué los dioses de los gentiles
„no han cuidado de corregir las costumbres detestables de
„sus adoradores? ¿Por qué no les han dado ningunas leyes
„para ayudarles á vivir bien? ¿No era conveniente qué,
„en lugar de ocultar á los pueblos que les servian los
„preceptos de la moral, les instruyesen con una enseñan-
„za pública? ¿No debian, por medio de sus sacerdotes, re-
„preender el vicio, amenazarle con el castigo, y prome-
„ter recompensas á la virtud? ¿Mas quién oyó cosa se-
„mejante en los templos de los dioses? (c)."

(a) *Nihil ibi disseritur quod proficiat ad mores excolendos, vitamque formandam, nec habet inquisitionem aliquam veritatis, sed tantummodò ritum colendi, qui non officio mentis, sed ministerio corporis constat. Lact. Instit. Divin., l. IV. c. III; n. 1 y 2. Ed. Cellar.*

(b) *Philosophia et religio deorum disjuncta sunt; longeque discreta; siquidem alii sunt professores sapientiæ, per quos utique ad deos non aditur; alii religionis antistites, per quos sapere non discitur; apparet nec illam esse veram sapientiam, nec hanc veram religionem.* Ibid. n. 4.

(c) *Primó ipsos mores ne pessimos haberent, quare dii eorum curare noluerunt?..... ¿Cultores suos ad bené vivendum, quare nullis legibus adjuverunt....? Pertinebat ad consultores deos vitæ bonæ præcepta non occultare populis cultoribus suis, sed clarâ prædicatione præbére: per vates etiam convenire et arguere peccantes; palam minari pœnas malé*

Desnudo de moral el paganismo, desnudo de dógmas, sin imponer obligacion alguna, ni al corazon ni al espíritu, lo repetimos, no era por tanto mas que un culto supersticioso. "Yo no veo en el, dice Lactancio, sino simples ritos (a)." Se podía ser idólatra sin negar alguna verdad: ni la existencia del Dios supremo, como lo prueba el egemplo de los Judíos; ni su providencia, pues que ella se egerce por el ministerio de los ángeles (b), y todos los cultos idólatras se fundaban principalmente en esta creencia verdadera, de la cual abusaban; ni en fin los preceptos de justicia, pues que ellos nunca llegaron á perderse en ninguna nacion. Sirviendo á dioses estraños, se ultrajaba al Dios verdadero, se quebrantaba el primero y mas santo de los mandamientos, se abandonaba al olvido al Criador para trasladar á su criatura la adoracion debida à él solo, se violaba la alianza que el se habia dignado pactar con los hombres; y la idolatría fruto de las

agentibus, præmia recte viventibus polliceri .... ¿Quid unquam tale in deorum illorum templis promptâ et eminenti voce concrepuit? S. Aug. de civit. Dei, lib. II., c. IV.; Ibid. c. VI. *Vid. et Gregor. Nacian. Orat.* III. *adv. Julian., t.* I., *p.* 107. *Ed. Billii.* = *Lo mismo sucedia en todos los pueblos, y en este punto la historia habla de los Tártaros, como S. Agustin hablaba de los Romanos.* "*Su* „*culto religioso, que* no les enseñaba la moral, *no habia* „*civilizado sus costumbres groseras, ni dulcificado su ca-* „*rácter, áspero y salvage como su clima.*" *Michaud*, Hist. des croisad. IV. *part.*, *lib.* XIII., *t.* IV., *p.* 4.

(*a*) *¿Quæ est enim superstitio illorum deorum .....? in qua nihil aliud video quam ritum ad solos digitos pertinentem?* Lact. Divin. Instit. l. V., c. XX.

(*b*) *Esta doctrina se ve enseñada con toda claridad en Platon.* "*En primer lugar, dice, me concedereis que los* „*dioses reconocen al hombre justo, y al injusto, y que por* „*tanto aman á aquel y aborrecen à éste, como hemos con-* „*venido precedentemente. ¿Y no confesaremos tambien que los* „*dioses colman de bienes á aquel á quien aman, á me-* „*nos que una falta anterior no atraiga sobre él algun mal*

pasiones (a), era un crímen como *el adulterio*, al cual la Escritura la compara frecuentemente; (b), y segun la sentencia del apóstol San Pablo, *una de las obras de la carne*, que escluyen del reino de Dios (c).

De estas consideraciones y de los hechos en que se apoyan, podriamos concluir ya, que la idolatría no tenia alguna autoridad real. Sin embargo, para evitar hasta la mas ligera duda en este punto, vamos à hacer ver que ella carecia visiblemente de unidad, de universalidad, de perpetuidad, de santidad, es decir, de todos los caractéres esenciales de la religion verdadera, y cuya reunion forma el grado mas alto de autoridad que sea posible concebir.

Y desde luego, para compreender bien hasta que punto la idolatría estaba desprovista de unidad, es preciso recordar que cada pueblo, cada pais (d), cada ciu-

„*necesario? Asi se debe pensar que, si el hombre justo está* „*sujeto à la pobreza, à las enfermedades y otras cosas* „*semejantes, que nos parecen males, resultará un bien pa-* „*ra él, ya sea en vida, ya despues de su muerte; porque los* „dioses *no desprecian jamás à aquel que tiene la voluntad* „*síncera de ser justo, ó de llegar á serlo, y que, por* „*la práctica de la virtud, se esfuerza, en cuanto es po-* „*sible al hombre, á hacerse semejante á* Dios." *Plat.* De legib., *lib.* I., *t.* VII., *Oper.*, *p.* 319 *y* 320. *ed. Bipont*

(*a*) *Qui...... coluerunt et servierunt creaturæ potius quam Creatori....... Propterea traddidit illos Deus in passiones ignominiæ. Ep. ad Rom. I.* 25, *et* 26.

(*b*) *Jerem.* XIII, 27. = *Ezeq.* XXIII, 43. = *Oseæ II*, 2. et alib.

(*c*) *Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt, fornicatio, immundicia, impudicitia, luxuria,* idolorum servitus, *veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissentiones, sectæ, invidiæ, homicidia, ebrietates, comesationes, et his similia; quæ prædico vobis sicut prædixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non consequentur. Ep. ad Galat. v.* 19. 21.

(*d*) *Los dioses protectores de cada pais eran los* dioses indigetas, *de que los antiguos hablan tan à menudo.* Tierra

dad (a), cada familia, y, mui frecuentemente, cada hombre tenia sus dioses particulares (b); como hoi todavía cada negro tiene su fetiche, que elige y honra segun el capricho puro de su imaginacion. En Egipto se mataba sin escrúpulo en una ciudad el animal que se adoraba en otra. Varron contaba trescientos Júpiter (c), y probablemente habia mucho mayor número, porque se daba este nombre à todos los hombres que se elevaban á la clase de dioses, por haber, ó fundado estados, ó contribuido de un modo brillante á su prosperidad. Sola la edad de oro dió al cielo treinta mil dioses, segun Hesiodo (d). Estos dioses desconocidos en el resto de la tierra, y olvidados en la misma Grecia, donde no vemos que se les diese culto, no existian mas que en los cantos de uno de sus poetas.

El pueblo de dioses, para usar de la espresion de Plinio (e), no era menos numeroso en Roma. "Nuestro „pais, dice otro autor, està de tal modo lleno de divi-

de la patria, dioses indigetas, y vosotros, ó techos paternos, recibidme bajo felices auspicios! *dice Orestes, en Sophocles.* Electr. *v.* 66, 68. Soph. t. II. p. 139. ed. Brunk.

(*a*) *Constat omnes urbes in alicujus dei esse tutelâ.* Macrob. Saturn. lib. III, c. IX, p. 323 = S. Atah. t. I, p. 22. Ed. Ben.

(*b*) *Vid. Varro apud S. Aug.*, *De civit. Dei*, *l.* VIII. c. 26. = *Unicuique etiam provinciæ et civitati suus Deus est. ut Syriæ Astartes, ut Arabiæ Disares, &c. Tert. Apol* c. XXIV.

(*c*) *Ap. Tertul. apol. c.* XIV. *Segun Pausanias, fue Cecrops el primero que llamó Júpiter al Dios supremo. Pausa. l.* VIII. *p* 456. *Edit. Hnnov.* 1613.

(*d*) *Este pasage de Hesiodo merece citarse: es como sigue: "los dioses inmortales de Júpiter, custodios de los hom- „bres mortales, son en número de tres millares sobre la tier- „ra fecunda: estendidos por el aire, y recorriendo incesante- „mente todos los lugares, observan las obras justas é in- „justas." Oper. et dier. l.* I.

(*e*) *Major cœlitum populus etiam quam hominum intelligi potest.* Plin. lib. II., cap. VII.

„ nidades, que es mas fácil encontrar en él un Dios que un „ hombre (a).” ¿Qué sería pues, si, recorriendo el mundo todo, recordasemos, aunque sumariamente, las divinidades de tantas naciones diferentes? El Americano salvage tiene sus dioses propios, como el Indio civilizado, y como el habítante de la China. Ninguna semejanza, ninguna relacion puede haber entre estos dioses diversos. La alegoría misma que lo esplica todo, desnaturalizándolo todo, no presentará jamás la menor conformidad real entre el Osiris de los Egipcios, el Adrammelech de los Asirios, el Dionisios de los Gríegos, el Irminsul de los Sajones, y el Xaca de los Tibetanos.

No es esto todo: no solamente los dioses de un pueblo no eran los de otro, sino que el mismo pueblo variaba de dioses con el tiempo, como sucedió á los Romanos, que sostituyeron poco à poco á la teología de los Etruscos la de los Griegos. La historia de cada dios, y la idea que se formaban de él, variaban del mismo modo. Esta historia, fundada en una tradicion local que, atestiguando el orígen humano del Dios, ó representándole como un espìritu celeste, pero subordinado, no permitia que se le confundiese con una divinidad suprema, era modificada succesivamente por los poetas, y se daba tan poco crédito à todas estas relaciones, que se les dió tambien el nombre de fàbulas ó de mythologia (b); y Ciceron no teme burlarse abiertamente, y llamarlas supersticiones de viejas (c).

(*a*) *Utique nostra regio tàm præsentibus plena est numinibus, ut facilius possis deum quam hominem invenire.* Petron. Satyr.

(*b*) *La voz griega equivale à esta: Historia fabulosa.*

(*c*) *Videtisne igitur, ut á phisicis rebus, bene atque utiliter inventis, tracta ratio sit ad commentitios et fictos deos? Quæ res genuit falsas opiniones, erroresque turbulentos, et superstitiones pene aniles.* De nat. deor., l. II., c. XXVII. *Ciceron parece haber tomado esta última espresion de Eratosthenes el Cyrenaico, que vivia dos siglos ántes de Jesucristo. Gozaba de una grande reputacion entre los antiguos,*

Platon (a), Plutarco (b), Dionisio de Halicarnaso (c), Plinio (d), Seneca (e), confiesan que ellas son no solamente absurdas sino peligrosas.

Asi como cada nacion tenia sus divinidades propias, tenia tambien su culto particular, el cual tambien variaba incesantemente. Se abandonaban los antiguos ritos, se creaban otros nuevos, que se abandonaban luego como los primeros. Las tradiciones, las creencias, los dioses, las ceremonias, todo cambiaba perpetuamente (f). ¿Cuán diferente no era el culto de los romanos bajo de Numa, del culto de los mismos romanos en el tiempo de Augusto? (g). Solo la política habia conservado algunos usos antiguos, ciertas supersticiones de auspicios y de agüeros, de las que

que le apellidaban el segundo Platon; *ó el* vencedor en los cinco ejercicios. *Erathostenes acusaba á Homero, Hesiodo y los demas poetas, de corromper las creencias religiosas del pueblo, y llamaba sus obras* cuentos de viejas. *Se pueden ver los fragmentos que nos restan de este autor en la* Uranologia *del P. Petavio. Han sido reimpresos en Oxford en* 1672; *y en Amsterdan en* 1703.

(*a*) *De Repub.*, *l.* II., *Oper.*, *t.* VI., *p.* 247, 250.

(*b*) *Plutar. de superstit.*

(*c*) *Dion. Hallicarn.*, *l.* II., *p.* 90, *y sig.*

(*d*) *Hist. natur.*, *l.* II., *c.* VII.

(*e*) *Apud. August. de civit. Dei*, *lib.* VI., *c.* X.

(*f*) *Nec modo barbari homines diversas ac nos leges sequuntur: verum etiam qui Lyciam incolunt, et Athamantis succesores ¿qualia sacra offerunt, cùm tamen Græci sint? Nos quoque audivisti, quales quondám leges circa inferias servaverimus, hostias jugulantes antequam efferretur cadaver, præficasque accersentes; et qui his antiquiores, defunctos etiam domi sepelientes; quorum nos his temporibus nihil omnino servamus. Innumerabilia præterea hujusmodi exempla referre possemus. Platon.*, *Minos. Oper.*, *t.* VI., *p.* 128 *y* 129.

(*g*) *Etiam circa deos vestros quæ prospecte decreverant patres vestri, iidem vos obsequentíssimi rescidistis..... Ubi religio? ¿Ubi veneratio majoribus débita á vobis? Habitu, victu, instructu, sensu, ipso denique sermone proavis renun-*

se servia el senado, para contener al pueblo y para suspender ó disolver sus reuniones tumultuosas.

En todas partes se vé la misma inconstancia; y obsérvese que, ademas del culto que puede llamarse nacional, existia una multitud infinita de otros cultos, que no se estendian fuera de una provincia, de una ciudad, de una familia, y que no variaban menos que el culto comun. Un hombre soñaba en un dios, le erigia un altar y presentaba en él sus ofrendas; y he aqui un culto nuevo que el capricho habia creado, y que otro capricho destruia.

Algunas veces un pueblo tomaba el culto de otro pueblo vecino, ó conquistado; otras le daba el suyo (a); mas á menudo se mezclaban uno con otro, y en este caso los dos habian variado de culto. Sucedia tambien que los dioses y el culto de una nacion, eran abominables à los ojos de otra, y que el mismo acto que se miraba como agradable à la divinidad en un pais, pasaba en otra parte por un sacrilegio (b). Asi se sacrificaba en Roma el buei que se adoraba en Memphis; la supersticion, siguiendo sus ideas inconstantes, formaba ya una victima, ya un Dios (c).

ciastis. Laudàtis semper antiquos, sed novè de die vivitis. Tertul. Apol. adv. gent., c. VI. = *Nec corpora modo affecta tabo, sed animos quoque* multiplex religio, *et pleraque externa, invasit, novos ritus sacrificandi vaticinando inferentibus in domos, quibus quæstui sunt capti superstitione animi, donec publicus jam pudor ad primores civitatis pervenit, cernentes in omnibus vicis sacellisque peregrina atque insolita piacula pacis deûm exposcendæ.* Tít. Liv. *lib.* IV., *cap.* XXX.

(a) *Los Galos, despues de la conquista, adòptaron los dioses y el culto de los Romanos.*

(b) *Neque enim leges nostræ hostia humana sacrificare permittunt* : sed nefarium est. *Apud Carthaginenses autem* justum sanctumque habetur ; *adeo ut eorum nonnulli Saturno filios litent.* Platon, Minos. Oper. t. VI. p. 128. Ed. Bip.

(c) *Quod namque eædem animantes apud hos quidem numina, apud alios autem feræ, apud quosdam hostiæ legibus receptæ sint, certò scitis.* S. Justin, Apol. II, *p.* 69.

En Persia, en tiempo de los Arsacidas, se contaban setenta sectas, entre solos los discípulos de Zoroastro (a). Los sectarios de la antigua religion, que él reformó, no estaban menos divididos entre sí (b). La misma anarquía reinaba (c) en Egipto. La Tartaria, la India (d), el Tibet, el Tonquin, la China, la Corea, el Japon (e), el Africa meridional y à América toda, ofrecian y ofrecen todavía, donde quiera que no está establecido el cristianísmo, igual diversidad de creencias y de supersticiones.

¡Que inmensa confusion! ¡que cahos tan espantoso de fábulas incoherentes, de dioses adorados por unos y aborrecidos por otros, de cultos opuestos, de ritos que, segun los lugares y las épocas, inspiraban el respeto ó el horror! No, el cielo no está mas léjos de la tierra, que este monton informe de estravagancias y de crímenes lo está de presentar siquiera la apariencia de la unidad esencial á la verdadera religion.

La ausencia de una autoridad general reconocida, al menos en la práctica, produjo poco á peco este desorden

(*a*) Gibbon's history of the decline and fall of the Roman empire. vol. I, cap. III, p. 263. Basil. 1787.

(*b*) *Elmacin*, Hist. arab. = *Agathias*, lib. II. initio.

(*c*) „*Por lo que hace á los Egipcios nadie ignora que* „*estaban divididos en un gran número de sectas.*" Mosheim, histor. eccles. anc. et moder. t. I. p. 90. *Vease tambien las notas del mismo autor sobre el* sistema intelectual de Cudworth, *en la traduccion latina de esta obra. t.* 1. *p* 415.

(*d*) *Hai en la India un gran número de sectas; v. g. las de los* Vishnovitas *y la de los* Isurenitas. Vishnou. *es el dios de aquéllos*; Isuren *el dios de éstos. Alpha. tibet. t. I. p.* 118. = „*La vasta península de la India, que se avan-* „*za desde las embocaduras del Nilo y del Ganges hasta el* „*medio de las islas Maldivas, està poblada por veinte pue-* „*blos diferentes, cuyas costumbres y religiones en nada se* „*parecen.*" *Voltair., Essai sur l' histoir. gener. et sur les moeurs et l' esprit des nations. c. CXX., t. III., p.* 200. *Ed. de* 1756.

(*e*) *Essai sur l' histoir. gener. &c. ibid. p.* 196.

horroroso (a). Nunca olvidó el género humano completamente la regla antigua, pero con frecuencia las pasiones le arrastraron á violarla. Desde que se dejó de obedecer la lei que proclamaba la tradicion universal, ya no quedó ninguna lei. Cada uno se forjó la suya á su gusto, y la idolatría no era mas que un culto individual, asi como el protestantismo no es mas que una doctrina individual, una opinion incierta y variable; y, del mismo modo que entre los paganos cada hombre tenia, ó podia tener, sus dioses y su culto particular, cada hombre tiene ó puede tener sus opiniones y su doctrina particular en el protestantismo. Ninguna concordia hai entre éstos como ni entre aquéllos; y la flaqueza del corazon, abandonado sin regla alguna á sí mismo, no produjo mas cultos ni cultos mas monstruosos entre los idólatras, que la flaqueza del espíritu, abandonado tambien sin regla á sí mismo, produce diariamente de opiniones monstruosas en el protestantismo, que no es en el fondo mas que una especie de idolatría espiritual en la cual el hombre, despues de haber hecho un dios de su razon, consagra y adora todos sus pensamientos, asi como el pagano consagraba y adoraba todas sus pasiones (b).

La idolatría carecia tambien del segundo carácter esen-

(*a*) *Gibbon* The history of the Decline and fall of the Roman Empire, t. II, c. XV, p. 292. Basil. 1787.

(*b*) *Los idolatras mismos reconocian, que muchos de sus dioses no eran otra cosa que las pasiones humanas divinizadas.*

Deum esse amorem, turpiter vicio favens
Finxit libido: quoque liberior foret,
Titulum furori numinis falsi addidit.
Natum per omnes scilicet terras vagum
Erycina mittit. Ille per cœlum volans
Proterva tenera tela mollitur manu,
Regnumque tantum minimus in superis habet.
Vana ista demens animas ascivit sibi,
Venerisque numen finxit, atque arcus dei.

Senec. tragic. Hippolit., v. 194 = 200, p. 57. ed. Elzevir.

cial á la religion verdadera, la universalidad; y esta es una consecuencia de lo que acabamos de probar; porque, ¿en una multitud casi infinita de creencias y de cultos opuestos, como podría ser universal cada una de estas creencias, cada uno de estos cultos? Nada veo aqui universal mas que un crimen, á saber, el olvido, no del verdadero Dios, sino de su culto: fuera de que, ademas de los adoradores que tuvo siempre entre las naciones, este Dios, cuando la idolatría se estendió por el mundo, se reservó un pueblo entero, al que preservó milagrosamente de la corrupcion. Por otra parte, los pueblos todos no se pervirtieron de una vez; la idolatría, en todas partes seguia los progresos de la depravacion de costumbres, y la universalidad que ella puede reclamar justamente es de la misma naturaleza, y semejante bajo todos aspectos á la universalidad de los vicios que, no siendo jamás leyes, sino la violacion de una lei, no adquieren nunca autoridad porque se multipliquen. Millones de asesinatos son millones de crímenes; cada uno de estos crímenes es individual; ellos no crean una autoridad, una lei opuesta á la que dice: *No mataras*, y que constantemente permanece y es reconocida la sola lei, por el juicio de todos y del asesino mismo à quien condena.

Observese ademas, que hai un número prodigioso de vicios ó de delitos contra la lei moral; que ningun hombre puede ser culpable de todos los vicios á un mismo tiempo, ó dominado por todas las pasiones, pues que hai muchos y muchas que se escluyen; que por tanto ningun vicio puede ser universal de hecho; y que asi, hasta en el pueblo mas corrompido, se vé condenado siempre, no solamente por la lei eterna de justicia reconocida en todos los pueblos, sino tambien por la autoridad del ejemplo general.

Esto que decimos de los vicios se aplica del mismo modo á la idolatría, que no es tampoco otra cosa que un engaño culpable del corazon, la violacion de las obligaciones inmediatas para con Dios, una reunion inmensa

de supersticiones y de cultos falsos, es decir, de *actos* criminales, pero diferentes entre sí, segun las pasiones que los inspiraban. Un idólatra adoraba tal espíritu celeste, otro tal demonio malechor, y otro tal ser humano, segun el deseo, la esperanza, ó el temor que le dominaba. Ningun dios, ningun culto era universal (a); muchas veces por el contrario, como ya lo hemos hecho observar, el culto y los dioses de un pueblo eran abominables para otro pueblo. La diversidad de supersticiones engendraba tambien *odios inmortales* y guerras atroces entre ciudades vecinas, como nota Juvenal hablando de los Coptos y de Tentyra (b). Dion nos dice que semejantes guerras eran frecuentes en Egipto, á causa de la multiplicidad increible de los cultos opuestos (c). Los Griegos despreciaban profundamente la religion de los Egipcios; y los Persas habian concebido tanto horror por la de los Griegos, que quemaron todos sus templos, cuando la espedicion de Xerxes à la Grecia (d).

(*a*) *En las obras de Eschyles, el heraldo anuncia que viene en nombre de Mercurio; y el rei de los Argivos le dice:* Hablais de los dioses y no los honrais. = Yo honro, *responde el heraldo*, á los dioses de las márgenes del Nilo.

Æschyles, scen. VIII. *v.* 901, *y* 902. *t. I. p.* 299. *Edic. Schütz.*

(*b*) *Inter finitimos vetus atque antiqua simultas,*
Immortale odium, *et nunquam sanabile vulnus*
Ardet adhuc Coptos et Tentyra. Summus utrinque
Inde furor vulgo, quod numina vicinorum
Odit uterque locus, cum solos credat habendos
Esse deos, quos ipse colit.

Juvenal, satyr. XV. v. 32 38.

(*c*) *Ipsi enim Ægyptii multitudine eorum, quæ venerantur, numinum omnibus hominibus præpollent, et quia non est una ipsis religio universis, sed inter sese diversissimi cultus, bellis quoque ejus rei causâ mutuis se impetunt.* Dio, lib. XLII. *Vid et Plut.* De Iside et Osir, *sub fine. et Arnob.* adv. gentes

(*d*) *Cice. de legib.*, *l.* II., *c.* X.

La religion de los Persas mismos cambió muchas veces. Zoroastro ó Zerdhust echó por tierra, aunque con dificultad (a), la antigua idolatría y la sustituyó el culto de un dios único, que era adorado bajo el emblema de la luz ó del fuego. Este culto fué abolido á su vez; y bajo los reyes partos apenas quedaban algunos vestigios. Artaxerxes (b) lo restableció con el auxilio de una persecucion violenta (c). Pocos siglos despues los mulsumanes lo destruyeron de nuevo. Subsisten todavía sin embargo algunos restos del magismo entre los Guebros ó Parsis.

En diferentes regiones de la India, reinan á un mismo tiempo muchas religiones opuestas. Los bramas estan divididos, como los Caldeos lo estaban en otro tiempo (d), en muchas sectas, de las cuales unas negaban la autenticidad y autoridad de las obras reconocidas por las otras (e). Lo menos que hai en el Japon son doce sectas.

En Roma la lei de las doce tablas proscribia el culto de los dioses estrangeros (f); y Tito-Livio hace hablar asi al cónsul Posthumius: "¿Cuántas veces, desde nues-"tros mayores, se ha encargado à los magistrados impi-"dan el ejercicio de cultos estrangeros, echen fuera del "forum, del circo y de la ciudad, los sacrificadores y sa-"cerdotes, busquen y quemen los libros de divinacion, y "procuren abolir los ritos y sacrificios que no sean con-

(*a*) *Hyde*, *De relig. veter. Persar.*, c. 23 y 24. = *D' Herbelot*, *Biblioth. orient.* voce *Zerdhust.* = *Vida de Zoroastro*, *en el Zend-a-vesta.*, *tom.* II.

(*b*) *Los autores orientales le llaman* Ardisheer Babigan.

(*c*) *Moys. Choren.*, *lib.* II., *c.* 74. = *Sozomen.*, *l.* II., *c.* 1. = *Hyde*, *De relig. veter. Persar.*, *c.* 21. = *Basnage*, *Hist. des Juifs*, *l.* VIII., *c.* 3. = *Hist. de Perse*, *par sir John Malcolm.*, *t.* 1, *c.* VI.

(*d*) *Strab*, *lib.* V. = *Clerici*, *philosoph. orien.*, *l.* I., *sect.* I., *c.* IX y X.

(*e*) *L'Ezour-Vedam. Addit. aux observat. prelim.*, *t.* II., *p.* 249.

(*f*) *Deos peregrinos ne colunto. Cicer. de legibus*, *lib.* II.

„formes al uso romano? Porque estos hombres, versadisí-
„mos en toda especie de derecho divino y humano, juz-
„gaban que nada contribuia tanto à destruir la religion co-
„mo el sacrificar, no segun la costumbre del pais, sino
„conforme á ritos estrangeros (a)."

El año de Roma de 701, el senado hizo demoler el templo de Isis y de Serapis, y desterró de Italia á los adoradores de estas dos divinidades (b), cuyos altares sin embargo fueron reedificados mui pronto en la capital del imperio (c). Augusto confinó todos los dioses de Egipto á cierta distancia de la ciudad, (d) y parece que Tiberio fué mas severo todavía (e).

Por tanto los cultos idólatras se escluian mutuamente. Aun la tolerancia civil tenia límites bastante estrechos, como lo prueba el ejemplo de los Persas, Egipcios y Romanos (f). Los paganos se trataban unos á otros de impíos y supersticiosos (g). Cada culto particular era

(*a*) *¿Quoties hoc patrum avorumque ætate negotium est magistratibus datum, ut sacra externa fieri vetarent, sacrificulos vatesque foro, circo, urbe prohiberent, vaticinos libros conquirerent comburerentque, omnem disciplinam sacrificandi, præterquam more romano, abolerent? Judicabant enim prudentissimi viri omnis divini humanique juris, nihil æqué dissolvendæ religionis esse, quam ubi non patrio, sed externo ritu sacrificaretur. T. Liv., lib.* XXXIX., *c.* 16.

(*b*) *Dio Cas., l.* XL., *p.* 252. = *Valer. Max. l.* I., *c.* 3.

(*c*) *Id. l.* XLVIII., *p.* 501.

(*d*) *Id. l.* LIII., *p.* 679.

(*e*) *Actum et de sacris egiptiis, judaicisque pellendis.* Tac. Annal., *l.* I. *c.* 85.

(*f*) *Datum inde negotium ædilibus, ut animadverterent ne qui, nisi romani dii, neu quo alio more quam patrio colerentur.* Tit. Liv., l. IV., c. XXX. *Mecenas aconsejaba á Augusto aborreciese y castigase á los sectarios de los cultos estrangeros.* Dion Casio., *l.* LII. = Dionis. Halicarn, *l.* II., c. XIX. = Mosheim, *Hist. eccles.* I. *siglo*, c. I.

(*g*) *Aliis alibi et arbores, et flumina, et mures, et*

mirado como absurdo ó sacrílego por los sectarios de los otros, es decir, por casi todo el género humano. En este punto la idolatría tambien se parecia al protestantismo. Asi como los protestantes se alejan todos de la verdad, pero por diferentes caminos, afirmando uno lo que el otro niega, y negando éste lo que afirma aquél; asi tambien los idólatras se alejan todos del verdadero culto, pero no del mismo modo, adorando uno lo que el otro detesta, y detestando éste lo que aquél adora: de modo que, si se consulta á todos los pueblos y sectas, cada falso culto es condenado por el testimonio general de los idólatras, y cada heregía por el testimonio general de los protestantes.

Por lo demas, para hacer ver que el carácter de universalidad nunca perteneció al paganismo, no habia necesidad de tantas pruebas. Bastaba hacer observar que una coleccion de cultos enteramente diferentes, como una reunion de opiniones contrarias, escluyen esencialmente la idea de universalidad. Creencias y cultos opuestos no pueden ser universales; de otro modo sería preciso sostener que unos cultos incompatibles son el mismo culto, que creencias contradictorias son una misma creencia, en una palabra, sería preciso dar en un estremo de locura, que ni aun se puede suponer posible.

Los cultos idólatras, desprovistos de universalidad con respecto á los lugares, carecen todavía mas visiblemente de universalidad respecto al tiempo, ó del carácter de perpetuidad que debe ofrecer la verdadera religion. *Ellos no existian al principio*, dice la Escritura, *ni existirán perpetuamente*; *su fin está cercano* (a): y despues: "Ellos han

feles, et crocodilos, et ratione carentium animantium multa colentibus; et quidem non eadem cunctis, sed alia alibi venerantibus, itá ut in universum impii alii aliis sint, quia non eadem colant sacra: S. Justin. *Apolog.* II., *p.* 68. *edic. Paris. de* 1615.

(*a*) *Neque enim erant ab initio, neque erunt in perpetuum......, Brevis illorum finis est inventus.* Sap. XIV., 13 y 14.

„sacrificado á los demonios y no à Dios; han ofrecido
„sacrificios á dioses que no conocian, à dioses nuevos y re-
„cientes, á quienes sus padres no dieron culto (a)."

Todos los monumentos históricos confirman esta verdad que el esceptico (b) Hume (c), Bolingbroke, (d) y un corto número de otros autores enemigos del cristianismo, solos, han pretendido obscurecer, oponiendo á hechos probados congeturas vagas y razonamientos vanos. La tradicion del mundo entero nos habla de una primera edad en que reinaban la piedad, la justicia, con un culto puro como las costumbres (e), y simple como las virtudes de aquellos tiempos felices. Los hombres decayeron poco á poco de este estado de inocencia. Abandonados à sus pasiones, buscaron, como Adan despues de su pecado, medios para ocultarse del Criador y olvidarle; y nació la idolatría.

Cuanto mas se aleja del orígen, mas se altera la religion primitiva. Se vé, en el curso de los siglos, establecerse los diversos cultos idólatras, variar, corromperse siempre mas y mas, y al fin desaparecer enteramente. ¿Cuántas veces estos cultos falsos no han mudado de objeto y de forma en cada pais? Los dioses nuevos hacian olvidar mui pronto á los antiguos; y asi es como en Roma se pasó del culto de los espíritus que presiden al universo (f),

(*a*) *Immolaverunt dæmoniis et non Deo, diis quos ignorabant; novi recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum. Deuter.* XXXII, 17.

(*b*) *Leland, Nouvell. demons. evangel.*, t. I. *part.* I, c. II. = *Fabricy, Des titres primitifs de la revelation. t.* I. *Disc. prelim. p.* 43 *y sig.* = *Hist. de Perse par Malcolm*, *t.* 1 *p.* 273.

(*c*) *Nat. hist. of relig.*

(*d*) *Posthumous Works.*

(*e*) *L'Ezour-Vedam, l. V, c. V; tom. II; p.* 77 *y* 78. = *Strab. l. XV, p.* 492. *Tacit. Ann., l.* III. *c.* XXVI = *Varron, De re rusticâ, l.* I. *c.* 2. = *Porphyr. De non esu animal., l.* IV, *p.* 343.

(*f*) *Este mismo culto variaba entre las diversas naciones que le conservaron.* „*Los genios ó las almas de los planetas,*

al de las divinidades humanas. ¿Y cómo, lo que variaba incesantemente hubiera podido ser perpetuo? (a). Un culto succedia à otro culto, del mismo modo que una secta, entre los protestantes, succede á otra secta; y como entre estos nada hai perpetuo mas que la violacion de la lei en que se apoyan todas las verdades, tampoco entre los idólatras habia nada perpetuo mas que la violacion de los deberes que constituyen el verdadero culto. Unos y otros nos representan un pueblo que ha dejado de obedecer al poder legítimo, y en el cual cada uno es su propio maestro y señor. El gobierno, las leyes, las instituciones de este pueblo, violador de la autoridad, varían continuamente à gusto de las pasiones y de las opiniones. Nada hai estable mas que el desorden; todo cambia, menos el hábito y la necesidad de cambiar siempre; esta es la perpetuidad del crimen y de la anarquía.

Despues de haber demostrado que ninguno de los tres primeros caractéres esenciales de la verdadera religion, la unidad, la universalidad, la perpetuidad pertenecen al politeismo, ¿se creerá necesario todavía probar que carecía

„*dice Malcolm*, *son adorados por los Hindous*, *pero bajo* „*de figuras absolutamente diferentes de aquellas que les dá* „*el* Dabistan. *Parece haber tambien una grande diferencia* „*entre el modo conque los antiguos Persas adoraban los pla-* „*netas*, *y el que estaba en uso entre los Arabes*, *que los* „*adoraban igualmente antes de la introduccion de la Religion mahometana.*" Hist. de Perse t. I, p. 278 not.

(*a*) *El paganismo carecia tan á las claras del carácter de perpetuidad*, *que Herodoto mismo hace esta observacion. El atribuye à Homero y à Hesiodo la invencion de la théogonia griega.* Unde autem unusquisque deorum extiterit, an vero cuncti semper fuerint, aut quâ specie, ignorarunt usque prius et heri, ut vere dicam. Nam Hesiodus atque Homerus (quos quadringentis et non amplius annis ante me opinor extitisse) illi fuére qui Græcis theogoniam fecerunt, diisque et cognomina dederunt, honoresque et artificia separaverunt, et figuras eorum designaverunt. *Herodot. lib.* II, c. 53.

de santidad? ¿No sería profanar este nombre sagrado, suponer solamente que pudiese jamás conciliarse con el de la idolatría? ¿Qué lei moral, qué deberes imponía ésta al hombre? Ella le convidaba á violarlos todos; adormecia la conciencia con el encanto embriagador de sus fiestas; y despues, colocando sobre altares infames, en medio de una nube de incienso, el vicio coronado de flores, convocaba á las pasiones para que le adorasen. Vease en Ciceron la pintura horrible de las divinidades paganas (a). El odio, la venganza, la voluptuosidad, el orgullo, la intemperancia, la avaricia, cada crímen era un Dios, y los templos despoblaban el infierno (b). ¿Quién no conoce los misterios de Isis, (c), Cibeles y Baco? La misma Roma se horrorizó, y los proscribió: pero, como si solo hubiese temido los desórdenes cometidos en la obscuridad, celebraba en medio del dia aquella fiesta de Flora que Caton no quiso turbar; y todos los años, entre los graves Romanos, se immolaba en honor de una prostituta el pudor de un pueblo entero.

Se sabe cuan abominables eran los ritos con que los

(*a*) *Irâ inflammatos et libidine furentes induxerunt deos; feceruntque ut eorum bella, prælia, pugnas, vulnera videremus; odia præterea, dissidia, discordias, ortus, interitus, quærelas, lamentationes, effusas in omni intemperantia libidines, adulteria, vincula, cum humano genere concubitus, mortalesque ex immortalibus procreatos.* De nat. deor., lib. I. c. 16. Vid. et S. Justin. Apolog. II, p. 67 y 69. Ed. de Paris. 1615.

(*b*) *Est enim malus spiritus fornicationis, est malus spiritus avaritiæ, malus spiritus superbiæ. S. Ambros.* Expos. in psal. 118, ser. XX, n. 45.

(*c*) *Juvenal, con sola una palabra, afrentó à esta diosa egipcia: Aut apud* Isiacæ *potius sacraria* lenæ.

Satyr. VI.

Ovidio encarga á las jóvenes no entren en los templos, si quieren conservarse castas.

¿Quis locus est templis augustior? Hæc quoque vitet.

Tristium, II. v. 287.

Asirios honraban à la diosa Mylitta (a). Càsi en todas partes se mezclaba el asesinato (b) con la prostitucion (c). Cantares obscenos, gritos dolorosos, vino, perfumes, lagrimas, sangre, la profanacion de la vida y de la muerte, hé aqui el culto de los ídolos, principio y fin de todos los males; como le llama la Santa Escritura (d).

Celso en una obra, consagrada á la defensa del politeismo, confiesa que el culto de los demonios está sujeto à graves inconvenientes; que lleva los hombres á la voluptuosidad, porque los demonios mismos son sensuales y voluptuosos, y no tienen poder sino sobre los cuerpos (e). Porfirio dice que ellos "han engañado no solamente al vul"go sino tambien á filósofos hábiles, que por su elocuen"cia han arrastrado á otros al error; que estos espíritus "son violentos, embusteros, disimulados y falsos; que quie"ren obligar á que se les dé culto que no se debe sino "á los dioses; que no hai especie alguna de mal en el "cual no se complazcan (f)." El autor del Ezour-Vedam

(*a*) *Herodot. l.* I. *c.* 199. = *Strab. l.* XVI, *p.* 1081.

(*b*) *Observations and inquiries relating to various parts of ancient history; by Jacob Bryant. p.* 267 *y sig.* = *Lust hard by hate.* Milton.

(*c*) *Lucian. De dea sirià.* = *Justin. l.* XVIII. = *Valer. Max. l.* II, *c.* 6. = *S. Aug. de civit. Dei. l.* IV, *c.* X. = *Spencer. De legib. Hæbræor., l.* II, *c.* XXII *y* XXIII. *Philo. pàg.* 535. 536.

(*d*) *Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniæ plenas vigilias habentes, neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat: et omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et perjurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum inquinatio, nativitatis inmutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mæchiæ et impudicitiæ. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est et initium et finis. Sapient.* XIV., 27 *y* 23.

(*e*) *Origen. cont. Cels., lib.* VIII., *n.* 60.

(*f*) *Porphyr. de abstin.* II.

declara todavía mas espresamente, que la idolatría destruye del todo la inclinacion á la virtud (a): y tambien la considera como el crimen mas grande (b).

Cualquiera se horroriza con razon de un error tan prodigioso; en él se deja ver al descubierto toda la corrupcion del corazon humano; y cuando se considera esta mescolanza espantosa de disolucion y de barbarie, de ritos impuros y de sacrificios atroces, el alma consternada aparta sus ojos de esta vasta escena de horror, y, apenas persuadiéndose de que semejante esceso de depravacion sea posible, asombrada, cree que lo que ha visto es una vision del infierno.

Sin embargo, esta corrupcion siempre la misma y que el cristianismo solo contiene, existe todavía á nuestra vista; y forma, en el seno mismo de los pueblos ilustrados por la religion, este combate eterno del bien y del mal, de la luz y las tinieblas, que durará hasta el fin del mundo. No se pára en esto la atencion: ¿qué es un hombre sensual, orgulloso, libertino, vindicativo, avaro? Es un hombre que olvida à Dios violando su lei, que le niega con sus obras, que pone su pasion en el lugar de Dios (c), la adora en su corazon, la sacrifica todo lo que ella pide, y hasta la vida de sus semejantes. La intemperancia, la disolucion, el asesinato, tal es hoi mismo todavía el culto de este idólatra: y la idolatría pública no es mas que una grande manifestacion de esta idolatría interior, cuyo germen tiene cada hombre en sí mismo. Todos somos tentados; ¿quién hai que lo ignore? Los antiguos atribuyendo à las potestades invisibles, cuya existencia les era conocida por la tradicion, todo lo que sentian bueno ó malo en si mismos, adoraron estos diversos espíritus, y, bajo su nombre, tributaron un culto á sus propios vicios: ahora el hombre débil ó perverso les dá un culto directo;

(*a*) *El Ezour-Vedam*, *l.* IV., *c.* I., *t.* II, *p.* 5.
(*b*) *L' Ezour-Vedam*, *l.* VI., *c.* III., *p.* 91.
(*c*) *Quorum deus venter est.* Ep. ad Philip., X., v. 19.

sus deseos invocan al mal que los seres malignos sugieren à su pensamiento, y sus sentidos lo cumplen y efectuan. Los dioses, las víctimas, el fondo de los ritos, todo es semejante. Aun en medio de los cristianos el infierno tiene todavía su culto. Mas, bajo el paganismo, la verdadera religion, proscripta por la autoridad pública, celebraba sus misterios de paz y de virtud en la obscuridad de las catacumbas, ó de una iglesia solitaria: bajo la verdadera religion, la idolatría, proscripta por la autoridad pública, celebra sus misterios de crimen y de infamia en el secreto de un retiro obscuro, ó en las tinieblas mas profundas del corazon del hombre. No hai otra diferencia, que el orden con que se presentan en la sociedad estas dos religiones; han mudado de lugar: no hai mas que esto.

No se debe sin embargo creer que la idolatría, cuyos últimos escesos acabamos de pintar, haya sido siempre y en todos los pueblos abominable en el mismo grado. Ella iba progresando incesantemente en la corrupcion, como todo lo que es malo en su principio. Pero los honores que al principio se dieron à los espíritus celestes, no eran ciertamente un desorden tan profundo, como el culto execrable de los genios del mal. Igualmente es cierto que, cualquiera que sea la distincion que se establezca entre los diversos géneros de idolatría, toda idolatría es un crimen enorme, un crimen directo contra Dios, á quien ella no solamente deja olvidado, sino que le ultraja de varios modos, ya por la violacion del primero de sus preceptos, ya por el trastorno del orden eterno, que quiere que el pensamiento, el amor, la adoracion, la oracion se eleven hasta el orígen de todo poder, de toda inteligencia, y de todo bien. Separarse del Ser infinito, es separarse de la luz, de la verdad y de la vida. Quebrantar el mandamiento sobre que está fundada la sociedad de Dios con el hombre, es romper toda sociedad, es decir al Poder supremo: Nosotros no somos ya tus súbditos, nosotros tampoco queremos serlo; hemos elegido otro Rei. Trasladar á la criatura lo gloria del Cria-

dor, es adorar la nada (a), es querer dar à ésta la soberanía del universo, que el Omnipotente la quitó con sola una palabra; es degradar al Autor del hombre, y al hombre mismo, al hombre tan grande por su naturaleza que no debe postrarse sino delante de Dios. ¡Cuántos crímenes se envuelven en este solo crímen! ¿Y quién se asombrarà ya de los castigos con que la Escritura amenaza à los idólatras, y del anatema que pronuncia contra ellos el Dios tres veces santo?

Podriamos tambien hacer observar como la idolatría, sometiendo el hombre á los sentidos, fijando su entendimiento en los objetos materiales, impide el desarrollo de la inteligencia, y forma un obstáculo invencible à la mejora y perfeccion de la sociedad: mas estas consideraciones nos alejarian demasiado. Basta haber hecho ver, que todo cuanto hai universal en la idolatría es verdadero, y està fundado en una tradicion que sube hasta el orígen del género humano: y que en lo que tiene falso, carece y siempre ha carecido de los caractéres esenciales de la verdadera religion, cuales son, unidad, universalidad, perpetuidad y santidad. Probarémos ahora que estos caractéres pertenecen todos al cristianismo, y ni por un solo momento han dejado nunca de pertenecerle.

¡O Dios que sois uno, infinito, eterno y santo! desde el fondo de vuestro ser incompreensible, dignaos bajar vuestras miradas sobre un débil mortal que, temblando, se atreve á defender vuestra verdad inmutable, contra el error que la combate y contra la impiedad que la blasfema. Por mi mismo nada soi, ni nada puedo: haced descender sobre mí un rayo de vuestra luz; penetradme de esta fuerza que subyuga las almas rebeldes, de aquella caridad ardiente que las persuade y enternece. No es por mi por quien yo pido conocer mas, ver con mas claridad lo que, por vuestra gracia, creo ya con una fe invariable; mas

(b) *Confidunt in nihilo, et sequuntur vanitates. Isai.*, c. IX., v. 4.

pues que, *escogiendo lo que es insensato segun el mundo para confundir los sábios, y lo que hai débil segun el mundo para confundir los fuertes* (a), me habeis inspirado el deseo de reanimar esta fé lànguida en unos, y casi apagada en otros, dad pues tambien á mi razon, tan débil y tan incierta, el apoyo que implora de vos, y à mis palabras la virtud que las ha de hacer poderosas sobre los corazones, y fecundas para el cielo.

CAPÍTULO V.

La unidad es un carácter del cristianísmo.

La unidad que, segun el pensamiento profundo de San Agustin, es *la forma de todo lo que es hermoso* (b), es tambien el carácter de todo lo que es verdadero, porque la verdad es la hermosura por escelencia. Y hé aqui la razon porque, en la unidad soberana y la verdad infinita, en *Aquel que es*, todo es inmutable, nada varía; y en el conjunto de sus obras, tampoco varía nada, nada cambia, sino que todo se desenvuelve segun leyes constantes, ó por la eficacia de la voluntad perpetuamente una del Todo-poderoso. Este desarrollo, que ninguna fuerza puede detener ni suspender, dá á la creacion cierta cosa infiita, y la hace digna de Dios, cuya accion no tiene límites, como ni su pensamiento términos. Y como todo se desenvuelve simultaneamente, la unidad se conserva inalterable; son los mismos seres, pero mas perfectos. Asi la semilla llega à ser árbol; asi el hombre pasa de la infancia á la edad

(e) *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Epist, I., ad Corint. I., 27.

(b) *Cum autem omne quod esse dicimus, in quantum manet dicamus, et in quantum unum est, omnis porro pulchritudinis forma unitas.* S. Aug. Epist. XVIII., ad Celestin., t. II., col. 23. Ed. Benedict.

de la razon; y, si no desconcierta el orden violando las leyes de su naturaleza, continúa eternamente creciendo en inteligencia, en felicidad, en perfecciones de toda especie, sin dejar de ser hombre y el mismo hombre.

La verdadera religion tambien, siempre la misma, siempre una, debia del mismo modo, segun los designios de Dios, desenvolverse con el discurso del tiempo. ¿Y quién podría asignar un término á este magnífico desarrollo, á esta manifestacion sublime del Ser infinito, de su verdad y de su amor, pues que el culto inefable que los justos tributaràn para siempre al Altísimo en la vida futura, no es mas que la consumacion del que estos mismos justos le tributan en la vida presente? (a). La adoracion comienza sobre la tierra, y, prolongándose en los cielos, se eleva, se estiende, se dilata, por decirlo asi, como la felicidad de los escogidos, para llenar la eternidad.

Los paganos mismos reconocieron la necesaria unidad de la lei divina; y Ciceron, en un pasage que no se puede leer sin asombro, anuncia de un modo tan formal el desarrollo que debia tener algun dia, que Lactancio, que nos ha conservado este trozo maravilloso, parece ver en él una especie de inspiracion celestial y de prevision profética.

"La verdadera lei es la recta razon conforme con la
"naturaleza, lei estendida en todo el género humano, lei
"constante, eterna, que llama á la obligacion con sus man-
"damientos y aparta del mal con sus prohibiciones, y que,
"ya sea que prohiba ya que mande, siempre es oida por
"los hombres de bien, y menospreciada por los malva-
"dos. Substituir á esta lei otra cualquiera, es una impie-
"dad; no es permitido derogar en ella nada, ni tampo-

(a) *Scit utique esse æternas leges, et eas omnes se in illo sæculi sæculo custoditurum esse confidit: quia ea quæ per umbram sunt constituta, in hoc nunc sæculo semper observet.* S. Hilar. tract. in CVIII. Psal. litter. VI, n. 8, col. 281. Oper. Edict. Bened.

„co se puede abrogar enteramente. No pueden librarnos „de las obligaciones de esta lei, ni el senado ni el pue„blo. Ella no tiene necesidad de otro intérprete que la „esplique; no habrà una lei en Roma otra en Atenas, „una ahora y otra luego; sino que una misma lei, eter„na é inmutable, regirà á todos los pueblos, en todos tiem„pos: y aquel que ha impuesto, manifestado, promul„gado esta lei, Dios, serà el único maestro y Señor co„mun, y el soberano Monarca de todos; cualquiera que „reusare obedecerle huirá de sí mismo y, renunciando á la „naturaleza humana, por esto mismo padecerá grandes pe„nas, aun cuando escapase de lo que aqui abajo se llama „suplicios (a).

¡Cosa digna de atencion! los bracmanes tenian tambien

(*a*) *Suscipienda igitur Dei lex est, quæ nos ad hoc iter dirigat, illa sancta, illa cœlestis, quam M. Tullius, in libro de Republica tertio, pené divina voce depinxit, cujus ego, ne plura dicerem, verba subjeci. "Est quidem vera „lex recta ratio naturæ congruens, diffusa in omnes, cons„tans, sempiterna, quæ vocet ad officium jubendo, vetando „à fraude deterreat: quæ tamen neque probos frustrà ju„bet, aut vetat, nec improbos jubendo, aut vetando mo„vet. Huic legi nec abrogari fas est, neque derogari ex „hâc aliquid licet, neque tota abrogari potest. Nec vero „aut pet senatum, aut per populum solvi hâc lege possu„mus. Neque est quærendus explanator, aut interpres ejus „alius. Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, „alia posthâc, sed et omnes gentes, et omni tempore una „lex et sempiterna, et immutabilis continebit; unusque erit „communis quasi magister et imperator omnium Deus; ille „hujus legis inventor, disceptator, lator, cui qui non pa„rebit ipse se fugiet, ac naturam hominis aspernatus, hoc „ipso luet maximas poenas, etiam si cætera suplicia, quæ „putantur, effugerit." ¿Quis sacramentum Dei sciens tam significanter enarrare legem Dei possit, quam illam homo longé à veritatis notitiâ remotus expressit? Ego vero eos qui vera imprudenter loquuntur sic habendos puto, tanquam divinent spiritu aliquo instincti.* Lactan. Divin. Inst., lib. VI., c. VIII.

una tradicion semejante, fundada en una antigua profecía. Decian como Ciceron que vendria un tiempo, en que una sola lei reinase en toda la tierra (a).

No hai quien no haya conocido, hasta el mismo Celso, que la verdadera Religion debia ser una: él desea que todas las naciones de Europa, Asia y Africa se reunan bajo una misma lei; pero no queriendo someterse al *maestro* y *señor comun*, al *Monarca soberano* de que habla Ciceron, y no quedando ya por este hecho regla alguna, con razon juzga esta unidad imposible (b).

San Agustin demuestra admirablemente su necesidad en su libro *de la verdadera Religion*, y prueba que ella es la base de la autoridad, asi como esta es el fundamento de la fé. Seamos quienes fueremos, y cualesquiera que sean nuestros pensamientos particulares, callemos, y oigamos con respeto á este talento poderoso, cuyas palabras, veneradas por los siglos y consagradas por la aprobacion de la Iglesia, son como la voz de la tradicion.

„La autoridad exige la fé, y prepara al hombre á la „razon. La razon le conduce à la inteligencia y al cono„cimiento. Sin embargo, la razon no està absolutamente „separada de la autoridad, cuando se examina lo que se „debe creer; y ciertamente la autoridad mas elevada es la „de la verdad misma, conocida ya claramente..... Como „pues la divina Providencia no vela solo sobre cada hom-

(a) *Decalogum quoque suum habent Brachmanes Mosaici plané consimilem; ejusque accuratas interpretationes, quibus inesse ajunt vaticinium illud, fore alicuando ut unica lex ubique vigeat.* Alnetan. quæst., l. II., c. XII., n. 19, p. 214 y 215.

(b) Origen. cont. Celsum, *l.* VIII., *n.* 71. *Rousseau, que no hizo mas que vestir de cierto aire de novedad las obgeciones de Celso contra el cristianismo, confiesa como el que, si hai una verdadera religion, no debe ser mas que una.* "*Entre tantas religiones diversas que, unas á otras,* „*se proscriben y escluyen mútuamente*, una sola es la buena, „*si es que alguna lo es.*" Emil., t. III., p. 25.

»bre individualmente, sino que provée á la salud del gé» nero humano por medios esteriores y públicos..... ella » ha dispuesto que esta última dispensacion fuese conoci» da por la historia y por las profecias. En las cosas del » tiempo, sea pasadas, sea futuras, la fé consiste menos » en compreender que en creer. Pero es una obligacion nues» tra el considerar á que hombres y en que libros debe» mos creer, para dar à Dios el culto verdadero, que es » la única senda de salud. Con respecto á esto la primera » cosa que se presenta al examen es, saber, á quien cree» remos, à aquellos que nos empeñan en servir á muchos » dioses, ó á aquellos que nos estrechan para que no ado» remos mas que un solo Dios. ¿Y quién podria dudar, » que se debe seguir con preferencia á aquellos que nos » llaman al culto de un solo dios, con especialidad cuan» do aquellos mismos que adoran muchos *convienen todos en* » *que este Dios único es el Señor y el dueño soberano de* » *todos los otros?*..... En primer lugar, pues, se debe se» guir á aquellos que dicen que no se debe dar culto si» no al Dios único, supremo, y solo Dios verdaderamen» te..... Porque asi como, en el orden de las cosas na» turales, la mayor autoridad es la autoridad una que lo » reduce todo á la unidad, y en el género humano la mul» titud no tiene poder sino por su union, ó por la con» cordia de sentimientos; asi en la religion la autoridad de » aquellos que nos llaman á la unidad, es la mas gran» de y mas digna de fé (a)."

(a) *Auctoritas fidem flagitat, et rationi præparat hominem. Ratio ad intellectum, cognitionemque perducit. Quanquam neque auctoritatem ratio penitùs deserit, cùm consideratur cui sit credendum: et certè summa est ipsius jam cognitæ atque perspicuè cognitæ veritatis auctoritas......Quoniam igitur divina Providentia, non solum singulis hominibus quasi privatim, sed universo generi humano tamquam publicè consulit quid cum singulis agatur, Deus qui agit atque ipsi cum quibus agitur sciunt. Quid autem agatur cum genere humano, per historiam commendari voluit, et per prophetiam. Temporalium autem rerum fides, sive præte-*

Mas la Religion cristiana es la sola que pretende tener esta unidad necesaria, la sola que reclama este caracter esencial de la verdad, y que establece sobre este fundamento su doctrina, su autoridad y sus leyes. *Un Dios, una Fé, un Bautismo* (a): unidad de dógmas, unidad de preceptos, unidad de cultos: he aqui sus notas imposibles de borrar ni olvidarse ó desconocerse. Ella es una como Dios, y su unidad la distingue de todas las religiones falsas, como la unidad de Dios le distingue de todas las falsas divinidades. Y asi como Dios jamás ha dejado, ni dejarà de ser uno, asi tambien la verdadera religion jamas ha dejado ni dejarà de ser una. Se la ha podido reconocer, y se la reconocerá siempre por este signo brillante que atestigua su orígen celestial. Aqui abajo todo muda, todo se altera; sola ella ni se altera ni se muda. El tiempo que ha sido creado para ella y à quien ella sobrevivirà corre à sus pies; y los siglos, pasando por delante de su inmóbil trono, la saludan reina de la eternidad.

Jesucristo el *Verbo de Dios hecho carne* (b), Jesu-

ritarum, sive futurarum, magis credendo quam inteligendo valet. Sed nostrum est considerare, quibus vel hominibus vel libris credendum sit ad colendum recte Deum, quæ una salus est. Hujus rei prima disceptatio est, utrum iis potius credamus, qui ad multos deos, an iis qui ad unum Deum colendum nos vocant. ¿Quis dubitet eos potissimum sequendos qui ad unum vocant, præsertim cum illi multorum cultores, de hoc uno domino cunctorum et rectore consentiant.? .... Prius ergo isti secuendi sunt, qui unum Deum summum solum verum Deum, et solum colendum esse dicant....... Sicut enim in ipsâ rerum naturâ major est auctoritas unius ad unum omnia redigentis, nec in genere humano multitudinis ulla potentia est nisi consentientis, id est, unum sentientis, ita in religione qui ad unum vocant, eorum major et fide dignior esse debet auctoritas. De vera Relig. cap. XXIV et XXV, t. I. c. 763.

(a) *Unus dominus, una fides, unum baptisma.* Epist. ad Ephess.

(b) *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Joan. c. I. v.* 14.

cristo, mediador universal y reparador del género humano, Jesucristo, por quien unicamente pudieron los hombres ser salvos (a), es la *piedra angular colocada en los fundamentos de Sion* (b), como dice Isaias, lo que significa, el fundamento de la verdadera Religion, tanto antes como despues del cumplimiento de la Redencion y de la publicacion del Evangelio (c). Asi el cristianísmo ha comenzado con el mundo. "La misma cosa que hoi se llama "Religion cristiana, existía entre los antiguos, y jamas "ha dejado de existir desde el orígen del género huma-"no, hasta que, habiendo venido el mismo Cristo en "carne, se ha comenzado á llamar cristiana la verdadera "religion que existía antes (d)." Estas son las palabras del obispo de Hipona, y Bossuet une su voz á la de este grande doctor, para celebrar la unidad perpetua de la fe y del culto santo. "Podeis seguir exactamente la historia "de los dos pueblos, del judío y del cristiano, y obser-"var como Jesucristo hace la union de uno y otro; pues-"que, esperado ó dado, ha sido en todos tiempos el con-"suelo y esperanza de los hijos de Dios. Ve aqui pues "la Religion siempre uniforme, ó mas bien siempre la mis-

(a) *Hic est lapis...... qui factus est in caput anguli: et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud est nomen sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Act. IV*, *v.* 11. *et* 12.

(b) *Idcirco hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, preciosum, in fundamento fundatum.* Isai. XXVIII, 16.

(c) *Superædificati super fundamentum apostolorum et prophætarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu, in quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino.* Ep. ad Ephes. II. v. 20 et 21. Vid. et Petri, Ep. I. c. II. v. 4

(d) *Ipsa res quæ nunc christiana religio nuncupatur, erat et apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque ipse Christus veniret in carnem, undè vera religio, quæ jam erat, cœpit apellari christiana.* S. August. Retract. l. I. XIII. n. 3. tom. I. col 19. *Ed. Bened.*

"ma desde el orígen del mundo. Siempre se ha reconoci-
"do en ella al mismo Dios por autor, y al mismo Cristo
"como Salvador del género humano (a)."

Consideremos en efecto la religion antes y despues de Jesucristo; es imposible no reconocer su unidad constante y perfecta. Y desde luego por lo que toca á los dógmas, todo aquello que era de creencia universal en los tiempos que precedieron al nacimiento del Salvador, es todavía y será siempre creido en la sociedad cristiana, universal ó católica (b): la existencia de un solo Dios, Criador y Conservador, la de los ángeles buenos y malos; la caida del hombre que, habiendo perdido su primitiva inocencia, debe à la justicia de Dios una grande reparacion, de donde se sigue la necesidad de un Redentor, que tambien se vé perpetuamente predicho, anunciado, y perpetuamente esperado por el pueblo, depositario de las profecías y de las antiguas promesas, cuyo conocimiento estaba mas ó menos estendido por todas las naciones; finalmente la obligacion del culto, la inmortalidad del alma, la eternidad de las penas y recompensas futuras, y hasta la existencia de un estado intermedio, en el cual las almas, deudoras todavía á la justicia divina, acababan de purificarse con tormentos pasageros.

Tal era el símbolo de la tradicion, el símbolo del género humano; ¿en qué se diferencia del símbolo de la sociedad cristiana? ¿Y quien no reconoce desde luego que esto no es mas que el desarrollo, la esplicacion de aquel? (c). Oigamos à un Padre antiguo: "Que los Griegos mas vir-
"tuosos conocieron á Dios, no con un conocimiento com-

(a) *Discours sur l' hist. univers.*, *II part.*

(b) *Neque à nobis quidquam esse mutatum* (*in lege*) S. Hilar. Tract. in LXII, psalm. n. 17. oper. col. 200.

(c) *Et quia Dominus naturalia Legis, per quæ homo justificatur, quæ etiam ante legisdationem custodiebant, qui fide justificabantur et placebant Deo, non dissolvit sed* extendit *et implevit; ex sermonibus ejus ostenditur.* S. Ireneus contra Hæreses, l. IV. cap. XIII, p. 242. Edit. Bened.

„pleto, sino por la tradicion general, lo dice San Pablo
„espresamente: *Reconoced pues un solo Dios, Criador de*
„*todas las cosas, invisible, inmenso, eterno.* Luego aña-
„de: adorad á este Dios, no como los Griegos. ¿Por qué?
„Evidentemente porque los hombres virtuosos entre los
„Griegos adoran al mismo Dios que nosotros, pero no han
„aprendido, como nosotros, á conocerle perfectamente por la
„tradicion del Hijo de Dios. No dice pues: No adoreis
„al mismo Dios que los Griegos; sino, no le adoreis co-
„mo los Griegos; variando la forma del culto, mas no
„anunciando otro Dios. Y que esto sea asi, es decir, que
„nosotros y los Griegos conozcamos al mismo Dios, aun-
„que no del mismo modo, lo confirma el Apóstol dicien-
„do: *Tampoco le adoreis como los Judíos*..... Mas reci-
„biendo, en la santidad y en la justicia, la tradicion
„que os anunciamos, dad à Dios un culto nuevo por Je-
„sucristo. Porque nosotros leemos en la Escritura estas pa-
„labras: *Ved aqui que yo establezco con vosotros una nue-*
„*va alianza: no como aquella que hice con vuestros pa-*
„*dres en el monte Oreb.* Él nos ha dado un testamento
„nuevo: la lei de los Griegos y la de los Judíos,
„son las leyes antiguas. Nosotros, los cristianos, le tri-
„butamos, bajo una tercera forma, un culto nuevo (a)."

Asi la verdadera Religion se ha estendido, se ha desenrrollado, mas no se ha mudado. El Libertador esperado por espacio de cuatro mil años, el *Deseado de las naciones*, ha venido à la tierra, para reconciliarla con el cielo; se ha hecho conocer mas claramente, y esto mismo estaba anunciado (b): el ha esplicado el misterio de

(*a*) *Clement. Alexand. Strom.*, *l. VI*, *p.* 635, *et* 366, *Ed. Paris*, 1641.

(*b*) *Psalm.* XCVIII, 2. *Isai.* XL, 5, et alib. *Era doctrina corriente entre los doctores judíos, antes de la venida de Jesucristo, que el Verbo divino era el Mesias ó el Redentor prometido. Vid.* S. Justin. Dialog. cum Tryph. Jud. p. 279, et Apolog. II, p. 75. Chron. pasch. p. 52. Conf. et Targum. Jonath. et Hierosol. ad cap. XLIX, v. 18. Genes.

salud que se cumplía en él mismo; con el fin de que los hombres comprendiesen que los rescataba, y á qué precio, levantó una parte del velo que cubre la esencia divina: en la unidad de una misma naturaleza, la omnipotencia, la sabiduría, el amor, se han manifestado como personas distintas: el Padre ha dado testimonio al Hijo (a); y el Hijo nos ha enseñado, lo que él solo podia enseñarnos (b), lo que es el Padre y el Espíritu, que procede del Padre y del Hijo. Sin esto, pregunto, ¿tendriamos una idea justa de la redencion? ¿Podriamos coger su fruto, ignorando en qué consiste el verdadero sacrificio? ¡Qué digo yo! ¿Si no supiesemos como se cumplió esta redencion maravillosa, estariamos ciertos de que ella está realmente cumplida? ¿No la esperariamos todavía como los Judíos, cuando ya no nos quedaba razon alguna para esperarla? En efecto, ¿se concibe un medio posible, entre la esperanza que consolaba à los antiguos justos y la realidad de lo que ellos esperaban, entre la fé obscura de los primeros tiempos y la revelacion completa del Hombre-Dios? Y, si esta fé antigua no carecia de fundamento, si esta esperanza no era engañosa, era indispensable por tanto que el Mesias viniese, que una nueva luz iluminase al mundo, que el género humano viese el cumplimiento de lo que se le habia anunciado desde su orígen (c); era preciso que el dógma se desenvolviese y aclarase para que

(a) *Hic est filius meus dilectus, ipsum audite.* Luc. IX, 35.

(b) *Nemo novit filium nisi pater: neque patrem quis novit nisi filius, et cui voluerit filius revelare. Math. XI*, 27.

(c) *Los Judios, en tiempo de S. Justino, convenian en que Dios habia anunciado que daría un testamento nuevo, y que esta promesa se contenia claramente en la Escritura. Confesaban tambien que, ademas de la lei mosaica impuesta á los Israelitas*, á causa de la dureza de su corazon, *existia una lei divina, perpetua, universal, à la cual debian obedecer todos los hombres.* Quod Deus, inquam, annuntiaverit novum testamentum se daturum esse, præter id quod in monte Oreb factum est, ¿an itidem Scripturæ præ-

no estuviese sugeto á variacion (a); y léjos de que la verdad desenvolviéndose ó aclarándose deje de ser una, su unidad, por el contrario, viene á ser mucho mas resplandeciente. Cuando el sol, subiendo sobre el horizonte, convierte en un vivo resplandor el débil crepúsculo que anunciaba su venida, ¿se dirá que es otro dia distinto el que comienza, una luz diferente la que aparece?

Asi los cristianos creian todo lo que creia el génenero humano antes de Jesucristo, y el género humano creia todo cuanto creian los cristianos (b); pues que las verdades de la religion, encadenándose unas con otras y suponiéndose mutuamente, estaban todas encerradas en la primera revelacion; asi como las verdades que Dios revela à los escogidos en el cielo, estan contenidas en aquellas que son aqui abajo el objeto de su fé (c). Conocen lo que antes creian, del mismo modo que nosotros conocemos lo

dixêre? Atque ille confessus est........ ¿An hoc indicat aliquod quidem Deum tanquam perpetuum, et omni generi congruens, et mandatum et opus ordinasse: aliquod autem ad duritjam cordis populi vestri id commodantem pro eo atque per prophetas etiam vociferatur, sanxisse? Huic quoque sententiæ assentiri, inquit, eos omnino veritatis amatores qui sunt et non contentionis studiosi oportet. *S. Just. Dial. cum Tryph. Judæo p.* 292. *Edit Paris.* 1615.

(*a*) *Creatori autem competit utrumque, et ante sæculæ propusuiisse, et in fine sæculorum revelasse se; quia et quod propossuit et revelavit, mædio spatio sæculorum in figuris et ænigmatibus et allegoriis præministravit.* Tertull. adv. Marcion. l. V. p. 468. Edit. Rigaltii.

(*b*) *Los primeros cristianos, dice Stillingfleet, se sirvieron con buen exito de lo que los paganos habian escrito tocante à la naturaleza divina y la inmortalidad del alma, para hacer ver al mundo que el cristianismo no era una religion nueva, sino que se apoyaba sobre fundamentos reconocidos por verdaderos por todos los hombres razonables.* Origin. sacr. Book I. ch. I. vol. I. p. 11.

(c) *S. Iren. cont. hæres., l. IV. c. XXI, n. I. p.* 258.

que era solamente creido antes de Jesucristo (a); y asi es como, siendo infinitos los grados de la inteligencia, sin embargo la fé permanece una, y eternamente una como la verdad (b).

Digamoslo pues con Bossuet: "Si aqui no se descu-
"bre un designio siempre sostenido y siempre seguido, si
"no siempre se vé un mismo orden de los consejos de Dios
"que prepara, desde el orígen del mundo, lo que aca-
"ba al fin de los tiempos, y que, en diversos estados, pe-
"ro con una succesion siempre constante, perpetúa à los
"ojos de todo el universo la santa sociedad en que quie-
"re ser servido, merece el que esto no viere ser aban-
"donado á su propio endurecimiento, como al suplicio
"mas justo y rigoroso (c)."

La lei evangélica tampoco se diferencia, sino por una mayor perfeccion, de la lei moral reconocida universalmente por los antiguos. Esta penetraba menos á lo interior del hombre, perque éste, conociendo menos á Dios, se conocia menos á sí mismo. De un conocimiento mas alto debian nacer virtudes mas elevadas; y, no siendo la redencion mas que una sublime manifestacion del amor infinito, el precepto del amor es el que especialmente se ha estendido y aclarado (d). *Yo soi hombre; nada es estraño para mí de cuanto toca al hombre* (e): hé aquí

(*a*) *Ante Christi adventum fides Trinitatis erat* occultata *in fide majorum: sed per Christum manifestata est in mundo, et per apostolos. S. Thom.* 2.*a* 2.*æ quæst. II· art.* 8.

(*b*) *Quod autem quidem ingenio ac scientia præstare, aut inferiores esse dicantur, non eo fit quód argumentum ipsum mutent, ac præter eum qui hujusce universitatis architectus et conservator est, alium quemdam Deum aut alium Chrristum, aut alium unigenitum excogitent. S. Iren.* cont. hæres l. I, cap. X, n. 3. p. 50.

(*c*) *Discours sur l' histoir. univ., II. part. ch. XIII.*

(*d*) *Plenitudo legis est dilectio* ad Rom. XIII. 10.

(*e*) *Homo sum, humani nihil á me alienum puto.* Terent. *Communis hominum inter homines naturalis est commendatio,*

la regla antigua. Pero oid à aquel que ha muerto por el hombre. "Un mandamiento nuevo os doi: que os ameis „ unos á otros, así como yo os amé, para que vosotros „ os ameis tambien entre vosotros mismos. En esto cono„ cerán todos que sois mis discípulos, si tubiereis cari„ dad entre vosotros (a)."

Todo aquello que era una obligacion para los antiguos, lo es igualmente para los cristianos; pero estas obligaciones tienen mas estension, deben cumplirse con mas rigor y pureza, desde que los hombres tuvieron á la vista el modelo de toda perfeccion (b).

"Oisteis que fué dicho à los antiguos: no matarás, „ y quien matáre, reo será en el juicio. Mas yo os di„ go, que todo aquel que se enoja contra su hermano, „ reo será en el juicio (c).

„ Oisteis que fué dicho á los antiguos: no comete„ ras adulterio. Pues yo os digo, que todo aquel que pu-

ut oporteat hominem ab homine, ob id ipsum quod homo sit non alienum videri Cicero. De finib. et mal. l. III cap. XIX.

(*a*) *Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicèm, sicut dilexi vos; ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Joan. XIII*, 34 y 35.

(*b*) "*El don inestimable de aquella adopcion enteramen„ te divina, à que nos eleva la fe, nos obliga à una fide„ lidad à la cual los Judíos no estaban obligados. Nosotros „ nos obligamos à vivir cristianamente, es decir, à guardar „ el Evangelio desde luego que somos cristianos. Lo que ha„ cia decir en otro tiempo al Salvador del mundo, hablan„ do à sus discípulos*: Si vuestra justicia no sobrepuja á la „ de los escribas y fariseos, *que entre los judíos eran los „ mas arreglados, no entrareis en el reino de los cielos.*" La foi des derniers siecles, par le P. Rapin cap. III. pág. 26.

(*c*) *Audistis quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Math. V. vers. 21. et 22.*

„ siere los ojos en una muger para codiciarla, yá cometió adulterio con ella en su corazon (a)."

Se vé aqui todo junto, la unidad de la lei, y su desarrollo (b); y este desarrollo mismo es una lei inmutable, la lei de la perfeccion (c), en virtud de la cual todo cuanto existe aspira al estado mas perfecto de que es capaz su naturaleza: y el hombre tambien, á menos que no quebrante la regla á que debe obedecer libremente, el hombre inmortal crecerá mientras que dure la eternidad en inteligencia, en amor, en toda clase de perfecciones, porque hecho á la imàgen de Dios, y debiendo acercarse sin cesar à su modelo, se le ha mandado ser perfecto como Dios mismo es perfecto (d).

(*a*) *Audistis quia dictum est antiquis: Non mœchaberis. Ego autem dico vobis, quia omnis quí viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est eam in corde suo.* Ib. *v.* 17 *et* 28.

(*b*) *Hæc autem non quasi contraria legi docebat, sed adimplens legem, et infigens justificationes legis in nobis. Illud autem fuisset legi contrarium, si quodcumque lex vetasset fieri, idipsum discipulis suis jussisset facere. Et hoc autem quod præcipit, non solum vetitis à lege, sed etiam concupiscentiis eorum abstinére, non contrarium est, quemadmodum diximùs; neque solventis legem sed adimplentis*, et extendéntis, et dilatantis. *S. Iren.*, cont. Hæreses, l. IV. cap. XIII, p. 242. edit. Benedict.

(*c*) *Esto es tan verdad en las ciencias como en todo lo demas. Sirvan de ejemplo las matemáticas. Los elementos es lo primero que se revela à cada uno de nosotros; se nos enseña á contar ó à conocer los números y sus propiedades mas habitualmente útiles, por decirlo así, al nacer. Todo lo que se sabe mas de esto, no es mas que el desarrollo de estas primeras nociones: ellas encierran toda la ciencia que, desenvolviéndose, no deja de ser* una; *y se la destruiría del mismo modo, ya negando los primeros principios tan simples como universales, en que se apoya, yá negando las últimas consecuencias justas que se deducen de estos principios, lo que sería negar los principios mismos.*

(*d*) *Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester cœlestis perfectus est. Math. V. v.* 48.

La unidad de culto, en la verdadera Religion, no es menos incontestable, ni menos evidente que la unidad de moral y la unidad de dógmas. El antiguo culto se dirigia al mismo Dios que el nuestro, y, como el nuestro, se componia esencialmente de dos cosas, de la adoracion y del sacrificio. La adoracion es debida á la suprema grandeza, el sacrificio á la soberana justicia. La oracion y la ofrenda componen la adoracion: ella es el acto por el cual el hombre, reconociendo su dependencia infinita de la autoridad infinita del Criador, à quien pertenece en propiedad todo cuanto existe, se declara súbdito suyo, y le rinde omenage de cuanto ha recibido de él, de su cuerpo y de los frutos de la tierra que le alimentan, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su ser todo entero.

La oblacion de la víctima y su destruccion componen el sacrificio; y se le encuentra, desde el principio del mundo, establecido en todas partes, asi como tambien en todas partes se le ha supuesto tanto mas eficaz, cuanto la víctima era mas perfecta y pura. Por una consecuencia horrible, de esta idea verdadera en sí misma, y que pertenece à la creencia antigua y universal, de que el inocente puede satisfacer por el culpable (a), todos los pueblos idólatras inmolaron víctimas humanas (b), y aun en muchos lugares los padres sacrificaban à sus propios hijos, para apaciguar la cólera divina con estos sacrificios execrables. Estos asesinatos sagrados, abominables siempre à los ojos de los adoradores del verdadero Dios, horrorizaron muchas veces à las naciones mismas que da-

(*a*) *Mr. el Conde de Maistre ha puesto esta verdad fuera de toda duda en una de sus obras mas preciosas*, les Soirées de Saint-Petersbourg.

(*b*) *Vid. Gensius, De victimis humanis. Plin, Hist. natur. l. XXX., cap. I.* = *Bryant, Observat. and Inquiries relating to various parts of ancient history, p.* 267 *y sig.*

ban culto à divinidades falsas (a). Pero no hai pais, no hai época, en que no se hayan ofrecido sacrificios sangrientos; y estos sacrificios eran en todas partes el fondo esencial del culto (b).

Sin embargo, ¡cosa digna de atencion! se reconocia universalmente la indispensable necesidad del sacrificio propiciatorio: el idólatra degüella rebaños enteros para borrar sus crímenes; se somete à los ritos asquerosos y repugnantes de los taurobolos; se baña en la sangre de las víctimas; y, confesando asi que no puede ser purificado sino por la sangre, confiesa sin embargo que esta sangre, en que se sumerge, no tiene virtud para salvarle (c).

Al verdadero Dios se ofrecen sacrificios semejantes à estos. Él mismo pide la sangre de las terneras y de las ovejas (d); y al mismo tiempo declara que *no le agrada esta sangre* (e). Manda se le sacrifique por el pecado (f); y por boca del Profeta-Rei, *aquel que debia*

(*a*) *Gelon, vencedor de los Cartaginenses, hizo con ellos un tratado de paz, en que estipuló la abolicion de los sacrificios humanos. Los Romanos los abolieron tambien en las Galias. „Si diablos ó gigantes, habiendo espelido á los dioses, „hubiesen usurpado el imperio y señorío del mundo ¿de qué „otros sacrificios, dice Plutarco, gustarian, ni qué otras „ofrendas podian pedir á los hombres?* De la superstit., traduc. de Amiot.

(*b*) *Vease al fin de* les Soirées de Saint-Petersbourg l' Eclaircisement sur les sacrifices, t. II. p. 371 *y sig.*

(*c*) *At vero scelerum in homines, atque impietatum nulla expiatio est.* Cicer. de Legib. l. I.

(*d*) *Exod. Levit. Numer. et Deuter. passim. Hæc dicit Dominus Deus: Hi sunt ritus altaris..... ut offeratur super illud holocaustum, et effundatur sanguis. Ezech. XIV.*, 18.

(*e*) *¿Quó mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? Plenus sum. Holocausta arietum et adipem pinguium, et sanguinem vitulorum, et agnorum, et hircorum, nolui. Isai. c. I. vers.* 11.

(*f*) *Ipse faciet pro peccato sacrificium, et holocaustum, et pacifica ad expiandum pro domo Israel. Ezech. XLV.* 17.

venir (a), le dice: "habeis reusado las oblaciones y víc-
„timas, pero me habeis formado un cuerpo. No habeis
„querido holocausto ni sacrificio por el pecado; entónces
„he dicho: véme aquí (b)."

El verdadero culto, pues, ántes de Jesucristo consistia en la adoracion de un solo Dios, y en los sacrificios que se le ofrecian, confesando su insuficiencia (c). *La salud por la sangre* era un dógma del género humano; y la sangre que se derramaba, no teniendo eficacia alguna, no podia ni purificar al hombre, ni apaciguar à Dios.

¿Y quién no reconoce ahora en el culto cristiano la consumacion del culto antiguo, espresion de la fé y de la esperanza, cuya realidad poseemos? El mundo, que esperaba à su libertador, esperaba en él la víctima única agradable à Dios, la sola capaz de satisfacer su justicia, y de expiar todos los delitos de los hombres. Vino ya esta víctima santa, vino este Libertador y dijo: ¡*vedme aquí*! Y todos los sacrificios figurativos desaparecieron, cuando se cumplió el grande, el único sacrificio; y el

(*a*) Genes. XLIX, c. 10.

(*b*) *Sacrificium et oblationem noluisti: aures* (*Hebr. corpus*) *autem perfecisti mihi. Holocaustum et pro peccato non postulasti: tunc dixi: Ecce venio. Ps. XXXIV*, 7 y 8.

(*c*) *El pecador no podia evitar la muerte sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él. En tanto que los hombres no pusieron en lugar suyo mas que animales degollados, sus sacrificios no producian otra cosa que un reconocimiento público de que merecian la muerte; y la justicia divina, no pudiendo quedar satisfecha con un cambio tan desigual, obligaba á que todos los dias se degollasen nuevas víctimas; lo que era una señal cierta de la insuficiencia de esta subrogacion: pero luego que Jesucristo quiso morir por los pecadores, Dios, satisfecho de la subrogacion voluntaria de tan digna persona, no ha querido exigir ya mas nada por el precio de nuestro rescate.* Bossuet. *Esposicion de la doctr. de la Iglesia C. cap. XV.*

género humano, asi como creia, ¡*se ha salvado por la sangre*! Este sacrificio, consumado una vez, continúa siempre; la sangre mística no deja de correr. La hostia de propiciacion perpetuamente ofrecida al verdadero Dios se inmola cada dia, y cada dia se renueva, en todos los puntos de la tierra, por la salud de los hombres, la oblacion de aquel (a), que, muriendo, venció el pecado y destruyó la muerte (b).

Por tanto, la unidad de dógmas, la unidad de moral, la unidad de culto, vé aquí el carácter inmutable de la verdadera religion, siempre fundada en la creencia y adoracion de un solo Dios, por un solo mediador (c), esperado por espacio de cuarenta siglos, saludado de léjos por los patriarcas y profetas (d), y que vino en el tiempo señalado para dar cumplimiento à las esperanzas de los justos y à las figuras del antiguo culto; de suerte que, habiéndose disipado todas las sombras, no existe ya, ni existirá eternamente mas que un solo sacrificio, y una sola víctima de un precio infinito.

Si se considera, bajo el punto de vista mas general, las dos edades del cristianismo ó de la verdadera Religion, se vé que ántes de Jesucristo, ella era el conjunto de las verdades y leyes necesarias al hombre para

(*a*) *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda; quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum.* Malach. *I.* 11.

(*b*) *Manifestata est autem nunc (gratia) per illuminationem Salvatoris nostri Jesuchristi, qui dextruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem. Ep. II. ad Tim. c. I.*

(*c*) *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, testimonium temporibus suis.* Ep. ad Tim. I. c. II. v. 5

(*d*) *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed à longè eas aspicientes, et salutantes.* Epist. ad Hæbr. XI, 13.

existir como ser físico, moral é inteligente. Despues de Jesucristo, que *no vino á destruir la lei, sino á darla cumplimiento* (a), ella es el conjunto de las leyes y verdades necesarias para la *perfeccion* del hombre moral é inteligente (b). Y el paso de una de estas edades à la otra, no se ha obrado sin preparacion, porque la suprema sabiduría nada hace atropelladamente; sino que poco à poco su luz ha brillado con un resplandor mas vivo. Las profecías cada dia mas luminosas y mas claras, y que, penetrando en todos los pueblos, (c) despertaron en ellos la memoria de las tradiciones antiguas; la dispersion de los Judíos (d), mil otras causas, cuyo secreto se ha reservado la Providencia, dispusieron el género humano à la predicacion evangélica (e); y el *vástago de Jesé* no salió de un tronco ajado, como las ojas de la vara de

(*a*) *Nolite putare quod veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed admiplère.* Math. V., 17.

(*b*) *Volo enim...... ut consolentur corda ipsorum, instructi in charitate, et in omnes divitias* plenitudinis intellectus, *in agnitionem mysterii Dei Patris et Christi Jesu; in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi....... Quem nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem in omni sapientiâ*, ut exhibeamus omnem hominem perfectum *in Christo Jesu.* Ep. ad Colos., II, 1 et 2, I, 28.

(*c*) *Las llevaban los prosélitos, que venian de todos los paises à hacerse iniciar en los misterios de los Judíos. En el padron que se hizo en tiempo de Salomon, habia en la tierra de Israel ciento cincuenta y tres mil seiscientos prosélitos.* II. Paral. II. 17.

(*d*) *Dispersit vos inter gentes, quæ ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, et faciatis scire eos, quia non est alius Deus omipotens præter eum. Tob. XIII, 4.*

(*e*) *Quod enim quemadmodum Judæos Deus salvos esse voluit dans eis prophetas, ita etiam Græcorum spectatissímos propriæ suæ linguæ prophetas, excitatos, prout poterant capere Dei beneficentiam, à vulgo secrevit præter Petri prædicationem, declaravit Paulus apostolus dicens: Libros quoque*

Aaron. Salvador anunciado por Adan, Legislador predicho por Moises (a); ántes de su nacimiento siempre vivo en la fé y esperanza de los hombres, aparece al fin; y la salud, la lei, las promesas de la religion, sus misterios, su culto, *todo se ha consumado*.

¡Que espectàculo tan magnifico nos ofrece el desarrollo de esta Religion divina! Semejante à un rio, que trae su origen desde una alta montaña, desciende de los cielos, derrama por todas partes la vida y la fecundidad atravesando los siglos, se estiende y crece en su curso; y finalmente, desembocando en el seno de la eternidad, desaparecieron sus orillas, y se convierte en un oceano inmenso de verdad y de amor.

Aunque la tradicion de el Mediador, por el cual el género humano debia ser salvo, estuviese estendida por toda la tierra, y aun cuando ningun hombre jamás haya podido alcanzar la salud, sino por la aplicacion de sus méritos y de su sangre (b), no por eso era ménos necesario que

Græcos sumite, agnoscite sybillam quomodo unum Deum significet, et ea quæ sunt futura: et Hydaspen sumite et legite, et invenietis Dei filium multò clarius et appertius esse scriptum, et quemadmodum adversus Christum multi reges instruent aciem, qui eum habent odio, et eos qui nomen ejus gestant, et ejus fideles, et ejus tolerantiam et adventum. Deinde uno verbo nos interrogat: Totus autem mundus, et quæ sunt in mundo, cujus sunt, nonne Dei? Propterea dicit Petrus Dominum dixisse Apostolis: Si quis ergo velit ex Israel duci pœnitentiâ, et propter nomen meum credere in Deum, remittuntur ei peccata.... Egredimini *in mundum, ne quis dicat, non audivimus; sed ut in tempore nunc venit prœdicatio, ita in tempore data quidem est lex et prophetæ barbaris: philosophia autem Græcis, aures assuefaciens ad prædicationem.* Clemens Alexand. Strom. l. VI. p. 636 et 637. Edit. Paris, 1641.

(*a*) *Prophetam de gente tua et de fratribus tuis* sicut me *suscitabit tibi Dominus Deus: ipsum audies.* Deuteronomii, cap. XVIII, v. 15.

(*b*) *Ne quisquam diceret posse esse salutis viam in ho-*

todos los hombres tuviesen un conocimiento esplícito y perfecto; y esto es, lo que San Agustin esplica admirablemente.

" Cuando hablamos de Jesucristo, se debe entender el "Verbo de Dios, por quien todo ha sido hecho, y por "consiguiente el Hijo, pues que él es la palabra del Pa- "dre, no una palabra pronunciada una vez y que pasa; "sino que, permaneciendo inmutable en el Padre, y sien- "do inmutable él mismo, rige y gobierna todas las cria- "turas espirituales y corporales, segun las conveniencias de "los tiempos y lugares. Lo que debe hacer por ellas, cuan- "do, donde, él lo sabe; y esta ciencia asi como la sa- "biduría que dispone toda la economía de este vasto go- "bierno, estan en él mismo. En efecto, ántes de propa- "gar el pueblo hebreo, por el cual debia ser anunciado su "advenimiento bajo figuras convenientes, y en el tiempo del "reino de Israel; y cuando, habiéndose hecho carne en el "seno de una Vírgen, se mostró á los mortales bajo una "forma mortal, y luego, cuando cumplió todo lo que àn- "tes habia anunciado por los profetas, y ahora, y hasta "la fin de los siglos, cuando separará los santos de los "impíos, y dará á cada uno lo que es suyo: él es el "mismo Hijo de Dios, coeterno á su Padre, la sabiduría inmu- "table que ha creado la naturaleza entera, y que hace "feliz á toda alma racional comunicandose á ella.

"Y por esto, desde el principio del género humano, "todos aquellos que han creido en él, que le *han cono-* "*cido tanto cuanto podían*, y que han vivido segun sus pre-

nâ conversatione et unius Dei omnipotentis cultu, sine participatione corporis et sanguinis Christi: Unus enim Deus, *inquit apostolus*, et unus mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: *ut illud quod dixerat*, omnes homines vult salvos fieri, *nullo alio modo intelligatur præstari, nisi per mediatorem, non Deum quod semper Verbum erat, sed hominem Christum Jesum, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* S. August. Epist. *CXLIX, ad Paulin. t. II.*, Oper. col. 510. Edit. Benedict. Id. De peccator. merit. et remission l. I. cap. XXVIII, t. X. col. 30.

"ceptos en la piedad y en la justicia, en cualquier tiem-
"po y lugar que hayan vivido, sin duda alguna, se han
"salvado por él. Porque asi como nosotros creemos en él,
"permaneciendo en su Padre y venido en carne, los an-
"tiguos creian en él permaneciendo en su Padre y de-
"biendo venir en carne. Y porque, segun la variedad de
"los tiempos, se anuncia hoi el cumplimiento de lo que
"entónces se anunciaba que debia cumplirse, la misma fé
"no ha variado, y la salud no es diferente. Porque una
"sola y misma cosa es, ó predicada, ó predicha por di-
"versos ritos sagrados, no se debe imaginar que sean
"cosas diversas, ni saludes diversas....... Asi en otro
"tiempo con ciertos nombres y por ciertos signos, ahora
"con otros signos mas numerosos, primero mas osbcuramente,
"hoi con mas claridad, una sola y misma religion verda-
"dera, es significada y practicada (a)."

(a) *Quamobrem cùm Christum dicamus Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, et ideo Filium, quia Verbum, nec Verbum dictum atque transactum, sed apud incommutabilem Patrem incommutabile ipsum atque incommutabiliter manens, sub cujus regimine universa creatura spiritalis et corporalis, prô congruentia temporum locorumque administratur, cui moderandæ et gubernandæ, quid, quando, et ubi, circa eam fieri oporteat, sapientia et scientia penès ipsum est: profectò et antequam propagaret Hebræorum gentem, per quam sui adventûs manifetationem congruis sacramentis præfiguraret, et ipsis temporibus israelitici regni, et deindè cum se in carne de virgine acceptâ mortalibus mortalitér demonstravit, et deinceps usque nunc, cùm implet omnia, quæ per prophetas ante prædixit, et ab hinc usque ad finem sæculi, quo sanctos ab impiis dirempturus est, et sua cuique retributurus, idem ipse est Filius Dei, Patri coæternus, et incommutabilis sapientia, per quam creata est universa natura, et cujus participatione omnis rationalis anima fit beata.*

Itaque ab exordio generis humani, quicumque in eum crediderunt, eumque utcumque intellexerunt, *et secundum ejus præcepta piè et justè vixerunt, quandolibet et ubilibet fuerit, per eum proculdubio salvi facti sunt. Sicut enim nos*

Esta doctrina es conforme à la de Santo Tomas. Segun este profundo Teólogo, "Si algunos hombres se han
"salvado sin haber conocido la revelacion del Mediador,
"no se han salvado sin embargo sin la fé del Mediador;
"porque, aunque no tuviesen la fé esplícita, tenian sin
"embargo una fé implícita en la Providencia divina, cre-
"yendo que Dios era el Libertador de los hombres, sal-
"vándolos por los medios que se habia dignado elegir; y
"segun lo que su Espíritu habia revelado á aquellos que
"conocian la verdad (à)."

Vemos tambien en el libro de los Reyes que cuando Naaman, curado de su lepra, confiesa al único verdadero Dios, y renuncia al culto de los ídolos, Eliseo nada mas exige de él: *Id en paz*, le dice el Profeta (b).

Dios no pide mas de lo que ha dado: no castiga

in eum credimus et apud Patrem manentem, et qui in carne jam venerit: sic credebant in illum antiqui, et apud Patrem manentem, et in carne venturum. Nec quia, pro temporum varietate, nunc factum annuntiatur, quod tunc futurum prænunciabatur, ideo fides ipsa variata, vel salus ipsa diversa est. Nec quia una eademque res, aliis atque aliis sacris et sacramentis, vel prædicatur aut prophetatur, ideò alias atque alias res, vel alias atque alias salutes oportet intelligi........ Proindè aliis tunc nominibus et signís, aliis autem nunc, et prius occultiùs, postea manifestius, et prius à paucioribus, postea à pluribus, una tamen eademque religio vera significatur et observatur. S. Augustinus. Sex quætion. contr. pagan. expoxitæ; lib. ad Deograt. quæst. II, cap. XI et XII. Oper., tom. II., col. 277. Edit. Bened.

(*a*) *Si qui tamen salvati fuerunt, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentiâ, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset.* S. Thom 2.a 2.æ Part. vol. 11. quest. II. art. 8.

(*b*) *Reg. l.* IV., *cap.* V., *v.* 15, *et sequent.*

sino la violacion ó la ignorancia voluntaria de su lei (a). En todos tiempos, en todos lugares basta para salvarse, usar bien de las luces recibidas. Esta es la fé de la Iglesia cristiana, esta es la doctrina unànime de los Padres.

"A ménos de no haber perdido el entendimiento, "¿quién pensará jamás que las almas de los justos y pe"cadores sean envueltas en una misma condenacion, ofen"diendo asi la justicia de Dios?.... Era digno de sus "consejos, que aquellos que han vivido en la justicia, ó "que, despues de haberse estraviado, se han arrepentido "de sus faltas, que estos digo, aunque en otro lugar, sien"do sin embargo incontestablemente del número de aquellos "que pertenecen al Dios Todo-poderoso, se salvasen por el "conocimiento que cada uno de ellos poseía..... Un jus"to no se diferencia de otro justo, bien sea Griego ó bien "haya vivido bajo de la lei; porque Dios es el Señor, no "solamente de los judíos, sino de todos los hombres, aun"que él esté mas cerca, como padre, de aquellos que mas "le han conocido. Si el vivir segun la lei, es vivir bien, "aquellos que, antes de la lei, han vivido bien son re"putados hijos de la fé, y reconocidos por justos (b)."

San Justino en su segunda apología, publicada ácia el medio del segundo siglo, se espresa del mismo modo. "Ba"jo pretesto, dice, de que Jesucristo, nacido bajo Quiri"no, no comenzó hasta el tiempo de Poncio Pilato á pre"dicar su doctrina, se pretenderá tal vez justificar à todos "los hombres que vivieron en los tiempos anteriores. Pe"ro la religion nos enseña que Jesucristo es el Hijo úni"co, el primogénito de Dios, y, como hemos dicho ya,

(a) *Firmissimè creditur Deum justum et bonum impossibilia non posse præcipere.* S. Aug., de nat. et grat. c. LXIX.

(b) *Quis sanæ mentis, et justorum et peccatorum animas esse existimaverit in unâ condemnatione, injustitiæ maculam inurens Providentiæ?.... Hoc divinum decebat consilium et Providentiam, ut qui in justitiâ majorem habere dignitatem et merita, et præ ceteris egregie vixerunt, et eorum quæ peccârunt ducti sunt poenitentiâ, etiamsi sint in alio loco,*

„la soberana razon, de que participa todo el género hu-„mano. Todos aquellos, pues, que han vivido conforme „à esta razon, son cristianos, aunque se les acuse de ser „Ateos. Tales eran entre los Griegos Socrates, Heracli-„to (a), y aquellos que se les parecian; y entre los bàr-„baros, Abraham, Ananías, Azarías, Misaël, Elías y mu-

cùm extra controversiam sint in eorum número qui sunt Dei omnipotentis, salvi fierent per propriam uniuscujusque cognitionem.,.... Justus non differt á justo, sive is fuerit ex lege, sive Græcus: non enim Judæorum solum, sed etiam omnium est Deus Dominus, propinquius autem pater eorum qui cognoverunt.. Si enim honestè vivere, et vitam agere rationi consentaneam, est vivere ex lege: qui autem rectè vixerunt ante legem, in fidem sunt reputati, et justi sunt judicati. Clemens Alexand. Stromat. l. VI, p. 637, 638, et 639. Ed, Par. 1641.

(*a*) *S. Justino supone que estos filósofos no tomaron parte en la idolatría, y que observaron exactamente las leyes de la religion primitiva, lo que es, cuando ménos, mui dudoso. Pero la cuestion general nada tiene que ver con este hecho particular. Por lo demas es cierto que Socrates enseñaba la unidad de Dios, y Platon nos refiere acerca de su muerte particularidades, que tal vez no se han meditado bien. "Aquéllos, dice, que tenian en este tiempo el gobierno de „la república, cometieron muchas iniquidades; ellos manda-„ron á mi amigo Socrates, ya avanzado en edad, y lo di-„go sin temor, el mas justo de los hombres que vivian en-„tonces; le mandaron, digo, à él, y à algunos otros, les „trajesen un ciudadano, à quien querian dar muerte, con el „fin de hacer à Socrates, voluntaria ó involuntariamente, „cómplice en su injusticia; pero él se negó à obedecerles, „y resolvió padecerlo todo mas bien que participar de los „crìmenes de aquellos impíos......... En seguida ellos le acu-„saron à él mismo de impiedad, crímen del cual estaba „mas léjos que de todos, y condenaron al último suplicio „al hombre que, por no cometer un acto impío, ni hacer-„se cómplice de ningun modo, no habia querido entregarles „uno de aquellos que estaban entonces desterrados,"* Epis. VII, Oper. t. XI, p. 94 y 95. Ed. Bipont,

"chos otros, cuyos nombres y acciones sería mui prólijo
" referir. Por el contrario, aquellos de entre los antiguos
" que no arreglaron su vida segun las doctrinas del Verbo
" y de la razon eterna, eran enemigos de Jesucristo, y ase-
" sinos de aquellos que vivian segun la razon. Pero todos
" los hombres, que han vivido ó que viven segun la ra-
" zon, son verdaderamente cristianos, y estan al abrigo de
" todo temor (a)."

San Juan Crisóstomo, un tan grande doctor, no se espresa con menos fuerza. Despues de haber hablado de la necesidad de confesar á Jesucristo: "¡ Que, pues! añade, ¿ es
" Dios injusto para con aquellos que vivieron antes de su
" advenimiento? No sin duda; porque ellos podian salvarse
" sin confesar á Jesucristo. No se exigia de ellos esta confesion,
" sino el conocimiento del verdadero Dios, y que no diesen
" culto á los ídolos; porque està escrito: *El Señor tu Dios*

(*a*) *Ne qui vero præter rationem, ad eorum quæ nos educti sumus eversionem dicant, ante annos centum quinquaginta nos asseverare Christum sub Cyrenio natum esse; docuisse autem quæ docuit posterius sub Poncio Pilato: et proinde noxâ solutos atque insontes esse, per apellationem allegent, qui ante ea tempora extitêre mortales omnes: quæstionem eam anticipanter solvemus. Christum primogenitum Dei esse instituti sumus, et rationem atque Verbum esse; cujus universum hominum genus est particeps, anteà ostendimus. Et quicumque cum ratione et Verbo vixère christiani sunt, quamvis* athei *et nullius numinis cultores habiti sint. Quales inter Græcos fuêre Socrates, Heraclitus, atque iis similes: inter barbaros autem Abraham, et Ananias, et Azarias, et Misaêl, et Elias, et alii complures; quorum facta simul et nomina in presentiâ recensére, quia longum esse scimus, supersedemus. Perinde atque ex veteribus, qui itidem tempore Christum præcesére, et absque ratione ac Verbo ætatem exegêre, inimici Christo fuerunt, eorumque qui secundum rationem et Verbum vixerunt percussores. At qui cum Verbo et ratione vixerunt, atque etiam nunc vivunt, Christiani, et extra metum atque perturbationem omnem sunt.* S. Justin, Apolog. II, p. 83. Ed. Paris 1516.

„ *es el* único Señor (a)..... Entonces pues, como acabo „ de decir, bastaba para alcanzar la salud conocer sola- „ mente á Dios; ahora esto no es bastante; es preciso co- „ nocer tambien à Jesucristo..... Y por lo que hace á „ la conducta de la vida; entónces el asesinato perdía al „ homicida, hoi está prohibida hasta la cólera. Entónces „ el adulterio atraia el último suplicio; hoi las miradas im- „ puras producen el mismo efecto." En fin, concluye S. Juan Crisóstomo, "aquellos que, sin haber conocido á Jesucris- „ to ántes de su encarnacion, se abstuvieron del culto de „ los ídolos, adoraron al solo verdadero Dios, y observa- „ ron una vida santa, gozan del soberano bien, segun lo „ que dice el Apóstol: *Gloria, honor y paz á todos aque-* „ *llos que han obrado el bien, sean Judíos, sean Genti-* „ *les* (b)."

(c) *Deuter.*, *VI*, 4.

(b) *¿Quid ergo injusté ne agitur cum his qui ante adventum ejus vixerunt? Nequaquam; poterant enim nec Christum confessi salutem consequi. Non enim hoc ab illis exigebatur, sed ne idóla colerent, et ut verum Deum nossent.* Dominus enim, *inquit*, Deus tuus, Dominus est....... *Tunc enim ad salutem sufficiebat, ut dixi, Deum tantum cognoscere, nunc vero id satis non est, sed Christum nosse oportet...... Sic et de vitæ instituto putandum. Tunc cædes homicidam perdebat; nunc vel irasci vetitum est. Tum mœchari et cum alienâ muliere commisceri supplicium afferebat, nunc autem impudicis oculis respicere idem affert. Quod enim ii qui Christum non noverunt ante carnalem adventum, et qui ab idolatriâ resilientes Deum unum adorarunt, et probam duxêre vitam, omnia bona consecuturi sunt, audi quomodo dicat:* Gloria autem, honor et pax, omni operanti bonum Judæo primum et gentili. S. Joan. Chrys. Homil. XXXVI. al. XXXVII. in Math. Oper. t. VII, p. 411 et 412. Edit. Benedict. *Sisto Senense esplica mui bien este pasage, que debe entenderse, así como los demas que llevamos citados, segun la doctrina comun de los padres y teólogos.* "*Yo creería,* „ *dice, que S. Crisóstomo no queria hablar sino de esta fé* „ *y de este conocimiento que los escolásticos llaman esplícito*

No es menos cierto, lo repetimos, que jamàs los hombres han podido salvarse sino por la fé, al menos implícita en Jesucristo, como San Ireneo lo declaraba espresamente àcia el medio del siglo segundo con toda la Igle-

„*es decir, un conocimiento claro y distinto de todos los mis-* „*terios de Jesucristo en particular, que no tuvieron todos los* „*justos antes de la venida de Jesucristo; porque bastaba á* „*los Judíos simples y menos ilustrados tener un conocimiento* „*general de la redencion del género humano, y oculto ba-* „*jo las significaciones de los sacrificios y ceremonias: y con* „*respecto á los gentiles, si alguno ha alcanzado la salud sin* „*el conocimiento del Mediador, les ha bastado tener esta* „*fé encerrda en la fé en Dios, es decir, creer que Dios* „*sería el Salvador del género humano, segun el orden se-* „*creto de la Providencia revelado á algunas personas ins-* „*piradas de Dios, y á las Sibylas por un privilegio par-* „*ticular.*" Bibliot. sancta, lib. VI, annotat. LI, p. 490. Colonia, 1576. *Se vé que Sisto senense se espresa en los mismos términos que Sto. Tomas, cuya opinion en este punto es enteramente conforme á la de S. Bernardo.* „*Como muchos cristianos, dice este Padre, creen y esperan la vida eterna,* „*y la desean con ardor, sin conocer el modo ni el estado,* „*asi tambien muchos, antes de la venida de Jesucristo, cre-* „*yendo en Dios Todo poderoso, amando á aquel que les ha-* „*bia prometido su salud, creyéndole fiel en sus promesas, es-* „*perando que él sería su Redentor, se han salvado en esta* „*fé y en esta esperanza aunque no hayan sabido cuando, ni* „*de que modo les vendria la salud, que se les habia pro-* „*metido.*" ¿Quanti hodieque profecto in populo christiano vitæ æternæ, sœculique futuri, quod indubitanter credunt, et sperant, et ardenter desiderant, formam tamen ac statum ne cogitare quidem vel tenuiter norunt? Ita ergo multi ante Salvatoris adventum, Deum omnipotentem timentes et diligentes suæ salutis gratuitum promissorem, credentes in promissione fidelem, sperantes certissimum redemptorem, in hâc fide et expectatione salvati sunt, licet quando, et qualiter, et quo ordine salus repromissa fieret ignorarent. Tract. de Baptis. qui olim erat Ep. LXXVII, c. 3. *El venerable Beda, citado por S. Bernardo* (eod. loco), *establece la misma doctrina, y el maestro de las sentencias la enseña igualmente,*

sia (a), añadiendo que "nuestra fé estaba prefigurada por
„ los patriarcas y profetas, que habian estendido por to-
„ da la tierra el conocimiento y advenimiento futuro del
„ hijo de Dios (b). Lo que no impidió al mismo Padre
„ enseñar que, antes de la venida del Salvador, bastaba pa-
„ ra salvarse observar los preceptos naturales que Dios ha-
„ bia dado desde el principio al género humano, y que
„ estan contenidos en el Decàlogo (c)."

„ *Como en la Iglesia, dice, algunas personas poco ilustradas,*
„ *no pudiendo distinguir ni esplicar claramente los artículos*
„ *de la fé, creen sin embargo todo lo que está contenido en*
„ *el símbolo, dando de este modo fé aun à cosas que ig-*
„ *noran, y teniendo una fé encubierta y obscura; asi tam-*
„ *bien en aquellos tiempos, los que eran menos ilustrados*
„ *asentian à la revelacion que se habia hecho á sus antepa-*
„ *sados* (ó á los principales de entre ellos, *como traduce*
„ *Arnaldo*), *y se referian á ellos en sus creencias.*" Ita et tunc minus capaces ex revelatione sibi factâ, majoribus credendo inhærebant, quibus fidem suam quasi commitebant. Magist. sentent., lib. III, distinc. XXV. *Resulta de estos diversos pasages, que, asi antes de Jesucristo como despues de su venida, varían los grados de conocimiento, quedando siempre la fé la misma; y que esta fé basta para la salud, cuando trae consigo una perfecta sumision à la autoridad que se debe creer*: Majoribus credendo inhærebant. Credentes.. ..... secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus, Spiritus revelàsset.

(*a*) *Sanct. Iren.*, cont. Hæres., l. IV, cap. XXII, p. 259. Ed. Bèn.

(*b*) *Manifestum est, quia Patriarchæ et Prophetæ*, qui etiam præfiguraverunt nostram fidem, et disseminaverunt in terrà adventum filii Dei, *quis et qualis erit: uti qui posteriores erant futuri homines, habentes timorem Dei, facilè susceperunt adventum Christi, instructi à Prophetis.* Id. ibid. c. XXIII.

(c) *Deus primó quidem per naturalia præcepta, quæ ab initio infixa dedit hominibus, admonens eos, idest, per Decalogum* (*quæ si quis non fecerit, non habet salutem*), *nihil plus ab eis exquiri.* Id. ibid. cap. XV. p. 244.

No nos pregunten ya, pues, los impíos como tales ó cuales hombres, ántes de Jesucristo, pudieron conocer ciertos dógmas; porque, si no pudieron conocerlos, no les eran necesarios para salvarse, y los creyeron suficientemente creyendo las verdades que conocian. Aquellos que ponen en prensa su entendimiento para inventar estas obgeciones frívolas, preguntense mas bien à sí mismos, ántes que el mismo Dios, que no está obligado à manifestarles los secretos, ni de su misericordia, ni de su justicia, les pregunte à ellos en su dia: y en lugar de inquirir como estos ó aquellos han podido creer lo que no conocian, piensen en lo que han de responder al soberano Juez, cuando les preguntará porque ellos mismos no han creido lo que conocian.

Todas las verdades de la Religion se encadenan tan estrechamente, que no se puede negar un solo punto de la fé católica ó universal de los cristianos, sin verse forzado al punto à negar toda la doctrina antigua, ó la fé universal del género humano. Si la primera es falsa, esta necesariamente no es verdadera. Si el Mediador prometido no ha venido, todos los Profetas que le anunciaron, todos los pueblos que le han esperado, han sido juguete de una vana ilusion. Si la Redencion no es mas que una quimera, ó el hombre no ha caido, ó ha caido sin que pueda tener remedio; ó Dios no ha hablado, ó su palabra es falaz y engañosa. Suponer su palabra falaz ó engañosa, es negar que existe; dudar que haya hablado, es dudar que él sea ó exista, y que nosotros mismos seamos ó existamos; pues que nuestra razon no tiene otro fundamento que su palabra, ni nuestro sér otra causa posible que su voluntad.

Así todo se enlaza, todo se sostiene en el cristianismo: ¡unidad maravillosa, que de tantas verdades no hace mas que una sola verdad! Se la puede conocer mas ó menos, pero siempre es la misma verdad la que se conoce, y cualquiera que la cree la posee toda entera. Hé aquí porque nadie puede salvarse sino creyendola, y

porque no es siempre absolutamente necesario conocer todos sus pormenores ó toda su estension.

Y observémos ademas que, por una de aquellas analogías sublimes, que muchas veces hemos notado entre la religion y su Autor, ella se desenvuelve ó desarrolla segun el órden que existe de toda eternidad en Dios mismo. Porque de toda eternidad el Padre engendra à su Hijo, su Verbo, *la figura de su sustancia* (a); y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo, el amor sustancial, que no es con el Padre y el Hijo mas que un solo Dios, en la unidad de una misma naturaleza. Y la Religion fué tambien primeramente la adoracion de este Dios esencialmente uno, manifestado como Padre de todo cuanto existe, y que habia prometido al hombre culpable un Salvador. Su Hijo, su Verbo, tomó luego en el tiempo nuestra naturaleza; y despues de haber cumplido el misterio de la Redencion del género humano, objeto de su encarnacion, promete enviar à los hombres el Espíritu santificador, que él les habia revelado mas claramente. Y como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, no son mas que un solo Dios, la fé en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, no es mas que una sola fé; el culto del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo un solo culto; y la religion que se compone de esta fé y de este culto, una sola y única religion.

Es, pues, incontestable que la unidad es un carácter del cristianísmo. Probaremos ahora que tambien la universalidad le pertenece visiblemente.

CAPÍTULO VI.

La universalidad es tambien un carácter del cristianísmo.

Aun cuando no nos quedasen monumentos algunos de

(a) *Figura substantiæ ejus* Ep. ad Hæbr. I. 3.

los pueblos antiguos, sería imposible dudar que estos conocieron las verdades necesarias al hombre, ó la religion revelada primitivamente, pues que ninguna sociedad hubiera podido subsistir sin esto ni establecerse, y pues que el conocimiento de Dios, verdad esencial é infinita, es el fondo mismo de la razon humana, como tambien de toda inteligencia. La idolatría pudo sí obscurecer, pero jamás borró del espíritu de los hombres la nocion de la Divinidad (a); ella se conservó en todas partes en medio de los cultos falsos, asi como la idea de la justicia en medio de los crímenes que manchaban las naciones paganas. "Estas, dice San Agustin, no estaban entregadas de tal „ modo al culto de los dioses falsos, que hubiesen perdido „ el conocimiento del solo Dios verdadero, autor de to- „ dos los seres (b)," Asi San Pablo tampoco echa en cara á los Gentiles que no conozcan à Dios; por el contrario, lo que los hace *inescusables*, *es que*, *conociéndole*,

(*a*) *¿Quid enim amplius homini necessarium quàm cura in Deum verum?...., Ideo tantum opinor, quia á primordio notus est, quia nunquam latuit, quia semper illuxit.* Tertull. adv. Marcion. l. II. p. 381 Edit. Rigaltii. = *Cuando los padres dicen que los Gentiles no conocian à Dios, hablan de un conocimiento práctico; y en este sentido es en el que dice S. Atanasio, aun de los mismos Judíos cuando se apartaban de la lei, que* no conocian á Dios. Expos. in psal. CI. oper. t. I. p. 1179. Edit. Benedic. = *Despues de haber dicho que todos los hombres conocen la unidad de Dios Criador*, omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus, *S. Ireneo esplica cual es el crimen de los paganos.* „ *Illi enim* creaturæ potius quam Creatori servientes, et his qui non sunt „ dii. (Rom. I, 25. Galat. IV, 8.), *veruntamen primum* „ *Deitatis locum attribuunt fabricatori hujus universitatis Deo.* L. II. cont. hæres., cap. IX, p. 126. *Edit. Massuet.*

La idolatría supone la creencia de que existe una Divinidad, y la supersticion que el alma de los hombres es inmortal. Stilingfleet, Orig. sacr. Book I, ch. I, vol. I, p. 9.

(*b*) *Discat ergo Faustus...... monarchiæ opinionem non ex gentibus nos habere, sed gentes non usquè adeò ad falsos*

no le glorificaban como Dios (a). Los àngeles rebeldes que, sin duda, le conocen tambien, pero que se niegan à glorificarle, arrastraron en su rebelion casi todo el género humano; y el politeismo no es mas que una grande desercion, el acto por el cual la criatura, dejando de honrar à Dios y de obedecer á Dios, como al monarca supremo de quien dependen todos los seres, renuncia al ménos implicitamente à la sociedad que él habia establecido entre ella y él, y se elige á sí mismo otros Señores. En una palabra, la idolatría, hija de las pasiones y no de la falta de luces, es, como se ha visto, un crimen de la *voluntad*; y hé aqui porque, cuando Jesucristo vino à abolir los cultos falsos, los espíritus celestiales, publicando en sus sagrados cánticos el objeto de su mision, proclamaron la *gloria de Dios*, que iba á resplandecer de nuevo en el mundo, y anunciaron la paz à los hombres *cuya voluntad fuese* recta (b).

Entre las cosas generalmente reconocidas por ciertas, la universalidad de las creencias de que se componia la religion revelada originariamente, nos parece ser lo que hai menos susceptible de contestacion. A antiguos y modernos, cualquiera que fuese por otra parte la diversidad de sus opiniones, pagános, cristianos, incrédulos, á todos ha llama-

deos esse delapsas ut opinionem amitterent unius veri Dei, ex quo omnis qualiscumque natura. S. Aug. cont. Faust. manich. XX, 19. *Aperte, ut arbitror, ostendit (Petrus) unum et solum Deum, á Græcis quidem gentiliter, à Judæis autem judaicè, nové autem à nobis cognosci et spiritualiter.* Clem. Alex. strom. l. VI. p. 636. *In hoc quod Deus fecit hunc mundum, notus in omnibus gentibus.* S. Thom. 2.a 2.æ quæst. II, n. 8.

(*a*) *Ita ut sint inexcusabiles, quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt aut gratias egerunt.* Ep. ad Rom. I, 20 et 21. = *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Epis. ad Tit. I, 16.

(*b*) *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luc. II, 14.

Que la unidad de Dios fuese conocida por los Egipcios (a), y aun enseñada por sus sacerdotes, no se puede dudar pues que Solon, Talés, Pitagoras, Eudoxio, Pla-

„lósofos, *el sentimiento interior, el temor de lo porvenir, „en fin, el cielo y la tierra anunciaban esta verdad. Aun „cuando todo el género humano hubiese dormido, una sola de „estas voces hubiera sido bastante para despertarle."* p. 360 „y 361. „*Mas ¿quál era el crímen del género humano da„do à la idolatría? Vedlo aquí: era haber conocido á Dios „y no haberle glorificado; era haber substituido à su culto „el de los ídolos; en una palabra, era el crímen tantas ve„ces echado en cara à los judíos, y tantas veces castigado „en esta nacion infiel. Cuando los judíos hicieron el becer„ro de oro en el desierto, no habian olvidado al Dios cuya „gloria veian en el monte Sinaî; cuando establecidos en el „pais de Chanaan, inmolaban á Baal y Astaroth, no igno„raban que el Señor hablaba en Silo: Salomon edificó tem„plos á los dioses de sus mugeres, mas no por eso echó „por tierra el que èl habia edificado al Dios de su padre. „Ellos cojeaban de ámbos pies, como les reconvenia el profe„ta Elías:* ¿Usquequo claudicatis in duas partes? Sí Do„minus est Deus, sequimini eum; si autem Baál sequimi„ni illum. *Hé aquí el crimen de los judíos.*

„*El de los paganos era mayor aun: los judíos ado„raban al mènos al verdadero Dios, asociándole los dioses „de las naciones; pero los paganos conociendo al verdade„ro Dios, no le asociaban à sus dioses nacionales; no le „tributaban ningun omenage, ningun culto: era el Dios de „la naturaleza, el Dios de todo el mundo; de dondé con„cluian, en la práctica, que no era el Dios de nadie."* p. 364 y 365.

„*El Abate Mignot, versadísimo en la historia de las „antiguas religiones, sostiene como el Abate Batteux, que „el culto de estos diferentes seres (los espíritus intermedios y „las almas de los hombres), no borra el conocimiento del „Soberano Ser ó de la primera causa: este conocimiento se „conserva en medio de la mayor depravacion de la religion."* Memor. de l, academ. des Inscript., t. LXV, p. 154.

(*a*) *Los Etiopes reconocian tambien un Dios inmortal, que es causa de todas las cosas.* Strab. lib. XVII.

ton, que han enseñado, ellos mismos, tan claramente esta unidad, habian ido á instruirse en Egipto de las antiguas tradiciones religiosas, como nos lo dice Plutarco (a). Los Egipcios llamaban *Kneph* á este Dios soberano, único, eterno (b). Se le representaba en la actitud de salir un huebo de su boca, para recordar que él habia creado el universo por su palabra; y este símbolo del poder creador pasó de Egipto á la India, donde hoi mismo se conserva (c). El Dios de la tradicion, el verdadero Dios, no era pues desconocido en la patria de todas las supersticiones idólatras. Los habitantes de la Tebaida le daban

(*a*) *Talis ergo fuit Ægyptiorum accuratio in contemplatione rerum divinarum. Testimonium perhibent etiam Græcorum sapientìssimi, Solon, Thalés, Plato, Eudoxus, Pithagoras... qui in Ægyptum venerunt et cum sacerdotibus versati sunt.* De Iside et Osir., Oper. tom. II., p. 354. = Euseb. Præpar. Evang., l. III., cap. XI., pág. 115. = *Los libros de Hermes eran celebradísimos entre los antiguos. Aunque los fragmentos que se conservan con su nombre, sean apócrifos, sin embargo, habiendolos citado los Padres de la Iglesia desde los primeros siglos, es dificil creer que se hayan forjado despues de la predicacion del Evangelio, y sobre todo que no convengan con la doctrina que generalmente se atribuía á Hermes.* Hic scripsit, *dice Lactancio*, libros et quidem multos, ad cognitionem rerum divinarum pertinentes; in quibus majestatem summi ac singularis Dei asserit; iisdemque nominibus apellat quibus nos Deum et Patrem. Ac ne quis nomen ejus requireret.... id est, sine nomine esse dixit: eo quod nominis proprietate non egeat, ob ipsam scilicet unitatem. *De fals, relig., l. I, c. VI. Vid. et S. Cyril. cont. Jul., l. I., p. 30; et Suidas, t. I, p. 1042, edit. Colon Allobrog., 1619.*

(*b*) *Se le honraba en Memphis, con el nombre de* Phtas, *que en lengua copta, significa* opifex, constitutor, ordinator. *Ségun Jamblico* (De Myster., sect. VIII., c. III.) *los Egipcios le llamaban tambien* Amon, ó Amoun, el espíritu criador y formador del mundo.

(*c*) *Hist. des Rit. relig. des Indes, par.* VIII., *t.* VI., *pág.* 296.

ademas un culto esclusivo; y mientras que, en las demas provincias, se pagaba un tributo para alimentar los animales sagrados, solos ellos estaban esentos, dice Plutarco, porque no reconocian otro Dios que el Dios eterno, á quien llaman *Kneph* (a).

"Segun los Egipcios, dice Jamblico, el primero de "los dioses existió solo antes que todos los seres. El es "el orígen de toda inteligencia, y de todo lo inteligible. "El es el principio primero, que se basta á sí mismo, "incompreensible, el Padre de todas las esencias (b)."

¿Qué venía á ser aquella divinidad misteriosa, adorada en el templo de Saïs, donde se leia esta inscripcion: *Yo soi todo lo que ha sido, todo lo que es, y todo lo que será. Ningun mortal levantará jamás el velo que me cubre* (c).? ¿A qué Dios del paganismo pueden convenir estas palabras? ¿Este Dios *que ha sido*, *que es*, *y que será*, este Dios que se define, como el verdadero Dios se define en la Escritura, es otro que este mismo? (d).

(*a*) *Cùm autem ad alenda quæ venerantur animalia sumptum suppeditent Ægyptii, soli Thebaidos incolæ immunes sunt. Hi enìm mortalem deum mullum censent, sed Deum qui* Kneph *ipsis dicitur, ortus exsortem et immortalem putant.* De Iside et Osirid., Oper., t. II., p. 357.

(*b*) *Jamblic. de Mysteriis Ægypti, Euseb. Præpar. Evang. lib. III, c. II. = Vide et Lucan. Pharsal. l. I. = Synes. Calvitiei Encom.*

(*c*) Plutarch. De Iside et Osirid. Oper. t. II, p. 354. *Pan era uno de los nombres que los Egipcios daban al Dios supremo. Esta voz no viene de la palabra griega equivalente à* omnis, *sino de la antigua egipcia*, Pan-os, nuestro Señor, Adonai. Mem. de l'acad. des Inscript., t. LXVI, p. 188.

(*d*) *Esta conjetura se concilía perfectamente con todo lo que sabemos de la teología de los antiguos egipcios.* Tot ergo deos, tot semideos gentium reges ab obitu consecratos fuisse, esseque abortus humani ingenii, conceptos è semine primigeniæ veritatis, scilicet ex historia primorum hominum in sacris pandectis memoratorum: nec aliundé, quam ex hac

A la entrada del templo de Delfos se leia esta palabra, *Tu es*, con el célebre adagio: *Conócete á ti mismo.* Veámos como esplica Plutarco estas dos inscripciones. "Por ,,lo cual mi parecer es que esta escritura no significa ni ,,número, ni orden, ni conjuncion..... es una entera sa-,,lutacion y *apelacion de Dios* (a), la cual, pronuncian-,,do las palabras, induce al lector á pensar en la gran-,,deza y poder de aquel, que parece saluda à todos y ca-,,da uno de nosotros, cuando entramos, con estas palabras: ,,*conócete á tí mismo*, que no significan nada ménos que ,,Dios te guarde; y nosotros correspondiendole, decimos ,,*Tu eres*; dándole la verdadera y de ningun modo fal-,,sa *apelacion* y título que á él solo pertenece, de *Ser*; ,,porque en realidad, nosotros no tenemos ninguna par-,,ticipacion del verdadero ser, porque toda naturaleza hu-,,mana está siempre en el medio, entre el nacer y el mo-,,rir, no dando de sí mas que una obscura apariencia y ,,sombra, y una opinion incierta y débil."

La tradicion de un Dios único, omnipotente, eterno, Criador del universo, jamás se perdió en la Grecia. (b) Tambien se le adoraba en esta, pues que el *Dios descono-*

fonte Ægyptiorum reges deos et semideos ortos esse, *et primum Pana fuisse mundi spiritum omnem universi molem agitantem*, cum hoc conjunctos septem planetarum prœsides, hisque successisse duodecim reges, propter beneficia et artes inventas, virtutemque deorum choris insertos. *Brucker*, *Histor. crítica philosophiæ*, *lib.* II, *cap.* VII, *tom.* I, *p.* 254.

(*a*) *Plutarco en el tratado*: ¿Qué significaba esta palabra? *Oeuvr. moral*, *t.* III, *p.* 920. *Traduct. de Amiot*, *edit. de Vascosan.*

(*b*) *M. Boivin el mayor ha probado*, *que*, *en los primeros tiempos*, *los Griegos conocieron y adoraron un solo Dios eterno, criador y soberano Señor del Universo.* Memoir. de l' academ. des Inscript., t. III, p. 1. *Pronapides*, *preceptor de Homero*, *dá al Dios eterno el nombre de* Daimogargon, *como se vé en un fragmento de Teodontio que Bocacio nos ha conservado en su* genealogía de los dioses, l. I. cap. III.

cido (a), cuyo altar vió San Pablo al entrar en Atenas, era el verdadero Dios, el Dios *inefable*, segun San Agustin (b). *Dios*, decia *Tales*, *es el mas antiguo de los seres, porque no ha tenido principio* (c). Hermotimo, Clazomeno, y Anaxagoras (d) enseñaban que una inteligencia divina habia criado el mundo, y habia ordenado con sabiduría todas sus partes (e). Heraclito y Archelao profesaban la

(*a*) *Præteriens enim, et videns simulacra vestra, inveni et aram, in qua scriptum erat*: Ignoto Deo. *Quod ergo ignorantes colitis hoc ego annuntio vobis* Act. XVII, 23.

(*b*) *¿Nunquid dixit, quia extra Ecclesiam colitis, non est Deus ipse quem colitis? Sed ait, quem vos ignorantes colitis, hunc ego annuntio vobis. ¿Quid eis præstare cupiens, nisi ut* eundem Deum, *quem præter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colebant, in Ecclesia sapienter et sulubriter colerent.* Lib. I. cont. Crescon. cap. XXIX. Oper. tom. IX, col. 405.. = "*Se ve que los Atenienses tenian tanta veneracion à* „*este Dios desconocido, que por èl es por quien juraban en* „*las ocasiones importantes. Asi lo vemos en un diálogo de* „*Luciano, titulado* Philopatris, *en el cual Critias jura por* „*el Dios desconocido de los Atenienses, y Triphon exsorta* „*tambien á los demas á que adoren à este Dios*: Por lo que „hace á nosotros, *dice*, adoramos al Dios desconocido de los „atenienses, que hemos descubierto; y démosle gracias, ele- „vando las manos al cielo, de habernos hecho dignos de es- „tar sometidos á tal potestad. *Esto prueba que la inscrip-* „*cion de este altar no miraba sino à un solo Dios, y que* „*se le creia superior à los otros.*" *El abat. Anselmo*, Mem. de l' acad. des Inscript. tom. VI, p. 307. Ed. de la Haye, 1724. Vid. et. Vatherus in Miscell. IX. 90. et Heins., in Exercit. VIII, ad hunc loc. Act.

(*c*) *Diogen. Laert. in Thalet.*

(*d*) *El alma, decia, el espíritu es el principio de todo, la causa y el Señor del Universo.* Diog. Laert. in Anaxag.

(*e*) *Aristot. de generat., l. I.* = *Voss. de idolat., cap. I.* = "*Se dice que Anaxágoras hizo observar que los cuerpos ce-* „*lestes no eran dioses; que, en vez de gobernar el mundo,* „*eran ellos mismos gobernados por la inteligencia que los ha-* „*bia formado, y que el sol en particular no era mas que*

misma doctrina (a).

"Dios favorece à aquel que obra bien: él es rei y „señor de todas las cosas, y de los mismos inmortales, „ninguno hai que le iguale en poder (b)." Estas son las palabras de Solon mismo. Pitagoras (c), Empodo-

„*un globo de fuego; que por poco le pierden estas palabras,* „*y que necesitó, para escapar del último suplicio, de todo* „*el crédito de Pericles, que no alcanzó à evitar se le con-* „*denase à una gruesa multa. No se conoce autor contempo-* „*ràneo que haya referido este hecho, y lo que le hace un* „*poco sospechoso, á mi parecer, es que Euripides, discípu-* „*lo de Anaxàgoras, habló como él del sol en su tragedia* „*de Phaeton, sin que nadie lo tuviese por un crímen. Sea* „*lo que fuere, se continuó estimando à Anaxágoras, y ala-* „*bando su doctrina, sin separarse en nada de la religion* „*que ella minaba por sus fundamentos. Y esto es, por que la idea* „*de un Dios supremo, autor del mundo, y diferente de* „*los dioses à quienes honraban, se mantenia siempre en los* „*espíritus. Ella se habia conservado del mismo modo, aun-* „*que no con tanta claridad, ántes del siglo de Anaxàgo-* „*ras.*" Memoir. de l' academ. des Inscrip., t. XXIX., p. 86 et 87.

(*a*) Plutar. *de Plac., Philósoph.*, I., 28. *Clem. Alex. Admon. ad gent.*, *p.* 43.

(*b*) *Solon, sentent. inter. gnomic. græc. Ed. vet.*

(*c*) *Referente S. Cyrilo Alexandrino, dixisse fertur*: "*Deus* „*quidem unus est. Ipse vero non, ut nonnulli suspicantur, ex-* „*tra mundum, sed in ipso est, tótus in toto, omnes cir-* „*cumquaquè considerans generationes. Ipse est temperamentum* „*omnium sæculorum, lux omnium facultatum, principium om-* „*nium rerum. Ipse fax coeli, hominum pater, mens et ani-* „*ma universi, omnium sphærarum motus.*" *Dicebat etiam Pythagoras*: "*Mundum à Deo factum, et naturâ quidem* „*suâ corruptioni obnoxium esse, quippe cum sit corporeus;* „*tamen ab interitâ Dei Providentiâ et custodiâ servatum* „*iri.*" *S. Cyrillus Alexandrinus; contra Julianum, lib.* I., *p.* 32 *y* 47. = *Vid. et Lactant., Instit. divinar., l.* V., *et S. Justin. Cohort.* I. *ad Græc.*, *p.* 18.

cles (a), Philolao (b), Ocello Lucano (c), Timeo de Locres (d), y todos los filósofos de la escuela itálica reconocian *un solo Dios eterno, inmutable, que no puede ser visto sino por el espíritu, que todo lo ha criado, y que todo lo conserva por su Providencia.*

"Sabed, dice Socrates, que vuestro espíritu, en tanto que está unido á vuestro cuerpo, lo gobierna á su gusto. Es preciso pues creer tambien que la sabiduría, que vive en todo cuanto existe, gobierna este gran todo como quiere. ¡Qué! vuestra vista puede estenderse á muchos estádios, ¡y el ojo de Dios no podrá abrazarlo todo! Vuestro espíritu puede á un mismo tiempo ocuparse en los acontecimientos de Atenas, del Egipto y la Sicilia, ¿y el espíritu de Dios no podrá pensar en todo á un mismo tiempo? (e)"

Pues que el universo ha comenzado, necesariamente

(*a*) *No podemos ni percibirle con los ojos, ni tocarle con la mano: la fé es* como un gran camino, *por el cual desciende al espíritu de los hombres.* Empedocl., apud Clem. Alex. Strom., l. V., Oper., p. 587. Edit. Paris., 1631.

(*b*) *Princeps et dux omnium rerum Deus, unus, semper existens, singularis immotus, ipse sui similis, aliis dissimilis.* Philolaus. apud Philon., Jud, lib. de Mundi Opific.

(*c*) *Habla de Dios como de una inteligencia única, eterna, atenta à las acciones de los hombres, y que los gobierna por su Providencia.* De natur. univers., c. IV.

(*d*) "*Timeo de Locres ha dicho esto: hai dos causas „de todos los seres: la inteligencia, causa de todo lo que „se obra con designio; y la necesidad, causa de lo que „es forzado por las qualidades de los cuerpos. De estas „dos causas, la una tiene la naturaleza de lo bueno, y „se llama Dios, principio de todo bien.... El Dios eterno, el Dios Padre y cabeza de todos los seres, no pue„de ser visto sino por el espíritu.*" De anim. mundi, cap. I., n. I., et cap. II., n. I.

(*e*) Xenophont. Memorab. Socrat. l. I. cap. IV. *Traduccion de M. Gail. = Este Dios que todo lo ve, que todo lo gobierna, es aquel* que ha hecho al hombre al principio. Ibid. n. 5.

ha tenido una causa (a): esta causa es Dios, Criador y Padre de todo cuanto existe (b), bueno (c), eterno (d), soberanamente inteligente, Todo-poderoso (e). El mundo que encierra todos los seres *mortales é inmortales*, *es la imágen de este Dios inteligible* (f), que solo existe por sí mismo (g). Tal es la doctrina de Platon, à quien los antiguos dieron el sobrenombre de *divino*, como si hubiera sido inspirado por el Dios á quien celebra con tan magnífica elocuencia.

Él emplea frecuentemente estas locuciones que al parecer fueron tan familiares, no solamente á los Griegos, sino á todos los pueblos, *con la ayuda de Dios*, *si Dios quiere* (h). Y en una carta á Dionisio de Siracusa: "aun- „que sepas bien cual es la señal por que se puede cono- „cer cuando escribo seriamente, y cuando no, no dejes

(*a*) *Plat.*, in Timæo. Oper. t. IX, p. 302 y 303. Edit. Bipont.

(*b*) Ibid., 303; et in Sophist.

(*c*) Ibid. 504 y 305.

(*d*) Ibid. p. 311.

(*e*) *Ibid. p.* 384. Este Dios sábio y poderoso, es el soberano monarca de todos los seres. *Ibid.*, *sub fine.*

(*f*) *Ibid. p.* 437.

(*g*) *Nihil Plato putat esse quod oriatur et intereat*; *idque solum esse quod semper tale sit.* Ciceron Tusculun. Quæst. l. 1. c. 24.

(*h*) *Vid.*, Ep. IV et VI, tom. XI, p. 85 y 91. Euripid., Electr. = *Nec nomen Deo quæras. Deus nomen est illi. Illic vocabulis opus est, ubi propriis appellationum insignibus multitudo dirimenda est. Deo qui solus est, Dei vocabulum totum est. Ergo unus est, et ubique totus diffusus est. Nam et vulgus in multis Deum naturaliter confitetur, cum mens et anima sui autoris et principis admonetur. Dici frecuenter audimus*: O Deus, et Deus videt, et Deo commendo, et Deus tibi reddat, et quod vult Deus, et si Deus dederit. *Atque hæc est summa delicti*, *nolle agnoscere quem ignorare non possis.* S. Cyprian.; de Idolor. vanit. Oper. t. I, p. 409. et 410. Wirceburgi, 1782.

„de observar con mucho cuidado; porque muchos me su-
„plican que les escriba, con los cuales me es dificultoso
„esplicarme abiertamente. Mis cartas *serias*, pues, empie-
„zan por esta palabra, *Dios*; y las otras con estas: *los*
„*dioses* (a)."

Aristóteles, su discípulo, recogió con la misma fidelidad la tradicion antigua sobre la divinidad. "Dios, única causa y solo principio de todas las cosas, indivisible, „incorporeo, inmutable, soberanamente perfecto é inteli„gente, feliz, no por el goze de algun bien esterior, si„no por su propia naturaleza, posée en sí mismo una vi„da y una eternidad *perpetua* (b), asi como un poder „infinito. Se le dan diferentes nombres, aunque él no sea „mas que uno: se le llama *Zeus* y *Dios*, como para „espresar que por el es por quien vivimos; *Kronos*, de „una palabra que significa el *tiempo*, para denotar que él „existe de eternidad en ternidad (c).

„¿Que viene á ser Dios? pregunta Segundo. Es, res„ponde, el bien que existe por sí mismo, una altura in„visible, un ser que no se puede compreender, un es„píritu inmortal y que todo lo penetra; un ojo siempre

(*a*) Oper. t. XI. *p*. 177.

(*b*) *Esta espresion es de la Escritura.* Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad justitiam erudiunt multos quasi stellæ *in perpetuas æternitates. Daniel* XII, 3.

(*c*) *Esta espresion es tambien de la Escritura.* Benedictus Dominus Deus Israel, *ab æterno usque in æternum.* Paralipomenon, XVI, 36.

Metaphysic., l. I, cap. II. Oper. tom. II, p. 644. Ibid. l. XII, cap. VII. págin. 742. *De Republic.* lib. VII. cap. I. ibid. pág. 321. De Mundo, cap. VII. t. I. p. 475. *El abate Batteux reasume asi la doctrina de Aristóteles*: „*Existe necesariamente una esencia inmobil y eterna* (Phy„sic. VIII. c. VII; et VII. c. II. et VII. = Met. XIV. cap. „VI.) *enteramente diferente de lo que está al alcance de* „*nuestros sentidos* (Physic. VII, cap. V.): *ella no tiene* „*estension*, *y por consiguiente es indivisible é infinita* (Met.

„abierto, la esencia propia de todas las cosas, un poder „que tiene muchos nombres, una mano omnipotente: Dios „es luz, inteligencia y fuerza (a)." Nada sucede sin su voluntad (b), dice Demófilo; el sábio le honra hasta con su silencio (c). Solo piadoso, solo sacerdote verdaderamente, él es el único que sabe orar; porque Dios no oye á aquel que tiene usurpado el bien de otro (d). La virtud es el mayor de todos sus dones. No se le honra con víctimas, ni con ofrendas, sino con pensamientos santos y sentimientos piadosos que nos unen sólidamente con él (e). Si, en cualquier negocio que os ocupe, os acordais siempre que Dios está presente y que os vé, y si en vuestras acciones y oraciones respetais su presencia, él habitará en el fondo de vuestro corazon (f). Apoyarse en Dios, es la única fuerza (g). No es posible amarle, cuando amamos nuestro cuerpo, y los deleites y riquezas. El voluptuoso es esclavo de su cuerpo; y por tanto ansioso de riquezas. El que las codicia viene á ser necesariamente injusto, es decir, impío para con Dios, é inicuo con los hombres. Aun cuando sacrificase hecatombes (h), sería mas que nunca impío, abominable, ateo y sacrílego. Huid pues del voluptuoso, como de un hombre execrable,

„XIV, cap. VII; et Phys. VIII, cap. XV): *ella es Dios, „es decir, un Ser vivo, eterno, soberanamente bueno, cu„ya vida forma el pensamiento.....* (Met. XIV, c. VI.); „*ella mueve sin ser movida, porque es un acto puro* (Ibid.), „*y hasta sin moverse ella misma, porque si ella se moviese, „se juzgaría que pasaba de la potencia al acto..... Esta esen„cia eterna, inteligente, que dá el movimiento á todo, es „de toda eternidad.*" Mem. de l' acad. des Inscript. t. LVII. p. 109 et 110. = (*a*) Secundi sent., p. 86 Lips. 1754.

(*b*) Demophil., Sentent. Pythagor., p. 26, Lips. 1754.

(*c*) Ibid. p. 28. (*d*) Ibid. p. 30. = (*e*) *Ibid.*

(*f*) Ibid. p. 32.

(*g*) Ibid. p. 40.

(*h*) *Sacrificio mas solemne que se hacia á los dioses, en cien altares, de cien reses, todas de una especie.*

como de un ateo. El alma casta y pura es la morada mas agradable para Dios (a).

En general los antiguos llamaban á Dios el *Ser* por escelencia, el *Ser* absoluto, ó *aquel que es* (b). Ciceron le representa como la razon soberana, autor de todo orden y de toda justicia (c). *Como concebirle*, dice, (d) *sino se le concibe eterno, como una pura inteligencia que todo lo conoce, y que todo lo mueve.* Y ademas: "Asi co-„mo un Dios eterno, dá el movimiento al mundo que „es perecedero en parte, asi una alma inmortal mueve „nuestro cuerpo frágil (e). Él todo lo puede (f): él to-„do lo há hecho, y todo le obedece (g). Considerando „tantas maravillas, ¿podemos dudar que existe una inte-

(*a*) Ibid. p. 42.

(*b*) *Vocarunt antiqui Deum*..... ipsum esse, *id quod solum ac principaliter existat, quod nunquam non fuerit, nunquam esse cessaverit. Cætera enim aliquando fuerunt, aliquando non fuerunt.* Sthencus, de perenni Philosoph., lib. I., cap. VII.

(c) *De legib. lib.* I., passim.

(*d*) *Nec vero Deus ipse, qui intelligitur à nobis, alio modo intelligi potest, nisi mens soluta et libera, segregata ab omni concretione mortali, omnia sentiens et movens, ipsaque prædita motu sempiterno.* Tusc., l. I., cap. LXVI., ap. Lactanc, De Irâ, cap. X., et Instit. div, lib. I., cap. V.

(*e*) *Ut mundum ex quâdam parte mortalem ipse Deus æternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.* Somn. Scipion., cap. VIII., n. 19.

(*f*) *Nihil est quod Deus efficere non possit.* De natur. Deor., lib. III.

(g) *Genuit omnia Deus.* Cicer. de Univers., 23. = *Parent Dei numini omnia.* De divinat., *l.* I., 120. = *Non enim est illi principi Deo, qui omnem hunc mundum regit, quod quidem in terris fiat acceptius*, &c. Somn. Scip., cap. IV. = *Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis et consilii, quem vocamus* hominem, *præclarâ quâdam conditione generatum esse à supremo Deo.* De legib., l. I., cap. VII., n. 22.

„ligencia que ha creado, ó que gobierna el Universo (a)?"

Dios, segun Plinio, es el Ser infinito. (b) Padre de todos los seres, dice Quintiliano, él ha criado el mundo (c). Luciano reconoce que este Dios único ha sacado al hombre de la nada. Desde los cielos que ha escogido para morada suya mira á los hombres justos é injustos, y, en el dia que ha señalado, darà á cada uno segun sus obras (d).

¡O autor del universo! no, jamás vuestra memoria se borró entre los mortales. Todos han oido la voz poderosa que, como *un soplo de vida* (e), atraviesa los tiempos, para animar las inteligencias, revelàndoles vuertro ser. Mas deslumbrados por vuestra gloria, asombrados de vuestra grandeza, apartaron los hombres sus miradas de vos. Bajaron sus cabezas para no ver á *aquel á quien no se puede ver sin morir* (f). Atormentados interiormente de un crímen que no estaba expiado, conocian en sí mismos alguna cosa que los separaba de vos; y en su terror y

(*a*) *Hæc igitur et alia innumera cum cernimus, possumus ne dubitare quin his præsit vel effector, si hæc natæ sunt ut Platoni videtur, vel si semper fuerint, ut Aristòteli placet, Moderator tanti operis et muneris.* Tuscul. Quæst., lib. I., cap. XXVIII.

(*b*) *Quisquis est Deus et quâcumque in parte, totus est sensus, totus visus, totus auditus, totus animæ, totus animi, totus sui.* Histor. natural, l. II., c. V. *Deum summum, illud quidquid est summum.* Ibid., c. IV.

(*c*) *Princeps ille Deus, parens rerum, fabricatorque mundi.* Quintil., lib. I., cap. XVI.

(*d*) *Hominem ex nihilo ad essentiam produxit Deus, estque in cœlo aspiciens justos, pariter atque injustos, et in libris describens cujusque res et actiones. Rependet autem omnibus eo die, quem ipse præfinivit.* Lucian. in Philopatr.

(*e*) *Spiraculum vitæ.* Genes. II., 7.

(*f*) *Era opinion de los antiguos que no se podia ver á Dios sin morir. Se hace muchas veces alusion à esto en la Escritura.* Exod. XXVIII, 35: XXX, 21 et alibi

flaqueza, mui frecuentemente, no se atrevieron á elevar su adoracion mas arriba de las criaturas. Sin embargo el Criador, el *Dios de los Dioses*, el Eterno, no dejaba de estar presente á su pensamiento, y en el seno mismo de la idolatría, ningun pueblo desconoció, ni por un solo momento, su existencia.

Oigamos á los Estoicos. "Dios lo gobierna todo con „su Providencia. Padre del hombre de bien, que es su „imágen, le ama y le dispone para sí, perfeccionándole „incesantemente. Cuando renueve este mundo, gozaràn „nuestras almas de una felicidad infinita (a).

„Lo primero que es necesario aprender es que hai „un Dios, que todo lo gobierna por su Providencia, y „que no solamente nuestras acciones, sino nuestros pen„samientos y movimientos no pueden serle desconocidos. „Luego se debe examinar cual es su naturaleza. Conocida „bien esta, es preciso necesariamente que los que quie„ren agradarle y obedecerle, hagan todo esfuerzo por „asemejársele, que sean libres, fieles, benéficos, miseri„cordiosos y magnánimos. Sean pues todos tus pensa„mientos, todas tus palabras, todas tus acciones, accio-

(*a*) *Hoc commodius in contextu operis redderetur, cúm præesse universis Providentiam probaremus, et interesse nobis Deum...... Inter bonos viros ac Deum amicitia est, conciliante virtute. ¿Amicitiam dico? imò etiam necessitudo et similitudo........ Discipulis ejus, æmulatorque et vera progenies; quem Parens ille magnificus...... experitur, indurat, sibi illum præparat...... Patrium habet Deus adversus bonos viros animum, et illos fortiter amat...... Miraris tu, si Deus ille bonorum amantíssimus, qui illos quam optimos esse atque excœllentíssimos vult, fortunam illis cum quâ exerceantur assignat.* Senec. De Provid., cap. I. et II. *Et cum tempus advenerit, quo se mundus renovaturus extinguat....... nos quoque felices animæ, et æterna sortitæ, cùm Deo visum erit iterùm ista moliri.* Id. Consol. ad Martiam. cap. XXVI. Vid. et Epist, LXV.

„nes y palabras de un hombre que imita á Dios, que „quiere parecersele (a).

„¿Cuál es la naturaleza de la Divinidad? Es la in„teligencia, la ciencia, el orden y la razon. Por aqui pue„des conocer cual es la naturaleza de tu verdadero bien, „que no se halla sino en ella (b).

„Todo cuanto sucede en el mundo forma el elogio „de la Providencia. Dadme un hombre ó inteligente ó re„conocido; él la reconocerá (c).

„Nada tienes que no hayas recibido. ¿Te quita algu„na cosa el que te lo ha dado todo? Eres no solamente „loco, sino ingrato é injusto en resistirle (d).

„Los verdaderos dias de fiesta para tí son aquellos „en que has vencido una tentacion, ó has echado léjos „de tí, ó al ménos debilitado el orgullo, la temeridad, „la malignidad, la maledicencia, la envidia, la obsceni„dad en las palabras, el lujo ó alguno de los demas vi„cios que te tiranizan. Esto merece mucho mas que tu „ofrezcas sacrificios, que si hubieses obtenido el consula„do ó el mando de un ejército (e)

"Nuestra alma es una emanacion de la Divinidad. „Hijos mios, mi cuerpo, mi espíritu me vienen de Dios (f)."

Porphirio, Proclo, Simplicio, Jamblico (g), recono-

(*a*) *Manual de Epictéto*, *l.* II., *pàg.* 113 *et* 114, *Paris*, 1798.

(*b*) Ibid. p. 104. = (*c*) Ibid. lib. I., p. 69. = (*d*) Ibid. lib. III., p. 163.

(*e*) *Ibid. lib.* IV., *p.* 172. = (*f*) *Reflexiones morales del emper. Marc. Antonin.*

(*g*) *Deus est ubique, quia nusquàm intellectus est; ubique etiam, quia nusquàm anima; denique ubique est, quoniam est, et nusquám: sed Deus quidem ubique est, et nusquám est eorum omnium, quæ sunt post ipsum.* Porphyr, in lib. de Occas., cap. XXI.

¿*Quis ille rex omnium, Deus unicus, qui et ab omnibus separatus est, et omnia nihilominus ex se producit? Qui omnes fines ad se convertit, finis finium, causa prima*

cieron un Dios único, causa y fin de todos los seres, existente por sí mismo, infinito y esencialmente bueno. Celso le llama *el gran Dios* (a). "¿Qué hombre hai tan in-
„sensato, tan estúpido, dice Máximo de Madauro, que
„dude que hai un Dios supremo, eterno, Padre de to-
„do cuanto existe, y que nada ha producido que le
„iguale? Nosotros le invocamos con diferentes nombres,
„porque ignoramos su nombre propio. Lo dividimos con
„el pensamiento, y dirigiendo nuestras oraciones, por de-
„cirlo así, à cada una de sus partes, le honramos todo
„entero (b)."

operationum. Autor omnis boni et pulcri, cujusque luce irradiantur omnia et collucent? Si Platoni credis, nec explicari, nec percipi potest. Procl. in theológ. Platon.

Omne pulchrum à primâ et præcipuâ divinâ pulchritudine; omne verum à divinâ veritate, omnia principia ab uno principio. Id autem non, ut cœtera, particulare aliquod principium est, sed principium omnia principia supereminens, supergrediens, in se colligens; adeó ut omnibus dignitatem principii elargiatur, singulisque prout naturæ suæ convenit.... Bonorum omnium scaturigo et principium Deus est, omniaque ex se producit, prima, media, última. Una bonitas producit multas bonitates, una unitas multas unitates, unum principium multa principia. Unitas autem, principium bonum, Deus, unum et idem sonant. Est enim Deus universorum causa prima, in eoque cætera particularia fundantur. Is ipse causa causarum est, Deus deorum, bonitas bonitatum. Simplic. in Ariani Epitect.

Intellectus divinus dat esse animæ per intelligere suum essentiale. Ergo esse animæ est quoddam intelligere, scilicet Deum, unde dependet. ESSE *nostrum, est Deum cognoscere, quia præcipuum esse animæ, est intellectus suus, in quo idem est esse, quod intelligere divina actu perpetuo.* Jamblic., *in Myst., cap. I.*

(*a*) *Origen. cont. Celsum., lib. VIII. n.* 66.

(*b*) *Equidem esse Deum summum sine initio, sine prole, naturæ ceu Patrem magnum atque magnificum, quis tam demens, tam mente captus neget esse certíssimum? Hujus nos virtutes per mundanum opus diffusas multis vocabulis in-*

San Agustin condena y menosprecia este paganismo filosófico; pero al mismo tiempo reconoce que el Dios, de que habla Máximo, es aquel que, *segun la espresion de los antiguos, es reverenciado y confesado con perfecta unanimidad por sábios é ignorantes* (a).

Notando esta concordia Máximo de Tiro, observa "que, „si se preguntase à todos los hombres sobre el sentir que „tienen acerca de la Divinidad, no se hallarian dos opi„niones diferentes entre sí; que el Escita no contradeciria „lo que dijese el Griego, ni el Griego lo que dijese el „hyperbóreo..... En las demas cosas los hombres pien„san mui diferentemente unos de otros.... Pero en me„dio de esta diferencia general de opiniones sobre todo lo „demas, apesar de sus disputas eternas, hallareis en todo „el mundo unánimidad perfecta de votos en favor de la „Divinidad. En todas partes los hombres confiesan que „hai un Dios, Padre y Rei de todas las cosas, y muchos „dioses que son los hijos del Dios supremo, y que re„parten con él el gobierno del mundo. Hé aquí lo que „piensan y afirman unánimemente los Griegos y los bár„baros, los habitantes del continente y los de las costas „marítimas, los sábios y aquellos que no lo son (b)."

„La creencia de los dioses, y principalmente de „aquel que preside à todas las cosas, es comun à todo „el género humano, tanto à los Griegos como à los bár„baros (c)." Asi habla Dion Crisóstomo.

vocamus, quoniam nomen ejus cuncti proprium videlicet ignoramus. Nam Deus omnibus religionibus commune nomen est. Ita fit ut dum ejus quasi quædam membra carptim, variis supplicationibus prosequimur, totum colere profecto videamur. Epist. Maxim. Madauri ad August., int. Epist. XVI, t. II, col. 20. Ed. Ben.

(*a*) *Si quidem illum Deum dicis unum, de quo (ut dictum est á veteribus) docti, indoctique consentiunt.* ibid. ep. XVII. c. 21.

(*b*) *Maxim. Tyr. Diss. I, p. 5 y 6. Ed. Oxon.* 1677.

(*c*) *Dion Crys. Orat.* 12.

Estos testimonios prueban suficientemente que la tradicion de la unidad de Dios se conservó siempre entre los antiguos. Se oye como una sola voz que la proclama por espacio de diez siglos (a), en medio de la idolatría. Sin embargo, no hemos todavía citado las autoridades mas fuertes. Podrá alguno creer que el pueblo ignoraba esta doctrina de los filósofos, y esta es en efecto la consecuencia que muchos sábios han deducido de algunas palabras de Platon. Es, pues, preciso demostrar que los poetas mismos, que todo el mundo leia, y que se conformaban con las creencias generalmente recibidas; los poetas, que fueron à un tiempo mismo los moralistas y teólogos de la antigüedad, enseñaban en este punto la misma doctrina que los filósofos: y, alegando su testimonio, no hacemos mas que seguir el ejemplo de S. Pablo (b).

Los himnos de Orfeo eran mui célebres en la Grecia. Se cantaban en tiempo de los Pelasgos, en la Samotracia y Piéria. Habiéndose escrito originariamente en

(*a*) *Tales vivia cerca de* 640 *años antes de Jesucristo, y Máximo de Madauro en el siglo cuarto de nuestra era.*

(*b*) *In ipso Deo enim vivimus, movemur et sumus; sicut et quidam vestrorum poetarum dixerunt: ipsius enim et genus sumus.* Actor. XVII. 28. = *S. Pablo alude á un pasage de Arato, en el que se dice que somos hijos de Júpiter. El doctor Cudwort concluye de aqui que, segun la misma Escritura, los Griegos entendian por la voz, con que espresaban esta idea, algunas veces al ménos, al verdadero Dios.* System. mundi intellect., p. 473 et seqquent. „*Las* „*palabras que los Griegos usaban para designar su princi-* „*pal divinidad no son, dice M. Clavier, nombre de algun* „*personage particular, y ellos unian à las tales palabras la* „*misma idea que nosotros à la voz* Dios, *es decir, la de* „*un ser metafisico, cuya existencia no podemos desconocer.* „*pero cuya naturaleza ignoramos absolutamente.*" Biblioth, de Apollodoro, t. II. p. 13. *Esta es tambien la opinion de Eusebio*: „*Qui enim et poetorum, et oratorum vocibus, Jupiter celebratur, is omnino Deum significat.*" Præparat. evang., lib. XIII, cap. XIII, p. 675. „*Los pitagóricos reverencia-*

un lenguage que ya no era inteligible para los Griegos, en tiempo de Pisístrato (a), los retocó Onomácrito (b); y estos himnos, traducidos para el uso de los contemporáneos de Solon, son los que cantaban los Lycomédes en las ceremonias sagradas en Atenas (c). Aristóteles, los Padres de la Iglesia, y Proclo en sus disertaciones sobre Platon, nos han conservado fragmentos tanto mas preciosos, cuanto forman el monumento mas antiguo que nos queda de la teología de los Hellenos.

"El universo ha sido producido por Zeus. En el „principio todo estaba en él, la estension etérea y su ele- „vacion luminosa, el cielo y la tierra, el Oceano, el

„*ban*, *dice Hierocles*, *al Criador y Padre del Universo con* „*un nombre que espresaba su operacion poderosa*, *juzgando* „*que era razonable designar con él à aquel que ha dado* „*el ser y la vida á todo cuanto existe*" Hierocl. in Carm. aurea, p.273. *Segun el abat. Faucher*, *la tal palabra griega significa Ser supremo*, *vida por esencia y origen de la vida*, *de la antigua palabra oriental* Zend; vida, ó viviente. Memoir. de l' Academ. des inscrip., t. XLVI, p. 516. *Platon le llama el* Dios de los dioses. Deus deorum Zeus. In Crit. Oper. t. X, p. 66.

(*a*) *Diodoro Siculo*, *lib.* V., p. 322. The Analysis of antient Mythology; by Jacob Bryant, t. II., p. 425 et 426.

(*b*) *Acia la Olimpiada* 50, *segun Taciano*, *p.* 275. *Vid. Suidas. Cedrenus*, *p.* 47. = *Stillingfleet*, *Origin. sacr*, *t. I*, *p.* 69. = *Brucker*, *Hist. crit. phil. t. I. part. II*, *lib. I*, *cap. I.* = *Fabricius*, *Biblioth. græc*, *t. I. p.* 130. „*Yo se* „*que se atribuyen comunmente à* Onomácrito, *que floreció* „*bajo Pisistrato*, *algunas de las obras que tienen el nom-* „*de Orpheo*; *pero bien sea que Onomàcrito las haya únicamente publicado de nuevo*, *ó bien que no haya hecho mas* „*tal vez que acomodarlas al lenguage de su siglo*, *al mé-* „*nos todos estaban persuadidos de que él habia conservado* „*el fondo de las cosas*, *y de que nada habia variado en* „*cuanto à la doctrina.*" Mem. de l' academ. des Inscript. t. XVIII., p. 4.

(*c*) *Bryant's analys*, *of antient mytholog. t. II. p.* 425. *not*.

„abismo del Tártaro, los rios, todos los dioses y todas „las diosas inmortales, todo lo que ha nacido y todo lo „que debe nacer; todo estaba encerrado en el seno del „Dios supremo (a)." Orfeo proclamó la unidad de este Dios (b), à quien define casi en los mismos términos qué S. Juan. "Zeus el primero y el último, el principio y „el medio, de quien todas las cosas traen su orígen, y „el espíritu que anima todas las cosas, el gefe, y el „rei que las gobierna (c)." Por mucho que sorprenda este pasage, no es posible dudar de su autenticidad, pues que Aristóteles lo cita y lo comenta.

Nos quedan algunos versos de Lino contemporáneo de Orfeo. Reconoce que hubo *un tiempo en que todos los seres nacieron* (d); y por consiguiente que existe un principio criador.

La unidad de Dios formaba parte de la doctrina enseñada en los misterios, desde los tiempos mas remotos. "¡Ó tú! Esclamaba el Hierophanta; ¡ó tú, Museo, hijó „de la brillante Selena, presta un oido atento à mis „acentos, yo voi à revelarte secretos sublimes! ¡Mira que „las preocupaciones vanas y las afecciones de tu corazon „no te aparten de la vida dichosa! ¡Fija tu vista en „estas verdades sagradas! ¡Abre tu alma à la inteligen„cia, y, caminando por la senda recta, contempla al „Rei del mundo! Él es uno, és por sí mismo; todos „los seres nacieron de él; él está en ellos y sobre ellos; „él tiene sus ojos sobre todos los mortales, y ninguno „de estos le vé (e)."

(*a*) *Orph. ap. Procl. in Plat. Tim.*, *p.* 95.

(*b*) *Unus Zeus..... unus Deus in omnibus. Orphic. frag. IV. p.* 364. Edit. Gesner.

(*c*) *Aristótel. de Mundo, cap. VII. Oper., t. I. p.* 475. *Ego sum* Alpha et Omega, *principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est, et qui erat, et qui venturus est, omnipotens.* Joan. Apoc. cap. I. v. 8. (*d*) Diogen. Laër, l. I., 4.

(*e*) *Vid. Christ. Eschembach*, De Poësi Orphica, p. 136. *Sea quien fuere el autor de este himno, dice el abate, Bat-*

En medio de las ficciones de que llenó Homero sus poemas, y que no eran mas que ficciones para los paganos lo mismo que para nosotros, se descubre facilmente el mismo fondo de doctrina, que en los versos órficos: un Dios *grandísimo*, *gloriosísimo*, *sapientísimo*, *terribilísimo* (a), *padre y rei de los hombres y de los dioses* (b), *que lo reconocen por su soberano* (c), y *le dirigen sus oraciones* (d). Sentado en lugar mas eminente que ellos, habita en la mas elevada cima del Olimpo (e); sus decretos son irrevocables (f), él los oculta, cuando quiere, hasta á los mismos dioses (g). Él ha creado la tierra, el cielo, la mar, y todos los astros que coronan el cielo (h).

En el principio del libro cuarto de la Iliada, pinta el poeta à los dioses, reunidos al rededor de Júpiter (i), para oir lo que su voluntad decreta sobre Troya. Esta ficcion puede tener tambien su fundamento en una tradicion verdadera, pues que vemos tambien en Job que los *hijos de* Dios, es decir, los ángeles encargados del gobierno del mundo, se reunen delante del Señor y

teux, no se puede negar que es de la antigüedad mas remota, por el sentido y aun por las palabras. Mem. de l'academ. des Inscript., tom. XLVI., p. 371.

(*a*) *Deus magnus et terriblis.* Deutor. VII., 21. =

(*b*) Ibid. III., v. 276, v. 175, v. 552, v. 351. Ibid. I. v. 544.

(*c*) ¡Tan elevado me veo sobre los dioses y los hombres! *dice Júpiter. Y Minerva le responde*: Padre y Señor soberano de los dioses, nosotros todos sabemos que vuestra fuerza es invencible, y que nada hai que os resista. (*Traduc. de Mad. Dacier.*

(*d*) Illiad. VIII., v. 27, 31 y 32.

(*e*) *Asì lo dice la diosa Tetis.* Ibid. I., v. 503 y 504.

(*f*) Ibid. I., v. 526, y 499.

(*g*) Ibid. v. 549 et 550.

(*h*) Homer. cit. ab Euseb. Præpar. evangel. l. XIII. cap. XIII.

(*i*) Ibid. IV, v. 1 et 2. *Vid. et Ovid.* Metamorph. *l. I. v. 168 et seq.*

forman como un santo consejo, donde comparece el mismo Satanás para recibir las órdenes de Dios (a).

Despues de haber hablado de los dioses celestes y terrestres, *nacidos en el principio y que engendraron luego otros dioses*, Hesiodo celebra al Dios supremo, *padre de los dioses y de los hombres, el mas poderoso*, dice, *y el mas grande de los dioses* (b). *Rei de los inmortales* que lo reconocen por su *Señor* (c), *honrado principalmente*, segun Teognis, *á causa de su poder soberano; todo le está sometido, reina sobre el universo, conoce los pensamientos y el fondo del corazon de cada hombre* (d).

(*a*) *Quâdam autem die, cum venissent filii Dei, ut assisterent coram Domino, affuit inter eos etiam Satan.* Job. I., 6 *et* II, 1. *Los dioses son nombrados en Pindaro, hijos* de Júpiter, Pyth., III, Antistr. I. *Homero abunda en tradiciones antiguas. En la Odyssea uno de los amantes de Penélope dice á uno de sus compañeros que maltrataba á Ulises disfrazado en mendigo. „Habeis hecho mui mal en „maltratar á este pobre que os pide limosna. ¿Qué os su„cederà, desventurado, si casualmente es uno de los inmor„tales? porque los dioses que toman cuando quieren toda cla„se de formas, se cubren amenudo de la de un forastero, y „recorren las ciudades y los paises, para observar las vio„lencias que en ellos se cometen, y la justicia que se ha„ce. Puede ocurrir á alguno que esta creencia no pasa de „una supersticion pagana; pero acordémonos que los* dioses *„de los antiguos no eran en su orígen mas que* Ángeles, *„y veremos en este pasage un recuerdo de la historia de „los primeros dias." Esto es tan verdad, que S. Pablo recomienda la hospitalidad por la misma razon con que Homero prohibe se maltrate á un pobre. „Ejercitad la hospitalidad; „porque algunos practicándola, sin saberlo, recibieron como „huespedes á los ángeles mismos."* Epist. ad Hebr. *XIII* 2.

(*b*) Theogon. sub. init. = *Segun Pindaro, los dioses y los hombres tienen un mismo orígen.* Ap. Euseb. Præp. Evang. l. XIII.

(*c*) Hesiod. in Euseb. Prepar. evang., l. XIII., c. XIII., p. 680.

(*d*) Theognid. sentent., v. 709, 721, 365.=368 et 781. Gnomici Poët.Græc., p. 16 et 30. Ed. Brunckii.

Este Dios único y mui grande, que manda à los dioses y à los hombres, no tiene, segun Xenophanes, un cuerpo como los mortales, ni un espíritu semejante al suyo (a). No comenzó ni tendrá fin (b). Nada hai oculto para él, dice Epicharmes, todo lo vé y todo lo puede (c). Este Dios es à quien invoca Arato al principio de su poema, y el que debe estar siempre presente á nuestro pensamiento. Él llena y sostiene el universo que ha creado. Su bondad con los hombres se manifiesta en las obras de su mano. Él ha colocado señales en el cielo, y ha distribuido con sabiduría y afirmado los astros (d), para presidir el orden de las estaciones y fecundar la tierra. ¡Ser maravilloso en vuestra grandeza, fuente de todos los bienes para el hombre, ó Padre, yo os saludo, vos sois el primero y el último à quien van á parar las oraciones (e)!

"Honra primeramente á Dios y luego á tus Pa-,, dres (f). Sé justo con todos sin aceptacion de perso-,, nas (g). No rechaces al pobre (h). No pronuncies jui-,, cios injustos (i); porque si tú juzgas mal, Dios en su ,, dia te juzgará. Huye del testimonio falso (j). Dí la

(*a*) Xenophon Colophan, Ibid., p. 78.

(*b*) Parmenid. Ibid., p. 680.

(*c*) Epicharm., Ibid., p. 674.

(*d*) *Quoniam vidēbo cœlos tuos, opera digitorum tuorum, lunam et stellas quæ tu fundasti.* Psal. VIII, 4.

(*e*) Arat. phænom., in Euseb. Præp. evang., lib. XIII, cap. XIII., p. 674.

(*f*) *Adorato Domino Deo tuo* (Deuter. XXVI., 10) *honora patrem tuum et matrem tuam.* Exod. XX., 12.

(*g*) *Nulla erit distantia personarum, ita parvum auditis ut magnum, nec accipietis cujusquam personam, quia Dei juditium est.* Deut, I., 17.

(*h*) *Cave ne forte subrepat tibi impia cogitatio...... et avertas oculos tuos à paupere fratre tuo.* Ibid. XV., 9.

(*i*) *Quod justum est judicate.* Ibid. I., 16.

(*j*) *Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium.* Exod. 20, v. 16.

„ verdad. Conserva la castidad (a). Sé benéfico para con „ los hombres. No uses de medidas falsas; y tu balanza „ no esté inclinada á ningun lado (b). No seas perjuro, „ ni de voluntad, ni por inconsideracion; porque Dios „ tiene horror al perjuro (c). No robes las simientes; es- „ te es un crímen execrable. Paga al obrero su salario, y „ no aflijas al pobre (d). Vela sobre tu lengua (e); no „ reveles el secreto que te se ha confiado (f). No co- „ metas injusticia, ni permitas que se cometa. Dá al ins- „ tante al mendigo, y no lo dejes para el otro dia; dá „ á manos llenas al indigente (g). Recibe al desterrado

(*a*) *Es mui hermoso conservar el cuerpo casto, guardar una virginidad incorruptible, y recrearse siempre con pensamientos puros.* Neumacl. sent. inter. Gnomic.

Non mœchaberis. Exod. XX., 13. *Hé aquí el precepto universal, el precepto de la tradicion, y se le vé tambien con toda su pureza en el mismo pueblo, donde otro poeta decia* : virginibus non gaudet Venus. Mus. de Heron. et Leandr.

(*b*) *Non habebis in saeculo diversa pondera, majus et minus; nec erit in domo tua modius major et minor. Pondus habebis justum et verum, et modius œqualis erit, tibi.* Ibid., XXV., 13, 14, et 15.

(*c*) *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum; nec enim habebit insontem Dominus eum qui assumpserit nomen Domini Dei sui frustrá.* Exod. XX., 7.

(*d*) *Non negabis mercedem indigentis, et pauperis fratris tui, sive advenæ qui tecum moratur in terra, et intra portas tuas est; sed eâdem die reddes illi pretium laboris sui ante solis occasum, quia pauper est, et eo sustentat animam suam.* Deuter. XXIV., v. 14, 15.

(*e*) *Noli citatus esse in linguâ tuâ.* Eccles IV., v. 34.
(*f*) *Secretum extraneo ne reveles.* Proverb. XXV., 9.
(*g*) *Non obdurabis cor tuum, nec contrahes manum, sed aperies eam pauperi.* Deuteron. XV., 7 et 8.

„ en tu casa (a). Sirve de guia al ciego (b). Compadécete de los naufragos, porque la navegacion es cosa incierta. Dá la mano al que cae (c). Socorre al hombre desamparado. Todos beben en la copa de los males; la vida se parece á la rueda de un carro: no hai felicidad estable. Eres rico, párte con el indigente tu fortuna, dále lo que Dios te ha dado á tí, y no hagas distincion entre el forastero y tu conciudadano; porque la pobreza viaja sin parar; nos visita á todos, y no hai un rincon en la tierra donde los hombres puedan poner el pie con solidéz. Dios solo es sábio y poderoso; solo él posée riquezas infinitas, y que no pueden acabarse (d)."

¿Quién habla de este modo? ¿Es acáso Moises, ó el hijo de Sirach, ó alguno de los profetas? No, es un poeta griego, Phocylides, que vivía cerca de seis siglos ántes de Jesucristo. ¿Dónde bebió él esta profunda sabiduría? ¿Qué maestro le habia enseñado con la unidad de Dios la regla de las obligaciones? ¿No se vé que no hizo mas que recordar una doctrina universalmente conocida? ¿y no es evidente, para cualquiera que no esté resuelto á negarlo todo, que la antorcha de la revelacion primera jamás se apagó en el mundo?

¿Podrá hallarse un testimonio mas formal, mas claro, que este sobre la inmortalidad del alma? „ Las partes que componen el cuerpo humano forman una armonía que no es lícito destruir. Nosotros esperamos que aque-

(*a*) *Deus magnus et potens, et terribilis, qui personam non accipit nec munera...., amat peregrinum et dat ei victum atque vestitum. Et vos ergo amate peregrinos, et quia et ipsi fuistis advenæ in terra Ægypti.* Ibid. X., 17 et *seq.*

(*b*) *Maledictus qui errare facit in itinere cœcum.* Ibid. XV., 18.

(*c*) *Oculus fui cœco, et pes claudo.* Job. XXIX., 15.

(*d*) *Phocylid.*, Poem. admonitor. Gnomic. poet. græc., p. 112 et 113. Ed. Brunck.

„llos que abandonaron sus despojos á la tierra saldrán mui „pronto para venir á la luz: ellos serán *dioses* un dia, „porque las almas de los muertos son incorruptibles. El „espíritu es la imàgen de Dios. Por lo que hace al cuer- „po, viene de la tierra y vuelve á ella; nosotros no so- „mos mas que ceniza, pero el espíritu sube al cielo (a).“

Aqui vemos mui espresamente un *Dios* único, y *dioses*, que son las almas de los justos (b). El crímen de los paganos consistia en dirigirles el mismo culto que al Dios soberano: Phocylides recomienda tambien el que *no haya esceso* en los honores que se les tributan, y *que deben tener sus límites* (c).

Simonides, Lino, Archiloco, Calimaco y muchos otros poetas celebran un dios, rei de todos los dioses (d), que obedecen á sus leyes, y el cual es Dios por sí mismo (e). Él es el fin de todas las cosas, y todo está sometido à su voluntad. La vida del hombre está en su mano; él fija su duracion (f). Nada le es imposible (g), y todo es fácil con su ayuda (h). El rei es su imágen viva (i), él reina en los cielos (j). Él es el que distribuye las riquezas (k), los bienes y los males. Amigo de la equi-

(*a*) Id. Ibid., p. 115. Et Euripid. Supp., v. 532 = *Pulvis es et in pulverem reverteris.* (*Genes. III*, 19). *Antequam...... revertatur pulvis in terram suam unde erat, et spiritus reddat ad Deum qui dedit illum.* Eccles. XII, 7.

(*b*) *Yo lo he dicho: vosotros sois dioses é hijos del Altísimo. Ego dixi: dii estis, et filii Excelsi omnes.* Ps. 81. v. 6. (c) Phocylid ib. v. 92, p. 115.

(*d*) *Ipse est Deus deorum, et Dominus dominantium.* Deut. X., 17.

(*e*) *Deum ipsum.* Callimach., hymn. I. p. 3. Paris, 1675.

(*f*) Simonid. frag. IV, int. Gnomic., p. 99. Ed. Brunck.

(*g*) Lini fragm. ibid. 191. Vetus edit.

(*h*) Diversor. sentent. inter. Gnomic., p. 213. Ed. vet.

(*i*) Ibid. p. 203.

(*j*) Archiloch., ap. Euseb. Præp. evangel., lib. XIII. c. XIII., p. 687.

(*k*) Rhiam. fragm. inter. Gnomic., p. 171. Edit. vet.

dad (a), él es bueno con los buenos (b); oye la oracion del justo (c); y hé aqui, porque el fruto de sus obras no perece, y su fin es dichoso (d). Sed, pues, justos, y Dios combatirà por vosotros (e). Acordaos de él en la prosperidad (f). Él es el que os alimenta (g). Está en todas partes (h), todo lo vé, nada se le escapa (i). No creais que se le puede ocultar el perjurio (j). Él conduce al malvado al suplicio (k). No intenteis resistirle (l); es inútil el luchar contra él (m). Mortal, humilla tus pensamientos delante de Dios: adórale, aprende à servirle; esta es tu primera obligacion; ocúpate incesantemente en su culto, y Dios mismo será el alma de todas tus acciones (n).

La tribuna y hasta el teatro resonaban con estas máximas; tan conformes estaban con las creencias comunes. Demóstenes distingue al Dios supremo de todos los otros dioses (ñ). Eschyles, Sophocles, Euripides, recuerdan incesantemente un Dios infinatamente superior á los dioses, y que no está sugeto á ninguna otra lei que las que él se impone à sí mismo (o). Padre perfectísimo (p), om-

(*a*) Ibid. = (*b*) Ibid. p. 201. = (*c*) Ibid. p. 213. = (*d*) Ibid. p. 209. = (*e*) Ibid. = (*f*) Ibid. 211. = (*g*) Ibid, p. 215. = (*h*) Ibid. = (*i*) Ibid. p. 217. = (*j*) Ibid. p. 221 (*k*) Ibid p. 217. (*l*) Pindar. Pyth. II. p. 228. Ed. Heyn.

(*m*) Divers. sentent inter Gnomic., p. 229.

(*n*) Ibid. p. 213. *Tú cumples, dice Pindaro, el justo precepto que el centauro, hijo de Phyliro, daba al hijo de Peleo, privado de su padre y retirado á los montes; primeramente que adorase al Soberano de los dioses, que manda al trueno, y despues que honrase à los que le habian dado la vida.* Pindar. Pithi. IV, t. I. p. 333 et 334. *El sábio Heinc hace sobre este pasage una observacion que citaremos.* „*Quam præclarum enim hoc præceptum* : Inter omnes deos maximé Jovem esse colendum !..... *Immo verò*..... Deum *legendum*......

(*ñ*) per Jovem et deos. Orat. pro Coron.

(*o*) Eschyl. Prom., v. 402. = 405, tom. I. p. 33. Edit. Schütz. (*p*) Id. septem ad Theb., v. III. ibid. p. 90. =

nipotente (a), solo libre (b), su juicio es toda su verdad (c). El aborrece la violencia (d), y aplica el castigo en la hora señalada (e). La prosperidad es un don de este Dios (f), mui grande (g), sapientísimo (h), protector de los que le invocan (i), señor de los tronos (j); de este poder eterno (k) que dispone de nuestra suerte (l), y de quien dependemos enteramente (m). Inaccesible á nuestro espíritu (n), Dios todo lo vé, y todo lo gobierna (ñ). Su reino es eterno (o). Rei de reyes, escede y se aventaja en felicidad à todos los seres (p). Adorar pues à este Dios supremo, que dirige los destinos por una lei antigua; que multiplica los rebaños, que hace nacer en su sazon los frutos de la tierra, que nosotros recibimos por el ministerio de los dioses (q), de los dioses á quienes el rei (r), cuyo reino es inmortal (s), ha dado todo, escepto el imperio (t).

"A la verdad no hai mas que un Dios, que hizo el "cielo y la tierra, el azulado mar y los vientos impetuo- "sos. La mayor parte de los mortales, en el estravío de "su corazon, levantan estatuas á los dioses, como para "proporcionarse en estas imàgenes de madera, oro, me-

(*a*) ibid. p. 90. (*b*) Id. Prometh v. 50. ib. p. 7. (*c*) id. Supplic. v, 85., p. 240. (*d*) Eurip., Helen., act. III. p. 539. Ed. Basil. (*e*) Id. Electr act. V. p. 656. (*f*) Eschil. Sept. ad Theb., v. 610, t. I. p. 122. (*g*) Eurid. Ion. Init, p. 561. (*h*) Id. Pheniss., act. II. p. 98. (*i*) Eschyl., suppplic. v. I. tom. I, p. 235. (*j*) Euripid. Heraclid, act. III, p. 511. (*k*) Id. Orest., act. IV., p. 72.

(*l*) Id. Helen., act. II. p. 534. (*m*) Id. Supplic., act. III, p. 292. (*n*) id, Helen. act. II., p. 535. (*ñ*) Æschil. Prom. 526. t. I. p. 41. *Hai en el cielo un Dios grande* (Zeus), *que todo lo vé, y que todo lo gobierna.* Sophoc. Elect., v. 174. et 175. t. II. p. 143. Ed. Brunck. (*o*) Eschil. Promet., v. 519 t. I. p. 40. (*p*) id. Supplic. v. 525 = 528. ibid. p. 272. (*q*) ibid. v. 671. = 673 et 688 = 693. ibid p. 281 et 282. (*r*) Sophocl. Trachin., tom. I p. 267 (*s*) In Oedip. rex. v. 93. = 95. ibid p. 43. (*t*) Æschil. Prometh., v. 49. t. I. p. 7.

„tal, ó marfil, un consuelo en sus males. Les ofrecen „sacrificios, les consagran fiestas, figurándose que en esto „consiste la piedad (a)."

No era solo Sophocles, el que reconvenía asi á los Griegos por sus vanas supersticiones. Algunos poetas cómicos hablan del mismo modo. "Si alguno, dice Menandro, „cree, hacerse à Dios favorable, con numerosos sacrificios y ricos presentes, se engaña, y su espíritu està ob„cecado. La obligacion del hombre es de ser bueno, res„petar el pudor de las vírgenes y de las esposas, abs„tenerse del asesinato y del robo, no desear ni aun la „mínima parte del bien ageno; porque Dios està cerca de „nosotros y nos vé. ¡O amigos mios! Dios ama las obras „justas, y detesta la iniquidad. Sed, pues, justos hasta el „fin, y sacrificad á Dios con un corazon puro (b).

„¿Pensais que aquellos que han pasado su vida en „los festines y placeres, puedan escapar despues de su „muerte de la justicia divina? Hai un ojo que lo vé to„do; y sabemos que hai dos caminos á la entrada de „los infiernos, uno que conduce à la mansion de los jus„tos, y el otro á la morada de los impíos. Id pues, ro„bad, seducid, nada respeteis: pero no os engañeis; hai „un juicio en el Infierno, un juicio que ejercerá el mismo „Dios, el Señor soberano del universo, cuyo nombre for„midable no me atrevería yo á pronunciar. A veces pro„longa la vida del malvado; mas no piense el malo por „eso que sus crímenes le son desconocidos, ó que los mi„ra con indiferencia; porque este pensamiento sería un nue„vo crímen. Vosotros, los que no créeis que hai Dios, „¡cuidado! ¡mirad que lo hai, sí, hai un Dios! Si al„guno ha nacido malo, ha obrado mal, aprovéchese del

(*a*) Sophocl. in Euseb. Præparat. Evang. l. *XIII* c. *XIII* q. 680 et 681.

(*b*) Menandr. ap. Euseb. Præpar. evang., l. *XIII*, c. *XIII*. p. 683. = Vid. et Pers., satir. II. v. 69 et seq. = Et Lucian., de sacrific., p. 186.

„tiempo que se le concede; porque mas tarde padecerá
„castigos terribles (a)."

¿Para qué aumentar testimonios? ¿quién podrá dudar, que la tradicion conservó en la Grecia pagana el conocimiento del verdadero Dios? (b). Se le pedia, se le invocaba, se cantaban himnos en alabanza suya, de los cuales nos quedan todavía algunos trozos. "¡O Rei „glorioso de los inmortales, adorado bajo nombres diver„sos, eternamente Todo-poderoso, autor de la naturaleza, „que gobiernas el mundo con tus leyes, yo te saludo! A „todos los mortales es lícito invocarte; porque somos tus „hijos, tu imàgen, y como un débil eco de tu voz, no„sotros que vivimos un momento arrastrándonos sobre la „tierra. Yo te celebraré siempre, cantaré siempre tu po„der. El universo entero te obedece, como un súbdito „dócil. Tus manos invencibles estan armadas del rayo; él „parte, y la naturaleza se estremece aterrada. Tú diriges „la razon comun, tú penétras y fecundas todo cuanto exis„te. Rei supremo, nada se hace sin tí, ni en la tierra, „ni en el cielo, ni en el mar profundo, escepto el mal que „cometen los mortales insensatos. Conciliando los prin„cipios contrarios, fijando à cada uno sus límites, mez„clando los bienes con los males, es como tú mantienes

(*a*) Diphilus comicus, ap. Euseb., ibid. p. 683. = 685. et seq. et ap. Clem. Alex. Strom., lib. V. p. 606.

(*b*) *El docto Huet ha citado un gran número de pasages, en que los antiguos enseñan que Dios es incorporeo, inmaterial, indivisible, perfecto, hermosísimo, infinito, inmenso, inmutable, eterno, inmortal, uno, inefable, desconocido ó incompreensible, bueno, verdadero, feliz, omnipotente, autor de los bienes, principio, causa y fin de todas las cosas, rei, señor, ser primero, supremo, superior à toda sustancia, á toda esencia, y à todo espíritu; que no está sujeto à ninguna pasion, y que se basta à sí mismo.* Alnetan., Quæst., l. II. cap. II. p. 102. et seq. Vide et Cudworth, System. mundi intellect. cap. IV 5. 19. p. 355. et sequent.

„el conjunto y la armonía; de tantas partes diversas tú „formas un solo todo, sometido á un órden constante, que „los desventurados y culpables humanos turban por sus „ciegos deseos. Ellos apartan su vista y pensamien-„tos de la lei de Dios, lei universal, que hace dichosa „y conforme á la razon la vida de aquellos que la obe-„decen. Mas, precipitándose à gusto de sus pasiones por „sendas opuestas, unos buscan la gloria, otros las rique-„zas, ó los placeres. Autor de todos los bienes, tú que „lanzas el trueno del seno de las nubes (a), Padre de los „hombres, libralos de esta triste ignorancia, disipa las tinieblas „de su alma, hazles conocer la sabiduría con que gobiernas „el mundo, para que nosotros te honremos dignamente, „y sin cesar cantemos tus obras, como conviene á los „mortales; porque nada hai mas grande, para el hombre „y para los dioses, que celebrar en la justicia la lei uni-„versal (b).“

Se vé en los poetas latinos, lo mismo que en los griegos, un Dios único, Padre de los dioses y de los hombres, eterno, omnipotente, que ha criado el mundo, y que lo gobierna por su Providencia. Él está en todas partes, habita nuestras almas, y ningun dios es semejante à

(a) *Los antiguos, persuadidos de que no se puede ver á Dios* (Deus absconditus), *le representan casi siempre rodeado de nubes. De aquí aquellos epítetos que Homero une tan frecuentemente al nombre del Dios supremo, que reune las nubes, ó envuelto en nubes.*

(b) Analecta, veter. poetar. grœcor., t. III., Lection. et Emendat., p. 225. Ed. Brunck. *El himno de Cleanto se ha traducido en verso en muchas lenguas; en latin por Jacobo Dupont; en francés por M. de Bougainville, y en aleman, por Gedick.*

él (a). ¿Qué romano podia no conocer á este *Dios buenísimo y grandísimo*, cuyo nombre estaba escrito sobre tan-

(*a*) *Júpiter omnipotens regum rex ipse deusque,*
Progenitor, genitrixque deüm, deus unus et omnis.
Valerius Soranus, citado por Varron, lib. de cultu deorum.
Ab Jove principium.... Jovis omnia plena....
Virg., Ecl. III, v. 60.

Divûm pater atque hominum rex.....
O pater, ó hominum divûmque æterna potestas.
Æneid. X, v. 2, 19.

Principio cœlum, ac terras, camposque liquentes,
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra
Spiritus intus alit: totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
Inde hominum pecudumque genus, &c.
Id. ibid. VI, v. 724, et seq. V, et ibi., v. 689. Georg. I, v. 328.

Cœlo tonantem credidimus Jovem
Regnare...... Horat. Od., lib. III., od. V.
Quid prius dicam solitis parentis
Laudibus: qui res hominum ac deorum,
Qui mare et terras; variisque mundum
Temperat horis?
Unde nihil majus generatur ipso:
Nec viget quicquam simile aut secundum.
Id. l. I., od XII. Vid. et l. III., od I., et l. IV., od IV.

El Nec quicquam simile, recuerda aquel pasage del salmo LXXXV. Non est similis tui in diis. *Ovidio pinta al Dios criador*, Opifex rerum, *desenvolviendo el cahos en el orígen del mundo.*

Hanc Deus, et melior litem natura diremit. Metam. I. v. 21, &c. Sator *deorum.* = *Summus Deus.* = *Divum rector atque hominum.* Senec. trag. Hyppolit., v. 156, 620 et 677.

Tu summe cœli rector, ætheriæ potens
Dominator aulæ..... Id. Thiest. v. 1078.
Simul ista mundi conditor *posuit Deus,*
Odium atque regnum.... Id. Thebais., v. 655.
Vid. et Hercul. fur, v. 299, 385, et 645. Hercul. Œteus., v. I., et 1300; Octav., v. 328.

tos y tan diversos monumentos? (a). Los Etruscos le llamaban *Jove ó Juve*, y le miraban como la primera causa que habia dado el ser á todo cuanto existe, el principio del movimiento y de la vida, el gobernador y moderador del universo (b).

Abrid las obras de los antiguos; á cada instante hablan en ellas de Dios de un modo absoluto (c), porque

Magne pater divum, *sævos punire tyrannos,*
Haud alia ratione velis, cum dira libido
Noverit ingenium, ferventi tincta veneno:
Virtutem videant, intabescantque relictâ. Pers., Satyr. III.
Estne Dei sedes, nisi terra et pondus et aer? Lucan.
Et triplicis mundi summum quem scire nefastum est,
Illum sed taceo.... Stat. Theb. IV., v. 516.
Forma Dei mentes habitare ac numina gaudet. Idem.
Principem et maxime Deum.
Lact. Ethn. ad Stat. Theb. IV., 556.
Imperator divum atque hominum.
Plaut. in Rud. Prolog., v. 11.

(*a*) *Deus optimus maximus.* = *Se ha encontrado esta inscripcion en una lámpara antigua*: Deo qui est maximus. Antichitâ di Ercolano, tom. VIII., p. 264.

(*b*) *Eumdem quem nos Jovem inteligunt, custodem rectoremque universi, animum ac spiritum, mundani hujus operis dominum et artificem.... Idem Etruscis quoque visum est.* Senec., Quæst natural., lib. II, cap. XLV. *El nombre de Júpiter* (Iao-Pater), *que se hizo tan célebre en la antigüedad pagana, no es mas que el de* Jehovah, *que caracteriza la esencia de Dios existente por sí mismo, y por quien solamente pueden existir todos los otros seres. Este nombre se pronunciaba y escribia en otro tiempo* Jao ó Jou; *asi es como Diodoro de Sicilia llama al Dios de Moises (l. I. p.* 59). *El oráculo de Apollo Clarius, que venia de la antigüedad mas remota, llamaba, segun el testimonio de Macrobio, el mas grande de los dioses á* Jao (Satur. I, 18. = Strabo XIII, p. 442). *Segun Aulo Gelio, el nombre antiguo de Júpiter era* Jovis, *que no se diferencia de Jao ó de* Jou *sino por la terminacion* (Noct. attic., v. 12).

(*c*) *Citaremos algunos ejemplos, los primeros que salgan,*

tenian realmente la misma idea que nosotros. Este hecho debiera haber llamado mucho mas la atencion; pero se han confundido con la doctrina universal de la tradicion las ficciones poéticas, en las cuales creian los antiguos tanto como nosotros mismos en las de Dante, Milton, Klopstock,

de diversos autores. „*Lo que Dios ha resuelto hacer no pue-* „*de estorbarlo el hombre.*" *Herodot.*, lib IX cap. XVI. *¿No ha formado Dios sin aguijon el macho de las abejas?* Plat. da Republ. lib. VIII, Oper. t. VII p. 201. „*El mundo* „*es el conjunto del cielo y la tierra y de todo lo que con-* „*tienen. Se dá tambien este nombre al orden universal* „*que* Dios *ha establecido y conserva.*" Aristot., De mundo, cap. II, t. I, p. 465. „*¿Nó vivimos en abundancia* „*por el cuidado que Dios tiene de nosotros?* Euripp. Supplic. p. 281. „*No debeis dejar la vida sin que lo mande el que* „*os la dió, para que no parezca que abandonais el pues-* „*to en que* Dios *os ha colocado.*" Nec injussu ejus, á quo ille (animus) est nobis datus, ex hominum vitâ migrandum est, ne munus humanum assignatum à Deo defugisse videamini. Cicer. Somn. Scipion., cap. III, n. 6. „*¿Qué es la* „*naturaleza, sino* Dios, *la razon divina estendida por todo el* „*universo, y que penetra todas sus partes? A cualquier* „*parte que os volvais, vereis que se os presenta. Nada hai* „*que esté vacío de él; llena toda su obra. Ingrato mortal,* „*te engañas cuando dices: Yo nada debo á* Dios; *à la na-* „*turaleza es à quien debo; porque no hai naturaleza sin* „Dios, *ni Dios sin naturaleza. Llamad à la naturaleza,* „*destino, fortuna: estos son nombres de un mismo Dios,* „*que usa de su poder de diversos modos.*" Quid enim aliud est natura quam Deus, et divina ratio, toti mundo et partibus ejus inserta?..... Quocumque te flecteris, ibi illum videbis occurrentem tibi. Nihil ab illo vacat, opus suum ipse implet. Ergo nihil agis, ingratissime mortalium, qui te negas Deo debere, sed naturæ; quia nec natura sine Deo est, nec Deus sine naturâ, sed idem est utrumque.... Sic hunc naturam voca, fatum, fortunam; omnia ejusdem Dei nomina sunt varié utentis suâ potestate. Senec. de benefic. l. IV, c. VIII,

O passi graviora, dabit Deus *his quoque finem.*

Taso y Camoens (a), y los sistemas filosóficos sobre la Divinidad, el orígen de los seres, y la formacion del mundo; sistemas que variaban sin cesar, y que, opuestos unos à otros, y rodando por las escuelas en que habian nacido, nada prueban, lo mismo que los nuestros, sino es la flaqueza, y el orgullo de la razon humana. Las cosmogonías de los antiguos se parecian á las teorías fisicas de Burnet, de Buffon y de nuestros modernos géologos ¿y no se han renovado entre nosotros todos sus sueños metafisicos? Resistiendo á la carcoma roedora de la razon curiosa, ignorante y temeraria, las creencias generales fundadas en la tradicion, conservaban en el género humano las verdades primitivas.

Otra causa del error en que se ha caido, figurándose que los antiguos habian perdido la verdadera nocion de la Divinidad, es que ellos hablan continuamente *de*

Hinc me digressum vestris Deus *appulit oris.*
Placidasque viri Deus *obstruit aures.*
Dùm fata Deus *que sinebant.*
Virgil. Æneid., I, v. 203, III, v 715, IV, 440 et 651.
Sequitur superbos ultor á tergo Deus.
Votum secundet, qui potest, nostrum Deus,
Rebusque lapsis adsit.......
Senec., Tragic., Hercul. fur. v. 385 et 645.
Discite...... quem te Deus *esse*
Jussit, et humanâ quâ parte locatus es in re.
Pers. Satir. III.

(*a*) *Se sabe que en general los filósofos reconocian un Dios supremo, fuente y principio de todos los seres; y con este Dios supremo, otros dioses subalternos ó visibles, como los genios que hacian mover los resortes de la naturaleza, y arreglaban sus operaciones. Por lo que toca à las aventuras de los dioses poéticos, los ídolos y las apotëosis, ellos las miraban como incapaces de sostenerse.* Memoir. de l' academ. des Inscript., tom. XVIII, pág. 181. *Todos estos filósofos, babilonios, persas, egipcios, escitas, griegos y romanos, admiten un Dios supremo, remunerador y vengador.* Voltaire, Diccionaire philosophic. art. Religion. Quæstion. II.

los dioses, y algunas veces con la misma espresion con que nombran al Dios supremo, al verdadero Dios. Asi Xenofon, justificando á Socrates de la acusacion de impiedad, "¿en quién ponia su confianza, dice, sino es „*en Dios*? ¿Y si él confiaba *en los dioses*, cómo po„dia creer que no existiesen?" (a) ¿Creia, pues, Socrates en uno y otro, en la existencia de Dios, y en la de muchos dioses? Sin duda alguna, y él mismo vá á decirnoslo mas claramente.

"¿Quién podrá dudar que los dioses tuvieron el cui„dado mas tierno con los hombres? Reconoceréis que es „verdad lo que digo, si no os parais en que ellos se „ofrezcan ó nó à vuestros ojos, bajo una forma visible, „si os basta ver sus obras, adorarlos y honrarlos. Pen„sad que asi es como ellos se nos muestran. Todas las „divinidades nos prodigan bienes sin hacerse visibles, y „el Dios supremo que dirige y sostiene al universo, aquel „en quien se reunen todos los bienes y toda la hermo„sura, que para nuestro uso lo mantiene y conserva en „un vigor y una juventud siempre nuevos, que le obli„ga á obedecer á sus órdenes, mas vivo que el pensa„miento, y sin estraviarse jamás; este Dios está visible„mente ocupado en cosas grandes, pero nosotros no le „vemos gobernar (b)."

En Euripides, Menelao, al encontrar á Elena, esclama: "¡ó dioses! Porque *Dios* es quien nos concede „el que reconozcamos á nuestros amigos (c)." ¿Este *Dios*, y estos *dioses* son el mismo ser, segun el poeta? De ningun modo; porque Dios tiene un poder eterno y soberano (d), y los destinos de los dioses son inconstantes (e).

(*a*) Socrat. Memorab., l. I. cap. I.

(*b*) Socrat. Memorab., lib. IV, cap. IV.

(*c*) Heleu., act. II, p. 532.

(*d*) Orest. act. IV. p. 72. = Hercul. fur., act. III, p. 612.

El pitagórico Onato establece perfectamente esta distincion. "No hai un Dios solamente, dice. Ademas del „mas elevado y mayor de los dioses, hai muchos otros, „que tienen un poder mas ó menos estenso: pero el „Dios supremo reina sobre ellos, y les escede á todos „en sabiduría, poder y virtud..... Aquellos que pien„san que no hai mas que un Dios se engañan; y su „error proviene de que no consideran, que la grandeza de „la magestad divina consiste en que el Dios supremo go„bierne á otros dioses, siendo de una esencia mas esce„lente que la suya, y su superior en todo (a)."

Acordémonos que estos dioses inferiores, de quienes habla Onato, eran espíritus encargados de presidir á las diversas partes del universo, *potestades ministeriales*, segun la espresion de Plutarco, genios, àngeles, llamados tambien *dioses* en la Escritura, y se verà que los antiguos tenian razon para sostener que se debia creer la existéncia, no solamente del Dios supremo, sino tambien de muchos otros dioses de una naturaleza diferente (b). El crímen de los

(*a*) *Onat, apud. Stob. Ecl. phis., l.* I., *c.* III, *p.* 4, *Ed. Platin.* = *Qualquiera que, dice. Ramsay, leyere atentamente estos dos poetas epicos (Homero y Virgilio), verá que lo maravilloso que reina en sus fábulas está fundado en tres principios*: 1.°, *que hai un Dios supremo, à quien siempre llaman* el padre y señor soberano de los hombres y de los dioses, el arquitecto del mundo, el príncipe y gobernador del universo, el primer Dios y el gran Dios; 2.°, *que toda la naturaleza está llena de inteligencias subalternas, que son los ministros de esta Divinidad suprema*; 3.°, *que los bienes y males, las virtudes y vicios, los conocimientos y errores provienen de la accion y de la inspiracion diferente de los genios buenos, ó de los malos, que habitan en el aire, el mar, la tierra y el cielo.* Disc. sur la mythol., p. 33 y 34.

(*b*) *Nam etsi sunt qui dicantur dii, sive in cœlo, sive in terrà (siquidem sunt dii multi, et domini multi) nobis tamen unus Deus, pater, ex quo omnia.* S. Paul., I. ad Corinth. VIII., 5, 6.

paganos, repetimos, consistía en que honraban á los espíritus malos, y tributaban tambien á los buenos un culto demasiadamente elevado, el culto de adoracion, que no se debe mas que á Dios; y hemos visto que Phocilydes encarga se evite este esceso (a).

En cuanto à los pueblos que los Griegos y Romanos llamaban bárbaros, sabemos por el testimonio de Platon (b), Ciceron (c), y Plutarco (d), que creian todos la existencia de la Divinidad. "¿Quien no alabará, dice Elliano, „la sabiduría de los bàrbaros? Jamàs ninguno de ellos cayó en el ateismo. Teniendo una fé firme, ofrecen sacrificios puros, acompañados de santas expiaciones (e)."

Algunos sàbios han pensado que los Galos adoraban al soberano Ser, con el nombre de *Hesus*, palabra que en su lengua, como *Hœsar* en la etrusca, significaba *Dios* (f). Otros creen que *Teuth* era el nombre del Dios supremo entre los pueblos Celtas (g). Sea lo que fuere de estas congeturas, se sabe que en tiempo de Cesar y de Tacito, los Galos, lo mismo que los Germános, no tenian todavía ni templos, ni estatuas, ni alguna imágen. Reconocian como los Escandinavos un Dios supremo, eterno, invisible, autor de todo cuanto existe, á quien todo está sometido (h). Ellos le daban culto en el fondo

(*a*) Phocilyd., v. 92. Gnomic. Poet., p. 115.

(*b*) *Plato de legib.*, *l.* X.

(*c*) *Nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non, etiamsi ignoret qualem Deum habere deceat, non tamen habendum sciat.* Cicer. de Legib., l. I., c. VIII. = (*d*) *Plutarch. advers. Colot.*

(*e*) Ælian. Hist. var., l. II., c. XXXI., p. 32 y 33. Paris, 1805.

(*f*) *De Chimiac*, *Disc. sur la nature et les dogmes de la Religion gauloise*; *part.* III.

(*g*) *Pelloutier*, *Histoire des Celtes*, *lib.* III., *cap.* VI.

(*h*) *Regnator omnium Deus: cætera subjecta atque parentia.* Tacitus de morib. German. c. XXXV. *Este Dios es llamado en el* Eddo, el Autor de todo cuanto existe, el

de los bosques (a), y le honraban con el nombre de padre (b).

No cabe duda en que las naciones de orígen céltico adoraban primitivamente un solo Dios, Criador del

Eterno, el Antiguo, el Ser vivo y terrible, el inmutable; *sus atributos son un* poder infinito, una ciencia sin límites, una justicia incorruptible. Él dirije todo lo que es alto y lo que es bajo, lo grande y lo pequeño; él ha hecho el cielo y el aire, y al hombre que debe vivir siempre. *Mallet.* Introduc. á l' Hist. de Danemarck, p. 54. *El Gefe de los malos espíritus es llamado* Loke *en el* Edda. *Él es el* calumniador de los dioses, el gran fabricante de embustes, el oprobio de los dioses y de los hombres. Ibid. p. 62. Hist. univer. por una socied. de literatos, t. XIII. l. IV. c. 13. sect. 2. Edit. in 4.° Schedius, De diis German. p. 220. Cluver, German. antiq. c. XXIX.

(*a*) *Lucos ac nemora consecrant, deorumque nominibus apellant secretum illud, quod sola reverentiâ vident.* Tacit. de moribus Germanor. c. IX. *Es posible que Tacito, usando de la palabra* deorum, *hable segun el uso y las preocupaciones de su pais. Cuesta trabajo el concebir que este* secreto horror, que veía solamente el respeto, *sea capaz ó susceptible de muchos nombres, y de despertar la idea de muchos dioses.*

(*b*) *Ab Dite patre se prognatos prædicant.* Cæsar. Bell. Gall. lib. I. *Este pasagê presenta una nueva prueba de el uso que tenian los Romanos de dar el nombre de sus dioses à los dioses de otras naciones. Los Galos no conocian el* Dis, Ditis, *de la mitología griega y romana. Pero* Tic, Tit ó Tiec, *significa* padre *en la lengua céltica.* (Vid, Dict. de la langue breton, par Pelleutier. = Deric., Introduct. â la Hist. eccles. de Bretagne, lib. I, p. 213.) *Cesar se engañó por la semejanza de los sonidos. Por lo demas, en una obra citada por Carli* (let Americ, t. I., p. 101.), *Guzman ha probado, que todas las naciones antiguas hacian venir su origen de* Teuth *ó* Toth. *No significando* Toth *otra cosa que* Padre, *se sigue que estas naciones no reconocian mas que un solo Ser, Criador.*

Universo (a), conocido tambien por los Slavos (b) y Céltiberos (c). Su culto era semejante al de los Patriarcas. La Hibernia, hoi Irlanda, parece haber conservado por largo tiempo este culto puro y simple. Un rei llamado Thighernand fué quien introdujo la idolatría, y, como atestiguan documentos antiguos, éste príncipe fue muerto con muchos de sus vasallos por un rayo, estando adorando á su ídolo llamado *Crom-Cruad* (d).

Segun los manuscritos de Cashill, de Theamor, y de Armagh, citado por Warens, Leogare, rei de Irlanda, adoraba, àntes que le convirtiese San Patricio, una divinidad llamada *Kean Kroithi*, *el gefe de todos los dioses* (e). Se vé que la idolatría, corrompiendo el culto antiguo, no por eso habia borrado la idea de un Dios supremo.

Hai mas; el sábio Butler nos dice que subsisten todavía en la lengua gàlica, monumentos por los cuales se vé que en tiempos antiquísimos los *Fileas* fòrmaban en Irlanda una especie de órden político y religioso, respe-

(*a*) *Origen. in Ezechiel.* = *S. August. de civit. Dei lib. VIII, cap. IV.*

(*b*) *Non diffitentur (Slavi) unum Deum in cœlis, cæteris (diis) imperitantem; illum præpotentem cœlestia tantum curare: hos vero distributis officiis, obsequentes, de sanguine ejus processise; et unumquemque eo præstantiorem, quó proximiorem illi Deo deorum.* Hermoldus, Chron. Slav., cap. LXXXIV.

(*c*) *Los dioses que los Celtiberos adoraban no tenian nombre* (Strab. lib. III); *prueba cierta de que era único; porque no se dán nombres propios sino cuando es necesario distinguir muchos seres semejantes. Es mui creible que este Dios único era el verdadero Dios adorado por los Celtas, que, habiendo pasado à España y unìdose con los Iberos, habian formado la nacion de los Celtiberos ó Celtiberianos.* Bullet, l' existenc. de Dieu demontrée, &c. t. II. p. 14, 15.

(*d*) Vease *Gratiano*, *Lucio*; *Keating*; *O' Halloran*; *O' Flaherty*; *Chr. Dublin*; *et Mac-Geoghegan*, Hist. de Irland.

(*e*) *Caput omnium deorum.* Antiq. hibern., cap. V.

tado por un consentimiento unánime, aun en medio de las guerras civiles mas encarnizadas, y que, despues de haber tenido alguna reforma en el primer siglo de la era cristiana, recibió una rica dotacion en casas y tierras. Ocupados únicamente en cultivar los conocimientos y en la educacion de la juventud, los Fileas descubrieron é hicieron ver la corrupcion de las doctrinas enseñadas por los druidas. Un rei llamado Cormac O' Quin se les reunió para atacar este orden de sacerdotes. Se declaró públicamente contra el politeismo, y á favor de la adoracion de un Dios único, todo-poderoso, misericordioso, criador del cielo y de la tierra. El ejemplo de este monarca y las instrucciones de los Fileas, prepararon los espíritus à la recepcion del Evangelio, que hizo mui pronto en Irlanda progresos rapidísimos (a).

Los efectos de una institucion tan digna de atencion como la de los Fileas debian estenderse fuera del pais en que ella habia nacido; y por este ejemplar se puede formar juicio del cuidado que la Providencia ha tenido de proporcionar á los hombres, en todos los siglos, el medio de conocer las verdades necesarias á la salud.

La historia de los Escandinavos presenta muchas pruebas interesantes. Rof, rei de Dinamarca invitado á sacrificar á Odin, respondió que él despreciaba á este mal genio, y que nunca le temería (b).

Yo suplico y conjuro á aquel que ha hecho el Sol, que haga feliz mi empresa, decia Giest á su sobrino, que se embarcaba para la Groenlandia.

Un guerrero célebre, llamado Thorstein, decia, hablando de su padre: *Él recibirá su recompensa de aquel que ha hecho el cielo y el universo, sea quien fuere.* En otra ocasion, habiendo hecho un voto al Dios que ha creado al

(*a*) The lives of the fathers, martyrs, and other principal saints, &c. By the R' Alban Butler. July VI, life of S. Palladius, vol. VII, p. 55, not.. á . London, 1812.

(*b*) *Mallet Introduct. á la hist. du Danemarck*, *p. 96.*

Sol, añade que *su poder debia ser infinito para haber producido tal obra.* Se observa que toda la familia de este guerrero hacia profesion de no creer mas que en el supremo Autor del Sol.

Torchil, juez supremo de Islandia, y respetado de todos sus compatriotas, viéndose cercano á su fin, se hizo tender con la cara vuelta al Sol; y despues de esta especie de éstasis, murió encomendando su alma á aquel que habia criado el cielo y las estrellas.

Haroldo *el de los cabellos hermosos*, rei de Noruega, siendo todavía jóven, se atrevió à decir en una asamblea general: *Yo juro y protesto que no ofreceré jamás sacrificio á ninguno de estos dioses que el pueblo adora, sino solo á aquel que ha criado este mundo y todo cuanto él encierra* (a).

Todos los pueblos septentrionales (b), los Scrifinos, ahora Lapones-Daneses, los demas Lapones, los Finlandios (c), los habitantes de la Nueva-Zembla (d) y de la Samogitia (e) admitieron todos un Dios supremo. Aun hoi mismo "los paganos que hai en el imperio de Rusia re-»conocen un Ser eterno que todo lo ha criado, y à quien »adoran bajo diferentes ideas y representaciones (f)." Los Samoyades le llaman *Heiha* (g).

En ninguna parte era desconocido. Los antiguos Zabeos, y los Árabes, ántes de la introduccion del cristia-

(*a*) *Ibid.*, *p.* 97, 98. = (*b*) *Ceremon. relig. tom VI*, *c. II.*

(*c*) *Adoraban en otro tiempo à* Jumala *como Dios soberano*; *y* Jumala, *entre estos pueblos*, *es todavía hoi el nombre de Dios.* Ibid. *ch. III.*

(*d*) *Llaman al dios que adoran* Tuira, *que quiere decir Criador.* Martinius, *en la palabra* Deus.

(*e*) *Se adoraba en la Samogitia un gran número de dioses*, *pero el mayor de todos era* Auxtheias Vissagistis, *es decir*, *el Dios Todo-poderoso.* Le Laboureur, Voyage de Pologne p. 253.

(*f*) *Descripc. de l' empir. russe*, *par le baron de Strahlenberg*, *tom. II*, *p.* 20.

(*g*) *Voyages de le Bruyn par la Moscovie*, *tom. I. p.* 12.

nísmo, adoraban las inteligencias que presidian á los astros; pero no confundian estos dioses criados con el Dios supremo con el Dios de los dioses (a), y el Señor de los Señores (b).

Pherecides encontró esta doctrina en la Fenicia (c).

(*a*) *Deus deorum Dominus locutus est.* Psal. XLIX., 1. Daniel, XI., 36. *Dominus dominorum est.* Apocalips. XVII, 14.

(*b*) *Sacella esse eorum cultoribus septem planetarum corpora, hæcque esse substantiarum spiritualium seu intelligentiarum habitacula .... Hæc sidera dominos et deos esse, Deum autem supremum dominum dominorum.* Brucker., histor. critic. philosóph., lib. II., cap. V., tom. I., p. 224 ..... *Estas inteligencias motrices y directoras de los astros, eran segun la doctrina oriental, emanadas del primer Sér;* "*el* ,, *culto que les tributaban no les hizo olvidar al Sér sobe-* ,, *rano; su crímen consistió en haber asociado las criaturas* ,, *à los honores que no se debian sino à él.*" Origin. de l' idolat. chez les Phenic. par M. l' abbé Dignot. Mem. de l' academ. des Inscript., t. LXV., p. 60. Biblioth. britannique, Juillet, 1734, art. 5.= "*En tiempo de Mahoma,* ,, *los Arabes idólatras creian en un Sér supremo, Criador y* ,, *Señor del Universo; pero adoraban divinidades inferiores,* ,, *cuya intercesion imploraban como de unos seres mediado-* ,, *res con Dios.*" Eduard. Ryan, Bienfaits de la relig. chret., t. II., c. IV., p. 5. *En su fórmula antigua se vé que adoraban principalmente al Sér supremo:* "*¡O Dios, yo me* ,, *consagro à vuestro servicio; yo me consagro à vuestro ser-* ,, *vicio, ó Dios! Tú no tienes otros compañeros que aque-* ,, *llos de quienes eres dueño absoluto; tú eres el Señor de* ,, *todo lo que existe.*" Remarq. sur l' hist. gener., p. 27. adic. de 1763.

(c) *Non ipse primus (Anaxagoras), sed Thales ante eum, Xenophanes, alliique, mentem illam, supremum videlicet Deum, principio et fine carentem prædicarunt. Pythagoras in primis, Chaldeorum et Egyptiorum doctrinis instructus, Deum agnovit, eumque unum totum in sese, principium universorum atque opificem, mentem omnia permeantem, omniumque moderátricem. Parenti suo et auctori Pythagoræ assensa est tota italica schola: quemadmodum et*

Los Asirios adoraban á *Adad*, ó el Dios *Uno* (a). Bel era tambien en su orígen el nombre del Dios supremo (b). Sanconiaton en su *Thêogonia* habla del Dios altísimo, que era el Padre del cielo (c). Los Caldeos creian, segun el testimonio de Diodoro, "que el orden y arreglo del uni-„verso era obra de la sabiduría divina, y que todo lo „que se hace ahora en los cielos es efecto, no de un mo-„vimiento fortuito y espontàneo, sino de una eleccion li-„bre, y de la voluntad constante de los dioses (d)." Diodoro dice *de los dioses*, y no de Dios; porque, ademas de la Divinidad suprema, los caldeos admitian dioses de segunda clase, que eran los *ministros é interpretes* del gran Dios (e), cuya unidad, dice Philon positivamente que reconocian (f).

Los filósofos orientales estaban divididos en muchas sectas. "Sin embargo debemos observar, dice Mosheim, que „como todas estas sectas partian de un principio comun, „sus divisiones no impedian que se aviniesen en ciertas opi-

habuerat ipse, quem secueretur Pherecydem qui Dei notitiam ex arcanis Phenicum libris comparaverat. Huet, Alnet. quæst., lib. II., cap. I., p. 98.

(*a*) *Macrob. Saturn., lib.* I., *cap.* XXIII. *Schedius* (in hunc locum), *juzga que debe leerse* Achad ó Ahad, UNUS. Rex deorum Adodus, *dice Eusebio*, Præpar. evangelic., lib. I., c. X., p. 38.

(*b*) *Belus primó summum rerum gubernatorem Deum optimum maximum denotabat; grassante vero hominum errore ad idola transferebatur.* Seldem, de diis syr. synt, lib. II. n. 1.

(*c*) *Ap. Euseb. Præpar. evangel., lib.* I., *c.* X.

(*d*) *Syncell. chron., p.* 28.

(*e*) *Memoir. de l' academ. des Inscrip., t.* XLVI., *p.* 278.

(*f*) *Philo, de Migr. Abrah., p.* 415. = *Hoc est illud unicum principium de quo scriptor* Explanationis brevis *dogmatum chaldaicorum..... &c,* Unicum arbitrantur rerum omnium principium, idque profitentur unum esse et bonum. *Cleric.* Philosoph. orientalis. lib. I. sect. II, cap. I, Oper. philos. t. II, p. 186.

„niones tocante à la Divinidad, el universo, el género „humano, y muchos otros puntos: ellas reconocian, to- „das, la existencia de una naturaleza eterna, que poseia „la plenitud de la sabiduría, de la bondad y de todas „las perfecciones, y acerca de la cual ningun mortal podia „formar una idea completa (a)."

Anquetil du Perron ha probado que los Persas reconocian la unidad de Dios (b), criador del Universo. Asi piensa tambien Hide (c). Segun Mohsin Fani, "la „religion primitiva de la Persia fué una firme creencia en „un Dios supremo, que hizo el mundo con su poder y le „gobierna con su sabiduría; un temor piadoso á este Dios, „mezclado con amor y adoracion; un gran respeto à los „padres y ancianos, un afecto fraternal à todo el género „humano, y hasta una compasion tierna para con los animales (d)."

A esta religion sucedió el culto de la milicia celeste (e), y en seguida el culto del fuego, adoptado y modificado por Zoroastro. "Dios, decia, existia de toda eter- „nidad y era como el infinito del tiempo y del espacio.

(*a*) *Histoir. ecclesiastic. anc. et moderne*, *siecle I*, *part. II. t. I. p.* 93 *y* 94. *Yverdum*, 1776.

(*b*) *Mem. de l' academ.*, *des inscript. et Belles-lettres*, *t. LXI*, *p.* 298, *y tom. LXIX*, *p.* 101 *y sig.*

(*c*) *Cita el testimonio formal de Sharistani* Hist. relig. vet. Pers., *p.* 299. *Abulfeda* (apud Pocock, p. 143), *et Ben-Shouhnad* (ap. Hyd. c. IX, p. 164) *confirman este testimonio, que es conforme al de Hecateo en Diogenes Laercio.* Vid. et *Prideaux*, Hist. des Juifs, part. I, lib. IV.

(*d*) *Hist. de Perse*, *par sir John Malcolm*, *tom. I p.* 273. *Antiguamente los Persas no tenian*, *segun Herodoto*, *ni templos*, *ni estatuas de la divinidad.* Herodot. lib. I. c. 131.

(*e*) *El libro sagrado llamado* Dussateer *està lleno de pasages en alabanza del Criador*, *del sol*, *de la luna y los planetas. Su contenido se refiere evidentemente à una época*, *en la cual los Persas adoraban á Dios y á los planetas*, *ó al ejército ó* milicia celeste. Hist. de Perse, t. I. p. 272.

„ Habia en el universo dos principios, el bueno y el ma„ lo: el uno designado con el nombre de *Hormuzd*, que „ denotaba el agente principal de todo lo que es bueno; y „ el otro *Arimane* (a), el Señor ó el Gefe del mal. Los „ agentes de Hormuzd procuraban conservar los elementos, „ las estaciones y la especie humana, que los de Arimane „ pretendian destruir; pero el principio del bien, el gran „ Hormuzd era solo eterno, y al fin de las cosas debia pre„ valecer (b). La luz era el tipo del buen espíritu, la „ obscuridad del malo; y Dios habia dicho á Zoroastro: Mi

(*a*) *Mosheim ha creido que, segun la doctrina de Zoroastro, Arimanes era en su orígen bueno.* "*Alterum (nu„ men) rebus noxiis et perniciosis delectaretur, non tam „ Dei maximi quam suâ ipsius culpâ et vitio.*" Sistem. intellect. Cudw., *tom.* I., *p.* 331. *Anquetil du Perron, ha probado de un modo indisputable la verdad de la opinion de Mosheim.* Mem. de l' acad. des Inscrip., t. LXIX., p. 148 y sig.

(*b*) *Zend-á-Vesta y Plutarco de Iside et Osirid.*, *p.* 370, *ed. de Paris*, 1764. *Es cierto que los Persas admitian un Dios superior à Hormuzd y à Arimane. Este Dios es el Eterno*, el gran Dios. (Xenof. de exped. Cyr., l. I.), el autor y padre del mundo. (*Eubul. de antro Nymph.*) *Teodoro de Mopsueta le llama* Zarovam (Phot. Biblioth. cod. 81, p. 199, ed. Rothomagen. 1693), *es decir, segun Tollio y Gaulmin*, sator rerum, sator omnium, *de la palabra hebrea correspondiente á* seminavit. *M. de Guignes no adopta esta etimología: él observa* (Journal des Savans. 2.° vol. de juin 1754) *que muchos escritores orientales hacen mencion de* Hazarovam, *como de una Divinidad à la cual los antiguos Persas atribuian el poder universal y el gobierno de todas las cosas. Mas*, Hazarovam, *en Persa*, *significa*, *no* Sator, *sino un espacio de muchos millares de años, ó la eternidad. El* Hazarovam *de Zoroastro, pues, es él Eterno: es el* Antiguo de los dias *de Daniel. Los otros dioses habian sido producidos en tiempo, mas el Dios soberano, el principio de todas las cosas es Hazarovam, es decir, el Sér necesario, que subsiste por sí mismo de to-*

„luz está oculta bajo todo lo que brilla (a). Esta es la „causa porque el discípulo de este profeta, cuando hace „sus actos de devocion en los templos, se vuelve àcia el „fuego sagrado que está sobre el altar; y, cuando està al „aire libre, ácia el sol, que es la luz mas noble, y aque„lla por medio de la cual Dios derrama su divino influ„jo por toda la tierra, y perpetúa la obra de su crea„cion (b).

„Tales eran los principios fundamentales de la Re„ligion de Zoroastro. Las màximas generales enseñadas en „su obra grande (*el Zend-á-Vesta*) eran morales, escelen-

da eternidad. Veas. Memoir. de l' acad. des Inscript., t. XLVII., p. 13 *y* 17. M. Silvestre de Sacy, Memoir. sur diverses antiquit. de la Perse, p. 46, et D'Herbelot, Biblioth. orient. art. Fars., t. II., p. 446.

(*a*) *Zend-á-Vesta.*

(*b*) *Hist. de Perse, par sir John Malcolm, tom.* I., *p.* 286 *y* 287. *Eusebio confirma el testimonio de los escritores orientales consultados por M. Malcolm. Hé aquí sus palabras:* "*At vero Zoroastres magus in sacro rituum commen„tario hæc totidem verbis habet.* Deus autem est.... prin„ceps omnium; expers interitus, sempiternus, sine ortu, „sine partibus, maxime dissimilis, omnis boni moderator, „integerrimus, bonorum optimus, prudentium prudentíssimus, „legum æquitatis ac justitiæ parens, se tantum prœceptore „doctus, naturalis, perfectus, sapiens, et sacræ vis phy„sicæ unus inventor." *Eusebio añade que Hostanés se espresa del mismo modo en una obra dividida en ocho libros.* Præp. evangel., lib. I., c. X., p. 42. *Vid. et* Dio Chrysost., orat. Boryst. XXXVI., p. 448. Ed. Morel. 1604. *Hostanés era gefe de los magos y casi inmediato sucesor de Zoroastro. Minucio Felix le alaba de haber tributado sus omenages al verdadero Dios.* "*Eloquio et negotio primus „Hostanes et verum Deum merita majestate prosequitur et „angelos, id est, ministros et nuncios Dei, sed veri, ejus„que venerationi novit adsistere, ut et nutu ipso et vultu „Domini territi contremiscant. Idem etiam dæmonas prodi„dit terrenos, vagos, humanitatis inimicos.*" Minut. Felix. Octav., c. XXVI.

"tes y bien concebidas para escitar y conducir á la vir- "tud y á la industria. Es cierto que los principales dóg- "mas de su fé eran puros y sublimes, y que su doc- "trina ordenaba el culto de un solo Dios eterno y cria- "dor. Tambien, asi mismo es constante que se le ha acu- "sado injustisimamente de haber acomodado artificiosamente "su creencia á las preocupaciones de sus compatriotas; no "se puede negar tampoco que, cualquiera que haya sido "su intencion al instituir la llama de una substancia ter- "rena como el símbolo de Dios, ha abierto una anchu- "rosa puerta á la supersticion (a)."

Quedan todavía hoi algunos restos del magismo, ó de la religion de Zoroastro, entre los Guebros. Segun Chardin, cuyo testimonio confirma Mandeslo, "ellos sos- "tienen que hai un Ser supremo que es superior à los "principios y causas; le llaman *Yerd*, palabra que inter- "pretan ó entienden por la de Dios ó el alma eterna (b)." Nada hai que alcanze á borrar del espíritu de los pue- blos esta idea grande y consoladora: ella resplandece has- ta en el seno de la mas profunda ignorancia, y no se apa- ga sino en las tinieblas de una ciencia orgullosa y corrom- pida.

Los antiguos Samaneos, conservándose fieles á la an- tigua tradicion, no tenian ningun simulacro; no adoraban mas que á Dios, y reconocian una sola causa inteligente que habia formado el mundo: esta causa era el Ser su- premo (c). Los Indios, entre quienes el dógma de la

(*a*) *Malcolm*, *p.* 290, *y* 291.

(*b*) *Voyages de Chandin*, *t.* IX., *p.* 139. *Ed. in* 12 *de Amster.* 1711.=*Hyde*, *Hist. relig. veter. Persar.*, *p.* 108.

(*c*) *Strabo*, *lib.* XV., *p.* 490.=*Bardes*, *ap. Euseb. Præpar. evangel.*, *lib.* VI., *p.* 275. *Se lee en este pasage el nombre de los Bracmanes*; *pero es evidente*, *segun M. de Sta Cruz*, *que Bardessanes hablaba de los antiguos Samaneos.*

unidad de Dios se ha conservado siempre, le llaman *Akar* (a), es decir, el grande *Artifice ú Obrero, el gran Ser.* En el *Manaya-Sastra*, es llamado el Dios irresistible, existente por sí mismo, causa primera, invisible, eterna (b). Segun el Baghavat, hé aqui las palabras que él mismo dirigió á Brama: "Yo era en el principio todo lo que "existe, invisible, supremo; en seguida *yo soi el que es,* "y el que he de permanecer lo que soi (c)"

Los Indios, los Árabes, los Tártaros, los Persas y los Chinos reconocen universalmente el poder supremo de un Espíritu que todo lo ha criado y que todo lo con-

(*a*) *Bernier Voyage*, *tom.* II., *p.* 129 *y sig.* Akar *es la contraccion de* Bara, Bara Karta, el grande ó el mui grande Artífice ú Obrero. *Los Indios dan todavía à Dios el nombre de* Bara. Bara-Vastou, el grande, el gran Sér, la causa primera. *Anquetil du Perron nos dice que estas voces indias son tambien persas y zendás.* Mem. de l'Academ. des Inscriptions., tom. LIX., p. 214 y 215. *Ens supremum rerumque omnium conditorem, et causam principem Deum, Indorum et Bramhanum vetustissimos agnovisse explorata res est, disertisque verbis testata in eo libro quem Bramhanes* Vedam *apellant.... Ea nimirum sunt antiquíssimæ religionis vestigia, quam ante susceptæ idololatriæ tempora purè, castèque Indos coluisse eruditi plures existimarunt.... In tanta nihilominus tenebrarum densitate splendida illa, et quæ Déo digna est Supremi Entis idea identidem lucet, seseque spectabilem reddit..... Bramhanes deniqué* uno ore *fatentur et prædicant* Deum unum, *eumque* supremum *esse.* Alphab. tibet., tom. I., p. 93, 94 y 95. *El autor cita los diálogos de los PP. Capuchinos, escritos en la lengua del Indostan, y en los cuales se encuentran muchos testos de los* Vedams. *Vid. et Vincent-Maria á Sta Catarina, Itiner., lib.* III., *cap.* XVII, = *Bouchet, Lettre à M. Huet eveque de Abranches.* = *Du Halde et Ziegembalgius, ap. La Croze, Hist. du Christian des Indes, lib.* VI. = *Barros, Decad.* V., *lib.* VI., *cap.* III.

(*b*) *Sir William Jones*, Asiat. researches, vol. I., p. 244.

(*c*) *Sir William Jones* ibidem.

serva, que es infinitamente sábio, poderoso y bueno, é infinitamente superior á la compreension de las criaturas mas elevadas. En ninguna otra lengua, si se esceptúa el hebreo, se encuentran oraciones mas piadosas y sublimes al Ser de los seres; esposiciones mas màgnificas de sus atributos; descripciones mas hermosas de sus obras visibles, que en el árabe, el persa y el sanskrit (a). Asi hablà uno de los mas sàbios y juiciosos orientalistas de que se gloría la Europa, el caballero William Jones.

El *Vedam* con sus comentarios ó *Pouranams*, en número de diez y ocho, forman los libros sagrados de la India. Todas las clases pueden leer los Pouranams (b); vienen à ser como unos tratados de teología popular. El Bagavadam, uno de estos tratados, contiene la doctrina de los Indios sobre la Divinidad, la bienaventuranza, la historia de la creacion, de la conservacion y de la destruccion del universo, el origen de los dioses subalternos, de los hombres, de los gigantes &c. Alli se dice que "Dios, „ este Ser único y simple, no tiene conexion alguna con „ la materia (c). Està esento por su naturaleza de las „ vicisitudes humanas. El solo se conoce; es incompreensi- „ ble á todos los otros. Los doctores que disputan entre „ sí sobre su esencia no saben lo que se dicen..... Es- „ te Dios es tan grande que no es posible formar de el „ una idea exácta: tambien es llamado el inefable, el in- „ finito, el incompreensible (d), &c..... El verdadero sa- „ crificio es el del espíritu y del corazon. Los ignorantes di- „ rigen sus votos à los ídolos fabricados por mano de hom- „ bres. El sábio adora á Dios en espíritu (e)."

En otro lugar, el autor desaprueba con la misma claridad á aquellos que recurren á los dioses estraños, y dirigen sus súplicas á los ídolos, à las estrellas, à los pla-

(*a*) *Asiat. research*, *vol. IV. p.* 183.
(*b*) Pagan. ind. *manuscrito de la bibliotec' del Rei*, part. I.
(*c*) *Bagavadam*, *lib.* II, *p.* 33. = (*d*) ibid., *lib.* III, *p.* 39. = (*e*) ibid. *lib. I.*

netas, á sus padres muertos y á los genios maléficos (a).

Los Ganigueuls miran con horror la mitología popular. Ellos no reconocen la divinidad de *Vichnou*, de *Brama* ni de *Chib*, y desechan el culto de los dioses subalternos. Han conservado con esmero la tradicion de la unidad de Dios; que parece les fué transmitida por los Samaneos (b). "El Ser de los seres, dicen, es el solo Dios eterno, in-„menso, que está presente en todo lugar, que no tiene „ni princicio ni fin, y que contiene en sí todas las co-„sas..... No hai otro Dios que él. Él es el solo Señor „de todas las cosas, y lo será mientras dure la eterni-„dad (c). Dios, que nos ha puesto en este mundo, tie-„ne su morada en el cielo. Él nos tiene incesantemente „en su pensamiento (d), y nosotros no debemos amar „mas que á solo él (e)."

El autor del Ezour-Vedam enseña del mismo modo la unidad de Dios, que todo lo ha criado, y que existe solo, ántes que hubiese tiempo (f). Eterno, inmutable, es él la pureza misma. Él es el rei de los reyes, el señor de los señores, el maestro del mundo, el padre de los hombres, y no tiene ni maestro, ni igual, ni superior, ni padre, ni nacimiento. Él solo posee todas las perfecciones, solo él merece nuestro amor y omenages, y, aunque invisible por su naturaleza, todo publíca su grandeza y poder (g). Debemos tener una hora señalada para ofrecerle el sacrificio (h). El mayor de todos los crímenes

(*a*) *L' Ezour Vedam*; *Disc. prelim.*, *par M. de Sainte-Croix*, *t.* 1, *p.* 128.

(*b*) *Ibid. p.* 142. = *De Guignes*, Mem. de l' acad. des Inscript. tom. LXV., p. 558. y sig.

(*c*) *Extrait du lib. intit.* : Tchira Vaikkium, *en la* hist. du christian. des Indes, t. II. p. 267. = (*d*) Ibid. *p.* 259.

(*e*) *Extrait du* Guana Vumpa *íbid. p.* 266.

(*f*) *L' Ezour-Vedam*, *liv.* I. c. III. t. I. p. 188 *y* 189.

(*g*) *Ibid.*, *lib.* III, *c.* VI, *t.* I, *p.* 323. = 327.

(*h*) *Ibid. liv.* IV, *c.* III, *t.* II, *p.* 26.

es mirar como Dios y tributar los honores divinos á cualquiera otro que á él. Presumir de sus misericordias, y cometer el mal con la esperanza de que le hallarémos siempre fácil para perdonarnos, es un pecado que rara vez perdona. Despues de Dios, nada debe haber mas respetable y sagrado para nosotros que nuestro padre y madre (a).

"¡Adoracion á aquel que es el Ser supremo, el eterno, criador de todas las cosas! Vos sois quien dais la muerte ó la vida. Vos solo podeis darnos la felicidad. Vos sois el Ser soberanamente dichoso, y dichoso por vos mismo. Poseeros es poseer el cúmulo de todos los bienes. No se puede ser féliz sino por vos, no lo es nadie sino en vos, y el hombre jamás poseerá felicidad verdadera, sino tiene la dicha de gozar de vos. Sois la vida y el apoyo de todas las cosas, sin que vos mismo tengais necesidad de ser sostenido por nada. Jamás se vió en vos, ni mudanza ni mezcla. Vos sois quien haceis nacer en nuestra alma los sentimientos de piedad y de virtud; vos sois quien los conservais, y quien los recompensa. Vos sois infinitamente superior á todo. Vos sois el verdadero y solo Señor. Vos solo podeis llenar nuestros votos y saciar nuestros deseos. Vos sois el Salvador y el Padre del mundo. Vos todo lo veis, todo lo conoceis, y todo lo gobernais. Vos sois nuestro refugio y nuestro único bien (b)."

La pureza de corazon y el amor de Dios son los frutos de esta oracion. Los bienes de la tierra y los del cielo están en las manos de Dios. Para obtenerlos, no hai medio mas eficaz que invocarle y pedirselos (c).

Si no se puede multiplicar las oraciones tanto cuanto se quisiera, nada importa, con tal que se consagre à Dios todo el amor, y se ponga en él toda la confianza.

(a) *Ibid. p.* 28 *y* 29.
(b) *L' Ezour Vedam*, *liv.* VI, *c.* I, *t.* II. *p.* 84 *y* 86.
(c) *ib. p.* 86 *y* 87.

Este es el verdadero culto que nosotros le debemos, y la verdadera virtud. Honramos mas bien á Dios, por el omenage que le tributa un corazon que se consagra á él, que con todos los presentes ú ofertas, todas las obras esteriores, y todas las penitencias que se pueden practicar (a).

"El grado primero de la perfeccion *es creer sin du-* „*dar en nada todo lo que se debe creer*, es procurar agra- „dar á Dios y no á los hombres, y buscar su salud. El „segundo es renunciar á todo, y ver todas las cosas sin „dejarse alucinar, ni pegar á ellas el corazon. El tercero „es conservarse en una perfecta indiferencia ácia todas las „cosas, y sofocar hasta los primeros deseos. El cuarto es „servir á Dios por ser quien es. Para llegar, pues, à es- „ta perfeccion no se necesita de aguas sagradas, ni de pe- „nitencias escesivas, ni de oraciones hechas à divinidades „falsas, ni de prácticas vanas...... El Dios que yo te „propongo para que le adores está en el fondo de nues- „tros corazones, penetra nuestros mas íntimos pensamien- „tos, y sabe compadecerse de nuestras debilidades y fla- „quezas. No son los dioses de piedra y de madera, que „tú adoras bajo la figura de hombres mortales..... Ofre- „cerles incienso y culto, no solamente es un trabajo inú- „til, sino el mayor de todos los crímenes (b)."

Esta doctrina, que es conforme á la de los Samaneos y á la de los antiguos discípulos de Budda (c), parece tiene en la India un mui crecido número de sectarios (d).

(*a*) Ibid. *c.* II, *p.* 88. = (*b*) *Ibid. p.* 89. = 91.

(*c*) *Vease el estracto del* Anbertkend, *publicado por M. de Guignes* Mem. de l' acad, des Inscrip., t. XXVII. p. 391., *y la traduccion de la obra atribuida á Fo ó Budda.* Hist. des Huns, t. II, p. 227 y sig.

(*d*) „*No hai sobre la tierra un lugar comparable á Zam*boudipo (*ó à la India*) *ni lo habrá jamás. Se vé alli un* „*gran número de penitentes y almas virtuosas, que, à pe-* „*sar de la corrupcion general, no ofrecen incienso sino al* „*verdadero Dios.*" L' Ezour-Vedam, liv. I, c. III, t. I p. 194.

Los Tibetanos reconocen tambien un Dios único y supremo (a). Usan de una oracion célebre (b), que repiten incesantemente, en la cual son notables estos pasages (c). "Dios que existe por sí todo lo ha criado. Hai tambien „una infinidad de espíritus. Todos los suplicios nacen del „pecado, y la virtud produce todos los bienes. Dios que „existe por sí mismo castigará sin misericordia á todos los „malvados, y recompensará á los buenos."

En todas partes hallamos esta misma creencia y oimos el mismo lenguage. "La religion de la China, dice el P. „Premare, se compreende toda en el *King*. Alli se en„cuentran, en cuanto á la doctrina fundamental, los prin„cipios de la lei natural, que los antiguos Chinos habian „recibido de los hijos de Noe. Ellos enseñan á reconocer y „reverenciar un Ser soberano. El Emperador es alli, todo „junto, rei y pontífice, como lo eran los patriarcas ántes „de la lei escrita; al Emperador es à quien pertenece ofre„cer el sacrificio por su pueblo en cierto tiempo del año: „al Emperador toca establecer las ceremonias y juzgar de „la doctrina. No hai, hablando propiamente, mas que „esta religion que pueda llamarse *Ju-Kiao*, la religion de „la China: todas las demas sectas estendidas por el im„perio son miradas como estrangeras, falsas y pernicio„sas, y estan toleradas no mas (d).

(*a*) *Ni aun la Trinidad parece que les es desconocida*. „Sumcik-Trubpa-Joté, *id est*, tres unum in essentiâ, *vulga„tissimum est Tibetanorum effatum*." Alphab. Tibet. t. I. Præfat. p. XXVIII.

(*b*) *Esta es la oracion* Hom-Mané-Peme-Hum. „*Tam„quam tessera et cardo religionis Xacaicæ spectatur à Ti„betanis*," *dice Georgi*. Alphab. Tibet. t. I. p. 524.

(*c*) *Omnia existens sese ipso Deus creatione in (fecit). Undique infiniti sunt spiritus etiam. Supplicia omnia ex peccato prodeunt; felicitates omnes à virtutis actione proficiscuntur.... Existens sese ipso Deus miscricordiâ magnâ absque eveniet ut sit; aliis poenas adjiciens, aliis bona largiens.* Ibid. p. 500 et 502

(*d*) *Lettres edific., tom. XXI, p.* 177. *Edic. de Tolosa*,

„ Asi vemos desde luego á los Chinos adorar al Ser „ supremo, bajo los nombres de Chang-Ty, de Hoang-Tien (a) „ y de Tien, y ofrecerle sacrificios sobre los lugares altos „ y en los templos..... La moral se reducia entónces á „ las dos virtudes llamadas *Gin* é *Y*: la primera espresa-

1811. *Véase en el mismo tomo*, p. 139 *la* Instruccion, por la cual declara el emperador cual es el objeto de su culto. *Desecha como* un error ridículo *el culto de los espíritus llamados* Quei-Chin. „ *Cuando se os encarga que oreis é invoqueis á los espíritus ¿qué es lo que se pretende? Es cuan-* „ *do mas, que os valgais de su mediacion, para presentar* „ *á* Tien *la sinceridad de nuestro respeto y el fervor de nuestros deseos.*" *Esta palabra* Tien, *que significa* Cielo, *se toma indiferentemente*, *dice Mr. de Guignes hijo* Voyage de Peking. &c. t. I. p. 350. not.) *por el Ser supremo y por el cielo visible. A fin de quitar el équivoco, la Sta. Sede ha decidido sapientísimamente que se emplearía la palabra* Tien-tchu, *ó Señor del Cielo. Por lo demas, es indudable que el emperador dá este último sentido á la palabra* Tien; *porque lo dice asi formalmente en una instruccion que dirige al tribunal encargado de juzgar á los cristianos.* Let. edif. t. XX, p. 126. *Dios es llamado en el cap. IV. v. 23 de Daniel*, Cielos poderosos ó soberanos, Cœli dominantes. *Esta metonimia es de todas las lenguas. Hai ejemplos numerosos en los autores judíos y paganos.* Vid. Campius Comment. in Johan. t. I. p 561. *Wolfius*, *in* Curis Crit. ad Math., XXI, 25, *et Vin. Schilichterus* in Decimis. p. 58.

(*a*) Chang-Ty *quiere decir* soberano Señor; Hoang-Tien, soberano Cielo. *Sobre el frontispicio de una de las salas del templo del cielo, en Pequin, se leen estas dos palabras chinas y tártaras*, Kien, Apkai-han: *la palabra* Kien *quiere decir simplemente en chino* el cielo; *pero se vé claramente esplicada por la palabra tártara*, Apkai-han ó Aan-Apka-i, *el* Dueño del cielo. *No hai, pues, duda alguna sobre la significacion de las voces* Kien *y* Tien, *que son las mismas, y que quieren decir* el cielo. *M. de Guignes hijo*, Vayages á Peking, Manille, &c., t. I, p. 350. = *Vid. et* l' Invariable milieu, &c., *not.* p. 150, 152. = *Le* Chouking *de Gaubil.* = Memoi. concernant les Chinois, tom. II. = Brevis relatio eorum quæ spectant ad declarationem Sinarum imperatoris Kamhi, &c Pekini, 1701.

„ba la virtud ácia Dios y con los padres, ó la bondad „para con los hombres; y la segunda significaba la equi- „dad y la justicia (a).“

Los Chinos dicen tambien del Ser supremo, que es *Tseë-yeou*, el Ser que existe por sí mismo; *Tou-yeou*, el Ser todo ser; que es uno, simple, inmutable, bueno, misericordioso, poderoso, justo y sábio; que él lo ha hecho todo, que él cuida de todo, todo lo vé, todo lo recompensa ó castiga; que es un puro espíritu, la verdad, la vida; que él es rei, señor y padre. “Ninguno hai de estos „divinos atributos que no se vea claramente espresado en „los antiguos libros de la China llamados King (b).“

Nadie debe figurarse que esta doctrina esté ignorada ó menospreciada por los idólatras. En todas partes el paganismo ha aliado la creencia de un Dios supremo, con el culto de los espíritus ó de las divinidades subalternas. Tambien parece que algunas sectas abandonadas hoi á este culto impío, en su origen, no adoraban mas que á un solo Dios. M. de Guignes ha dado algunos estractos de una obra antiquísima (c), atribuida à Lao-tse, que comprende toda la doctrina de la escuela de Tao. “El *Tao* „es la única divinidad de que alli se hace mencion. Lao-tse „dice que el Tao no tiene nombre, que no es posible co- „nocerle; que él es el principio del cielo y de la tier- „ra, la madre de todos los seres; que es incompreensible é inteligentísimo (d)“

En otra obra titulada *Tsing-tsing-King*, ó el *libro de*

(*a*) *De Guignes*, *Voyage à Peking*, *&c. tom. I*, *p* 350.
(*b*) *Lettr. edific.*, *tom. XXI*; *p.* 179, 180.
(*c*) *El estilo de esta obra sabe de tal modo à antigüedad*, *dice el P. Premare*, *que Se-ma-Kovang*, *historiador cèlebre en la China*, *le prefiere à los King por su precision.* Nada hai, *dice este escritor*, en los cinco Kings, que se parezca á la brevedad de Lao-tse.

(*d*) *Ensayo histórico sobre el estudio de la filosofía entre los chinos.* Memoir. de l' acad. des Inscript. tom. LXXI,

la perfecta pureza, Lao-tsé habla asi de las perfecciones del *Tao*: "El gran Tao no tiene cuerpo, el ha producido y conserva el cielo y la tierra. El gran Tao no tiene movimiento, y el es sin embargo el que hace caminar al sol y la luna. El gran Tao no tiene nombre, y él es el que hace crecer y alimenta todas las cosas. Yo ignoro su verdadero nombre. El verdadero discípulo de Tao debe dedicarse á adquirir todas sus perfecciones: este es el medio único para que pueda llegar á ser un *Chin* ó un genio (a)."

Estos diversos testimonios no dejan duda alguna sobre la creencia de los Chinos; pero tenemos todavía otro monumento mas digno de atencion, por cuanto nos hace conocer con una plena certeza la doctrina pública y, por decirlo asi, legal, del gobierno de la China, tan respetado por todos sus súbditos.

Muchos príncipes de la familia imperial, habiendo abrazado el cristianísmo, fueron citados ante los tribunales, y el Emperador, en una instruccion que el P. Parennin nos ha conservado, prescribió por sí mismo á los jueces el modo de proceder en este importante negocio, y hasta los discursos que debian dirigir á los nuevos cristianos, para probar á atraerlos á la religion de los Mant-cheóux. Los jueces, dando cuenta al Emperador de la ejecucion de sus órdenes, en un escrito auténtico que se asemeja à las actas de los primeros mártires, se espresan en estos términos.

"Nosotros, vuestros súbditos, nos hemos transferido á la prision de *Ourthen* (uno de los príncipes cristianos)

p. 24. = *En otra parte* (parag. 42), *Lao-tse dice*, *que* Tao *ha producido* uno, *que* uno *ha producido* dos, *que* dos *han producido* tres, *y que estos* tres *han producido todas las cosas. ¿Serà este acaso el* Trimurti *de los Hindoux*, *el cual encerraba tres personas que no formaban mas que una sola Divinidad?*

(*a*) *Ibid p.* 29.

"y le hemos dicho: El Señor del cielo, y el cielo es la "misma cosa; no hai nacion alguna en la tierra que no "honre al cielo: los Mant-cheoux tienen en su casa el "*Tiao-chin* para honrarle (a). Vos que sois Mant-cheoux, "seguis la lei de los Europeos y, segun decis, os ha- "beis inclinado á abrazarla à causa de los diez manda- "mientos que ella propone, y que son otros tantos ar- "tículos de esta lei; decidnos que es lo que prescriben.

"Ourtchen ha respondido: El primero nos manda "honrar y amar al Señor del cielo; el segundo prohibe "jurar por el nombre del Señor del cielo; el tercero quie- "re que se santifiquen los dias de fiesta, rezando las ora- "ciones y haciendo las ceremonias para honrar al Señor del "cielo; el cuarto manda honrar al Rei, à los padres y ma- "dres, los ancianos, los grandes, y á todos aquellos que "tienen autoridad sobre nosotros; el quinto prohibe el ho- "micidio, y hasta el pensamiento de hacer daño á los "otros; el sesto obliga á ser casto y modesto, y prohi- "be hasta los pensamientos y afectos contrarios á la pu- "reza; el séptimo prohibe tomar los bienes de otro, y "hasta el pensamiento de usurpar algo injustamente; el "octavo prohibe la mentira, la maledicencia, las injurias; "el noveno y el décimo prohiben desear la muger de "otro. Tales son los artículos de la lei que sigo y obe- "dezco. Yo no puedo variar (b).

"Nosotros hemos dicho: estos diez mandamientos se "encuentran en todos nuestros libros, y nadie hai que no "los observe, ó, si alguno los quebranta, se le castiga "del modo que la lei prescribe."

¿Qué cosa mas formal y clara que este testimonio?

En los reinos de Ava y del Pegu (c), de

(a) *El* Tiao-Chin *es una ceremonia que nada tiene fijo ni decidido: cada familia la hace à su modo.*

(b) *Lettr. edific. tom. XX, p.* 129 *et* 130.

(c) *Ceremon. relig., tom. VI, p.* 352 = *Vayages des Hollandois, t. V. p.* 83

Laos (a), de Siam (b), y de Camboge (c), en la Corea (d), en Tonquin (e), en Cochinchina (f), en el Japon (g), en Ceylan (h), en Borneo (i), en Java (j), en las Mo-

(*a*) *Hist. des religions du monde, par Jovet, t. V.*

(*b*) *El P. Tachard, Voyage de Siam, t. V. = Hist. natur. y polít. del reino de Siam por Garvaise.*

(*c*) *Ceremon. relig., t.* VI, *p.* 420.

(*d*) *Hist. gener. de los viages, tom.* XXIV, *p.* 152.

(*e*) „*No parece que los Tonquinenses hayan jamás ado-*„*rado al sol, la luna, ni las estrellas: solamente el* „*pueblo parece dá algun culto al cielo en sus sacrificios* „*particulares; hace reverencias ácia los cuatro puntos prin-*„*cipales del cielo ó del globo: los devotos, con especialidad* „*los mandarines, juran á cada instante por el cielo; pa-*„*rece que le miran como el soberano juez, cuyos decretos* „*son irrevocables ó absolutos; ellos le invocan en sus penas* „*y en las injusticias que padecen. En todas partes se en-*„*cuentra establecida la idea de un juez supremo, vengador* „*del crímen, y remunerador de la virtud.*" Voyage de Tonquin, t. I, p. 207. Paris, 1788. = *Voyage de Dampier. t. VI. p.* 68.

(*f*) *Viage de Mendoza Pinto; cap. XLVIII, p.* 213.

(*g*) *Alphab. Tibet. t. I. p.* 149. = *Hai en el Japon una peregrinacion célebre á la provincia de Isia. Los sacerdotes dan á los peregrinos, en señal de la absolucion, una caja llamada* Ofarai. *En un lado de ella están trazadas con gruesos carácteres griegos estas palabras* Dai-fingu, *es decir, el* gran Dios. = *Embajad. de los Holandes. al Japon, p.* 207, 208.

(*h*) *Knox, Relat. de Ceylan, lib.* III, *c.* IV. = Hist. de la Isla de Ceilan, *por Juan Ribeiro.* = *Voyag. des Holandois, IV, p.* 81.

(*i*) *Diccion. de la Martiniere, en la palab.* Borneo.

(*j*) *Ceremon. relig. t.* VI, *p.* 423.

lucas (a), en Manila (b), en la Formosa (c), en las islas del Mar pacífico (d), donde siempre ha sido conocido el Dios supremo, eterno, Criador del Universo. Los Tonquinos le llaman *Uva-Than*, *rei espiritual*, y los *Taitianos Eatova-Rahai*. En las márgenes de sus rios, en el fondo del desierto, el pobre salvage levanta al cielo sus miradas. Él sabe que el gran Sér, que crió estos vastos espacios y los pobló de soles, vela sobre él, como sobre los mundos que giran en la inmensidad, y su corazon se regocija, porque tiene tambien un padre.

Guillermo de Rubruquis, enviado en 1253 por San Luis, á la corte de Mangou-Kan, se convenció de que los Tártaros creian en la existencia de un solo y único Dios (e). Le sacrificaban animales una vez solamen-

(*a*) *Ceremon. relig. t. VI. p.* 423.

(*b*) *Hist. gener. de los Viages, t. XXXIX., p.* 137. = *Relacion de las islas Filipinas, en la gran coleccion de Thévenot.* = (*c*) *Thévenot*, ibid.

(*d*) Eatoua *es en general el nombre que los de Taiti dan à sus divinidades....... ,, pero entre estos* Eatouas *hai uno que ,, es superior á todos los demas; asi se distingue con el nombre de* Eatoua-rahai. *No solamente es superior à los otros ,, este Dios, sino que, de él es, de quien nacen los otros.... ,, Segun una tradicion de los Taitianos, la gran Divinidad ,, ha creado las divinidades inferiores. de las cuales cada una ,, formó la parte del mundo que le ha sido confiada, es decir, una los mares; otra la luna; otras las estrellas, los ,, pájaros, los peces &c.* Parallele des relig. t. I, p. 681.

(*e*) *,, Despues de haber pasado algun tiempo con estos ,, sacerdotes, (dice en su relacion escrita en la ciudad de ,, Cailac, en Tartaria), entré en su templo, donde ví muchas imágenes grandes y pequeñas, y les pregunté cual ,, era su creencia con respecto à Dios. Ellos me respondieron: Creémos que no hai mas que un Dios. = ¿Creeis qué ,, Dios sea un puro espíritu, ó una sustancia corporea? = ,, Creémos que Dios es un espíritu. = Entónces, dije yo, ,, ¿creéis qué Dios se haya revestido nunca del cuerpo humano? = Ellos me respondieron: No: = Pues bien, dije yo, ,, ¿por qué formais para representarle tantas imágenes cor-*

te al año (a). Genghiz-Kan y todos los príncipes de su casa, Timur y Camareddin-kan, rei de los Mogoles, no adoraban mas que à un solo Dios (b).

Todos los viageros atestiguan que esta creencia es universal en Africa. Los negros de la costa de Guinea (c) y de la costa del oro saben que hai un Dios, criador del cielo y de la tierra, que es bueno y que colma de bienes á los que le adoran. No aman á sus fetiches, sino que les temen, y creen las almas inmortales (d). El

„*poreas? Y del mismo modo, pues que creeis que jamàs*
„*se ha revestido del cuerpo humano, ¿por qué le representais bajo la figura de un hombre, mas bien que con la de*
„*cualquiera otra criatura? Ellos respondieron : Nosotros no*
„*formamos imágenes para representar à Dios; sino que,*
„*cuando entre nosotros muere el hijo, la muger, ó alguno*
„*de los amigos de un hombre rico, éste hace formar la imágen de la persona muerta; se la coloca aqui, y nosotros,*
„*en memoria del que la ha hecho hacer, la respetamos luego. Yo les pregunté entónces: ¿haceis esto por amistad ó*
„*por adulacion humana? No dijeron, sino por respeto á*
„*su memoria....... Ademas, añade el mismo autor, los* Moals
„(*Mogoles ó Tártaros son, en este punto, de la misma*
„*secta que ellos, es decir, que creen en un solo Dios, y*
„*sin embargo hacen figuras ó imágenes en memoria de sus*
„*amigos muertos.*" Harry's Travels, vol. I, p. 570.

(*a*) *Voltaire, Ess. sur l' hist. gener., &c. c. XLVIII, t. II, p. 3. ed. de* 1756.

(*b*) *D' Herbelot, Biblioth. orient.*, art. Batu, *tom. II*, p 34.; *et art.* Camareddin-Kan, *ibi p.* 186. = *Véase tambien Marc. Paul, Hist. gener. de los Viages, t. XXVII. p.* 121, 122, 364, 365. = *Voyage de Purchas et de Olearius.* = *Voyages de le Bruyn, par la Moscovia, t. I, p.* 142. = *Voyag. de M. Isbrants. c. XVIII, XXI, XXIX.* = *Cerem. relig. t. VI, p.* 69. *y* 71. = *Voyag. de Autermony, t. I, p.* 135, 182, 183, 185.

(*c*) *Relat. de Guinée par Salmon, en su Historia moderna.*

(*d*) *Relat. de Des Marchais, p.* 66.

P. Loyer dà el mismo testimonio de los pueblos de Issiny (a). Los de Monomótapa reconocen igualmente un Dios criador del mundo, á quien llaman el *Dios celoso* (b). Los habitantes de los reinos de Agag, de Tocora, de Guitéve, de Simbawe, de Congo, de Loango, de Songo y de Cantalla, tienen la idea de un Dios único, omnipotente, autor del universo. Sin embargo dán una especie de culto á sus reyes, porque los miran como representantes del Dios supremo (c), llamado por los Cafres y Hotentotes, *el grande Invisible*, *el Padre y el Capitan de los dioses* (d). M. Bowdich ha encontrado la misma doctrina entre los Aschantas (e), Stedman entre los negros trasportados á América (f), y otros viageros.

(*a*) *Voyage de Issiny. p. 17. 242 y sig.*

(*b*) *Purchas, Pilgrim., t. I, 180.*

(*c*) *Dapper, Descript. de l' Afrique, vol. II.*

(*d*) *Coutumes religieuses, p. 279. „Los Hotentotes creen „un Ser supremo, criador del cielo y de la tierra y de to„do lo que compreenden, por cuya omnipotencia vive y se „mueve todo cuanto existe. Dan á este ser criador todas las per„fecciones imaginables. El nombre que tiene en su lengua signi„fica el Dios de todos los dioses.*" Relat. du cap. de Bonne-Esperance, par Kolbe, t. I.

(*e*) „*Convencidos de que la ciega avaricia de sus padres „hizo que todo el favor del supremo Ser se inclinase al la„do de los blancos, se creen confiados á los cuidados y me„diacion de las divinidades secundarias, tan inferiores al Dios „supremo como ellos mismos lo son á los Europeos.*" Voyage dans le pais d' Aschantie, ou relation de l' ambassade envo„yée dans ce royaume par les Anglais, par *T. E. Bowdich*, chef „de la ambassade p. 370, Paris 1819. = „*Puede verse otro „gran número de testimonios en Bullet*, L' Existence de Dieu demontrée, &c." t. II, p. 143. y sig.

(*f*) „*Los negros créen firmemente en la existencia de un „Dios en cuya bondad ponen su confianza, cuyo poder ado„ran, y á quien ofrecen una parte de sus alimentos.*" Voyage á Surinam et dans l' interieur de la Guiane, par le capit. J. G. Stedman, trad. de l' angl. t. III, p. 72.

en las islas de Cabo-verde (a), en Sofola (b), y Madagascar (c).

Estaba tambien estendida por todo el Nuevo-mundo, cuando los Europeos penetraron allí en el siglo XV. (d) Los Mejicanos reconocian ciertamente un Criador supremo, un Dios conservador del universo (e). Ellos le llaman *Teut*, *Téot* (f), ó mas bien *Teolt* (g). Uno de sus reyes habia compuesto en lengua aztéca sesenta himnos en honor suyo (h). Los Toltécas llamaban á este Sér invi-

(*a*) *Voyage du* Van-der-Brock, *tom. VII des voyages de la compagn. de Holunde*, *p.* 384.

(*b*) *Jovet. Hist. des relig. du monde*, *t. VI.*

(*c*) *Voyag de Olearius*, *de Schouten et de la compag. holland.* = *Hist. des Indes orient. par Souchu de Rumefort.* = *M. de Flacourt*, *que ha mandado muchos años en esta isla*, *escribe en la historia quê ha compuesto* ,, *que todos los* ,, *Madascarenos creen que hai un Dios*, *à quien honran*, *de* ,, *quien hablan con respeto*, *que todo lo ha criado*, *el cielo*, ,, *la tierra*, *todas las criaturas*, *y los àngeles que son in*- ,, *numerables.*

(*d*) *Hoc commune apud omnes pene barbaros* (*Americanos*) *est*, *ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summè bonum fateantur....... Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex*, *quem ignoranter colunt*, *per omnia docére debent.* Jos. Acosta, De procuranda Indarum salute, lib. V. p. 475. ,, *Se sigue de aqui*, *que la exis*- ,, *tencia de Dios y la inmortalidad del alma*, *habian sido ó* ,, *eran*, *las primeras bases de la religion de estos pueblos que* ,, *llaman salvages*, *bárbaros*, *&c.*" Carli Lett. americ., t I. p. 105. Ramuusio, Navigat. du Nouv-Mond. = La' Hontan, Voyag. dans l' Ameriq. septentrion., t. II, p. 123.

(*e*) *Solis*, *hist. de la conquist. de México.*

(*f*) *Id. ibid.*

(*g*) *El* Theocalli (*ó la* casa de Dios, *el templo*) *de México*, ,, *estaba dedicado á* Tercat-Lipoca, *la primera de* ,, *las divinidades aztécas despues de Téolt*, *que es el Ser su*- ,, *premo é invisible.* M. de Humbolt, vues des Cordillieres et monumens de l' Ameeique, tom. I, p. 99.

(*h*) *Ibid. t. II.*, *p.* 390.

sible *Ipaln-moani* y *Tloque-Nahuaque*, porque no *existe sino por sí mismo*, y porque todo lo *encierra en sí* (a). Era adorado en el Perú con el nombre de *Pachacamac*, palabra compuesta que significa *el Criador del mundo* (b).

El templo dedicado á Pachacamac estaba lleno de ídolos á los quales daban culto los *Junches*; pero habiéndolos dominado Pachacutu, convinieron, por el primer artículo del tratado de paz que refiere Garcilaso, en que se echarian por tierra todos los ídolos de este templo, "porque era un absurdo estuviesen en el mismo lugar „que el Criador del Universo; que en adelante ya no „se le dedicaria ninguna figura; sino que se le adoraria „con el corazon, pues que, no siendo visible como el „Sol, no era posible saber bajo de que figura se le de- „bia representar (c)."

Los habitantes de la América septentrional distinguian de los genios subalternos al Criador del mundo. Llamaban á este *Isnez*, (d). Muchas tribus salvages conocian á Dios bajo el nombre de *El Grande-Espíritu* (e).

(*a*) *Ibid. t. I., p.* 259.

(*b*) Pacha *significa* mundo, *en lengua peruana*, y camar, vivificar, animar, *asi* Pacha-camac *no significa otra cosa que el* Criador del mundo. Carli americ. t. I, p. 101. *Vid. et* Hist. des Incas, t. I, p. 304 y 335. = „Manco-capac........ „*enseñaba la existencia de un solo Dios invisible, eterno,* „*omnipotente, autor y orígen de todas las cosas, y que me-* „*rece la mas profunda veneracion de parte de los hombres.* „*Se le llamaba* Pacha-Camac." Mem. de l' acad. des Insc. t. LXXI., p. 381.

(*c*) *Id. ibid., p.* 102. = *Clavigero*, Hist. antig. de México, t. II, n. 4. y siguient.

(*d*) *Carli p.* 105.

(*e*) *Charlevoix, Hist. de la Nouvelle France, t.* III. *p.* 343. = *Sagard, Voyage du pays des Hurons, p.* 226. = *Hist. general des Voyages, t.* LVII, *p.* 72 *y* 74. = *Hist. de l' Amerc. septent. par M. de la Potherie, t.* 2, *p* 3, 10. = *Hist. nat. et civil de la Californie, trad. de l' anglais.* = *Los habitantes de la bahía de Hudson reconocen un Ser de*

Ramon, religioso español, á quien Colon habia llevado consigo á la isla de Sto. Domingo, y que aprendió la lengua del pais, escribió una obra que se conserva entera en la *Historia de Alfonso de Ulloa*. Estos pueblos, dice, creian en un Sér supremo, *Criador y primer motor del Universo*. Le llemaban *Jocanna* ó *Gnamaonocan*. Este Sér omnipotente manifestaba su voluntad suprema á los caciques, por medio de ciertos seres intermedios, llamados *Cemi*, *Tuyra*, &c. (a).

Los salvages de la Guayana, creian en Dios como autor supremo de todo bien, y que nunca quiso hacerles el menor mal; pero dan tambien culto à los malos genios, para apartar de sí los males con que estos podian afligirlos (b).

La misma creencia se encuentra en la Luisiana (c), en el Brasil (d), y entre los Araucanos. Reconocen un Sér supremo, autor de todas las cosas, á quien llaman *Pillan*. Esta palabra se deriva de *Pulli* ó *Pilli*, alma ó espíritu por escelencia. Se le dá tambien el nombre de *Guenu-Pillan*, espíritu del Cielo; *Eutagen*, *gran Sér*; *Thalcave* el tonanse; *Vivennvoe*, criador de todo; *Vilpe-*

una bondad infinita, á quien nombran Ukouma, *es decir*, *el* gran Gefe. *Le miran como autor de todos los bienes que gozan; hablan de él con respeto, y cantan sus alabanzas en un himno, con un tono bastante gráve y aun armonioso. Reconocen tambien otro Sér que llaman* Ouitikka, *al que representan como orígen é instrumento de toda suerte de males.* Hist. gener. des Voyages, tom. LVI., p. 225.

(*a*) *Carli*, *Lettres americaines*, *tom.* I., *p.* 111 *y* 112.

(*b*) *Stedman Voyage à Surinam &c.*, *t.* II., *chap* XV. = *Hist. del Orinoco*, *por el P. Gumilla*, *c.* XXVI. = *Lettre du P. de la Neuville*, *en el diario de Trevoux*; *Marzo de* 1723.

(*c*) *Le Page*, *Histoire de la Louisiane*, *tom.* II., *p.* 327.

(*d*) *Los Brasileños reconocen un primero y soberano Dios*, *à quien llaman* Tupa y Typana. Laet. de Origi. Gen. Améric., p. 193. = Margrad de Bars. Reg., chap. IX.

pilvoe, todo-poderoso, *Molghelle*, eterno; *Aunonolli*, infinito. Dicen que es el *Gran-Toqui* del mundo invisible, y en esta cualidad tiene sus *Apo-Ulmenes* y sus *Ulmenes*, ó divinidades subalternas á las cuales confia la direccion de las cosas de aquí abajo (a).

Basta ya, y parémonos un poco. ¿De qué servirian los demas testimonios que podriamos alegar? Y aun cuando todas las generaciones humanas, levantándose del polvo, viniesen ellas mismas à decirnos, hé aquí lo que hemos creido; ¿estariamos por eso mas ciertos de que el conocimiento de un Dios único, eterno, Padre de todo cuanto existe, se conservó siempre en el mundo? Esta es la fé universal, la fé de todos los siglos y de todas las naciones. ¡Qué unanimidad tan singular! ¡Qué concierto tan magnífico! ¡Quán imponente es esta voz, que se levanta de todos los puntos de la tierra y del tiempo ácia Dios y la eternidad!

A escondidas, en las tinieblas, una otra voz, una voz siniestra se ha oido; parecia que salia de un sepulcro y que se quebrantaba contra los huesos cárcomidos; se parecia á la voz de la muerte. Los pueblos prestaron su oido à este ruido fúnebre; oyeron blasfemias que se propagaban sordamente; esclamaron: ¡Este es el grito del ateo! Y horrorizados temblaron.

¡O Autor de todos los seres! Todos los seres atestiguan vuestra existencia: ellos estan en vos, y vos estais en ellos; vos los penetrais, los inundais con vuestra vida, os manifestais à ellos de mil maneras diversas, y nadie puede desconoceros. Las potestades celestiales, los espíritus innumerables, à quienes habeis confiado la administracion de vuestras obras, os conocen y cantan vues-

(*a*) *Quadro civil y moral de los Araucanos, nacion independiente de Chile, traducido al francés del español, del* Viagero universal, Annal. des Voyages, tom. XVI., p. 90.

tras glorias (a); mas el hombre se ha negado á glorificaros; y ha trasladado à la criatura el culto que no es debido sino á vos. En el delirio y estravío de su corazon, ha olvidado al Señor y dueño soberano, para adorar á sus ministros y á sus súbditos rebeldes, para adorarse à sí mismo: hé aquí su crímen, que, vos solo, ó Jesus, podiais borrar. Hombres, levantad los ojos al cielo, allí es donde está vuestro Padre; bajadlos sobre la Cruz, allí es donde está vuestro Redentor; y esclame y grite vuestro sér todo entero: ¡Adoracion, amor al Dios que ha creado el Universo! ¡Amor, adoracion al *Dios que le ha salvado*!

CAPÍTULO VII.

Sigue la misma materia.

Considerando lo que se encuentra que hai universal en las creencias del género humano, hemos hecho ver que en todas partes se ha reconocido.

1º La unidad de un Dios eterno, todo-poderoso, criador y conservador.

2º La existencia de los espíritus intermedios de diferentes órdenes, que son los ministros del Dios supremo en el gobierno del mundo; unos buenos y cuya invocacion es útil (b), como las almas de los hombres virtuosos, elevadas despues de la muerte *á un alto grado de gloria y de poder*; los otros malos y á quienes de-

(*a*) *Cœli enarrant gloriam Dei Psal.* XVIII, 1.

(*b*) *Bacon pone en el número de las* paradoxas *ó contradicciones* aparentes *del cristianísmo*: el que no le pidamos nada á los ángeles, y que de nada les demos gracias, creyendo sin embargo que les debemos mucho. (Christ. paradoxes, &c. Works t. 2. p. 494.) *Esta contradiccion, que no tiene nada de* aparente, *no se halla, como observa bien el conde de Maistre, en el cristianísmo* total. Soirées de S. Petersb. t. II. p. 447.

bemos temer, porque no cesan de procurar hacernos daño.

3? La necesidad del culto (a).

Todas estas creencias son verdaderas: ellas forman ademas una parte principal de los dógmas cristianos; nosotros honramos á los ángeles y los santos, y los invocamos. Pero los hombres han hecho mas; los han adorado y aun á los mismos demonios, violando de este modo la primera de las obligaciones para con el soberano Sér; y, como hemos ya hecho ver, la idolatría, por su esencia, no es la negacion de una verdad, sino la transgresion de un mandamiento; no es un error, es un crímen.

Los paganos al cometer este crimen tenian tanta ménos escusa, cuanto en ninguna parte se ignoraba que el culto debia dirigirse principalmente al Dios supremo. Esta obligacion se vé marcada espresamente en un gran número de pasages que hemos presentado; y muchos de ellos recuerdan tambien la obligacion de no adorar sino à este Dios (b), siempre atento á conservar por mil medios

(a) *Hi certè á pueritiâ ad deos affirmandos eo maximè inducere animum potuerunt, quod dum lacte nutrirentur, á nutricibus matribusque multa de illis joco et serió dicta decantataque in orationibus audiebant, et in sacrificiis videbant consentanæa quæque illis fieri, quæ suavissimè pueri et vident, et audiunt, dum parentes eorum summo studio pro se liberisque sacrificare, et supplices orare deos, quasi quam maxime dii sint, vidèrent; nec non quotidie in ortu et occasu solis et lunæ* Græcos et barbaros omnes, *tam in rebus adversis, quam secundis, conspicerent adoràre; atque ex hoc non suspicionem quòd dii non sint afferre; sed testimonium quod sint, absque controversiâ perhibère.* Plat. de legibus, lib. X, Oper., t. IX., p. 71, 72.

(b) *Cuando nosotros juzgamos, dice S. Justino, que no se deben adorar las obras de las manos de los hombres, no hacemos otra cosa que aprobar el sentir de Menandro y de muchos otros, que se fundaban en esta razon, á saber, que el artifice es siempre mas noble que su obra.* S. Justin. Apolog. II. Oper. p. 66. Lutet. Paris., 1615.

diversos, en medio de un mundo corrompido, la memoria de su existencia y de su lei.

Macrobio observa que, "para mostrar la omnipotencia
"del Dios supremo que, siendo siempre invisible, no pue-
"de ser conocido sino por el espíritu, Platon llama este
"universo *el templo de Dios*. Cualquiera que sea la ve-
"neracion que se tenga á las partes de este templo, ella
"es mui diferente del culto soberano que pertenece á su
"Autor; y todos los que sirven al templo de Dios de-
"ben vivir como verdaderos sacerdotes (a).

"Es necesario, dice Hierocles, reconocer y servir à
"los dioses, de modo que se tenga mucho cuidado en dis-
"tinguirlos del Dios supremo, que es su autor y su pa-
"dre; no por eso tampoco se debe exaltar demasiadamen-
"te su dignidad; y en fin el culto que se les dá debe re-
"ferirse à su único criador, á quien se puede llamar pro-
"piamente *el Dios de los dioses*, porque él es el Señor
"de todos, y el mas escelente de todos (b)."

Estos pasages demuestran que, en el mismo seno del paganismo, hubo siempre hombres que se declararon contra el principio de la idolatría. Ademas, estaba tambien condenada universalmente bajo otro aspecto; porque todo el mundo, abandonándose á cultos impíos y abominables, sabía que el culto de la Divinidad debia ser santo como ella (c). Se ha visto que hasta en el teatro re-

(*a*) *Ideo ut summi omnipotentiam Dei ostenderet posse vix intelligi, nunquám videri, quidquid humano subjicitur aspectui templum ejus vocavit, qui solâ mente concipitur. Ut qui hæc veneratur ut templa, cultum tamen maximum debeat conditori, sciatque quisque in usum templi hujus inducitur, ritu sibi vivendum sacerdotis.* Macrob. Somn. Scipion., lib. I., c. 14. *Estas últimas palabras recuerdan aquellas de S. Pedro: "Vos.... regale* sacerdotium, *gens sancta."* Ep. I., cap. 11, 9.

(*b*) *Hierocl. in carmin. Aur.*, p. 10.

(*c*) *En los* oráculos caldáicos, *se manda* dar à Dios un culto santo. = *Deos placatos efficiet*; *et sanctitas.* Cicer. de officiis, l. II., c. III., n. 11.

sonaban estas máximas, consagradas por los poetas, los filósofos y los legisladores.

La oracion (a) y el sacrificio, hé aqui el culto segun Platon, y sin la piedad y santidad no hai verdadero culto (b). El hombre que se abandona á sus pasiones, "no será nunca amado ni de los otros hombres ni „de Dios; porque no puede haber sociedad entre ellos, „ni por consiguiente amistad. Mas los sábios dicen que „hai entre el cielo y la tierra, entre los hombres y los „dioses, una sociedad fundada en la templanza, la modes„tia y la justicia (c). Por tanto en vano procurará el „malvado hacérselos propicios; pero admiten siempre fa„vorablemente el culto de los santos (d).

„El culto de los dioses, el mejor, el mas puro, „el mas santo, el mas religioso, consiste en adorarlos con „un corazon recto, casto, incorruptible, y una boca del „mismo modo pura," dice Ciceron; y añade: "No son „solamente los filósofos, sino tambien nuestros antepasa„dos, los que han distinguido la supersticion de la Re„ligion (e)."

Marco Aurelio recomienda "que hagamos todas las „cosas, hasta las mas pequeñas, considerando el enlaze „íntimo que hai entre las cosas divinas y las humanas;

(*a*) *No hai religion sin oraciones.* Voltaire, Addit. á l' hist. gener., p. 38. Edit. de 1763.

(*b*) Plat., Eutiphro, Oper., t. I., p, 28, 29, 31, y 32. Edit. Bipont. = Id. de legib., l. IV., t. VIII., p. 186, et l. X., t. IX., p. 66, y sig.

(*c*) In Gorgiâ, t. IV., Oper., p. 132. Edit. Bipont.

(*d*) De legib., lib. IV., tom. VIII., p. 167.

(*e*) *Cultus deorum est optimus, idemque castíssimus atque sanctíssimus, plenissimusque pietatis, ut eos purâ, integrâ, incorruptâ et mente et voce veneremur. Non enim philósophi solum, verum etiam majores nostri superstitionem à religione separaverunt.* De naturâ deor., l. II., c. XXVIII. Vid. et. lib. I., cap. II.

„ porque, dice, jamás hareis bien una cosa puramente hu„ mana, si no conoceis sus relaciones con las cosas divi„ nas, y del mismo modo nunca desempeñareis bien vues„ tras obligaciones con Dios, sino teneis en consideracion „ las cosas humanas (a)..... El alma se ha hecho pa„ ra la piedad y la santidad ácia Dios, asi como para „ practicar la justicia con los hombres, y hasta son mas „ escelentes los actos de piedad que los actos de la jus„ ticia humana. (b)."

En los paises y siglos mas corrompidos, la voz de la tradicion enseñaba tambien á los hombres á respetar la santidad de los altares (c), y à no dirigir á la Divinidad sino súplicas dignas de ella. (d) Las mismas leyes im-

(*a*) *Reflexions moral. de l'empereur. Marc-Antonin*, III, §. 13.

(*b*) Ibid. l. II, §. 20.

(*c*) *O colendi*

Semper et culti, date quæ precamur
Tempore sacro,
Quo sibillini monuêrè versus,
Virgines lectas puerosque castos,
Diis, quibus septem placuere colles,
Dicere carmen.
....
Dii probos mores *docili juventæ,*
Dii senectuti placidæ quietem,
Romulæ genti date remque prolemque
Et decus omne.

Horat. Carm. sæculare. *Seneca, alabando el pudor de un hombre joven que*, cum quarundam *mulierum*) usque ad tentandum pervenisset improbitas, erubuit, quasi peccasset quod placuerat; *añade que era digno del sacerdocio por la santidad de sus costumbres*: Hac sanctitate morum effecit, ut puer admodum dignus sacerdotio videretur. *Consol. ad Marciam*, c. XXIV.

(*d*) *Plauto introduce un Dios subalterno que habla así:* "*Yo soi ciudadano de la ciudad celestial, de la qual Jú„ piter, padre de los dioses y de los hombres, es el rei. „ Él manda á las naciones, y nos envia por todos los rei-*

ponian esta obligacion, y la de las doce tablas amenaza con la venganza *de Dios* á cualquiera que la quebrante (a).

"Esta gran lei, dice Ciceron, se diferencia poco de „las instituciones religiosas de Numa. Ella ordena que nos „acerquemos à los dioses con un corazon puro, lo que „encierra todo, y no escluye la castidad del cuerpo; pero „es preciso entender que, siendo el alma mui superior „al cuerpo, y debiendo el cuerpo ser casto, con mucha „mas razon lo debe tambien ser el alma; porque las man-

„*nos, para conocer las costumbres y las acciones, la pie-* „*dad y la virtud de los hombres. En vano tratan los hom-* „*bres de seducirle con ofrendas y sacrificios; pierden en* „*esto el trabajo, porque él tiene horror al culto de los* „*impíos.*"

Qui gentes omnes, mariaque et terras movet,
Ejus sum civis civitate cœlitûm.....
Qui est imperator divûm atque hominum Júpiter,
Is nos per gentis alium alia disparat,
Hominum qui facta, mores, pietatem et fidem
Noscamus.....
Atque hoc scelesti illi in animum inducunt suum,
Jovem se placare posse donis, hostiis,
Et operam et sumptum perdunt: ideo fit qüia
Nihil ei acceptum est à perjuris, supplicii.

Plaut,, Rudens, Prolog.

Orandum est, ut sit mens sana in corpore sano.
Fortem posse animum.,.....
...... Qui ferre queat quoscumque labores,
Nesciat irasci, cupiat nihil, et potiores
Herculis œrumnas credat sævosque labores
Et venere, et cœnis, et plumâ Sardanapali.
.... semita certè
Tranquillæ per virtutem patet única vitæ

Juvenal., Sat. X., v. 356, 364.

(*a*) *Ad divos adeunto castè: pietatem adhibento. Qui secus faxit*, Deus ìpse *vindex erit.... Impius ne audeto placare donis iram deorum.* Cicer. de legib., l. II., cap. VIII. et IX.

„chas del cuerpo al cabo de algunos dias desaparecen por „sí mismas, ó se limpian con un poco de agua, pero ni „el tiempo ni ningun rio pueden lavar las del alma.

„En cuanto al *fausto* que la lei prohibe, y á la „piedad que ella ordena, esto significa que la piedad es „agradable á Dios. Esta prohibe toda pompa dispendiosa, „con el fin de que el pobre pueda tomar parte como el „rico en las ceremonias sagradas: y en efecto lo que hai „en esto mas agradable al mismo Dios, es que el cami- „no esté abierto para todos, para apaciguarle y adorar- „le (a).

Seleuco y Charondas establecen las mismas máximas al principio de sus leyes. "Todo habitante de la ciudad „ó del campo debe, ante todas cosas, creer firmemente „en la existencia de los dioses; y no puede dudar si con- „templa los cielos, si considera el órden y armonía del „universo, que no puede ser obra del hombre, ni efecto „del ciego acaso. Se debe adorar à los dioses, como au- „tores de todos los bienes que gozamos. Es necesario pues „preparar y disponer su corazon, de modo que esté li-

(a) *Conclusa quidem est à te magna lex, sanè quam breviter; et ut mihi quidem videtur, non multum discrepat ista constitutio religionum á legibus Numæ nostrisque moribus.* .... Casté *jubet lex adire ad deos, ánimo videlicet, in quo sunt omnia; nec tollit castimoniam corporis; sed hoc oportet intelligi, cùm multum animus corpori præstet, observeturque, ut casto corpore adeatur, multo esse in animis id servandum magis. Nam illud vel aspersione aquæ, vel dierum número tollitur; ánimi labes nec diuturnitate vanescere, nec amnibus ullis elui potest. Quod autem* pietatem *adhiberi*, opes *amoveri jubet, significat probitatem gratam esse Deo; sumptum esse removendum: ¿quid est enim, quum paupertatem divitiis etiam inter homines esse æqualem velimus, cur eam, sumptu ad sacra addito, deorum aditu arceamus? Præsertim cum ipsi Deo nihil minus gratum futurum sit, quàm non omnibus patere ad se placandum et colendum viam.* Ibid, c. X.

„bre de toda suerte de manchas, y persuadirse que la „Divinidad no se honra con el culto de los perversos, „que no le agradan las ceremonias pomposas, y que no „se dobla como los miserables humanos, por oblaciones „preciosas, sino únicamente por la virtud, y por una „disposicion constante á hacer buenas obras. He aqui por- „que cada uno debe trabajar cuanto le sea posible en con- „formar sus principios y conducta con la regla de sus „deberes; lo que le harà amado y agradable à los dio- „ses. Debe temer mas que la pérdida de sus riquezas lo „que pueda causar el desonor y la infamia, y mirar co- „mo el mejor ciudadano á aquel que sacrifica todo cuan- „to posee, por no renunciar á la honradez y á la justi- „cia. Mas aquellos que dominados por pasiones violentas „no gustan de estas máximas, deben tener siempre pre- „sente el temor de los dioses, meditar sobre su natura- „leza, y sobre los juicios terribles que ellos reservan á „los malos. Deben no olvidar jamás el momento temible „de la muerte, que llegará tarde ó temprano, momento „en que la memoria de los crímenes que se han come- „tido llena el alma de todo pecador de remordimientos „despedazadores, acompañados de pesares infructuosos de „no haber arreglado su conducta á las leyes de la jus- „ticia. Cada uno, pues, vele sobre sus pasos, como si la „hora de la muerte estuviese cerca, y debiese seguir á ca- „da una de sus acciones; y, si el mal espíritu le persi- „gue é incita al mal, acójase á los altares y á los tem- „plos de los dioses, como al asilo mas seguro contra sus „ataques; mire siempre el pecado como al tirano mas „cruel, é implore para librarse de él la asistencia de los „dioses. Recurra tambien á personas respetables por su „probidad y virtud; escuche sus discursos sobre la feli- „cidad de los buenos, y sobre la venganza reservada á „los malos (a)."

(a) *Ap.*, *Stob.*, *Serm.* XXIV.

Si de la Grecia é Italia pasamos à la Persia ó India, veremos alli la pureza del culto recomendada con la misma firmeza. Segun Anquetil du Perron, la religion de Zoroastro puede reducirse á dos puntos: "El primero es „reconocer desde luego y adorar al Señor de todo lo que „es bueno, al principio de toda justicia, Ormuzd, segun „el culto que él ha prescripto, y con pureza de pensa„miento, de palabra y de accion, pureza que se mani„fiesta y conserva con la del cuerpo....... En segundo „lugar tener un respeto acompañado de reconocimiento „para con las inteligencias que Ormuzd ha encargado del „cuidado de la naturaleza: tomar por modelo en sus ac„ciones sus atributos; imitar en su conducta la armonía „que reina entre las diferentes partes del universo, y gene„ralmente honrar á Ormuzd en todo lo que ha produ„cido........

„El segundo punto consiste en detestar al autor de „todo mal moral y físico, Ahriman, sus producciones, sus „obras; y en contribuir cuanto sea posible á relevar la „gloria de Ormuzd, debilitando la tiranía que el mal prin„cipio ejerce sobre el mundo que ha creado el buen prin„cipio.

„A estos dos puntos es á lo que se refieren las ora„ciones, las prácticas religiosas, los usos civiles y los pre„ceptos de moral que presentan los libros *Zends*, *Pehlvis*, „y *Parsis* (a).

„En vez de adherirte, se dice en el Ezour-Vedam, „à tantas obras puramente esteriores que han sido, ó siem„pre criminales, ó al ménos estériles é infructuosas, de„dícate todo entero al conocimiento del Ser supremo y á „la meditacion de sus grandezas...... ¡ Adora á Dios, „adora á Dios en todo momento! él solo merece nues„tras adoraciones y nuestro amor. Impone pues desde

(*a*) *Mem. de l' acad. des Inscriptions*, *tom.* LXIX., *p.* 262, 264.

„hoi una lei inviolable de no amar sino á él. La vida du„ra poco ¡ai de aquel! que no se aprovecha de ella pa„ra prácticar la virtud, que es el único bien que sobre„vive, y el único de que podemos gozar. La muerte es „segura, nadie lo duda; pero nadie sabe el momento en „que ha de morir. Lo que hai en esto cierto es, que „nos herirà del mismo modo en cualquier estado que nos „encuentre, sea de pecado ó de virtud (a)."

Podriamos alegar muchos otros pasages semejantes (b), pero creemos haber probado suficientemente la universalidad de la tradicion, que manda tributar á la Divinidad un culto santo.

La inmortalidad del alma, *dógma capital*, *del cual*, dice Celso, *nadie debe separarse* (c), fué tambien siempre una creencia universal del género humano, segun confiesan hasta los mas ardientes enemigos del cristianísmo. Voltaire (d) y Bolingbroke convienen en esto espresamente. Segun este último, "la doctrina de la inmortalidad del al„ma y de un estado futuro de recompensas y castigos pa„rece se pierde en las tinieblas de la antigüedad; prece„de á todo cuanto sabemos de cierto. Al punto que co„menzamos á desenmarañar el cahos de la historia anti„gua, hallamos esta creencia establecida del modo mas só„lido en el espíritu de las primeras naciones que cono„cemos (e)."

(*a*) *L' Ezour-Vedam*, *lib.* III., *c.* VI., *t.* I., *p.* 328, 329.

(*b*) *Vid. Senec. de Benefic.*, *l.* I., *c.* VI., *et liv.* II. = *Id. ep.* 43, 74, 76, 83, 115. = *Isæus . ap. Stob. serm.* V. = *Dio Chrysost. Orat.* 3. = *Porphyr. de abstin. ab animat.*, *lib.* I., § 57, *et l.* II., § 17, *et seq.* = *Arrian. Epictet.*, *cap.* XXX. *et* XLVIII. = *M. Aurel.*, *lib.* III., § 4 *et* 5, *lib.* IV., § 6, *lib.* VI., § 30, *lib.* VIII., § 28, *et alib.* = *Epicharm*, *ap. Clem. Alexand. Strom.*, *lib.* V.

(*c*) *Origen. cont. Celsum*, *lib.* VIII., *n.* 49.

(*d*) *Veanse las cartas de algunos judios portugueses &c. t.* 11.

(*e*) *Bolingbroke's Works*, *vol.* V, *p.* 237, *in* 4.°.

La misma idolatría está fundada en gran parte sobre este dógma. ¿Cómo se hubiera dado donde quiera culto á ciertos hombres, si se hubiese creido que el hombre, todo entero se acababa en la muerte? La metempsicosis, la necromancia y mil otras semejantes supersticiones, suponen del mismo modo la creencia de la inmortalidad del alma.

Esta era la doctrina de los Egipcios (a) Caldeos,

(a) *Herodot*, *lib.* II., *c.* 122. "*Su creencia, que nunca fué incierta ni equívoca sobre la inmortalidad del alma, está necesariamente enlazada con la idea de una causa inteligente que obra en el universo: ellos pensaban que nuestras almas venian de Dios, y que volvian á Dios.*" *El abat. Batteux*, Mem. de l' academ. des Inscript., t. XLVI., p. 305.

De aquí aquel precepto tantas veces repetido en los oráculos caldáicos: "*Apresuraos á encaminaros ácia el esplendor y los rayos del Padre, de quien habeis recibido una alma penetrada del resplandor divino; porque èl ha colocado la inteligencia en esta alma, y los ha colocado aquella y ésta en nuestro cuerpo.*" Orac. chald., cap. X.

Paussan. in Messenac, cap. XXXII. = "*Todos los pueblos antiguos han reconocido la inmortalidad del alma, no por la fuerza de los raciocinios filosóficos, sino guiados por el sentido íntimo y la tradicion general, que no habia sido atacada todavia. A nadie ocurre probar aquello de que nadie duda. Por tanto, no supone un gran mérito en los Persas el haber conservado fielmente este dógma de la religion primitiva.*" *L' Ab. Foucher*, Mem. de l' academ des Inscrip., tom. XLIV., p. 396. *Muchos sábios han creido hallar en Plutarco* (De Isid. et Osirid. p. 370), *en Eudemo el Rodio y en Teopompo, citados por Diógenes Laercio* (in Proem. IX, 9) *la prueba de que los Persas conocian el dógma de la resurreccion universal. Los parsis lo creen, y se enseña claramente en los libros* Zends. *Vid.* Mem de l' academ. des Inscript. t. XLI, p. 339 y sig. *Otros sábios atribuyen la misma doctrina á los Galos, y se la ha encontrado tambien entre los Peruvianos.* Carli, let. amer, t. I. p 110. "*La creencia de la re-*

Persas, Indios, Chinos, Japonenses, Griegos, Romanos, los moradores de la Tracia, los Getas, Galos, Germanos, Sarmatas, Escitas, Bretones, Iberos, los pueblos de América, y en una palabra, la doctrina de todas las naciones.

„ *surreccion*, *dice Voltaire*, *es mucho mas antigua que los* „ *tiempos históricas.*" Diccion. phil., art. Resurreccion.

Strab. lib. XV.

Cartas edificantes, *tom. XX. y XXI. El culto de los antepasados es universal en la China. Se supone que sus almas residen en ciertos nichos que cada familia conserva con esmero, y delante de los cuales queman pedazos de papel dorado. El mismo uso hai en Cochinchina y en Tonquin.*

Tunquinenses, *Formosenses*, *et Japonenses....... peccatis et recte factis*, *suas post mortem pœnas*, *suam remunerationem in Tartaro*, *vel in cœlo tribui fassi sunt*, *et à dæmonibus infligi supplicia.* Alnetan. quæst., lib. II, cap. XXIV. p. 302.

El Dr. Warburton observa que los antiguos poetas griegos, *que hablan de las costumbres de su nacion y de los demas pueblos*, *representan la doctrina de la inmortalidad del alma como una creencia recibida en todas partes.* Divin. legat. of Moses, vol. II, l. II, §. I, p. 90. = Tim. Locr. de anima mundi, fin. vers. = Thales, ap. Diog. Laert. in Proem. §. 9. = Aristot., ap. Plutarch. de plac. Philosoph., l. V, cap. XXV. = Id. oper. t. II, p. 612. = *Toda alma*, *dice Platon*, *es inmortal.* De republ., l. VI. *Vid. et* ep. VII, Phæd. et Axioch., t. XI, Oper. p. 193.

Cicer. Tuscul. quæst., *lib. I. cap. XXII. et seq.* = *Senec.*, *ep.* 117 = *Macrob. in Somn. Scip.*, *lib. I. cap. XIV.*

Pompon. Mela, *lib. II.*

Herodot, *lib. IV cap. XCIII.*

Diod. Sicul, *lib. V*, *cap. CXXII*, *Pompon. Mela*, *lib. III. c. II.* = *Cæsar de bello gallic.*, *lib. VI. Lucan. lib.* = *Ammian. Marcelino*, *lib. XV.*

Certissimis indiciis evicit Pelleutierius, *dógma de inmortalitate ánimæ et vita apud Manes inter Celtas tùm Scythicas*, *tum Sarmatas*, *Germanos*, *Gallos*, *Iberos vetustíssimi ævi canitiem prodere*, *quæ Zamolxis ætatem longè superet. Brucker*, Hist. crítc. philosóph. ad part. I., lib.

Ellas tambien creyeron que el alma, despues de la muerte, sufria un juicio irrevocable, al que seguian recompensas ó castigos eternos (a), y adémas admitieron la existencia de un estado medio, de un verdadero *purgatorio*, como lo reconocen formalmente Voltaire (b), y Warburton (c).

Los Egipcios ponian en boca de los moribundos una oracion dirigida à solicitar *ser recibidos en la morada de los inmortales* (d). Oraban por los muertos, como lo ha probado M. Morin por un pasage de su liturgía (e). Llamaban al Infierno *amenthès* (f). Este es el *adés* de los Griegos, (g) que por lo que parece tomaron de ellos has-

II., cap. XI., t. VI., p. 198. *Vid. et Grotius*: de veritate Relig. christian., l. I., § 22.

Hist. of. América, Book IV., vol. II., p. 171. = "*La inmortalidad del alma era otro dógma, que les era comun (à los pueblos de América).*" Carli. Lettres améric., t. I., p. 105.

Vid. Valsechi, Dei fundamenti della religione &c., v. I., p. 100 *et seq. Padóva*, 1805. = Alnetan. quæst., lib. II., cap. VIII., p. 152, et seq.

(*a*) *Ibid.*, *cap.* XXIII *y* XXIV, *p.* 294 *y sig.* = *El mismo Boulanger*, *confiesa que* los antiguos dógmas del gran Juez, del juicio último y de la vida futura, aunque corrompiéndose, jamás llegaron á borrarse de un todo. *Recherches sur le origine du despotisme oriental*, *sect.* X., *p.* 3.

(*b*) *La opinion de un purgatorio, como la de un infierno, es de la mas remota antigüedad.* Addit. á l' Hist. gener., p 74.

(*c*) *Divine legat. of. Moses*, *vol. I.*

(*d*) *Porphir. de abstin. animat.*

(*e*) *Hist. de l' academ. des Inscrip.*, *t.* II., *p.* 125.

(*f*) *Banier*, *La mithol. et les fables expliq. par la hist. t.* V., *p.* 12, 13, 46.

(*g*) "*La primera nocion del Infierno y de los campos* „*Eliseos vino de Egigto, segun refiere Diodóro de Sicilia,* „*y se fundaba en la opinion de la inmortalidad del al*„*ma, que los sacerdotes egipcios enseñaban desde los tiem-*

ta el nombre de *Tártaro*, nombre que en la lengua egipcia significa *habitacion eterna* (a).

"Muchos filósofos, dice Leland, han enseñado la in„mortalidad del alma, y un estado futuro de recompen„sas y de penas. Pero no han enseñado este dógma, co„mo si fuese una opinion inventada por ellos, una pro„duccion de su razon, ó un descubrimiento de su talen„to filosófico, sino como una tradicion antigua que ellos „habian adoptado, y que sostenian con los mejores argu„mentos que les presentaba la filosofía (b)."

¿Y cuàl era esta tradicion? ¿qué es lo que decia? Platon nos lo va à enseñar.

"Habiendo visto el que reina sobre nosotros que to„das las acciones humanas tienen por alma, yà la vir„tud, yá el vicio, nos ha preparado diferentes moradas, „segun la naturaleza de nuestras acciones, dejando á nues„tra voluntad la eleccion entre estas moradas diversas..... „Asi las almas llevan en sí mismas la causa de la varia„cion que deben esperimentar, segun el órden y la lei „del destino. Las que no han cometido mas que faltas li„geras descienden ménos bajo que las almas mas culpa„bles; estas se quedan errantes sobre la superficie de la „tierra. Aquellas que han cometido mas crímenes, y crí„menes mas grandes, son precipitadas al abismo que se „llama infierno ú otra palabra semejante, lugar temido por „los vivos y los muertos, y cuyo pensamiento turba tam„bien al hombre aun en el sueño. Mas el alma que, por „los continuos esfuerzos de su voluntad, adelanta en la „virtud y se corrige del vicio, es trasladada á una man-

„*pos mas remotos. Este sistema fué trasladado del Egip„to á la Grecia con las colonias que allí pasaron, y de „ésta á la Italia.*" Hist. de l' academ. des Inscript., t. II., p. 6 y 7.

(*a*) *Ibid.*, *p.* 13.

(*b*) *Nouvel. demonst. evangel.*, *part.* III., *c.* IV., § 6, *t.* IV., *p.* 129 *y* 130.

„sion tanto mas dichosa y santa, cuanto mas cercana es-
„tá de la perfeccion divina; y lo contrario sucede à aque-
„lla alma que, en vez de corregirse, se pervierte. Hom-
„bre jóven, tal es el juicio de los dioses que habitan el
„cielo, de los dioses que tú te figuras que no se acuer-
„dan de tí. Los buenos se reunirán á las almas de los
„buenos, y los malos á las de los malos. Cada uno se
„juntará con aquellos que se le parecen, para obrar y
„sufrir segun lo que él es. No te lisongées tú, ni otro
„alguno, con la esperanza de escapar de este juicio de los
„dioses. Aun cuando penetrases en lo mas profundo de
„la tierra; cuando tomando vuelo te elevases á lo mas
„encumbrado de los cielos, el suplicio que mereciste te
„alcanzará, sea aqui abajo, sea en los infiernos, ó bien
„en un lugar todavía mas terrible (a)."

En el principio de este trozo màgnifico, Platon reconoce la unidad de aquel que reina sobre nosotros, de *nuestro Rei*, como él le llama (b). Hablando en seguida del *juicio de los dioses*, asociándolos asi à la justicia y poder del Dios supremo, no se aparta, por el contrario se apróxima, á la doctrina cristiana; (c) y, si no, oigamos lo que dice Bossuet.

„Yo veo tambien en el Apocalipsis, no solamente
„una gran gloria, sino tambien un gran poder dado á los
„Santos. Porque Jesucristo los pone en su trono, y como
„se dice de él en el Apocalipsi, conforme á la doctri-
„na del Salmo II, *que gobierna las naciones con un ce-*
„*tro de hierro*; él mismo, en el mismo libro, aplica el
„mismo salmo, el mismo verso á sus santos, asegurando
„que en esto, *les dá lo que él ha recibido de su Pa-*

(*a*) De legib. lib. X, Oper. t. IX. p. 106. 108.

(*b*) *Ciceron usa de la misma espresion*: „*Vetat enim do-*
„minans ille in nobis Deus, *in jussu hinc nos suo demi-*
„*grare*." Tuscul. lib. I. c. XXX. n. 74.

(*c*) *Sancti de hoc mundo judicabunt*. Ep. I. ad Corint.
VI. 2.

"*dre*. Lo que hace ver que, no solamente estarán sen-
"tados con él en el último juicio, sino tambien que, des-
"de ahora, los asocia á los juicios que ejerce, y de es-
"te modo tambien es como se entendia en los primeros
"siglos de la Iglesia, puesque San Dionisio de Alejandría,
"que fué una de las antorchas del tercero, lo esplica asi
"en términos formales......; y nadie dudará que San
"Dionisio habia compreéndido bien el espíritu de San Juan,
"si se consideran sus palabras del Apocalipsis: *Yo vi las*
"*almas de aquellos que habian sido degollados por el tes-*
"*timonio dado á Jesus, y los tronos, y el poder para*
"*juzgar les fuè dado*. A estas almas separadas de los
"cuerpos, que todavia no habian tenido parte sino *en*
"*la primera resurreccion*, que verémos no ser otra cosa
"que la gloria en que estan los santos con Jesucristo, àn-
"tes del último juicio; à estas, digo, á estas almas san-
"tas es á quienes se ha dado el poder de juzgar. Estos
"santos, pues, juzgan al mundo en este estado; en este es-
"tado *reinan con Jesucristo*, y son asociadas á su impe-
"rio (a)."

Socrates enseñaba que "hai dos caminos diferentes pa-
"ra las almas cuando salen del cuerpo. Aquellas que arras-
"tradas y ciegas por las pasiones, se han manchado con
"vicios ocultos ó crìmenes públicos, toman un camino
"estraviado que las lleva léjos de la reunion de los dio-
"ses; pero aquellas que, conservándose castas y puras, se
"preservaron del contagio del vicio, y han tenido en un
"cuerpo mortal una vida toda divina, vuelven ácia los
"dioses, de quienes provienen (b). Tal es, añade Ci-

(*a*) *Preface de le Apocalips. cap.* XXVIII.

(*b*) *Ita enim censsebat, itaque disseruit duas esse vias, duplicesque cursus animarum é corpore excedentium, nam qui se humanis vitiis contaminavissent, et se totos libidinibus dedissent, quibus cæcati velut domésticis vitiis atque flagitiis se inquinavissent, vel republicâ violandâ fraudes inexpiabiles concepissent, iis devium quoddam iter esse, seclusum á*

„ceron, la doctrina de los antiguos y de los Griegos (a)"

¿Quién no admirará la uniformidad inmutable de esta doctrina, y la universalidad de la antigua tradicion, que instruyendo del mismo modo à los pueblos civilizados y bàrbaros, en todos tiempos y lugares, ponía, hace diez y ocho siglos, las mismas palabras en boca de un filósofo de Aténas y en la de un salvage américano? Pedro Mártir en su *sumario* refiere que un Indio viejo dijo à Colon: "Tu nos has asombrado por tu audacia; pero acuer„date que nuestras almas tienen dos caminos, despues „que salen del cuerpo: uno es obscuro y tenebroso; y „este es el que toman las almas de aquellos que han he„cho mal à los otros hombres. El otro es claro, resplan„deciente, y està destinado à las almas de aquellos, que „han dado la paz y el reposo." La doctrina de los Incas estaba acorde con la de este viejo isleño. Ellos enseñaban que los buenos gozan de una vida feliz despues de esta, y que los malos padecen toda suerte de tormentos (b).

concilio deorum; qui autem se integros castosque servavissent, quibusque fuisset minima cum corporibus contagio, seseque ab iis semper sevocassent, essentque in corporibus humanis vitam imitati deorum; his ad illos, á quibus essent profecti, reditum facilem patere. Tusculan. *lib. I. c.* XXX. *n.* 72.

(*a*) *Sed hæc et vetera, et á Græcis.* Ibid., *n.* 74.

(*b*) *Carli, lettr. americ., t. I. p.* 106. = *Garcilaso de la Vega, despues de haber comparado todo lo que habian escrito los antiguos españoles, Acosta, Sierra de Leon, Gomara, Valera, y otros, nos dice*, lib. II c. VII, *que los Incas creian el alma inmortal, una vida futura feliz ó desdichada, y tambien la resurreccion de los cuerpos. Llamaban al cuerpo del hombre* alpacamasca, ó tierra animada. *Dividian el universo en tres partes: Primera*, Hanan-pacha, ó el alto mundo, el cielo; *alli es donde iban las almas de los buenos; Segunda*, Hurin-pacha *ó el* bajo mundo, *que es el que nosotros habitamos*; 3.° Vehu-pacha, *el centro de* la tierra, *ó el* infierno, *destinado á las almas de los malos. Guardaban sus cabellos y uñas esperando recobrarlos en la resurreccion.*

La misma creencia estaba estendida por todo el Nuevo-mundo (a).

Muchas sectas filosóficas habian conservado entre los Griegos y Romanos este dógma de la antigua tradicion, que otras sectas pretendian echar por tierra. Segun Zenon y los Estoicos, hai infiernos, y moradas diferentes para los hombres de bien y para los impíos: los primeros habitan regiones deliciosas y tranquilas; los otros espian sus crímenes en un lugar tenebroso y en abismos terribles (b).

Celso, aunque epicureo, no se atreve à declararse contra esta doctrina. "Los cristianos, dice, tienen razon cuan-" "do piensan que aquellos que viven santamente seràn re-" "compensados despues de su muerte, y que los malos pa-" "deceràn *suplicios eternos*. Por lo demas, esta opinion les" "es comun con todo el mundo (c):" y asi lo confiesa tambien Sexto empirico (d).

Hai pruebas de que este era un dógma entre los Etruscos (e), y los mármoles, bajos relieves, inscripcio-

(*a*) *Carli let. americ. t. I. p.* 125. *y sig.* = *Robertson, histor. of América*, *Book IV*, *vol. II. p.* 171 *y sig.*

(*b*) *Esse inferos Zeno stoïcus docuit, et sedes piorum ab impiis esse discretas, et illas quidem quietas et delectabiles incolere regiones, hos vero luere pœnas in tenebrosis locis atque cœni voraginibus horrendis. Lactant.* divinar. instit., lib. VIII., c. VII. *Ciceron usa del mismo lenguage en un pasage de su libro* De consolatione, *que Lactancio nos ha conservado.* Ibid., lib. III., cap. XIX.

(*c*) *Carli*, *Lettr. americ.*, *tom.* I., *p.* 125 y *siguient.* = *Robertson*, *histor. of. América*, *Book.* IV., *vol.* II., *p.* 171 *y siguientes*.

(*d*) *Sext. Empiric.*, *adv. Matt.*, *lib.* VIII.

(*e*) *Per quanto poi se appartiene agli Etruschi, dá monumenti loro pur si raccoglie, aver eglino avuta la medesima persuassione intorno alle felicitá, é alle pene dell' altra vita siccome il senator Bonarotti, il di cui grand merito in queste materie è agli eruditi palese, osserve ne-*

nes de sepulcros, y muchos otros monumentos atestigüan, que jamàs ni nunca hubo creencia que fuese m as universal (a).

Los antiguos reconocian tres estados diferentes del alma despues de la muerte (b). El primero era el estado de felicidad de que gozaban eternamente las almas santas en el cielo; el segundo, el estado de tormento à que las almas de los malos, las almas *absolutamente incurables* (c), segun la espresion de Plutarco, estaban condenadas eternamente tambien en los infiernos. El tercer estado, medio entre los otros dos, era el de las almas que, sin haber merecido castigos eternos, *eran sin embargo deudoras á la justicia divina* (d).

lle sue Spiegacioni, e conghietture sopra i monumenti Etruschi *aggiunte all'* Etrurie Regale di Tomaso Dempstero. *Scriv'egli cosi nel* § 26. "*Harum ergo tabularum ope discimus, Etruscis communem cum Græcis et Latinis de Inferorum cruciatibus, qui in hâc picturâ expressi videntur opinionem fuisse.*" *La pictura di cui parla, sta nella Tavol.* 88 *del tom* II, *Valsechi* Del fundam. della relig., l. I., c. VIII., vol. I., p. 150., in not.

(a) *Hi putabant post hanc vitam aliam haberi, et in illâ vitâ ut gauderent defuncti, et valerent precabantur. Sæpe sepulcrales occurrunt inscriptiones cum voce...., quod per illud* vale *potest explicari, vel per illud* gaude. *Sunt et alia epitaphia in queis vivi mortuos excitare ad gaudium, et ad fiduciam videntur dicendo.......* bono animo esto, confide, macte animo, nemo immortalis. *Hujusmodi quam plurimæ apud Gruterum.* Montfaucon, antig. Expl. Supplem, t. V., lib. I., c. 8.

(*b*) *En una sapientísima disertacion* sobre el uso de orar por los muertos entre los paganos. *Mr. Morin observa que dividian los muertos en tres clases, los* santos, *los imperfectos, los impíos, y les asignaban moradas diferentes.* Histoir de l' academ. des Inscrip., t. II., p. 121.

(*c*) *Plutarch.* De his qui á Numine seró puniuntur.

(*d*) *Plat.* De Republicâ., lib. X., t. VII., p. 325. Ed. Bipont.

En su libro *De la Consolacion*, dirigido à Marcia: "No „es à vuestro hijo, dice Séneca, à quien ha herido la „muerte, sino solamente à su imàgen: libre del peso del „cuerpo, é inmortal yà, goza de un estado mejor. Su „alma ha vuelto à aquellos lugares, de donde habia des„cendido; alli le aguarda *un eterno descanso*; elevada à „las alturas de los cielos, habita con las almas dichosas, „y ha sido recibida en su sociedad santa. Desde alli se „complace tambien en dirigir acá abajo sus miradas, y en „contemplar á aquellos á quienes ha dejado en la tier„ra (a)."

Se creia que la felicidad celestial era especialmente la herencia de aquellos hombres que habian hecho servicios importantes á su patria. "Ellos tienen en el cielo, „dice Ciceron, una morada aparte, donde gozan de una „felicidad sin término: porque nada hai en la tierra, que „agrade mas al Dios supremo que gobierna el mundo, que „las sociedades de hombres unidos por *el derecho*, y que „se llaman ciudades (b)."

Escipion, suponiendo que Paulo Emilio, que se le aparecía en sueños, era uno de estos *bienaventurados*, le dirige estas palabras: "Padre *santísimo* y buenísimo, ¿pa-

(a) *Imago duntaxat filii tui periit, et effigies non simillima: ipse quidem æternus, meliorisque nunc statûs est, dispoliatus oneribus alienis, et sibi relictus.... nititur illo, unde dimissus est (animus): ibi illum* æterna requies *manet.... ad excelsa sublatus, inter felices currit animas, excipitque illum cœtus sacer.... In profunda terrarum permittere aciem juvat: delectat enim ex alto relicta respicere.* Consolat. ad Marciam, cap. XXIV. et XXV.

(b) *Omnibus qui patriam conservaverint, adjuverint, auxerint, certum esse in cœlo deffinitum locum, ubi beati ævo sempiterno fruantur; nihil est enim illi principi Deo, qui omnem hunc mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius, quam concilia cœtusque hominum jure sociati, quæ civitates apellantur.* Cicer. in somn. Scipionis, cap. III., n. 4.

„ra qué detenerme aqui abajo? ¿por qué no apresurarme „á ir à vos, que estais en posesion de la verdadera vi„da?" Y su padre le responde: "Hasta tanto que el Dios, „cuyo templo es todo lo que tu ves, te libre él mismo „de las ligaduras del cuerpo, te está cerrada la entrada „en estos lugares (a)." Luego, para animar el valor de Escipion, le habla asi el *Africano*: "No omitas esfuerzo „alguno, y ten por cosa segura que no eres tú, sino tu „cuerpo el que es mortal, porque tú no eres lo que es„ta forma indica. Es el alma, y no esta figura que se „puede mostrar con el dedo, lo que constituye al hombre. „Entiende, pues, que tú eres *un Dios*, si se puede llamar „dios, lo que vive, siente, se acuerda, prevee, y go„bierna al cuerpo que le està sometido, como el Dios „soberano gobierna al universo: y al modo que este Dios „eterno dà el movimiento al mundo, que en parte es pe„recedero, asi el alma inmortal mueve el cuerpo frá„gil (b)."

Todos aquellos que gozaban ó que se creia gozaban de la felicidad eterna, eran llamados dioses. Se les edi-

(*a*) *Atque ego ut primum fletu represso loqui posse cœpi, quæso, inquam, pater* sanctíssime *atque optime, quoniam hæc est vita (ut Africanum audio dicere) ¿quid moror in terris? ¿Quin huc ad vos venire propero? Non est ita, inquit ille; nisi enim Deus is cujus hoc templum est omne quod conspicis, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest.* Ibid, n. 6.

(*b*) *Et ille: Tu vero enitere, et sic habeto, non esse te mortalem, sed corpus hoc: nec enim tu is es, quem forma ista declarat; sed mens cujusque, is est quisque; non ea figura, quæ digito demonstrári potest. Deum te igitur scito esse: si quidem Deus est qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et moderatur, et movet id corpus, cui præpositus est, quam hunc mundum princeps ille Deus; et ut mundum ex quadam parte mortalem ipse Deus æternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.* Ibid., c. VIII., n. 20.

ficaban templos, se les daba culto, como lo observa Ciceron, el que para dulcificar el dolor que le causaba la muerte de su hija, hubiera querido participase de los honores, de que eran objeto aquellos hombres y mugeres *consagrados* (a).

Ciceron habla aqui de un culto público; porque en cada familia se tributaba un culto *privado* á los antepasados, á quienes la lei de las doce tablas mandaba mirar como *dioses* (b), sin duda con el fin de santificar la autoridad paterna, que era uno de los primeros fundamentos de la legislacion de los Romanos.

Si una felicidad eterna era la recompensa de los justos en la otra vida, tambien estaban reservadas penas á los malvados:

........Sedet, *æternum* que sedebit
Infelix Theseus (c).

y es mui notable que, segun la creencia de los antiguos, los abismos mas profundos encerraban dioses condenados á una prision perpetua (d).

(*a*) *Quum vero et mares, et fœminas complures ex hominibus in deorum numero esse videamus, et eorum in urbibus atque agris augustíssima templa* veneremur; *assentiamur eorum sapientiæ, quorum ingeniis et inventis omnem vitam, legibus et institutis excultam, constitutamque habemus ..... Si Cadmi, aut Amphionis progenies, aut Tyndari, in cœlum tollenda fama fuit, huic idem* honos *certè dicandus est: quod quidem faciam, teque omnium optimam, doctissimamque, approbantibus diis immortalibus ipsis, in eorum cœtu locatam, ad opinionem omnium mortalium* consecrabo. *Cicer.*, De consolat. *ad Lectant.* divin. Institut., lib. I. cap. XV.

(*b*) *Sacra privata perpetua manento. Deorum Manium jura sancta sunto. Hos letho datos, divos habento.* Cicer. de legib. l. II. c. IX.

(*c*) *Virgil. Æneid. lib. VI.*, *v.* 617 *y* 618.

(*d*) *De la Barre, Mem. de l' academ. des Inscript. t.* XXIX., *p.* 54.

Platon ha esplicado admirablemente en el *Gorgias* la doctrina antigua; tan viva estaba todavía la luz que esparcía la tradicion. "La muerte, dice, no es á mi pa-„recer otra cosa que la separacion del alma y del cuer-„po. Despues de esta separacion, el alma permanece tal „cual era àntes; ella conserva su naturaleza y las afec-„ciones que habia contraido en esta vida. Cuando los muer-„tos, pues, se presentan delante de el Juez, éste exámi-„na el alma de cada uno, sin miramiento alguno al lu-„gar que ocupaba en la tierra. Pero mui amenudo, con-„siderando el alma del gran rei de los Persas, ó de al-„gun otro rei, ó de algun otro hombre poderoso, nada „descubre sano en ella; por el contrario los perjurios é „injusticias de que se ha hecho culpable, la cubren co-„mo otras tantas úlceras y llagas; se vé toda desfigura-„da por el orgullo y la mentira; nada hai recto en ella, „porque no se ha alimentado con la verdad. Siendo libre „y dueña de sí misma, para seguir ó no sus apetitos, „se ha sumergido en la molicie, la disolucion, la in-„temperancia, en desórdenes de toda especie, de manera „que rebosa en ella la infamia: viendo esto el juez, la envia „ignominiosamente á la prision en que debe padecer los „suplicios que ha merecido; porque es conveniente que „aquel que es castigado con justicia, lo sea, para sacar „ventajas mejorándose, ó para servir de ejemplo à otros, „é inducirlos á corregirse por el temor que su castigo les „inspira (a). Mas aquellos á quienes los dioses y los „hombres castigan para que su castigo sea útil, son los „desgraciados que han cometido pecados *curables* (b): el „dolor y los tormentos les procuran un bien real, por-„que no es posible de otro modo escapar de la injusti-

(*a*) *Discite justitiam moniti, et non temnere divos* Virg. Enei. l. VI.

(*b*) Sanabiles *fecit nationes orbis terrarum.* Sap. I. v. 14

„cia (a). Pero por lo que hace á aquellos que, ha„biendo tocado los términos del mal, son *del todo incu„rables*, sirven de ejemplo á los otros, sin que á ellos les „resulte alguna utilidad, porque no son *susceptibles de ser „curados*: sufrirán eternamente suplicios espantosos. Esto „es por lo que yo, menospreciando los vanos honores y „no mirando mas que à la verdad, me esfuerzo á vivir „y morir como hombre de bien; y os exorto á lo mis„mo, del mismo modo que á todos los demas, en cuan„to me es posible. Yo os llamo á la virtud, os animo „para este santo combate, el mayor, creedme, de cuan„tos tenemos que sostener sobre la tierra. Combatid pues „sin descansar, porque no podreis serviros à vosotros mis„mos de socorro alguno, cuando en presencia del sobera„no Juez (b), espereis vuestra sentencia temblando, y „oprimidos de terror (c). Dada esta sentencia, el Juez „manda á los justos que pasen á la derecha y suban à „los cielos; y á los malos que pasen á la izquierda y des„ciendan á los infiernos (d)."

¡O ciegos despreciadores de la divina lei, lo estais oyendo! No, no es solamente el Evangelio, obgeto de vuestro estúpido menosprecio, es la antigua tradicion del gé-

(*a*) *Cuando se ha pecado, es preciso salir al encuentro á la pena, como al único remedio del vicio.* Hierocl. Comment. in aurea Carmina, p. 120. Edit. Cant. 1709.

(*b*) *In omnibus respice finem, et qualiter ante districtum stabis judicem cui nihil est occultum, qui muneribus non placatur, nec excussationes recipit, sed quod justum est judicabit.* Imit. Christi, lib. I, cap. XXIV, n. 1.

(*c*) *Plat. Gorgius; Oper., tom. IV, p.* 166. *y sig.* = *Vid. et Hieroc. De Provid. et fato.* = *Jamblic, De anima.* = *Vet. poet. ap. Clem. Alex. Strom., lib. IV.* = *Sextus Empir. adv. Math., lib. VIII. Se puede ver en Stobeo*, Eclog. Phys. lib. I. *un crecido número de pasages de los antiguos, sobre el juicio, las penas y las recompensas futuras.*

(*d*) Plat. de Republic. lib. X. Oper., tom. VII, p. 323. Ed. Bipont.

nero humano, la que señala vuestro lugar á la izquierda del soberano Juez, y os dice: Bajad.

Las almas de los malos, las *almas perdidas*, se llamaban *Lamias*, *Larvas*, *Lemures* (a). Se las cargaba de maldiciones. Este era el origen de ciertas fórmulas que se gravaban sobre los sepulcros para impedir se hiciesen imprecaciones contra los manes de aquellos que estaban alli sepultados: quien quiera que seais, perdonad (ó dejad en paz) à los manes, y no les maldigais (b).

La clase mas numerosa se componia de aquellas almas que, no estando todavía bastante purificadas para gozar de la felicidad celestial, no habiendo tampoco merecido ser condenadas á suplicios eternos, padecian en los infiernos penas proporcionadas á sus faltas (c), ó bien, segun otros, errantes por acà ó por allá en la tierra (d), esperaban en este estado de sufrimiento que quedase satisfecha la justicia divina. Se sacrificaba por ellas (e), y

(*a*) *Apul.*, *De Deo Socrat.* = *Porphir.*, *de Abstin.* II.

(*b*) *Quisquis es parce manibus*, *et maledicere noli.* Vid. Gruter, Inscript. antig.

(*c*) *Ergo exercentur pœnis*, *veterum que malorum*
Supplicia expendunt........
Infectum eluitur scelus, *aut exuritur igni.*
Quisque suos patimur Manes. Exinde per amplum
Mittimur Elysium, *et pauci læta arvá tenemus:*
Donec longa dies perfecto temporis orbe
Concreatam exemit labem, *purumque reliquit*
Ætereum sensum.........
Virgil., Æneid., lib. VI. v. 739. = 746.

(*d*) *Eorum animi*, *qui se corporis voluptatibus dediderunt*, *earumque se quasi ministros præbuerunt*, *impulsuque libidinum voluptatibus obediendum*, *deorum et hominum jura violaverunt*, *corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur*; *nec hunc in locum nisi multis exagitati sæculis revertuntur.* *Ciceron.*, Somn. Scipionis, cap. IX. n. 22.

(*e* *S. Justin.*, *Apol. II*, *p.* 68. = *Olim quoniam animas defunctorum humano sanguine propitiari creditum erat*, *captivos vel mali status servos mercati in exequiis immolabant.* Tertullian. De spectaculis. cap. XII.

se empleaban ciertos ritos expiatorios para restablecerlas en su inocencia primitiva. Los Romanos llamaban estas ceremonias *Justa*, y los Griegos *expiaciones*. Platon habla de los sacrificios que se hacian por las almas de los muertos: "Musco, Orpheo, Lino y los hijos de los Musas, ,, recomiendan, dice, no solamente á los simples parti- ,, culares, sino tambien á las ciudades, que no menospre- ,, cien estas prácticas santas, que tienen una eficacia gran- ,, de para librar á los muertos de los tormentos que pa- ,, decen (a)." De aqui tambien aquella exortacion tan frecuente entre los antiguos, sobre apaciguar à los manes, *placare manes*.

Como no se sabia cual habria sido la suerte de cada uno de aquellos que morian, se pedia generalmente por todos los muertos (b); y en las papeletas que se remitian avisando del fallecimiento de alguno, no se omitia su elogio para obligar á que rogasen por él (c).

Habia una liturgia y fórmulas de oraciones por los muertos. Se invocaba á los santos en su favor (d), como

(*a*) De Republ. lib. II.; Oper. VI., p, 221.

(*b*) ,, *Las almas recibidas en el cielo no tenian, en ver- ,, dad, necesidad de oraciones; pero como no siempre era fá- ,, cil distinguirlas de las otras, sucedia rara vez el que se ,, dispensasen los deberes ordinarios, á ménos que los dioses ,, hubiesen dado pruebas de la felicidad de que gozaban. ,, Asi Romulo, recibido despues de su muerte entre los dio- ,, ses, recibió votos y no se oró por él.* Deum Deo natum ,, regem, perentemque urbis salvere universi Romulum jubent. ,, *Asi los emperadores, despues de su apoteosis, eran mira- ,, dos como Dioses*, certis omnibus, *dice Capitolino de Mar- ,, co Aurelio, quod à diis commodatus ad deos rediisset.*" *Morin*, De l' usage de la priere pour les morts parmi les paiens. *Hist. de l' acad. des Inscript.*, *t. II*, p. 121 *y* 122.

(*c*) *Ibid.*

(*d*) *ADESTE, SUPERI.*
DI TIBI BENEFACIANT.
Ita peto vos manes sanctissimos commendatum habeatis

lo prueban diversas inscripciones gravadas sobre los sepulcros.

„ALMAS CELESTES, ACUDID EN SU AUXILIO"
„SEANTE PROPICIOS LOS DIOSES"
„MANES SANTISIMOS, YO OS RECOMIENDO
„MI ESPOSO;
„DIGNAOS SER INDULGENTES CON ÉL."

Todos los pueblos han tenido usos semejantes. En Méjico se celebran dos fiestas en memoria de los difuntos. Dos de los diez y ocho meses que, con cinco dias complementarios, componian el año mejicano tomaban su nombre de estas fiestas (a). Era una costumbre universal, que se conservaba entre los Galos (b), que existe todavía en la India, en la Tartaria (c), en la China, en Africa, el sacrificar cerca de los sepulcros, hacer

meum conjugem; et velitis illi indulgentíssimi esse.
Gruter., Inscript. antiq. = Hist. de l' academ. des Inscript. t. I. p. 270, et tom. II, p. 124.

(*a*) Miccailhuitzintli, *la fiestecita de los muertos*, y Hueymiccailhuitl, *la fiesta grandë de los muertos. M. de Humboldt*, Vues des Cordillieres et monum. de l' Amerique t. I. p. 351. Ed. in 8. *Los Mexicanos tenian tambien la fiesta* Micaylhuitl *ó de* todos los muertos, *y lo que es estremadamente notable*, *la fiesta* Tecuilhuitontl ó de todos los Señores. Ibid. t. II. p. 297.

(*b*) *Se halla en casi toda la Europa un gran nùmero de antiguos monumentos llamados* Cromlechs, *y que consisten en una piedra larga colocada horizontalmente sobre piedras derechas, las cuales forman debajo de la primera una especie de cueva. Los* Cromlechs *eran á un mismo tiempo sepulcros y altares, donde se deponian las ofrendas por los muertos.* Maxima ex parte sepulcro imposita esse solet, eo fine, ut ibidem in memoriam defuncti quotannis sacra peragantur, *dice Wormins*, p. 8. *Vid. et Borlase*, Antiq. of. Cornwal. p. 225 et seq.

(*c*) *M. Stallibras vió, entre los Tártaros Buriats, que habitan la Siria, muchos huesos de becerros que, en otro tiempo, habian sido ofrecidos á los dioses en sacrificio, y*

libaciones, y poner ofrendas. Los ritos han podido variar, mas en todas partes se encuentran oraciones fúnebres, en todas partes se ha pedido y se pide por los muertos.

Los Escandinavos creian que el mundo sería destruido un dia, y que *sus mismos dioses* perecerian en esta gran catástrofe, que precederia al juicio final. He aqui como se describe en el *Edda*: "El fuego lo consume todo „y la llama se eleva hasta el cielo (a). Pero mui pron„to una nueva tierra sale del fondo de las ondas, ador„nada de verdes prados: los campos producen alli sin cul„tivo; las calamidades son desconocidas....... Alli es „donde los justos habitarán y se gozarán por todos los „siglos. Entonces *el Poderoso*, *el Valiente*, *aquel que to„do lo gobierna sale de las mansiones de lo alto para „ejecutar la justicia divina*: pronuncia sus sentencias, y „establece los sagrados destinos que han de durar por „siempre (b)."

Los libros Zends enseñan que los hombres que mueren, ántes de haberse purificado enteramente, padecen tormentos en la otra vida, y que la duracion de estos tormentos es mas ó ménos larga, segun la gravedad de los crímenes que han de castigar. Añaden que las purificaciones, prescriptas por la lei à los vivos, son utilísimas à

sobre los cuales se leian escritas oraciones en lengua tibetana y mogola. Estas oraciones, dice, que eran una especie de Misa de Requiem *por los muertos: se compran ordinariamente para las ceremonias fúnebres que se hacen en el entierro de un* Taschi, *ó de un rico* Buriath, por *un tercio de los ganados que poseia el difunto.* Annales de la litterature et des arts; t. IX., p. 89.

(*a*) *Acerca de la tradicion sobre el incendio futuro del universo, vease á Grocio. De veritate Relig. Christianæ*, *l. I.* cap. X., et Mem. de l' academ. des Inscript. t. LXXI p. 380, 405 y y sig.

(*b*) *Mallet, Introduct. á l' Hist. du Danemarck*, p. 71.

los muertos, cuando sus padres ó amigos las aplican por su intencion (a).

Segun el Zend-A-Vesta, el genio de la rectitud está encargado del exámen de las acciones de los hombres, en el momento en que salen de la vida. Su tribunal está en el puente *Tchinevad*, que sepára la tierra del cielo. Por debajo está el abismo del infierno.

Si las buenas obras del hombre, dice el *Sadder-Boun-Dehesch*, sobrepujan á sus pecados, su alma encuentra en medio del puente *Tchinevad* una figura cuyo resplandor y pureza le encantan. Esta figura es su buen *Kerdar*, que le dice: Yo era puro por mí mismo, pero por vuestras buenas obras me habeis hecho mas puro todavía. Entónces la conduce en medio de los espíritus celestiales y de las almas de los justos, á el *Beheschet*, (el cielo), donde las almas ocupan moradas mas ó menos cercanas á Ormuzd, en proporcion à la mayor ó menor perfeccion de sus obras.

El alma, cuyos crìmenes sobrepujan á sus buenas obras, pasa por el puente *Tchinevad*, como por el filo de una espada, y encuentra una figura horrorosa que la asombra. A vista de este espectro, el alma quiere huir, pero él la detiene diciéndole: Yo soi tu mal *Kerdar*; impuro por mí mismo, tus crímenes me han hecho todavía mas horroroso. La arrastra al mismo tiempo consigo à el *Douzakh* (el infierno), donde son recibidos por los condenados y por Ahriman. Este principio del mal se burla amargamente del pecador, porque ha preferido su compañía y sus calabozos à la morada brillante en que Ormuzd hace resplandecer su gloria, en medio de los espíritus celestiales; despues manda que se le dé á comer podredumbre: pero Ardibeheschet cuida de que el castigo no sea mayor que el crimen.

(*a*) *Memoir. de l' academ. des Inscriptions*, *tom. LXXIV. p.* 397.

El Eulma-Eslam, *el Sadder-Boun-Dehesch y el Viraf-namah* hacen mencion de un lugar llamado *Hamestegan ó Hamestan*, á el cual van las almas, cuyas buenas y malas acciones son iguales ó casi iguales. Este lugar, en que deben permanecer hasta la resurreccion, está entre el cielo y el infierno; pero Ahriman no puede acercarse á él (a).

Las creencias de los Tibetanos, sobre el estado de las almas despues de la muerte, en nada se diferencian de las de los otros pueblos. Su paraiso, asi como su infierno, se compone de muchas mansiones (b); sola la última es eterna (c). La misma doctrina reina en la India, la China y en Tonquin, donde se ofrecen (d), como en el Japon (e), sacrificios por los muertos. Se ofrecian del mismo modo entre los Indios Tzapótecas. (f)

Asi nada hubo jamàs que echase por tierra la fé del género humano, ni sus esperanzas. En todas partes la virtud levanta con gozo al cielo sus miradas, donde recibirá su recompensa, y el mismo crímen no se atreve á negar el suplicio que le espera. Una fuerza invencible impele al hombre ácia lo porvenir; esta vida rápida no basta ni á la conciencia del justo, ni á la del malvado; es indispensable para igualar el terror del uno, los deseos y

(*a*) *Anquetil du Perron*, *Mem. de l' acad. des Inscript. tom. LXIX*, *p.* 267 = 270.

(*b*) *Alphabet. tibetan.*, *tom. I*, *p.* 182 *y* 183.

(*c*) *Histoir. dex dieux orient.*, *cap. IX et XII.* = *l' Ezour-Vedam*, *t. I*, *p.* 300 *y sig. tom. II. p.* 120 = 122. = *El Juez de los muertos es llamado* Yama *por los Hindoux.*

(*d*) *Voyage au Tonquin*, *tom. I.* 220. = *Los Tonquinenses llaman al paraiso* Toa-sen, *sitio de las flores*; *y al infierno*, Neguc, *caverna grande de donde no se puede salir.*

(*e*) *Parallel. des Relig. t. I.*, *part. I.*, *p.* 436.

(*f*) *M. de Humbolt*, *vues des cordillieres et monum. de l' Amerique*, *t. II.*, *p.* 279.

la esperanza del otro, alguna cosa infinita como el poder de Dios, y eterna como su justicia.

Algunos insensatos, es verdad, han buscado la nada en la obra inmensa del Criador; la han llamado á gritos en medio del universo; y sola la vida les ha respondido haciendo resonar de mundo en mundo sus ecos.

Otros insensatos, dando por regla á la bondad de Dios y á sus juicios su débil razon, han desechado, no han querido admitir el dógma de las penas pasageras, la invocacion de los santos, la oracion por los muertos, rompiendo de este modo uno de los mas dulces vínculos de la sociedad religiosa universal, y no dejando entre el corazon del hombre y el objeto de sus pesares mas que el silencio del sepulcro. Pero su falsa sabiduria está confundida por la tradicion unànime de los pueblos; y en tanto que estos hombres duros y presuntuosos se separan igualmente de las almas bienaventuradas que de aquellas que padecen, porque su espíritu grosero no concibe otro medio de comunicacion que los sentidos, todas las naciones de la tierra y todas las edades repiten: *Santo es y saludable el pensamiento de orar por los difuntos, para que sean libres de sus pecados* (a).

El pecado mismo, y el modo con que se introdujo en el mundo, son tambien la materia de una tradicion, no ménos antigua y general; y el dógma terrible de la caida de nuestro primer padre y de la corrupcion de la

(*a*) *Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á pecatis solvantur.* Maccab., lib. II, c. XII, 46. = *La oracion por los muertos es una de las* innovaciones *echadas en cara por los protestantes á la Iglesia católica; y, desde el siglo segundo, decia Tertulliano: „La es- „posa pide por el alma de su esposo; pide por él el alivio; „presenta ofrendas (ó, mas probablemente, hace ofrecer por „él el santo sacrificio) en el dia anniversario de su muer- „te.”* Enimvero et pro animâ ejus orat, et refrigerium interim adpostulat ei, et in primâ ressurreccione consortium, et offert annuis diebus dormitionis ejus. De monogam. cap. X.

naturaleza humana, se vé por todas partes, y en todas partes es uno de los fundamentos de la religion universal, como lo observa Voltaire, en un pasage que hemos citado al principio de este tomo (a).

"Este dógma fundamental del Cristianísmo no era „ignorado en los tiempos antiguos, dice el abate Foucher. Los pueblos mas cercanos que nosotros al orígen „del mundo, sabian por una tradicion uniforme y constan„te que el primer hombre habia prevaricado, y que su „crímen habia atraido la maldicion de Dios sobre toda „su posteridad.

„Por otra parte, se puede decir que el pecado ori„ginal es un hecho notorio y palpable. Todos los hom„bres nacen con inclinaciones depravadas, prontos á to„dos los vicios y enemigos de la virtud. Su vida en la „tierra es visiblemente un estado de miseria y de casti„go. Es, pues, manifiesto que el hombre no es tal cual „deberia ser, ni tal cual salió de las manos del Cria„dor (b)."

Ciceron, que ha pintado tan elocuentemente la grandeza de la naturaleza humana, no deja de admirarse de los asombrosos contrastes que presenta esta misma naturaleza, sujeta á tantas miserias, á enfermedades, pesàres, temores, y à las pasiones mas envilecedoras; de modo que, forzado à reconocer algo de *divino* en el hombre, tan infeliz y tan degradado, no sabe de que manera definirle, y le llama *un alma arruinada* (c).

Y hé aqui porque en Platon, Socrates recuerda à sus

(*a*) *Cap. II.°*
(*b*) *Mem. de l' acad. des Inscript. tom. LXXIV. p.* 392, 393.
(*c*) *Homo non á matre, sed ut à novercâ naturâ editus est in vitam corpore nudo, et fragili, et infirmo; animo autem anxìo ad molestias, humili ad timores, molli ad labores, prono ad libidines; in quo tamen inest tanquam obrutus quidan divinus ignis ingenii et mentis.* De Republ. l. III: ap. August, l. VI contra Pelag.

discípulos, que aquellos que establecieron los *misterios*, y que *no son dignos*, dice, *de desprecio*, enseñaban, siguiendo á los antiguos, que cualquiera que muere sin estar *purificado*, queda en los infiernos *sepultado en cieno*; y que aquel que ha sido purificado habita con los dioses (a).

Todos los teólogos antiguos y poetas decian, segun refiere Philolao el pitagórico, *que el alma estaba sepultada en el cuerpo, como en una tumba, en castigo de algun pecado* (b). Esta era tambien la doctrina de los Orficos (c); y como al mismo tiempo se reconocia que el hombre habia salido bueno de las manos de Dios, y que antes habia vivido en un estado de pureza é inocencia (d), el crímen porque era castigado, era por consiguiente posterior á su creacion.

¿Pero como el crimen de un solo hombre ha infestado toda su raza? ¿Como los hijos pueden pagar justamente la pena de la falta de sus padres? Ellos la padecen y la pagan; este es un hecho constante, y que por tanto no es necesario esplicar. Dios es justo y nosotros somos castigados, hé aqui lo que es indispensable que sepamos; lo demas no es para nosotros mas que una *pura curiosidad*.

Una razon sábia puede sin embargo descubrir alguna luz en este misterio profundo, y la filosofía antigua, tomando por guia la tradicion, único método que puede dar una base sólida y una regla segura al raciocinio, se elevó, sobre la cuestion tan dificil como importante de la *imputacion de los delitos*, á consideraciones hermosísimas.

Plutarco, en su Tratado *acerca de las dilaciones de la justicia divina*, hace desde luego observar que *hai seres colectivos* que pueden ser culpables de ciertos crímenes, lo mismo que los *seres individuales*. "Un estado

(*a*) Phæd. oper., t. I., p. 157. Edit. Bipont.
(*b*) Clem. Alexand. Strom., lib. III, p. 433.
(*c*) *Platon*, *Cratyl.*, *Oper. tom. III*, *p.* 264.
(*d*) *Dicæarch. ap. Porphyr. De abstin.*, *lib. IV. p.* 343. = *Plat. in Philæb.*

„ por ejemplo es, dice, una misma cosa continuada, un
„ todo, semejante á un animal que es siempre el mis-
„ mo, y cuya identidad no puede alterar la edad. Siendo, pues,
„ el estado siempre *uno*, mientras que la asociacion man-
„ tiene la unidad, el mérito y el demérito, la recompensa
„ y el castigo, por todo lo que se hace en comun, se dis-
„ tribuyen en él justamente, lo mismo que al hombre in-
„ dividual (a).

„ Pero, añade Plutarco, si el estado debe considerar-
„ se bajo este punto de vista, lo mismo debe suceder con
„ una familia procedente de un tronco comun, de el cual
„ tiene no sé que fuerza oculta, no sé que comunicacion
„ de esencias y de cualidades, que se estiende á todos los
„ individuos de la generacion. Los seres producidos por la
„ generacion, en nada se parecen á las producciones del ar-
„ te. Con respecto á estas, al punto que la obra está aca-
„ bada, se separa de la mano del artífice y ya no le per-
„ tenece: està bien hecha *por él*, mas no *de él*. Por el
„ contrario, lo que es engendrado proviene de la sustan-
„ cia misma del Ser generador, de tal modo que tiene *de*
„ *él* alguna cosa que es justísimamente castigada ó re-
„ compensada por él; porque este alguna cosa es él (b)."

Segun la doctrina de los Persas, *Meschia* y *Meschione*, ó el primer hombre y la primera muger, eran al principio puros, y estaban sometidos á Ormuzd, su autor. Áhriman los vió, y tuvo envidia de su felicidad. Se les acercó bajo la forma de una culebra, les ofreció frutas, y les persuadió que él era el autor del hombre, de los animales, de las plantas y de aquel bello universo que habitaban. Le creyeron; y desde entónces Ahriman fué su señor. Se corrompió su naturaleza; y esta corrupcion infectó toda su posteridad (c).

(*a*) *Sur les delais de la justice divine dans la punition des coupables*; *traduccion del conde de Maistre*, p. 48. Lion, 1816.

(*b*) *Ibid. p.* 50 *y* 51.

(*c*) *Vendidat. Sade*, *p.* 305, 428,

Asi el pecado no viene de Ormuzd; sino que ha sido *producido*, dice Zoroastro, por *el ser oculto en el crimen*, ó Ahriman (a). Segun los Parsis, hai manchas que vienen con el hombre al nacer (b).

El Ezour-Vedam enseña tambien que "Dios no crió „jamás el vicio. No puede ser su autor; y este Dios, que „es la sabiduría y la santidad misma, jamás lo fué si„no de la virtud. Nos ha dado su lei, en la cual nos „ha prescripto lo que debemos hacer. El pecado es una „transgresion de esta lei, por lo cual nos está prohibido „espresamente. Si el pecado reina en la tierra, es, por„que nosotros mismos somos autores de él. Nuestras ma„las inclinaciones nos han llevado á quebrantar la lei de „Dios. De aqui nació el *primer pecado*, el cual una vez „cometido, ha arrastrado á cometer muchos otros (c)." El autor reconoce en otro lugar que el primer hombre fué criado en la inocencia, y que vivía feliz, porque dominaba sus pasiones y apetitos (d). Por lo demas Mauricio ha probado que la historia de Adan y su caida, tal cual Moises la refiere, está confirmada por los monumentos y tradiciones de los Indios (e). Él prueba tambien que los druidas enseñaban la doctrina del pecado original (f). El mismo Voltaire confiesa que los bramas "creian „que el hombre estaba decaido y degenerado; esta idea

(a) *Exposit. du system. theolog. des Perses, tiré des livres Zends, Pehlvis et Parsis, par Anquetil du Perron. Memoir. de l' acad. des Inscript., t. LXIX, p.* 184.

(b) *Ibid. p.* 256.

(c) *L' Ezour-Vedam, l.* I, *c.* IV, *t.* I. *p.* 201, 202.

(d) *Ibid. L. V. c. V, t. II. p.* 77.

(e) *Maurice's history of Indostan, vol. 1. cap. XI.* = *Id. Indian. Antiq. vol. V.*, 657. *Veas. à Maimonid., Ductor dubitant. par. III. c. XXIX.*, y *Mendez de Pinto: Viage por Europa, Asia, y Africa &c. Abraham Roger*, y *las* Recherches asiatiques. *Hasta el mismo nombre de Adan era conocido por los Persas é Indios, y por todos los pueblos antiguos del Oriente.*

(f) *Indian. antiquit., vol. VI. p.* 53.

„se encuentra, añade, en todos los pueblos antiguos (a)."

Confucio, despues de haber dicho que la razon es un presente del cielo, añade: "La concupiscencia le ha de-„sordenado, y se han mezclado con el muchas impurezas. „Para que ella, pues, recupere su primer lustre, y tenga „toda su perfeccion, quitad y apartad de ella estas im-„purezas (b). *Su principio*, observa el autor de quien „hemos tomado esta cita, *es que, habiendo decaido el hom-„bre de la perfeccion de su naturaleza, se halla corrom-„pido por pasiones y preocupaciones; de modo que, es ne-„cesario traerle de nuevo á la recta razon y renovar-„le* (c)."

El filósofo *Tchovangsé* enseñaba, conforme á la doctrina de los *King ó libros sagrados* de los Chinos, "que „en el estado del primer cielo el hombre estaba unido „en lo interior à la razon soberana, y en lo esterior „practicaba todas las obras de justicia. El corazon se re-„gocijaba en la verdad. No habia en él mezcla alguna de „falsedad. Entonces las cuatro estaciones del año seguian „un orden arreglado y sin confusion....... Nada hacia „daño al hombre, y el hombre nada dañaba. Una armo-„nía universal reinaba en la naturaleza toda." Pero segun la misma tradicion, "las columnas del cielo se rom-„pieron; la tierra se conmovió hasta en sus fundamen-„tos...... *Habiéndose revelado el hombre contra el cielo*, „se desconcertó el sistema del Universo, y, turbada la „armonía general, los males y crímenes inundaron la su-„perficie de la tierra (d)."

(*a*) *Additions á l' Histor. gener. p.* 17 *Edit. de* 1763.

(*b*) *Este pasage se encuentra en el libro titulado* Ta-Hio. *Vid.* Morale de Confucius, p. 50.

(*c*) *ibid. p.* 159.

(*d*) *Estas son las palabras mismas de* Hoainantsé, *y de los filósofos* Veutsé *y* Lietsé, *que vivieron mucho tiempo antes que él. Vid. Ramsay*, Discours sur la mytholog., p. 146 = 148.

Todos estos males han venido, dice el libro *Li-Kiyki* porque "el hombre despreció el soberano imperio. Quiso dis-„putar sobre lo verdadero y lo falso; y estas disputas ahu-„yentaron de él la razon eterna. Volvió su vista luego à „los objetos terrenos, y los amó demasiadamente; de aqui „nacieron las pasiones....... Hé aqui el orígen primi-„tivo de todos los crímenes; y para castigarlos fué pa-„ra lo que el cielo envió todos los males (a)."

La madre de nuestra carne, ó la *muger de la serpiente Cihuacohualt*, es célebre en las tradiciones mejicanas, que la representan decaida de su primer estado de felicidad y de inocencia (b). Se ha descubierto, no hace mucho, cerca de una ciudad de Pensilvania un monumento que prueba que esta misma tradicion estaba estendida por toda América (c). Pero bastan dos solos hechos para probar que la caida del hombre y la corrupcion de nuestra naturaleza, fueron siempre una creencia universal.

Y si no fuese así; ¿de dónde podia venir el uso de los sacrificios? ¿Quál sería su fundamento, su razon? ¿Por qué derramar la sangre, y, con mucha frecuencia, hasta la

(*a*) *Ibid. p.* 149. *y* 150.

(*b*) *M. de Humbolt*, *Vues des Cordilleres et monum. de l' Americ.*, *t. I. p.* 237 *y* 274. *t. II. p.* 198.

(c) „*En el último otoño, se movió un uracan violento „cerca de Brownsvelle, en la parte occidental de la Pensil-„vania, y desarraigó una enorme encina, cuya caida de-„jó descubierta una superficie de piedra de cerca de diez „y seis pies cuadrados, sobre la cual estaban gravadas mu-„chas figuras: entre otras, dos de figura humana, repre-„sentando un hombre y una muger separados por un árbol. „La ùltima tiene frutas en la mano. En el resto de la pie-„dra se ven esculpidos ciervos, osos y pájaros. Esta encina „tenia por lo ménos de quinientos á seiscientos años de edad; „por tanto las figuras debieron esculpirse mucho tiempo án-„tes del descubrimiento de la América por Colon.*" Annales de la litterat. et des arts., t. X. p. 286, 287.

sangre humana, si no hubiese reinado en todas partes la persuasion de que el hombre debia á Dios una gran satisfaccion, y que era para él un objeto de cólera? ¿A qué venian tantas expiaciones, si nada habia que expiar, ni tantas hostias si no habia culpables? La conciencia despertada en todas partes por la tradicion, trataba de mitigar por estos medios al cielo irritado, y de suspender los castigos, cuya justicia conocia (a); y el género humano condenado á muerte pensaba ménos, ¡cosa mui digna de notarse!, en pedir su perdon, que en redimirse por la substitucion de otra víctima.

Estaba tan profundamente gravada en los espíritus, en toda la antigüedad, la idea de que naciamos impuros y criminales, que en todos los pueblos habia ritos expiatorios para purificar al niño luego que nacia (b). Ordinariamente se verificaba esta ceremonia el dia en que se le ponia nombre. Este dia, entre los romanos, era el noveno para los varones, y el octavo para las mugeres (c). Se le llamaba *lustricus*, á causa del agua lustral de que se usaba para esta purificacion (d). Los Egipcios (e), Persas (f) y Griegos (g), tenian una cos-

(*a*) „*Entre tantas religiones diferentes, no hai una que* „*no tenga por fin principal las expiaciones. El hombre* „*ha conocido siempre que tenia necesidad de clemencia.*" *Voltaire*, Essai sur l' hist. gener., et sur les moeurs et l' esprit des nations, cap. CXX., t. III. p. 205. Edit. de 1756.

(*b*) *De toda antigüedad los Sabeos purificaban sus hijos reciennacidos, haciéndolos pasar por el fuego*, persuadidos que, sino hacian esto, se morirían, *dice Maimonides.* More Nevoch, par. III, c. XXXVII, p. 449.

(*c*) *Macrob. Saturn., lib. I.*

(*d*) *Festus de verb. signific.*

(*e*) *Analyse de l' Inscript. de Rosette*, p. 145

(*f*) *Observaremos que los Parsis tuvieron siempre un bautismo. El bautismo es comun á todas las naciones antiguas del Oriente.* Voltair. Remarq. sur. l' hist. gen. §. XI. p. 41.

(*g*) *Daban á esta ceremonia un nombre que indicaba*

tumbre semejante. En Yucatan se llevaba el niño al templo, donde el sacerdote derramaba sobre su cabeza el agua destinada á este uso, y le ponia nombre. En las Canarias eran las mugeres las que desempeñaban esta funcion en lugar de los sacerdotes (a). Las mismas expiaciones estaban prescriptas por la lei entre los mejicanos (b).

"La partera invocando al Dios Ometeuctli y á la „diosa Omecihuatl (c), que viven en la mansion de los „bienaventurados, echaba agua sobre la frente y pecho „del recien nacido: despues de haber dicho diferentes „oraciones (d), en las cuales se consideraba el agua co„mo símbolo de la purificacion del alma, la partera ha„cia se acercasen algunos niños que se convidaban para „que le pusiesen nombre. En algunas provincias se en-

que daban vueltas al rededor del hogar y de los dioses Lares, teniendo en brazos al reciennacido.

(*a*) *Carli Lettres americ., tom. I., p.* 146. *y* 147.

(*b*) „*Todos los pormenores de esta tabla de la lei me„jicana, recuerdan el bautismo de los próselitos del judaís„mo.*" *M. de Humboldt.* Vves des Cordilleres et des monumens de l' Americ., t. II, p. 312. *No es sola esta la analogía que se advirtió entre los usos y tradiciones mejicanas y los usos y tradiciones de los judíos, y aun de los cristianos. Se hallaba entre ellos „ademas de sus tradicio„nes sobre la madre de los hombres, decaida de su pri„mer estado de felicidad y de inocencia, la idea de una „grande inundacion, en la cual se escapó una sola fami„lia sobre una balsa, la historia de un edificio pirami„dal elevado por el orgullo de los hombres y destruido por „la cólera de los dioses; ídolos hechos con harina amasa„da de maiz, y distribuidos en partecillas al pueblo reu„nido en el recinto de los templos; las declaraciones de „sus pecados hechas por los penitentes; asociaciones religio„sas que se parecian á nuestros conventos de hombres y mu„geres.* Ibid. t. I. p. 237, *y* 238. *Vid. et Carli*, Let. amer. t. I. p. 151, 154.

(*c*) El Dios del Paraiso celeste.

(*d*) *Clavígero, t. II. p.* 86.

„cendia fuego al mismo tiempo, y se aparentaba pasar „al niño por la llama, como para purificarle á un tiem„po con el fuego y el agua. Esta ceremonia recuerda „ciertos usos, cuyo orígen, en Asia, parece se pierde en „una remota antigüedad (a)"

Los Tibetanos tambien tienen otras expiaciones semejantes (b). En la India, cuando se pone nombre á un niño, despues de haber escrito este nombre en su frente, y de haberle sumergido tres veces en agua del rio, el Brama esclama en voz alta: "¡ó Dios puro, único, in„visible, eterno, y perfecto! Nosotros te ofrecemos este „niño nacido de una tribu santa, ungido con el óleo in„corruptible y purificado con agua (c)."

Hemos visto que la corrupcion de nuestra naturaleza, de resultas de un primer pecado, era un punto de la doctrina enseñada en los misterios. El libro sesto de la Enéida, no es otra cosa que una esposicion brillante de esta doctrina; y tal vez la antigüedad nada ofrece que pruebe mas el poder de la tradicion sobre el espíritu humano, que el pasage de este libro en que el poeta, penetrando con Enéas en la mansion de los muertos, describe en versos magníficos el espectáculo lúgubre que se presenta luego á sus ojos; porque, si algo hai en el mundo que despierte en nosotros la idea de la inocencia, seguramente es el niño que no ha podido todavía cometer el mal, ni aun conocerlo; y suponer que está sujeto à castigos y padecimientos es una idea que traspasa el alma. Sin embargo Virgilio, el tierno Virgilio, coloca los niños *muertos cuando todavía mamaban, ántes de haber tomado el gusto á la vida, á la entrada de los reinos tristes*, donde los representa en un estado de pe-

(*a*) *M. de Humbol. Vues des Cordiller. et monum. de l' Ameriq. t. I. p.* 223.

(*b*) *Alphab. thib.*, *Præfat.*, *p. XXXI.*

(*c*) *Extrait des travaux de la societé de Calcutta.*

na llorando y dando un largo gemido, *vagitus ingens* (a). ¿Por qué estos llantos, estas voces dolorosas, y este grito despedazador? ¿Qué falta pagan estos pequeñuelos, que ni aun han llegado à sonreirse con sus madres? (b) ¿Quién ha podido sugerir al poeta esta ficcion asombrosa? ¿Quál es su fundamento? ¿De dónde viene, si no de la antigua creencia, de que el hombre *nace en pecado*? (c).

Mas, si él ha conocido siempre y confesado su degradacion, tambien siempre la esperanza de ser restablecido un dia en su primitivo estado, ha sostenido su valor, y, bajo el peso del crímen, que todo le recordaba, tanto fuera como dentro de sí mismo, ha podido todavía levantar los ojos al cielo sin terror. Todos los pueblos han esperado un Libertador, un personage misterioso, divino, que segun los antiguos oráculos, debia traerles la salud, y reconciliarles con el Eterno.

"Apesar de la ignorancia y depravacion introduci-
„das por la idolatría, la tradicion de esta promesa se
„ha conservado todavía lo bastante para que percibamos
„sus vestigios entre los antiguos. La opinion que *ha rei-*
„*nado en todos los pueblos, y que ha corrido entre ellos*
„*desde el principio*, de la necesidad de un Mediador,
„me parece ser una consecuencia de ella. Todos los hom-
„bres convencidos de su ignorancia y miseria, se han te-
„nido por demasiado viles é impuros para osar lison-
„gearse de poder comunicar por sí mismos con Dios; han

(*a*) *Continuo auditæ voces, vagitus et ingens,*
Infantumque animæ flentes in limine primo:
Quos dulcis vitæ exortes, et ab ubere raptos
Abstulit atra dies, et funere mersit acerbo.
Æneid. VI. v. 426., 429.

(*b*) .... *Cui non risere parentes*
Virgil., Eglog. IV. v. 62.

(*c*) *He sido engendrado en la iniquidad, y mi madre me ha concebido en pecado.* Psal. L., v. 7. *segun el Hebreo.*

„ estado universalmente persuadidos de que les era indis-
„ pensable un mediador, por medio del cual pudiesen
„ presentarle sus votos, ser oidos favorablemente, y reci-
„ bir los socorros de que necesitaban. Mas habiéndose
„ obscurecido entre ellos la Revelacion, y habiendo per-
„ dido de vista los hombres al único mediador que les
„ estaba prometido, le substituyeron mediadores que ellos
„ mismos se eligieron; de aquí nació el culto de los pla-
„ netas y estrellas, que tuvieron por tabernáculos y mo-
„ rada de las inteligencias que arreglaban sus movimien-
„ tos: tomando estas inteligencias por seres medios entre
„ Dios y ellos, creyeron que podian servirles de media-
„ dores; por consecuencia, se dirigieron à ellos para con-
„ servar el comercio siempre necesario entre Dios y su
„ criatura: les ofrecieron sus votos y oraciones con la es-
„ peranza de que por su conducto alcanzarian de Dios los
„ bienes que le pedian. Tales han sido las ideas general-
„ mente recibidas entre los pueblos de todo pais y de to-
„ do tiempo.

„ Pero aquellos que se hallaban mas instruidos en
„ las primitivas tradiciones del género humano, conocie-
„ ron perfectamente la insuficiencia de tales mediadores; y
„ no solamente desearon ser instruidos por Dios, sino que
„ tambien esperaron que el Sér supremo vendria un dia
„ à socorrerles, les enviaría un doctor què disipase las
„ tiniehlas de su ignorancia, les ilustraría sobre la natu-
„ raleza del culto que exige, y les proporcionaría los
„ medios de reparar la naturaleza corrompida (a).

El sábio Prideaux, reconoce tambien que " la nece-
„ sidad de un mediador entre Dios y los hombres, era
„ desde el principio una opinion dominante en todos los
„ pueblos (b)."

(*a*) *L' abbé Mignot, Mem. de l' acad. des Inscript. t. LXV. p. 4. y 5.*

(*b*) *Hist. des Juifs, 1. Part., lib. III., t. I. p. 393. Paris 1726.*

Job, mas antiguo que Moises, é Idumeo de nacion, ponia toda su esperanza en este mediador *necesario*, que era al mismo tiempo el Libertador prometido. "Yo sé „que mi Redentor está vivo, y que resucitaré de la tier„ra en el último dia, y que de nuevo seré revestido de „mi carne, y en mi carne yo veré à mi Dios. Yo le „veré, yo mismo, y no otro, y mis ojos le contem„plarán: esta esperanza reposa en mi seno (a)."

La tradicion de un Redentor estendida, como se ha visto, desde las primeras edades, en Oriente, subia por Noé y los patriarcas hasta el orígen del mundo; y Dios para evitar el olvido en que, tal vez, hubiera podido caer, la recordaba à los hombres en los tiempos antiguos, por medio de profecías que se sucedian. Así es, que el hijo de Beor, sacerdote del verdadero Dios, à lo que parece (b), revelando à las naciones *su palabra*, *la doctrina del Altísimo*, y *las visiones del Todo-Poderoso*, esclamaba quince siglos ántes de la venida de Jesucristo: "Yo le veré, pero no ahora; yo le contemplaré pero no „de cerca. *La Estrella* se elevará de Jacob, y el cetro „de Israel: de Jacob saldrá aquel que debe reinar (c)."

Los mismos términos de la profecía hacen ver cla-

(*a*) *Scio enim quod Redemptor meus vivit*, *et in novissimo die de terra surrecturus sum*: *et rursum circundabor pelle meâ*, *et in carne mea videbo Deum meum*; *quem visurus sum ego ipse*, *et oculi mei conspecturi sunt*, *et non alius*: *reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Job XIX., 25, 27.

(*b*) *La Religion de Balaan era sana*, *aunque él tuviese el corazon corrompido* *L' abbé Foucher*, *Mem. de l' acad. des Inscriptions*, *t. LXVI.*, *p.* 132. = *Charitas ei deerat*, *dice S. Agustin. De div. Quæst. ad Simplician.*, *l.* II. *quæst.* I. *n.* 9.

(*c*) *Dixit Balaam filius Beor..... dixit auditor sermonum Dei*, *qui novit doctrinam Altissimi*, *et visiones Omnipotentis videt...... Videbo eum*, *sed non modó*; *intuebor illum*, *sed non propè.* Orietur stella *ex Jacob*, *et consurget virga de Israël...... De Jacob erit qui dominetur.* Num. XXIV., 15, 16, 17, 19.

ramente que ella se refiere à una creencia anterior, y á un personage conocido, pero envuelto en una obscuridad misteriosa; porque, ántes del cumplimiento de las promesas, los hombres no podian ni debian tener un conocimiento del Mesías tan perfecto como despues de su venida. Sin embargo Job le llama *Dios* espresísimamente, é indica que este Dios se revestirá de un cuerpo, pues que él lo *ha de ver en su carne*, y sus ojos le han de *contemplar*.

"Anunciando la aparicion de un Salvador victorioso, „queria el Altísimo, dice Faber, impedir que las na„ciones cayesen en la desesperacion ó en la ignorancia. „Nosotros vemos efectivamente que una viva espectacion „de un libertador y reparador poderoso, vencedor de la „serpiente é hijo del Dios supremo, espectacion deriva„da en parte de la profecía de Balaam (a), y en par„te de la tradicion mas antigua de Abraham y de Noé, „no dejó jamás de prevalecer, de un modo mas ó mé„nos preciso y distinto, en toda la estension del mundo „pagano; hasta tanto que los Magos, guiados por un „meteóro sobrenatural, vinieron de Oriente á buscar la „estrella destinada á relevar á Israel, y echar por tier„ra la idolatría (b)."

Ella no era, casi en toda su estension, mas que una corrupcion, un abuso del dógma mismo de la mediacion (c), y prueba invenciblemente *la verdad* de es-

(a) *La profecía de Bilâm ó Balaam, hijo de Beor, estaba dice d' Herbelot, mui estendida por todo el Oriente.* Biblioth. orient. *art. Zerdascht. t.* VI, *p.* 510.

(b) Horæ Mosaicæ: *or a Dissertat. on the credibility and theologi of the Pentateuch; by George Stanley Faber, vol.* II. *sect.* I. *c.* II. *p.* 98. *Segund. Edic., London* 1818.

(c) *Los dioses de los paganos no eran otra cosa que mediadores para con el Dios supremo, ó cuando mas ministros plenipotenciarios, encargados de dispensar sus gracias á aquellos que eran dignos.* Beausobre, Histoir. du Manich. l. IX, c. V. t. II, p. 669.

te dógma enlazado, de un modo inseparable, con el de la degradacion de nuestra naturaleza; asi como la multitud de remedios ridículos é impotentes prueba la *realidad* de las enfermedades que nos afligen, y la *necesidad conocida* de un remedio eficaz.

Estas consideraciones, que estan apoyadas en las numerosas autoridades que ya hemos presentado, podrian dispensarnos de alegar otras nuevas. Sin embargo, en un punto de tanta importancia nos parece conveniente entrar todavía en algunos pormenores, que acabaràn de demostrar cuan universal era la tradicion antigua, cuya existencia acabamos de comprobar.

Los Zabieos ó Sabeos, estaban divididos en muchas sectas; pero todas ellas reconocian la necesidad de algun mediador entre el hombre y la Divinidad (a).

"Los Egipcios enseñaban tambien, segun Hermes, citado por Jamblico, que el Dios supremo habia destinado á otro Dios como para gefe supremo de todos los espíritus celestes; que este segundo Dios, á quien llama *Conductor*, es una Sabiduría que transforma y convierte en sí todas las inteligencias (b).

"Es cosa manifiesta, observa Ramsay, que los Egipcios admitian un solo principio y un Dios medio, semejante al Mithras de los Persas. La idea de un espíritu, destinado por la Divinidad suprema para ser gefe y conductor de todos los espíritus, es antiquísima. Los doctores hebreos creian que el alma del Mesías habia sido criada desde el principio del mundo, y puesta á la cabeza de todos los órdenes de las inteligencias (c)."

Entre los diferentes Hermes reverenciados en Egipto,

(*a*) *Commune utriquæ sectæ fundamentum esse opus habere homines mediatoribus, qui inter ipsos et Deum medii intercedant.* Brukcer Hist. critic. philosoph. lib. II. c. V. t. I. p. 224.

(*b*) *Jambl. de Myst. Ægypt.*, *p.* 154. *Lugd.* 1552.

(*c*) *Disc. sur la mitholog.*, *p.* 23.

habia uno que los Caldeos llamaban *Dhouwanai*, es decir, el *Salvador de los hombres.* "Este sobrenombre, observa D'Her- „belot, podria mui bien convenir al patriarca Josef, á quien „los Egipcios calificaron *Psonthom*, lo que significa en su len- „gua *Salvador del mundo*; de lo que resulta que estos pue- „blos esperaban un Salvador, y que de antemano daban este „título á aquellos de quienes recibian grandes beneficios, no „conociendo á aquel que debia tener este nombre por ex- „celencia (a).

„Hai una opinion, dice Plutarco, que viene de la „mas remota antigüedad, y que ha pasado de los teó- „logos y legisladores á los poetas y filósofos; su autor „es desconocido, pero ella está apoyada en una fé cons- „tante é invariable, y está consagrada no solamente por „los discursos y tradiciones del género humano, sino tam- „bien en los misterios y sacrificios, entre los Griegos y „entre los bàrbaros universalmente (b)."

Esta opinion es que el universo no està abandonado al acaso, y que tampoco está bajo el imperio de una *razon única*; sino que existen dos principios vivos, uno del bien y otro del mal; el primero que se llama *Dios*, y el segundo que se llama *demonio* (c).

Plutarco añade que Zoroastro dá al buen Principio el nombre de Oromaces, y al malo el de Arimanes (d): y que entre estos dos principios está Mithra, á quien los Persas llaman *el Mediador* (e), y á quien ordena Zoroastro se ofrezcan sacrificios de impetracion y de accion de gracias.

Los libros Zends confirman el testimonio de Plutarco: "Yo dirijo, se lee en ellos, mi oracion á Mithra, „à quien el gran Ormuzd ha creado *Mediador* sobre la „montaña elevada, en favor de las numerosas almas de

(*a*) Bibliot. orient. art. *Hermes.*, t. III. p. 197.

(*b*) De Isid. et Osirid. *Oper. p.* 369. = (*c*) Ibid.

(*d*) *Se le llamaba* Cayla *en el Indostan*, Tiphon *en Egipto*, Pithon *en Grecia*, Loke *en la Escandinavia.*

(*e*) *Plut.* ibid.

"la tierra (a)." Mithra, observa Anquetil, es *medianero*, es decir, està colocado entre Ormuzd y Ahriman, porque combate por el primero contra el segundo; es Mediador entre Ormuzd, cuyas órdenes recibe, y los hombres que estan confiados à su vigilancia (b).

El genio de la rectitud acompaña á Mithra (c). Es llamado en muchas inscripciones, *Dios invencible* (d), *Dios omnipotente* (e). Los *oráculos caldaicos*, que contienen la doctrina de la escuela de Alejandría, y en los cuales se hace una alusion continua á los principios de Zoroastro, distinguen dos inteligencias, la una principio de todas las cosas, y la otra engendrada por la primera. Esta segunda inteligencia, *á la cual el Padre ha confiado el gobierno del Universo* (f), es el *Demiurgos* de los Griegos (g), y segun Plethon el Mithra de los Persas (h). Mithra en efecto està encargado por Ormuzd de gobernar el mundo (i). De él viene, y se vé en los libros Zends

(*a*) *Bonud-Dehesch*, *Jesch de Mithra*, 12. *Cardé.* =

(*b*) *Sistema teológico de los Magos*, *&c. Memoires de la academ. des Inscript.*, *t. LXI*, *p.* 298. *Mithra se representaba algunas veces bajo la forma del árbol místico*, *ó del árbol de la ciencia.*

(*c*) *Ibid. t. LXIX.*, *p.* 198.

(*d*) *Deo soli invicto Mithræ.* Spanheim, ad Jul. Cæsar. *p.* 144.

(*e*) *Omnipotenti Deo Mithræ. Gruter*, *p.* 34., *n.* 6.

(*f*) *Stanley*, *Hist. philos. c. II.* = *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam*, *et possessionem tuam terminos terræ. Psal.* II, 8.

(*g*) *Eubulo dice en efecto que Mithra es el* Autor del mundo. *Ap Porphir. de ant. Nymph. Es de notar que S. Ireneo dá el nombre de* Demiurgo *al Verbo divino. L. II. cont. Heres. c. XXV. y XXVIII. p.* 153, 156, *Ed. Massuet.*

(*h*) Pleth. Comment. in orac. caldaic. = *Es llamada en los oráculos caldaicos* Mens, *ó la Inteligencia*, *la sabiduría por excelencia.* Vid. Cleric. Philos. orient., l. I. sect. II. c. III. Oper. phi. t. II. p. 189.

(*i*) *Anquetil du Perron*, *Memoir. de l' acad. des Inscript. t. LXI. p.* 299.

una *Palabra* que proviene del primer principio, "que era „ àntes del cielo, ántes del agua y ántes de la tierra: án- „ tes que los ganados, ántes que los árboles, ántes que el „ fuego hijo de Ormuzd, ántes que los Dews, los Khar- „ ferters (producciones) de los Dews, ántes que todo el „ mundo existente, àntes que todos los bienes, y que todos „ los gérmenes puros dados por Ormuzd (a)."

Su nombre es *Yo soi*: "Yo la pronuncio continua- „ mente y en toda su estension, dice Ormuzd, y la abun- „ dancia se multiplica (b)."

Ahriman, balanceando por un momento entre el bien y el mal, dice à Ormuzd: "¿Cuál es esta palabra que „ debe dar la vida á mi pueblo, que debe aumentarle, „ si yo la miro con respeto, si yo formo mis votos con „ esta Palabra?" Ormuzd le responde: "Yo soi quien, por „ esta palabra, aumento el Behesth (el cielo). Mirando „ esta palabra con respeto, formando votos con esta pa- „ labra, es como conseguiràs la vida y la felicidad, Ah- „ riman, dueño ó maestro de la lei mala (c)."

Esta palabra *mediadora*, que, segun la doctrina de los Persas, hubiera podido *salvar* á Ahriman mismo y à su pueblo, si ellos hubieran querido invocarla ú obedecerla; esta palabra engendrada por Dios àntes de todos los tiempos, y cuyo nombre es *Yo soi*, se parece mucho al *Logos*, ó al verbo de Platon, que tuvo evidentemente alguna nocion obscura de la pluralidad de las Personas divinas (d), y que esperaba, como todos los pueblos, un

(*a*) *Id. Ibid.*, *t. LXIX*, *p.* 177.
(*b*) *Ibid. p.* 176 *y* 177.
(*c*) *Ibid.*, *p.* 192 *y* 193.
(*d*) „*Celso, que nos cita tantos pasages de Platon, hu-* „ *biera debido con mucha razon, dice Origenes, referirnos* „ *aquel que contiene un testimonio formal de la divinidad del* „ *Hijo de Dios. Hé aqui como habla en su epístola á Her-* „ *meo y á Corisca*; Vosotros orais al Dios del Universo, „ al autor de todo lo que és, y de todo lo que será. Vo-

Dios libertador que debia venir á salvar á los hombres y enseñarles el verdadero culto (a).

Este Dios à quien, en *el Banquete*, llama *el Amor*, y que, segun Parmenides y los antiguos poetas, habia sido *engendrado ántes que todos los dioses* (b), participa de la naturaleza de Dios y de la naturaleza del hombre, de suerte que es como el centro de union y el vínculo

„sotros orais á su Padre y su Señor, á quien nosotros todos conocemos claramente, cuanto es posible á los hombres, „si nos dedicamos á la verdadera filosofia." (*Plat. Ep.* VI, Oper. tom. XI p. 91 y 92), *Orig.* cont. Cels. lib. VI. n. 8 = *El Padre, dice tambien Platon, abraza todo cuanto existe, el Hijo está limitado á los solos seres inteligentes, y el Espíritu à solos los escogidos.* Plat. ap. Phot., Cod. VIII. *No sin asombro vemos la misma doctrina hasta en el norte de América. „Los Californios septentrionales dicen que el „Sér supremo, que designan con la espresion de aquel* que „es viviente, *tiene un hijo, y que creó seres invisibles que „se revelaron contra él.*" Bibliot. univers. Gineb. 1822.

(*a*) *Se encuentran tambien entre las antiguas fábulas orientales vestigios de la tradicion que anunciaba al Mesías. Se habla en ellas de muchos Monarcas de una naturaleza diferente de la del hombre, que reinaron sobre todo el mundo antes de la creacion de Adan, de cuya descendencia debia salir uno, que les escedería à todos en magestad y en poder, y despues del cual ninguno otro apareceria sobre la tierra. Habiendo uno de estos combatido y preso al poderoso* Dive (*ó demonio malo*), *Anthaloo quiso hacerle morir; pero no pudo conseguirlo. Consultó sobre esto à los genios que arreglan los destinos de los hombres, y le respondieron que la victoria completa de este* Dive *estaba reservada á otro monarca universal de la posteridad de Adan, que debia someterle á su obediencia y castigarle de muerte, si el se resistia á tributarle omenage.* D' Herbelot, Bibliot. Orient., art. *Soliman Ben Daoud, Taçovin et Teevin*, t. V., p. 373, 375, 422, y 423.

(*b*) *Ante deos omnes primum generavit Amorem.* Plat. in Conviv., Oper. t. X. p. 177. Ed. Bipont. Argon. Steph. p. 71. *Ed. Fugger*, 1566.

universal de todas las cosas. De él es de quien proceden el espíritu profético, el sacerdocio, los sacrificios, y las expiaciones (a). Lleno de benevolencia para con los hombres, acude à su socorro, es su *médico*; y, cuando los haya curado, el género humano gozará del mas alto grado de felicidad (b). "Este Dios es, el que, como „se dice *en ciertos versos, dá la paz al género humano.* „El inspira la dulzura, y aléja la enemistad. Es mise„ricordioso, bueno, reverenciado de los sábios, admira„do por los dioses; aquellos que no le poseen deben de„sear poseerle, y los que le poseen conservarle como la „cosa de mas precio. Ama à los buenos, y se aléja de „los malos. Nos sostiene en nuestros trabajos, nos tran„quiliza en nuestros temores, *gobierna nuestros deseos y* „*nuestra razon*; él es *el Salvador por escelencia.* Nosotros „debemos seguirle siempre, y celebrarle en nuestros him„nos, como gloria que es de los dioses y de los hom„bres, su gefe (c) hermosísimo y buenísimo (d)."

Hablando en otra parte de los sacrificios y purificaciones y del culto divino, *nadie*, dice, *nos enseñará cual es el verdadero, si el mismo Dios no es su guia* (e). Creia que solo un Enviado de Dios podria reformar las costumbres de los hombres (f).

En el segundo Alcibiades, Socrates, despues de ha-

(*a*) *Plato enim amorem dicit esse dæmonem magnum, mediæ inter deos et homines naturæ...... Cum autem in medio sit, ex utroque participare, ita ut universum ipsum ipsi conjungatur. Per hunc vaticinium omne procedere, sacerdotumque diligentiam circa sacrificia et expiationes, Brucker,* Hist. critic. philosoph. per. II. part. I. l. I. c. II. sect. IV. tom. II. p. 434.

(*b*) Plat. Conviv. Oper. t. X. p. 206.

(*c*) *Speciosus forma præ filiis hominum.* Psal. XLIV, 3.

(*d*) Ibid., p. 218 et 219.

(*e*) Epinom. Oper. t. IX. p. 269.

(*f*) Apolog. Socrat.

ber hecho ver que Dios no hace caso de la multiplicidad ni de la magnificencia de los sacrificios, sino que mira únicamente la disposicion del corazon de aquel que los ofrece, no se atreve à emprender la esplicacion de estas disposiciones, ni de lo que se debe pedir à Dios. "De-„bemos temer engañarnos, dice, pidiendo à Dios verda-„deros males, que à nosotros nos parezcan bienes. Es „preciso, pues, esperar hasta tanto que alguno nos en-„señe cuales deben ser nuestros sentimientos para con Dios „y para con los hombres. — *Alcibiades.* ¿Quién será este „maestro y cuando vendrá? Yo veré con mucho gozo à „este hombre, sea quien fuere. — *Socrates.* Es aquel que „*desde ahora os ama*, pero para conocerle es preciso que „las tinieblas que ofuscan vuestro espíritu, y que os im-„piden el que discernais claramente el bien y el mal, se „disipen; al modo que Minerva, en Homero, abre los „ojos de Diomedes para hacerle distinguir al Dios ocul-„to bajo la figura de un hombre. — *Alcibiades.* Pues que „disipe él esta nube espesa; por lo que à mí hace es-„toi pronto à obrar todo lo que me mande para ser „mejor. — *Socrates.* Os lo vuelvo à decir: aquel de quien „hablamos, desea infinitamente vuestro bien. — *Alcibiades.* „En este caso me parece que será mejor retardar mi sa-„crificio hasta el tiempo de su venida. — *Socrates.* Cier-„tamente: esto es mas seguro que no esponeros à desa-„gradar à Dios. — *Alcibiades.* ¡Pues bien! Ofreceremos co-„ronas y los dones que la lei nos prescriba, cuando yo „vea este dia deseado, y espero de la bondad de los „dioses que no tardará en llegar (a)."

"Se vé por este diálogo, dice el abate Foucher, „que la esperanza cierta de un Doctor universal del gé-„nero humano era un dógma recibido que no padecia „contradiccion. (b)."

(*a*) *Plat. Alcibiad. II, Oper. t. V. p.* 100, 101, 102.

(*b*) *Mem. de l' academ. des Inscript. t. LXXI. p.* 147. *not.*

Alcibiades habla de este Enviado celestial como de un hombre; Socrates insinua claramente que un Dios estará oculto bajo la figura de este hombre; y, en el Timeo, Platon le llama *Dios* espresísimamente: "En el principio de este discurso, dice, invoquemos al Dios Salvador, para que, por medio de una enseñanza estraordinaria y maravillosa, nos salve, instruyéndonos en la doctrina verdadera (a)."

Brucker se pregunta à sí mismo donde habia bebido Platon estas ideas, y encuentra la fuente en la antigua tradicion del Mediador, que debia reunir en sí las dos naturalezas divina y humana (b). Observa en el mismo lugar que toda la filosofía ecléctica estaba fundada sobre una falsa teoría de la mediacion.

Entre los nombres que los antiguos daban à la Divinidad, y que Aristóteles ha recolectado, se hallan los de *Salvador* y *Libertador* (c). Porphirio reconocia la necesidad de una purificacion general; no podia creer que Dios hubiera dejado al género humano privado de este remedio; y se veia obligado à confesar que ninguna secta filosófica, ni entre los bárbaros ni entre los Griegos se lo presentaba (d). Jamblico, conformándose con la tradicion antigua, confiesa que no podemos conocer lo que Dios quie-

(*a*) *Plat.*, Tim., Oper. tom. IX, p. 341.

(*b*) *Unde hæc habuerit Plato, dici quidem non potest, conjici vero non sine verisimilitudine, pervenisse ad Platonem in ejus inter barbaros itineribus vestigia quædam doctrinæ de Mediatore inter Deum et homines, ex utriusque naturâ participante, quam ex protoplastorum traditione inter vetustissimarum gentium origines dispersam........ dubium non est.* Hist. Critic. philos.; per. II, part. I, l. I, c. II, sect. IV, t. II, p. 434.

(*c*) *Vere Salvator et Liberator.* De Mundo, c. VIII, Oper. t. I, p. 475.

(*d*) *Providentiam quippe divinam sine istâ universali viâ liberandæ animæ genus humanum relinquere potuisse non credit* (*Porphyrius*). S. Aug. de Civit. Dei lib. X. cap. XXXII. n. 1.

re de nosotros, à ménos que no seamos instruidos, bien sea por él, bien sea por alguna persona con la cual él haya hablado (a).

Se creia universalmente, como lo ha probado el abate Fouchet en una multitud de memorias mui curiosas, en las *théophanias permanentes*, que no son otra cosa que la manifestacion de un Dios en un cuerpo real, y de tal modo suyo, que nace como los otros hombres, crece, envegece, y muere como ellos, sea de muerte natural, sea de muerte violenta.

"¿Por qué analogía, dice el Autor que acabamos de „citar, se han visto conducidos los pueblos à la idea de „un Dios que encarna, y nace como nosotros; que sin „embargo de su poder, está espuesto à la miseria, à los „malos tratamientos, à las mismas necesidades que los „demas hombres, y que, como ellos, viene à ser al fin „víctima de la muerte?..... La unánimidad de tantas „naciones, muchas de las cuales no se conocian ni aun „de nombre, prueba invenciblemente que todas habian be„bido en una fuente comun, es decir, en la religion „primitiva, cuya memoria ha podido bien alterarse, pe„ro no perderse del todo (b)."

Los paganos sabian que *este Dios-hombre*, que debia nacer de una *Vírgen-madre*, segun la tradicion universal (c), no era ninguna de las divinidades que ellos adoraban, pues que estos dioses, y hasta los mas grandes, Vischnou, Baal, Osiris, Júpiter, Odin, debian ser envueltos en la proscripcion general, cuando el Dios soberano viniese à juzgar el universo, y castigar à aquellos que no se hubiesen aprovechado de la enseñanza del verdadero Mediador (d).

(*a*) *De vitâ Pithag.*, *cap. XXVIII.*

(*b*) *Mem. de l' acad. des Inscript. tom. LVI*, *p.* 135, 138.

(*c*) *Alphab. tibet.*, *t. I. p.* 56, 57. = *Alnetan. Quæst.*. *l. II*, *c. XV. p.* 137 *y sig.*

(*d*) *Mem. de l' academ. des Inscript. t. LXXI. p.* 407. *not.*

Por la espectacion perpetua en que estaban los pueblos de este Enviado celestial, creian verle en todos los personages estraordinarios que aparecian en el mundo (a). De aquí, aquella multitud de dioses *salvadores y libertadores*, que creaba en todas partes la fé en el Salvador prometido: "mas no correspondiendo estos falsos liberta- „dores à las esperanzas y necesidades de los hombres, es- „peraban incesantemente otros nuevos (b), y el Mesías „verdadero era siempre, sin que ellas lo supiesen, el *De- „seado de las naciones* (c)."

A proporcion que se acercaba su advenimiento, se estendía por el mundo una luz estraordinaria: era como los primeros rayos de la *Estrella* de Jacob. Ella và à aparecer, y Ciceron anuncia una lei eterna, universal, la lei de todas las naciones y de todos los tiempos: un solo maestro y señor comun, que sería el mismo Dios, cuyo reino iba á comenzar (d).

Virgilio, recordando los oràculos antiguos, celebra *la vuelta de la Vírgen*, el nacimiento del orden grande que mui pronto và á establecer *el hijo de Dios descen-*

(*a*) „*Lo que especialmente llamará nuestra atencion, es „ver casi todos estos pueblos (los pueblos de la India) im- „buidos en la opinion de que sus dioses han venido muchas „veces à la tierra..... Esta idea les es comun con los an- „tiguos Egipcios, Griegos y Romanos.*" Volt., Essai sur l' hist. gener. &c. c. CXX, t. III. p. 204.

(*b*) *La creencia de las apariciones ó manifestaciones de los dioses estaba mui estendida por Egipto, bajo los succesores de Alejandro.* Mem. de l' academ. des Inscript., t. XXIV. pág. 500.

(*c*) *Ibid. t. LXVI, p.* 242. = Vid. et Alnet. quæst. lib. II. cap. XIII. p. 233, y sig.

(*d*) *Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia posthác; sed omnes gentes, et omni tempore una lex, et sempiterna, et inmortalis continebit; unusque erit communis quasi magister, et imperator omnium Deus. Cicer.* De Republ. lib. III. ap. Lactan., Div. Instit. lib. VI, cap. 8.

dido del cielo (a). *La época grande se adelanta; todas las huellas de nuestro crímen serán borradas, la tierra quedará para siempre libre de temor* (b). *El niño divino que debe reinar sobre el mundo pacificado* (c), *recibirá por primicias los simples frutos de la tierra* (d) *y la serpiente espirará cerca de su cuna* (e).

Medio siglo despues Suetonio y Tacito nos presentan todos los pueblos con los ojos fijos sobre la Judea, *de donde*, dicen, *anun*

(*a*) *Ecce Virgo concipiet, et pariet filium.* Isai. VII, 14.

(*b*) *Lætabitur deserta et invia, et exultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabit, et exultabit letabunda et laudans. = Dimissa est iniquitas illius: suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis* Ibid. XXXV, 1, 2 et XL, 2 *et* 3.

(*c*) *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis..... Princeps pacis, multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis.* Ibid. IX, 6. et 7.

(*d*) *Pro saliuncâ ascendet abies, et pro urticâ crescet myrtus.* Ibid. LV, 13.

(*e*) *Ultima Cumæi venit jam carminis ætas:*
Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo.....
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna:
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.......
Incipient magni procedere menses.
Si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetuâ solvent formidine terras.
Ille deûm vitam accipiet, divisque videbis
Permixtos hëroas, et ipse videbitur illis:
Pacatumque reget......... orbem.
At tibi prima puer, nullo munuscula cultu,
Errantes hæderas, passim cum baccare tellus,
Mixtaque videnti colocasia fundet acantho.......
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens..............

Virgil., Eglog. IV. = *Quis sophistarum, qui non de profetarum fonte potaverit? Inde igitur philosophi sitim ingenii sui rigaverunt.* Tertul., Apolog. cont. Gent, c. XLVII.

ciaba una antigua y constante tradicion que debia salir por este tiempo el Dominador del mundo (a).

Era tan viva esta espectacion, que, segun una tradicion de los Judíos consignada en el Talmud y en muchas otras obras antiguas, un crecido número de géntiles acudieron á Jerusalen ácia la época del nacimiento de Jesucristo, con el fin de ver al Salvador del mundo, cuando viniese á redimir la casa de Jacob (b).

Se habla en la mitológia de los Godos de un Primogénito del Dios supremo, y se le presenta *como una Divinidad media, como un Mediador entre Dios y el hombre* (c). Él combatió con la muerte (d), y deshizo la cabeza de la serpiente grande (e); pero no alcanzó la victoria sino á espensas de su vida (f).

El sàbio Mauricio ha probado hasta el último grado de evidencia que "tradiciones inmemoriales, derivadas de „los patriarcas y estendidas por todo el Oriente, tocante á „la caida del hombre y la promesa de un Mediador fu„turo, habian enseñado à todo el mundo pagano à espe„rar la aparicion de un personage ilustre y sagrado, ácia „el tiempo de la venída de Jesucristo (g)."

Los Árabes fundados en una tradicion antigua espe-

(a) *Percrebuerat Oriente toto vetus et constans opinio, esse in fatis, ut eo tempore Judeâ profecti rerum potirentur.* Suet. in Vespas. = *Pluribus perssuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore, ut valesceret Oriens, profecti Judeâ rerum potirentur.* Tacit. Hist lib. V. n. XIII.

(b) Talmud, Babilon Sanhedrin, cap. II. *Vid.* Defensa de la Religion cristiana por D. Juan José Heideck. (Rabino convertido) t. II. p. 79. *Madrid* 1798.

(c) *Edda, fab. XI, not.*

(d) *Ibid. fab. XXV.*

(e) *Ibid. fab.* XXVII. (f) *Ibid. fab.* XXXII.

(g) *Mauric's hist. of Hindostan, vol.* II, *Book* IV = *Richard Graves, Lectures on the four last Books the Pentateuch; vol.* I. *introduct ps.* XXII, *not.*

gaban del mismo modo un Libertador que debia venir à salvar los pueblos (a). Era en la China una creencia antigua, que á la religion de los ídolos (b), que habia corrompido la Religion primitiva (c), habia de succeder la última Religion (d), aquella que debia durar hasta la fin del mundo (e). Los habitantes de la isla de Ceilan esperaban tambien una lei nueva, que debia llevarseles algun dia desde las regiones de Occidente, y la cual vendria á ser la lei de todos los hombres.

"Los libros *Likyki* hablan de un tiempo en el cual „todo debe volver á su primer esplendor, por la veni„da de un héroe llamado *Kiuntsé*, que significa *pastor* y „*príncipe*, á quien dan tambien los nombres de *Mui-San*„*to*, *Doctor universal*, y *Verdad soberana*. Este es el Mithra „de los Persas, el Orus de los Egipcios (f), y el Bra„ma de los Indios."

"Los libros de los chinos hablan tambien de los pa„decimientos y combates de *Kiuntsé*.... Parece que el „orígen de todas estas alegorías (los trabajos de Hércu„les &c.) es una antiquísima tradicion *comun á todas* „*las naciones*, de que el Dios medio (ó medianero), al „cual todas dan el nombre de *Soter ó Salvador*, no aca„baría con todos los crímenes, sino padeciendo él mismo „muchos males (g)."

Confucio decia que el *Santo enviado del cielo sabria*

(*a*) *Boulainvilliers*, *Vie de Mahomet*, *lib.* II *p.* 194.

(*b*) Siam-Kiao. (*c*) Tchim-Kiao. (*d*) Mo-Kiao

(*e*) *De Guignes*, *Memoir. de l' academ. des Inscript. tom. XLV*, *p.* 543.

(*f*) Orus *es el mismo nombre que* Ouriai ó Ouroio *que en lengua caldaica*, *significa maestro y doctor. Segun los historiadores orientales*, *Orus se llamaba tambien* Makhalles Albaschar, *es decir* el Salvador de los hombres. *Vease de Herbelot.* Bibliot. orient. art. Hermes t. III. p. 195; ibi, artic. Mokhalles, t. IV, p. 301.

(*g*) *Ramsay*, *Discours sur la mytholog. p.* 150 y 151.

todas las cosas, y tendria todo poder en el cielo y la tierra, (a).

"¡Quán grande és, esclama, el camino del Santo! Él es como el Océano; él produce y conserva todas las cosas; su sublimidad toca en el cielo. ¡Qué grande és y que rico! Esperemos un hombre que sea tal que pueda seguir este camino, porque está dicho que, no estando „ adornado de la virtud suprema, no es posible llegar à „ lo sumo del camino del Santo (b)."

Despues de haber recordado muchas veces este *santo hombre que ha de venir* (c), añade: "no hai en el uni„ verso mas que un Santo, que pueda compreender, ilus„ trar, penetrar, saber, y ser apto para gobernar; cuya „ magnanimidad, afabilidad y bondad, contienen à todos „ los hombres; cuya energía, valor, fuerza y constancia „ pueden bastar para mandar; cuya pureza, gravedad, „ equidad, rectitud, son suficientes para atraer el respeto; „ cuya elocuencia, regularidad, atencion y exactitud, bas„ tan para discernirlo todo. Su espíritu vasto y estenso es „ una fuente profunda de cosas que aparecen cada una en „ su tiempo. Vasto y estenso como el cielo, profundo „ como el abismo, cuando se deja ver, no puede el pue„ blo dejar de respetarle: si habla, nadie hai que no le „ crea; si obra, nadie hai que no le aplauda. Por tan„ to, su nombre y su gloria inundarán mui pronto el „ imperio (d), y se derramarán hasta entre los bárbaros „ del Mediodia y del Norte, por donde quiera que pue„ dan abordar las naves y transitar los carros, donde las „ fuerzas del hombre puedan penetrar, en todos los luga-

(a) *Morale de Confucius*, p. 196. = Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra. *Math.* XXVIII, 18.

(b) *L' invariable milieu*, *&c. cap.* XXVII, §. I. = 5. *p.* 94.

(c) *Ibid. c.* XXIX, §. 3. *et* 4. *p.* 102.

(d) *Scitote quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum. Ps. IV.*

„res que el cielo cubre y que la tierra sostiene, ilus-
„trados por el sol y la luna, fertilizados por el rocío
„y por la niebla (a). Todos los seres que tienen sangre
„y que respiran le honrarán y le amarán, y se le po-
„drá comparar al cielo (á Dios) (b).“

M. Remusat cita un tratado mui curíoso de la religion musulmana, escrito en chino por un autor musulman, y donde se leen estas palabras:

”El ministro *Phi* consultó à Confucio, y le dijo:
„¡ó maestro! ¿No sois vos un hombre santo? El respon-
„dió: por mas esfuerzos que haga no me recuerda mi
„memoria à nadie que sea digno de este nombre. Pero,
„insistió el ministro, ¿los tres reyes (c) no fueron san-
„tos? Los tres reyes, respondió Confucio, dotados de una
„bondad excelente, estuvieron adornados de una prudencia
„ilustrada y de una fuerza invencible. Pero yo, *Khieou*,
„no sé si fueron santos (d). El ministro siguió: ¿Los
„cinco Señores (e) no han sido santos? Los cinco Seño-
„res, contestó Confucio, dotados de una bondad excelen-
„te, hicieron uso de una caridad divina y de una justi-
„cia inalterable. Pero yo, *Khieou*, yo no sé si ellos han
„sido santos. El ministro volvió á preguntarle: ¿Los tres
„Augustos (f) no han sido santos? Los tres Augustos,

(a) *Exurge Jerusalem, et sta in excelso; et circunspice ad orientem, et vide colectos filios tuos ab oriente sole usque ad occidentem, in verbo Sancti gaudentes Dei memoriâ.* Baruch. V. 5.

(b) *Ibid. cap.* XXXI, *p.* 106. = 109. *Nominabitur tibi nomen tuum à Deo in sempiternum.* Baruch. V. 4. *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo.* Ep. ad Philip., II. 6.

(c) *Los fundadores de las dinastías* Hia, Chang, y Tcheou.

(d) *Palabra por palabra: Sancti, non,* Khiêou, *quod noverim.*

(e) *Cinco emperadores que reinaron en China antes de la primera dinastía. Los historiadores varían sobre sus nombres.*

(f) *Personages de la mitológia china acerca de los cuales se varía todavía mas que sobre los cinco señores.*

„ respondió Confucio, pudieron *hacer uso de su tiempo* (a);
„ pero yo, *Khieou*, ignoro si fueron santos. El ministro sor-
„ preendido le dijo últimamente : Si es así, ¿quién será
„ aquel á quien podamos llamar santo? Confucio, conmo-
„ vido, respondió no obstante con dulzura á esta cuestion:
„ *yo Khieou, yo he oido decir que en las regiones occi-*
„ *dentales* (b) *habia* (ó habria de haber) *un santo hom-*
„ *bre*, el cual, sin ejercer ningun acto de gobierno, evi-
„ taria las turbulencias; que, sin hablar, inspiraria una
„ fé espontánea ; que, sin ejecutar cambios ó mudanzas,
„ produciria naturalmente un océano de acciones (merito-
„ rias). Ningun hombre podria decir su nombre; pero yo,
„ *Khieou*, yo he oido decir que este era el verdadero
„ Santo (c).“

El P. Intorcetta refiere tambien, en su vida de Confucio, que este filósofo hablaba de un *Santo que existía, ó que debia existir en el Occidente.* “Esta particularidad,
„ dice M. Remussat, no se encuentra ni en los *King*, ni
„ en los *Tséchoû*; y el misionero podria sospecharse, por
„ no apoyarse en ninguna otra autoridad, que ponia en
„ boca de Confucio un lenguage conveniente á sus miras.
„ Pero este dicho del filósofo chino se halla consignado en
„ el *Sse wên loví thsiù* (d), en el capítulo XXXV ; en
„ el *Chân thang sse khaó tching tsi*, al capítulo I°, y en
„ el *Liéi-tseu thsiouan chou* (e).“

El autor chino de la glosa sobre el *Tchoung-young*, dice que “el Santo hombre de las cien generaciones (*Pë-*
„ *chi*) está mui lejano, y que es dificultoso formarse con
„ respecto á él una idea exácta. En la espectacion en que
„ se halla del Santo hombre de las cien generaciones, el
„ sàbio se propone à sí mismo una doctrina que el ha

(a) *Supieron emplear bien una vida de muchos siglos.*
(b) *La Judea está situada al Oriente de la China.*
(c) *L' Invariable Milieu, &c., not. p.* 144, 145.
(d) *Melanges d' affaires et de litterature.*
(e) *L' invariable Milieu, &c., not. p.* 143.

„exáminado seriamente; y si consigue no cometer ningun
„pecado contra esta doctrina, que es la de los santos,
„no puede tener ya dudas sobre sí mismo (a).“

Segun M. Remusat, *pë chî*, *cien generaciones*, es aquí una espresion indefinida que denota un *largo espacio de tiempo*. “Mas, añade, un *chî* es el espacio de
„30 años. Por tanto, cien chî hacen 3000 años, y en
„la época en que vivía Confucio, sería mui estraordina-
„rio (b) que hubiese dicho que el Santo hombre era es-
„perado habia 3000 años. Yo abandono por lo demas es-
„te pasage á las reflexiones del lector, advirtiendo que,
„aun cuando no se le tome mas que en el sentido or-
„dinario, prueba al ménos que la idea de la venida de
„un Santo estaba estendida por toda la China desde el
„décimo sexto siglo ántes de la era vulgar (c).“

La doctrina de Confucio y de los letrados convenia, con respecto á esto, con la de Foe ó Xaca, adoptada por el pueblo, no solamente en la China sino en el Tibet su principal asiento, en la Cochinchina, Tonquin, en el reino de Siam, Ceylan, y hasta en el Japón. En estos paises idólatras se creia universalmente que un Dios debia salvar el género humano, dando satisfaccion al Dios supremo por los pecados de los hombres (d).

La misma tradicion habia en el Nuevo-Mundo. Los Salivos de la América decian que el *Puru* envió á su hijo del cielo para matar una serpiente horrible que devoraba los pueblos del Orinoco; que el hijo de *Puru* venció á esta serpiente y la mató; que entónces *Puru* dijo

(*a*) *Ibid. p.* 158, 159.

(*b*) *¿Por qué M. de Remusat no nos dá ninguna razon?*

(*c*) *L'Invariable Milieu*, *&c. not.*, *p.* 160.

(*d*) *Ex Xacæ decreto*, *Deus quidam hominibus salutis auctor esse creditur*, *postquam per eum supremo Deo de peccatis hominum satisfactum est.* Alnætan. Quæst. lib. II, cap. XIV., p. 237.

al demonio : "vete al Infierno, maldito; jamás volverás „tú á entrar en mi casa (a)"

En las pinturas mejicanas *la muger de la serpiente* llamada tambien *muger de nuestra carne*, porque los Mejicanos la miraban como la madre del género humano, se representa siempre en relacion con una gran serpiente, y otras pinturas presentan una culebra matizada, hecha pedazos por el grande espíritu *Tezcaltlipaca*, ó por el sol personificado, el Dios *Tonatiuth* (b), que parece ser idéntico, dice Mr. de Humbolt con el Krischna de los Hindoux, cantado en el Bhagavata pourâna, y con el Mithras de los Persas (c). Mas Mithras, como observa Faber (d), y como hemos probado, era el Mediador esperado, desde el principio del mundo, por todas las naciones.

"Una profecía antigua hacia esperar á los Mejicanos „una reforma benéfica en las ceremonias religiosas: esta „profecia anunciaba que Centeolt..... triunfaria al fin de „la ferocidad de los otros dioses, y que los sacrificios de „hombres harian lugar á las ofrendas inocentes de las pri„micias de las cosechas (e)."

Esto nos conduce à otra prueba de la espectacion universal de un Reparador prometido. S. Pablo esplicando á los Hebreos el dógma de la Redencion, fundamento del cristianísmo, dice: *sin la efusion de sangre no hai remi-*

(a) *Gumilla tom. I, p. 171.* = *En la mitológia de los Hindoux, el rei de los malvados Assours, ó demonios, es llamado* el rei de las serpientes. Maurice's, Hist. of. Hin. *vol. I. p.* 369.

(b) *Vues des Cordilléres, &c. tom. I. p.* 235. „*Esta „serpiente aterrada por el grande Espíritu Teotl*, cuando „toma la forma de una de las divinidades subalternas, *es „el genio del mal.*" *Ibid. p.* 274.

(c) *Ibid., p.* 236.

(d) *Horæ Mosaicæ, tom. II. sect. II. cap. II. p.* 199.

(e) *M. de Humbolt, ibid, p.* 266.

sion (a); y hablando así el apóstol no anuncia una doctrina nueva, no hace mas que esponer la creencia del género humano desde el orígen del mundo. "Era, como observa Briant, una opinion uniforme y que habia prevalecido en todas partes, que la remision no podia obtenerse sino por la sangre, y que alguno debia morir por la felicidad de otro (b).

"Ninguna nacion ha dudado, dice Mr. el conde de Maistre, que haya habido en la efusion de sangre una virtud expiatoria.... En este punto la historia no presenta ni siquiera una sola disonancia en el universo. La teoría entera se apoyaba en el dógma de la reversibilidad. Se creia, como se ha creido siempre, y siempre se creerá, que el inocente podia pagar por el culpable (c)."

Todos los antiguos atribuyen el orígen del sacrificio á un mandamiento divino (d), y convenian del mismo modo en no mirar sus sacrificios sino como simples tipos (e). De aquí proviene "que los animales carnívoros, ó estúpidos, ó estraños para el hombre, como las bestias monteses, las serpientes, los peces, las aves de presa &c., no se inmolaban. Se escogía siempre entre los animales los mas preciosos por su utilidad, los mas dulces, los mas inocentes, los que estaban mas en relacion con el hombre por su instinto y costumbres. No pudiendo en fin inmolar al hombre para salvar al hombre, se escogian en la especie animal las víctimas mas *humanas*, si es permitido esplicarme así (f)."

(*a*) *Sine sanguinis effussione non fit remissio* Ep. ad Hæbr. IX., 22.

(*b*) *Bryant's mythology explaned*, *t. II. p.* 455, *in* 4.

(*c*) *Soirées de Saint-Petersbourg. Eclaircissement sur les sacrifices. t. II. p.* 394.

(*d*) *Faber*, *Orig. of Pagan.. Idol. B.* II. *c.* VIII, §. I. = *Mem. de l' acad. des Inscrip. t.*LXXI, *p.* 185.

(*e*) *Outram*, *de sacrif. l.* I. *cap.* XXI, XXII.

(*f*) *Soirées de Saint-Petersbourg*, *t.* II, *p.* 396.

Los antiguos Persas inmolaban una víctima coronada (a). Se halla en muchos de los antiguos rituales de los Mejicanos, la figura de un animal desconocido, adornado de un collar, y de una especie de arnés, pero traspasado de dardos. "Segun las tradiciones que se han con-
„servado hasta nuestros dias, dice M. de Humbolt, es-
„te es un símbolo de la inocencia que padece: bajo de es-
„te aspecto, esta representacion recuerda el cordero de los
„Hebreos, ó la idea mística de un sacrificio expiatorio
„destinado à calmar la cólera de la Divinidad (b)."

Pero nada prueba mas cuan profundamente estaba gravado este dógma de la reversibilidad y de la salud por la sangre en el espíritu de los pueblos, que el execrable uso de los sacrificios humanos. Su orígen, su fin, su naturaleza típica, están marcados de un modo singular, especialmente en las naciones de Oriente.

Los Babilonios y Persas celebraban una fiesta (c), distinguida por un sacrificio particular notabilísimo. Se tomaba de las prisiones un hombre condenado à muerte, se le hacia sentar en el trono del Reï, se le adornaba con sus vestidos, no se le reusaba ningun placer, se le obedecia por muchos dias en todo cuanto mandaba; al cabo de los cuales se le despojaba, y, despues de haberle azotado con varas, se le colgaba de un patíbulo (d).

(*a*) *Strabon, lib. XV. p.* 732. *Edit. Lut. Par*, 1620.

(*b*) *Vues des Cordilleres, &c. t. I. p.* 251.

(*c*) *Beroso la llama* Sacea. *Vid. Athen., lib. XIV. c. X., y las notas de Isaac Casaubon.*

(*d*) *Suspendebant in ligno.* Dio Chrisost., Orat. IV, de Regno. „*¿De donde viene que los Egipcios, Arabes é In-*
„*dios, ántes del nacimiento de Jesucristo, y los habitantes*
„*de las regiones mas septentrionales, ántes de que hubiesen*
„*oido hablar de él, tenian todos una veneracion profunda*
„*por el signo de la Cruz? Esto es lo que yo no sé, pero el he-*
„*cho es cierto...... En algunos parages se daba el signo de*
„*la Cruz à los hombres que se sinceraban de la acusacion*
„*de un crímen. En Egipto este signo significaba la vida eter-*

Los Danéses sacrificaban á su mismo rei en las calamidades públicas (a). En Suecia y Noruega, los reyes inmolaban sus propios hijos (b). En la India à veces se sacrificaban ellos mismos (c).

Philon de Biblos refiere, despues de Sanconiaton, que habia entre los Fenicios sacrificios que encerraban un misterio. "Era, dice, costumbre de los antiguos que, en los „ peligros inminentes, los príncipes de las naciones ó de „ las ciudades, con el fin de evitar la ruina de todo el „ pueblo, inmolasen de sus hijos á aquel que mas ama- „ ban, para apaciguar la cólera de los dioses. Aquellos „ que se sacrificaban en estas ocasiones eran ofrecidos mís- „ ticamente (d)."

Esta costumbre, segun el mismo autor, estaba fundada en el ejemplo de *Kronos*, llamado *Il* (e) por los Fenicios, y que, deificado despues de su muerte, presi-

„ *na.*" Skelton Appeal to common sense, p. 45. ap. Vallancey's Vind, p. 523. = „ *En Gaspesia, donde los salvages adoraban al* „ *Sol, la Cruz es tambien el fetiche natural del pais. Se la colo-* „ *ca en el lugar del consejo, y en el sitio mas honroso de* „ *la cabaña. Cada uno la lleva en la mano ó grabada sobre* „ *la piel. Se la pone sobre la cabaña, la canoa, las raque-* „ *tas (especie de abarcas), los vestidos, la envoltura de los* „ *niños, y sobre las sepulturas de los muertos.*" *Le Clerc*, Hist. de Gaspesie, cap. IX y X.

(*a*) *Dithmar, lib.* I, *cap.* XII. = *Saxo, lib.* VIII. = *Mallet, antiq. du Nord*, XII. = *Bartholinus*, De causis contemptæ mortis apud Danos, lib. II. c. XII.

(*b*) *Wormii Monum. Danica, lib. I. cap. V. Albert, Kranz. Dania, l. IV. cap. X. et XIII.*

(*c*) *Traduccion de Ferishta, por Dow, vol. I. p.* 45.

(*d*) Euseb. Præpar. evangel., lib. I. cap. X, p. 40.

(*e*) *En lugar de* Il *se lee Israël en Eusebio.* „ *Quasi* „ *vox illa, dice Marsham, fuisset hujus compendium. Verum.....* Ilum, qui Saturnus dictus est, Cœli filium fuisse „ *ex Sanchoniatone non semel docuit Philo.*" Canon chronicus, p. 79.

de al planeta que tiene su nombre. Cuando reinaba en Fenicia tuvo de la ninfa Anobret un hijo único llamado *Ieoud.* Estando amenazado el pais por un gran peligro de guerra ó de peste, Kronos revistió á su hijo de los ornamentos reales, y le inmoló como una víctima de propiciacion á su padre Uranus, sobre un altar que habia edificado (a).

Se descubre facilmente en este relato una tradicion antigua del oriente, desfigurada por el historiador griego. El mismo nos dice que Kronos era llamado *Il* por los Fenicios, y su testimonio se vé confirmado por el de Damascio (b). Mas, segun San Gerónimo, el *Il* de los Fenicios es lo mismo que el *El* de los Judíos, es decir, uno de los diez nombres de Dios (c), y este es en efecto el nombre que todas las naciones del Oriente daban originariamente al Dios supremo (d). Es pues claro que Kronos no era un Rei que hubiese reinado en un canton pequeño de la Siria, y esta parte de la relacion de Philon es evidentemente una fábula.

Resulta, pues, de aqui, dice un sábio ingles, que el sacrificio de que se trata "no fué primitivamente una imi- „ tacion, sino un *tipo*, ó la representacion de una cosa „ por venir. Este es, en el mundo pagano, el único ejem- „ plo de un sacrificio que se haya llamado *mistico*, y es- „ tá acompañado de circunstancias estraordinarísimas. *Kro-* „ *nos*, que acabamos de ver es el mismo *El* y *Elioum*, es „ llamado el *Altísimo*, *aquel que está elevado sobre los cie-* „ *los.* Se dice ademas que los *Elohim combaten con él* (e). „ El autor mismo del relato le llama *el Señor del cielo.*

(*a*) *Eusebius*, *Præparat. evangel.*, *l.* I., *c. X*, *p.* 30 *y* 40; *l. IV. c. XVI.*, *p.* 142.

(*b*) Ap. Photium, cap. CCXLII, p. 1050. col. 1611.

(*c*) *Phœnicibus* Il, *qui Hæbreis* El, *quod est unum de decem nominibus Dei. Hieron.*, Ep. CXXXVI ad Marcellum.

(*d*) *Bryant's Analysis of antient Mithol.*, *t. VI. p.* 238.

(*e*) Euseb. Præparat. evangel., l. I. c. X., p. 37.

„No tenian, pues, estos sacrificios, como ya he dicho, „*ninguna relacion á una cosa pasada*, sino hacian alusion „á un grande acontecimiento que debia cumplirse en lo „succesivo. Probablemente fueron instituidos á consecuen- „cia de una tradicion profética, conservada en la fami- „lia de Esaü, y transmitida por ella al pueblo de Cha- „naán. Sin duda el relato está alterado por la mezcla de „otras cosas estrañas, y acomodado al gusto de los Grie- „gos. Pero desembarazémosle en lo que sea posible de „la fàbula, y tal vez descubriremos la verdad que ella „encubre.

„El sacrificio místico de los Fenicios exigía que fue- „se *un príncipe quien le ofreciese*, y que *la víctima fue- „se su hijo único.* Y como he demostrado que estas cir- „cunstancias no pueden tener relacion con cosa alguna *an- „terior*, considerémoslas como futuras, y veámos las con- „secuencias que resultan: porque si el sacrificio de los Fe- „nicios era el *tipo* de un sacrificio futuro, la naturaleza „de este se conocerá por la representacion que le figura.

„Por tanto, pues, *El*, la Divinidad suprema, que „tiene por asociados los *Elohim*, debia con el discurso „de los tiempos, tener un hijo *predilecto*, *único*, que se- „ria concebido, segun algunos lo esplican, *de la gra- „cia* (a), y segun mi interpretacion, *de la fuente de la „luz.* Debia llamarse *Ieoud* (nada importa á lo que pue- „da hacer relacion este nombre), y *ser ofrecido en sa- „crificio á su padre*, por via de *satisfaccion* y *redencion*, „*para expiar los pecados de los otros*, *contener la justa „venganza de Dios*, *evitar la corrupcion universal*, y al „mismo tiempo *la ruina general.* Y, lo que no es mé- „nos digno de notarse, debia cumplir este gran sacrificio, „*revestido de los emblemas de la dignidad real.* A la ver- „dad, estas espresiones valen mucho; y este conjunto de

(*a*) *Bochart crée que la palabra* Anogret *significa* con- cebido de la gracia.

„circunstancias, cada una de las cuales ofrece un sentido profundo, *no puede ser efecto de la casualidad.* Todo lo que yo he pedido se me diese por supuesto, es que este *sacrificio místico era el típo de una cosa por venir.* Hasta que punto corresponde á *la cosa*, á que yo pienso que hace alusion, dejo que lo juzgue el lector (a)."

Asi la espectacion de un Hombre-Dios, salvador y doctor del género humano, es tan antigua como el mundo; y, sea que se considere las creencias de los pueblos, los testimonios de los poetas y de los filósofos, las instituciones religiosas, los ritos expiatorios, y particularmente el sacrificio, en todas las naciones, es cosa evidente que jamás hubo tradicion mas universal. El mismo Boulanger, á pesar de su odio al cristianísmo, no ha podido dejar de reconocerlo. Él confiesa que los antiguos esperaban dioses libertadores, que debian reinar bajo una forma humana; y que algunos impostores se aprovecharon muchas veces de esta disposicion para hacerse honrar como dioses bajados del cielo. Encuentra esta opinion arraigada profundamente en el espíritu de todos los pueblos, y cita ejemplos mui singulares (b).

"Los Romanos, dice, sin embargo de ser tan republicanos, esperaban en tiempo de Ciceron un rei profetizado por las Sibilas, como se vé en el libro de la Divinacion de este orador filósofo; las miserias de su república debian ser los anuncios, y la monarquía universal debia seguirles. Esta es una anécdota de la historia romana en la cual no se ha puesto toda la atencion que se merece.......

„Los Hebreos esperaban ya un conquistador, y ya un ser indefinible, dichoso y desgraciado; todavía le esperan.......

(a) *Bryant's analysis of antient Mithol. t.* VI. *p.* 380, 382. *London*, 1807.

(b) *L' antiquité dévoilée par ses usages, t.* II. *l.* IV. *c.* III. *p.* 369 *y sig.*

„ El oráculo de Delfos, como se vé en Plutarco, era
„ depositario de una profecía antigua y secreta sobre el nacimiento futuro de un hijo de Apólo, que traería consigo el reino de la justicia; y todo el paganísmo griego y egipcio tenia una multitud de oráculos que no compreendia, pero que todos declaraban del mismo modo *esta quimera universal.* Ella era la que daba lugar à la vanidad loca de tantos reyes y príncipes, que pretendian pasar por hijos de Júpiter. No ménos han dado las demas naciones de la tierra en estas visiones estrañas.... Los Chinos esperan un *Phelo*, los Japoneses un *Peyrum* y un *Cembadoxi*, los Siameses un *Sommonacodom*.... Todos los Americanos esperaban de la parte de Oriente, *que se podia llamar el polo de la esperanza de todas las naciones* (a), à los hijos del sol; y los Mejicanos en particular esperaban à uno de sus antiguos reyes, que debia volver à verlos por el lado de la aurora, despues de haber dado vuelta al mundo. Finalmente, no ha habido pueblo alguno que no haya tenido su espectativa de esta especie (b).

Voltaire confirma esta observacion, y sus palabras merecen seriamente la atencion. "Era de tiempo inmemorial una máxima entre los Indios y Chinos, que el Sábio vendria del Occidente. La Europa por el contrario decia que el Sábio vendria del Oriente. Todas las naciones han tenido siempre necesidad de un Sábio (c)."

¿Y en qué se apoyaba esta espectacion general? ¿Nos lo enseñará la filosofia? Oigamos à Volnei: "las tradiciones sagradas y mitológicas de los tiempos anteriores habian estendido por toda el Asia la creencia de un *gran*

(*a*) *¿Y qué habian dicho los profetas?* Ipse erit expectatio Gentium. = Ecce vir, Oriens nomen ejus. Genes. XLIX. 10. Zacar. VI., 12.

(*b*) *Recherches, sur l' origin. du despotism. orient.* sect. X., p. 116. y 117.

(*c*) *Addittions à l' Hist. gener.*, p. 15. *Ed.* 1763.

„ *mediador* que debia venir, de un *Juez final*, de un *sal-*
„ *vador futúro*, *rei*, *Dios conquistador y legislador*, que
„ restablecería la edad de oro sobre la tierra, y liberta-
„ ría à los hombres del imperio del mal (a)."

A la verdad, que estos testimonios à nadie parecerán sospechosos. De este modo la verdad por todas partes se suscita testigos para confundir à aquellos que reusan reconocerla, qualesquiera que sean su ceguedad y preocupaciones. Ella fuerza los *lábios mentirosos* à tributarla omenajes, y al error à acusarse y condenarse à sí mismo (b). Pero admiremos el colmo, todo junto, del orgullo y de la insensatez. Filósofo, ¿és verdad que todos los pueblos han esperado un Reparador? — Sí; nada hai que sea mas cierto en el mundo. — Ateo, ¿convenis en que todas las naciones han creido en la existencia de Dios? (c) — Sí; no es posible disputarlo. — Luego es necesario creer en este Dios y en este Reparador prometido. — No; estas son *quimeras universales*.

De este modo el deista y el ateo confiesan que no pueden renunciar à la religion sino renunciando à la razon universal, y rompiendo con el género humano. Es preciso, por decirlo así, que su espíritu salga del universo para negar à su Autor y Salvador; que se retire à yo no sé que tinieblas para pronunciar en ellas la palabra del crímen; que vuelva à caer de abismo en abismo en el infierno que la inspiró.

Nos quedaria que probar la universalidad de la moral, que forma una parte esencial de la religion revelada primitivamente. Pero es tan evidente que todos los pue-

(*a*) *Las Ruinas*, *ó meditacion sobre las revoluciones de los imperios.*

(*b*) *Mentita est iniquitas sibi Ps. XXVI*, 12.

(*c*) „ *No parece que sea posible racionalmente suponer* „ *que haya un pueblo en la tierra, à quien sea totalmente es-* „ *traña la nocion de alguna divinidad.*" System. de la natur., t. II. c. XIII. p. 376.

llos han tenido los principios mismos de justicia, que creemos inútil alegar los innumerables testimonios con que se podia demostrar esta incontestable verdad de hecho (a). "Todos los hombres, como observa Platon, confiesan que „se debe ser bueno; y si se pregunta, qué es ser bueno, „nadie hai que no responda: es ser justo, templado, in„variable en la virtud, y así de lo demas (b)."

Jamás han sido negados los deberes y obligaciones sino por la razon filosófica. Es verdad que se ven en algunos pueblos usos que condena la moral universal, y nada hace ver mejor que la conciencia se forma por el ejemplo y la enseñanza: porque no se vé que estos pueblos sintiesen algun remordimiento al cometer actos que por otra parte, donde quiera, hubieran inspirado un horror profundo. Por lo demas, estos usos criminales, nacidos de un error local, ó prescriptos por un culto falso, no perjudícaban tampoco à la universalidad de la lei que los condenaba; porque ni el Geta, quitando la vida à sus padres avanzados en edad, para ahorrarles los males de la vegez (c); ni el Asirio, prostituyendo su muger en el templo de la diosa Mylitta, pretendian por esto autorizar el asesinato y el adulterio; y los preceptos que en estas ocasiones quebrantaban, no eran menos para ellos, en cualesquiera otras circunstancias, la regla de sus obligaciones.

La filosofia misma conviene en la universalidad de la lei moral. "Poned los ojos, dice Rousseau, en todas „las naciones del mundo, recorred todas las historias: en„tre tantos cultos inhumanos y estravagantes, entre esta „prodigiosa diversidad de costumbres y de caractéres, en-

(*a*) *Vid.* Alnetanæ quæst. l. III., c. VII et seq.

(*b*) Epinom., Oper. t. IX. p. 249.

(*c*) *Procopio* (de Bello goth., l. II, c. XIV.), *y Evagrio* (*l. IV. c. IX.*) *atribuyen esta costumbre á los Herulos*, y *Voltaire à los antiguos Sarmatas.* Essai sur l' hist. gener. et les moeurs des nations. t. I. c. XXXIII.

„ contrareis por todas partes las mismas ideas de justicia „ y de honradez, por todas partes los mismos principios „ de moral, por todas partes las mismas nociones del bien „ y del mal. El antiguo paganismo dió á luz dioses abo- „ minables, que hubieran sido castigados aqui abajo como „ malvados, y que no ofrecian otro cuadro de la felicidad „ suprema que maldades que cometer, y pasiones que con- „ tentar. Mas el vicio armado de una autoridad sagrada „ descendia inutilmente de su eterna morada, el instinto „ moral le repelia del corazon de los hombres. Celebran- „ do los escesos y disolucion de Júpiter, se admiraba la „ continencia de Xenocrates; la casta Lucrecia adoraba á „ la impudíca Venus; el intrépido Romano ofrecia sacrifi- „ cios al Miedo; invocaba al dios que mutiló á su pa- „ dre, y moria sin murmurar á manos del suyo: las di- „ vinidades mas despreciables fueron servidas por los hom- „ bres mas grandes. La santa voz de la naturaleza, mas „ fuerte que la de los dioses, se hacia respetar so- „ bre la tierra, y parecia confinaba en el cielo al crímen „ con los culpables......

„ Pero yo oigo resonar por todas partes los clamores de „ los pretendidos sábios...... Se atreven á desechar este „ convenio evidente y universal de todas las naciones, y „ contra la luminosa uniformidad del juicio de los hom- „ bres (a), van á buscar en las tinieblas algun ejemplo „ obscuro y de ellos solos conocido, como si todas las in- „ clinaciones de la naturaleza se aniquilasen por la depra- „ vacion de un pueblo, y como si, porque haya mons- „ truos, la especie dejase de existir. Pero ¿de qué sirven „ al escéptico Montaigne los tormentos que se toma para „ desenterrar en un rincon del mundo una costumbre opues-

(*a*) *Observese como, combatiendo el error, se vé forzado Rousseau á recurrir à la regla inmutable de lo verdadero, oponiendo al raciocinio y al testimonio de algunos insensatos,* la luminosa uniformidad del juicio de los hombres, el convenio universal de todas las naciones. = Tum veræ voces.

„ ta á las nociones de la justicia? ¿De qué le sirve dar á „ los viageros mas sospechosos la autoridad que niega á los „ escritores mas célebres? ¿Algunos usos inciertos y estra- „ vagantes, fundados en causas locales que nos son desco- „ nocidas, destruirán la induccion general formada del con- „ curso de todos los pueblos? ¡O Montaigne! tú que te „ precias de franco y verdadero, sé síncero y veráz, si un „ filósofo puede serlo, y dime, si hai un pais sobre la tier- „ ra donde sea un delito guardar su fé, ser clemente, be- „ néfico, generoso; donde el hombre de bien sea despre- „ ciable, y honrado el malvado (a)."

Voltaire, en este punto, habla como Rousseau. "En „ todas partes he visto que el padre y la madre eran „ respetados, que se creian los hombres obligados à cum- „ plir sus promesas, que se tenia compasion de los ino- „ centes oprimidos........ Los que piensan de diferente „ modo me parecen criaturas mal organizadas, monstruos „ como aquellos que nacen sin ojos y sin manos (b). Los „ ritos varían en todos los pueblos; la moral sola es la „ que no se cambia (c)."

¡Ai! Cuando el hombre obra el mal, no es porque ignore la lei que lo prohibe. Una tradicion invariable prescribe por todas partes las mismas obligaciones, prohibe los mismos crímenes, despierta en la conciencia los mismos sentimientos. ¿Cuàl es el corazon que, cuando ninguna pasion le transporta ni le ciega, no se arrebata indignado al ver el espectáculo de la injusticia, y que no se siente atraido, embriagado por el encanto de la virtud? ¿En qué region no se conoce el dulce gozo de la inocencia y el suplicio secreto del remordimiento? Este hombre ha derramado sangre, ha despojado á la viuda, ha opri-

(*a*) *Emile*, *lib. IV. t. II*, *p.* 349. = 352. *Paris*, 1793.
(*b*) *Diccion. philosoph.*, art. *Necessaire.* Vid. *et Essai sur l' hist. gener. et sur les moeurs des nations*, *t. I. c. IV*, *p.* 38; *et c.* CXX. *t.* III, *p.* 193. *Edit. de* 1726.
(*c*) *Remarques sur l' histoir. gener.*, *p.* 38. *Edit. de* 1753.

mido al huerfano; al punto oye en sí mismo una voz que le dice: ¡Tú ya no dormirás! Cierta cosa del infierno le devora interiormente; y, á la manera que en una noche tempestuosa, en medio de un mar irritado, se deja ver un fuego sombrío sobre el bajel que vá á perderse, asi tambien sobre la frente tenebrosa de este culpable, en el fondo de su ojo inquieto y ardiente, se descubre con horror como la señal de una alma que se pierde, y el anuncio de un próximo naufragio.

Ved por el contrario la calma, la serenidad de el hombre de bien, la paz inalterable de que goza. Por la dulce é interesante espresion de su rostro, por yo no sé qué de puro y dulce que anima sus miradas, parece uno de aquellos seres celestiales, que descendian à la tierra en los antiguos dias, para instruir à los mortales y consolarlos. Pero, sin recurrir à estos ejemplos raros de una virtud sublime que impone respeto al vicio mismo, se hallan en el orden comun bastantes pruebas del ascendiente que ejerce en todos lugares la lei moral sobre el corazon del hombre. ¿Quién no ha sentido alguna vez el alborozo que inspira la memoria de una buena accion, de un deber costoso que se ha cumplido triunfando de sí mismo? ¿Quién se arrepintió jamàs de haber sido justo, misericordioso, casto, parco; *de haber dado de comer á aquel que tenia hambre y de beber á aquel que tenia sed, vestido al que estaba desnudo*? ¿Donde se tiene por una cosa indiferente alimentar á su padre anciano ó ultrajarle? ¿En qué pueblo se honra à la muger adúltera con preferencia à la esposa fiel? No, cualquiera que sea el descaecimiento de las costumbres, en todas partes se admiten los mismos preceptos, y, como las verdades que Dios ha revelado primitivamente forman la razon del género humano, los mandamientos que ha promulgado forman su conciencia.

CAPÍTULO VIII.

Sigue la misma materia.

La *UNIVERSALIDAD* de la religion primitiva es un hecho tan inconstestable que todos los Padres antiguos, al anunciar el Evangelio à los paganos, para establecer la unidad de Dios, la obligacion de darle culto, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras, la existencia de los àngeles buenos y malos, se apoyaban en el consentimiento unánime de los hombres, de los poetas, de los filósofos, y de los legisladores; en las prácticas, creencias, y en los oráculos mismos del paganismo (a): *y el crímen de los idólatras*, dice Tertuliano, *es el no querer reconocer á aquel á quien no pueden ignorar* (b).

Clemente de Alejandría, en el libro V. de sus *Stromatas*, compara la doctrina de las letras antiguas con la de la revelacion; y Eusebio emprendió probar que, por

(*a*) *S. Justin. Apolog.* I. *n.* 18. = 21. *Id. Apol.* II, *Cohort. ad Græc.*, *et lib. de Monarch.* = *Athenag. Orat. pro Christ.*, *n.* 4. *et sequent.* = *Theophil. Anthioq. lib.* II. *ad Autolyc.*, *n.* 33 *et seq.* = *Clemen. Alex. in Protr. et lib.* VII. *Strom.* = *Euseb.*, *Præp. Evang.*, *lib.* II. = *Orig. contra Cels. l.* I. *et* IV. *Arnob. adv. Gentes*, *l.* II *et* IV. = *Tertull. de carne Christ. l.* I. *cont. Marc. De testimon. Anim. Apologetic. adv. gentes. c.* XVIII., XXI, XXII. = *S. Cyprian. De idolor. vanitate.* = *Minut. Felic. Octav.*, *n.* 18 *y* 19. = *Lact. Divin. Instit.*, *l.* I., *cap.* III, IV *y* V. = *S. Ciril. adv. Julian.*, *l.* I. = *Greg. Nazian. Orat.* 24. = *Gregor. Nyssen. Oratione* 5. *de beatitudine.* = *S. Augustinus*, *tract.* 106. *in Joan.* = *S. Joannes Damasc. Expossit. accur. fidei Orthodox*, *lib.* I, *cap.* I. *et* III. *El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo*, *despues de haber observado que todos los hombres conocen à Dios*, *añade*: Non autem videntur vere cognoscere, quia non digne colunt. *Otro tanto podria decirse de muchos cristianos.*

(*b*) *Et hæc est summa delicti nolentium recognoscere, quem ignorare non possunt.* Apologetic., cap. XVII.

esta doctrina de las letras, se habia Dios propuesto preparar á los Gentiles á su Evangelio, como á los Judíos por la lei que les habia dado. La *Preparacion evangélica* no es mas que un tejido de pasages que se refieren á los dógmas cristianos. El Autor del *Apologético á los Gentiles* declara tambien espresamente que los inventores de las fábulas paganas sabian que Cristo debia venir (a). San Justino, tan instruido en la doctrina de los Griegos, asegura que les estaba anunciado por los antiguos oráculos, estendidos por todo el universo (b); y por esta fé, que debia revelarse un dia mas claramente, es por la que los antiguos justos se salvaban, dice San Agustin (c).

Aquello que los pueblos han creido siempre es necesariamente verdadero; hé aqui el principio que oponen los Padres á los impíos é idólatras (d). El autor de una homilía sobre el Salmo XIII, habla asi: "*No hai Dios* (e). ¿Y cómo el nombre de Dios se encuentra en todas las

(*a*) *Sciebant qui penes vos fabulas ad destructionem veritatis istius æmulas præministraverunt; sciebant et Judæi venturum esse Christum.* Tertull., Apolog. cap. XXI.

(*b*) *S. Justin. ad Græc. cohort. II., Oper. p.* 36., 37. *Lut. Paris.*, 1615.

(*c*) *Sacramentum porro regenerationis nostræ manifestum esse voluit, manifestatus Mediator. Erat autem antiquis justis aliquod occultum, cùm tamen et illi eàdem fide salvi fierint, quæ fuerat suo tempore revelanda.* S. August. l. ad Dardanum. c. XI. t. II. Oper. col. 689.

(*d*) *Y este mismo principio es el que oponia tambien Bourdalove á los impíos de su tiempo.* ,, *Esta idea general* ,, *de religion gravada en el espíritu de todos los pueblos, y* ,, *estendida por toda la tierra*, es demasiado universal para ,, ser una idea quimérica: *si fuese una pura imaginacion,* ,, *no se habrian convenido todos los hombres con un consenti-* ,, *miento tan unánime en formársela, asi como, por ejem-* ,, *plo, nunca han llegado à figurarse que no deben morir.*" Pensées, t. I. p. 266. Edit. de Paris, 1802.

(*e*) *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* Psalm. XIII., 1.

„ lenguas humanas? ¡Con qué se engañan tantos millones de „ hombres que atestiguan que hai Dios; y el insensato „ que miente en un rincon cree poseer solo la verdad! „ Quiere él solo echar abajo el testimonio del mundo en„ tero; cuando en virtud del consentimiento, le con„ denaría un juez recto, si atacase un testamento apoya„ do en la deposicion de siete testigos (a). No digais, pues, „ en vuestro corazon: No hai Dios; sino mas bien vol„ veos ácia el Señor vuestro Dios con toda la tierra (b).“

Lactancio, notando la multiplicidad de las sectas filosóficas opuestas unas á otras, dice: “En cual encontra„ remos la verdad, porque cierto es que no puede estar „ en todas. Cada secta condena á las demas, y es conde„ nada por ellas. Cualquiera que sea la que mirais como „ verdadera, hai filósofos que la declaren falsa. Y bien, „ ¿creeremos à uno solo que se alaba á sí mismo y su doc„ trina, ó á todos los otros que estan acordes en acu„ sarle de ignorante? *Es necesario que el juicio de muchos* „ *sea mas recto que el de uno solo*. Siendo, pues, todo in„ cierto, *es preciso creer á todos ó no creer á ninguno* (c).“

No es posible establecer con mas claridad el consentimiento comun ó la autoridad general, como regla de

(*a*) Non est Deus. *¿Et quomodo omnis lingua hominis Deum nominat? Falluntur ergo omnes hominum myriades quæ Deum esse dicunt, et solus insipiens se putat verum dicere, qui solus ita mentitur. Et qui quinque vel septem testimonia vult in testamentis evertere, per consensum rejicitur, quando veritas judicat; publicam autem totius orbis linguam solus vult insipiens evertere?* Int. Chrisost. Homil. Oper. t. V. p. 558.

(*b*) *Ne dicas in corde tuo* Non est Deus, *sed potius reminiscens, convertere ad Dominum Deum tuum cum omnî fine terræ.* Ælred. Specul. charit., l. I., c. VI.

(*c*) *In multas sectas philosophia divisa est, et omnes varia sentiunt. ¿In quâ ponimus veritatem? In omnibus certè non potest. Designemus quamlibet, nempe in cæteris omnibus sapientia non erit. Transeamus ad singulas. Eodem modo*

verdad. ¿Pero los paganos admitian esta regla, la conocian? Seguramente los que hiciesen esta pregunta no se entenderian à sí mismos; porque esto sería preguntar si los paganos participaban de la razon humana, ó de las verdades trasmitidas por la tradicion. Las creencias universales prueban la universalidad de la regla que las perpetuaba. Aun cuando, pues, no la encontrásemos enunciada formalmente en ninguna parte entre los antiguos, no por eso estariamos menos seguros de que no podian ignorarla. Pero la Providencia ha querido que testimonios espresos, y que se succeden, por decirlo así, de siglo en siglo, desde la antigüedad mas remota, confirmasen de un modo brillante la prueba que acabamos de indicar.

Abrid los poemas de Hesiodo, contemporáneo de Homero, allí vereis esta máxima que es à un mismo tiempo el principio de la sabiduría y el fundamento de la tradicion: *lo que muchos pueblos atestiguan no puede ser falso* (a).

Lleno de una confianza vana en vos mismo os atrevereis á oponer al juicio unánime de los hombres vuestro juicio particular; Sofocles os dirá que aquel, *que cree tener razon él solo, no tiene sentido* (b). Hai en efecto

quidquid uni dabimus, cæteris auferemus. Unaquæque enim secta omnes alias evertit, ut se, suaque confirmet, nec ulli alteri sàpere concedit, ne se decipere fateatur: sed sicut alias tollit, sic ipsa quoque ab aliis tollitur omnibus...... Quamcumque laudaveris, veramque dixeris, à philosophis vituperatur, ut falsa ¿Credemus igitur uni, se suamque doctrinam laudanti, an multis unius alterius ignorantiam culpantibus? Rectius sit necesse est, quod plurimi sentiunt quam quod unus...... Cum igitur omnia incerta sint, aut omnibus credendum est, aut nemini. Lactant. Divin. Institut. L, III, c. IV., p. 60.

(*a*) *Non etenim penitus vana est sententia, multi*
Quam populi celebrant.
Hesiod., lib. Oper. et dier., sub fin.

(*b*) Soph., Antigon., v. 707.=709, t. I. p. 191. Ed. Brunck.

hasta en el número mismo, como observa Plinio, una razon superior que resulta de la union (a). Pero nadie ha visto mejor que Heráclito toda la estension de este principio, ni ha establecido mejor el fundamento verdadero de nuestros conocimientos. "La razon comun y divina, cu„ya participacion constituye la razon individual, es, segun „él, el *criterio* de la verdad. Lo que es creido univer„salmente es cierto; porque esta creencia está tomada de „la razon comun y divina; y por el motivo contrario, „toda opinion individual está desprovista de certidumbre (b).

„Así es como Sexto Empirico espone la doctrina de „Heráclito, y en el paragrafo siguiente cita las palabras „mismas de este filósofo, al principio de su tratado *De* „*naturà*: siendo pues tal la razon, el hombre permane„ce en la ignorancia, en tanto que no ha gozado del „comercio de la palabra, y solo por este medio es co„mo comienza à conocer. Es preciso, pues, ceder à la „razon comun. Mas no siendo otra cosa esta razon co„mun que el cuadro del orden universal, todas las ve„ces que nos referimos à la memoria comun (ó de ella „tomamos), poseemos la verdad; y cuando no consulta„mos mas que nuestra razon individual, caémos en error (c)."

El mismo Aristóteles confiesa que *el consentimiento universal forma la mas poderosa prueba* (d). En otro lugar añade: "Nosotros afirmamos que una cosa es así,

(*a*) *In numero ipso quoddam magnum collatumque consilium.* Plin. Hist. natur., l. VII. cap. XVII.

(*b*) Sextus Empiric. adv. Logic., lib. VII. §. 131. Edit. Jo. Alb. Fab. Lips. 1718.

(*c*) Ibid. §. 132...... *quæ communiter ita videntur fida sunt*, *ajebat Heraclitus statuens* (rationem communem), *optimum esse veritatis* criterium..... *Grot.* De jure belli et pacis., l. I. n. 12.

(*d*) ...... *potentissima probatio est*, *si in id quod dicimus omnes consentiant.* Aristot. ap. Grot. eod. loco.

„cuando todos los hombres creen que es así: el que qui„tase *esta fé*, nada diria que fuese mas creible (a)."

Epicuro enseñaba tambien, en su libro *de la regla y del juicio*, que *aquello en que los hombres convienen, es verdadero necesariamente* (b): máxima que Ciceron adopta y cita con admiracion (c).

"La naturaleza, dice en otra parte, nos enseña á „tener por ciertas las relaciones de los sentidos, cuando „son uniformes en todos los hombres; y cuando, en vez „de ofrecer esta constante uniformidad, se diferencian y „varian en cada hombre, entónces las juzgamos fal„sas (d)."

El consentimiento comun es del mismo modo, à los ojos de Séneca, el sello de la verdad (e). Salustio, el filósofo, se sirve del mismo principio para probar que Dios es bueno, impasible, inmutable (f). *Vale mas creer á todos que á uno solo*, dice Plinio el menor; *porque un hombre puede engañar y ser engañado; pero ninguno engañó jamás á todos los hombres, ni fué engañado por ellos* (g). Y Quintiliano con aquella exáctitud de senti-

(*a*) *Quod omnibus ita videtur, id ita esse dicimus; qui vero hanc fidem velit tollere, nihilo ipse credibiliora dicet.* Arist. Ethic. ad Nichomach. l. X., c. X., t. II. Oper., p. 97. Aurel. Allobrog. 1605.

(*b*) *De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est.* De nat. Deor. l. I. c. XVII.

(*c*) *Cujus rationis vim, atque utilitatem ex illo* cælesti *Epicuri*, regula et juditio, *volumine accepimus.* Ibid cap. XVI.

(*d* *Perturbat nos opinionum varietas, hominumque dissensio; et quia non idem contingit in sensibus, hos naturâ certos putamus; illa quæ aliis sic, aliis secus, nec iisdem semper uno modo videntur, ficta esse ducimus.* De legib. lib. I. cap. XVII. n. 47.

(*e* *Apud nos veritatis argumentum est aliquid omnibus videri.* Senec. cap. 117.

(*f*) Sallust., De Diis, p. 33.

(g) *Melius omnibus quam singulis creditur, singuli enim decipere et decipi possunt; nemo omnes, neminem omnes fefellerunt.* Plin. in Paneg. Trajan., cap. LXII.

do que le distingue: *tenemos por cierto aquello que se conviene en mirar como verdadero* (a).

En todas partes se ha conocido la importancia de esta regla siempre conocida, y siempre enseñada. *Es necesario*, dicen los doctores judíos, *que el testimonio general sea verdadero, y todo lo que se le opone no merece respuesta* (b).

Únicamente en esta base es en lo que se apoyan las creencias del género humano, y nunca hubo otro medio de reconocer con certeza las verdades de que se compone la religion revelada originariamente. Asi Socrates, Platon, Ciceron, Séneca, y los demas filósofos antiguos, recurren incesantemente al consentimiento unánime de los pueblos, cuando quieren establecer la existencia de Dios (c)

(*a*) *Pro certis habemus ea in quæ communi opinione consensum est.* Quintil. Instit. Orat.

(*b*) *Scito inter sapientes fuisse controversiam an scientia quæ per crebram famam habetur sit necessaria, vel probabilis. Circa quod, dictis pro et contra quam plurimis, conclusio omnium est ipsam esse necessariam...... Nihil igitur quod contra crebram famam dictum est meretur responsum.* Pugio fidei. II. part. cap. VIII, p. 367. Leips. 1687.

(*c*) *Facile est veritatem hanc ostendere, quod dii sint.* = *¿Quo pacto?* = *Primum quidem terra, sol, sidera, ipsumque universum....... id ostendunt: Græcorum præterea barbarorumque omnium consensus, Deos esse fatentium.* Plat. de legib. lib. X, Oper., t. IX, p. 67 et 68. Ed. Bipont. = Cicer. de legib. l. I. cap. VIII. De nat. Deor., l. I. Orat. de Harusp. vesp. c. IX. *Despues de haber citado muchos pasages de este filósofo, añade Baile: „Yo os confieso que esto es tomar por la principal prueba de la existencia de Dios „el consentimiento del pueblo y de la tradicion."* Continuacion des Pensées diverses, t. III, p. 40 = *Multum dare solemus præsumptioni omnium hominum. Apud nos veritatis argumentum est aliquid omnibus videri. Tamquam deos esse sic colligimus, quòd omnibus de diis opinio insita sit; nec ulla gens usquám est adeò extra mores legesque profecta, ut non aliquos deos credat.* Senec. Epis. CXVII. = Ælian. var. Hist. l. II. c. XXXI.

la inmortalidad del alma (a) y las leyes de la justicia (b). Al punto que saliendo de la senda de la autoridad, pretenden someter à su juicio estas cuestiones importantes, vacilan (c), titubea su fé, no saben que decir ni que pensar (d), los rodea una noche profunda, hasta tanto que la luz de la tradicion viene de nuevo à iluminarlos.

"¿Hai Dioses? Yo quisiera estar persuadido de su „existencia, no solamente por la autoridad, sino tambien „por la razon; porque se presentan á mi espíritu reflexio- „nes que lo turban, y algunas veces me parece que los „Dioses no existen (e)."

Este es el hombre abandonado á sí mismo; oigamos ahora al sábio.

"Pero yo no diré nada contra aquello que os es „comun con los demas filósofos: casi todos creen que hai „dioses; yo, pues, lo creo tambien, y no disputo (f)."

(*a*) *Cicer.* Tuscul., lib. I. c. XVI. = *Cum de animarum immortalitate loquemur, non leve momentum apud nos habet consensus hominum, aut timentium inferos aut colentium.* Senec., Ep. 117.

(*b*) *¿Quæ autem natio non comitatem, non benignitatem, non gratum animum et beneficii memorem diligit? ¿Quæ superbos, quæ maleficos, quæ crudeles, quæ ingratos non aspernatur, non odit?* Cicer. de legib. lib. I. c. XI.

(*c*) *No hai opinion alguna entre los filosofos, dice Porfirio, que sea absolutamente cierta, á causa de las razones que se pueden alegar en pro y en contra.* Lib. de Hist. anim. Euseb. Præp Evangel., lib. XIV, cap. III.

(*d*) *Cicer.* Tuscul. quæst. lib I. c. XXXI. = *Senec.*, epist 88. = *Plutarc.*, De placitis philosoph., l. IV. c. II. y III = *Galen.* De usu partium, cap. I, II, III, V, y IX. = *Plin.* Hist. nat., l. VII. c. LV.

(*e*) *Quæritur primum...... sint ne dii, nec ne sint..... Esse deos persuaderi mihi non opinione solum, sed etiam ad veritatem planè velim: multa enim ocurrunt, quæ conturbent, ut interdum nulli esse videantur.* De natur. deor., l. I. c. XXII.

(*f*) *Sed....... quæ communia sunt vobis (epicureis) cum cæteris philosophis, non attingam, ut hoc ipsum: placet enim*

Preguntad à Ciceron, si el alma es inmortal, él os responderá que "por sola su razon no puede formar mas „que conjeturas. ¿Cuál es la mas verisimil? Esta es una „cuestion grande" (a). Pero mui pronto, levantando la cabeza, y paseando sus miradas por el universo entero, sus dudas se desvanecen, y pronuncia con seguridad estas palabras, que serán repetidas de siglo en siglo: "Fundados en el consentimiento de todas las naciones, creemos „que las almas son inmortales; porque el consentimiento „unánime de los pueblos debe, en todo, ser mirado como la misma lei de la naturaleza (b)."

Tambien Socrates, cercano à morir víctima de un juicio inicuo, no apoya en los raciocinios de la filosofia, sino en la creencia comun (c), la esperanza de una vida mas feliz que le consuela en sus últimos instantes.

La doctrina sobre las obligaciones tampoco tenia otro fundamento. Los filósofos disputaban sobre la virtud como sobre todo lo demas; y Ciceron, despues de haber definido lo *honesto*, es decir, lo que constituye la bondad moral de las acciones, añade: "Aunque algo, *un poco*, „se pueda entender lo que esto viene à ser, por la definicion que acabo de dar, se compreende sin embargo „mucho mejor *por el juicio comun de todos los hombres*,

omnibus ferè, mihique ipsi in primis, deos esse. itaque non pugno. Id. ibid.

(*a*) *Ut homunculus* unus à multis *probabilia conjecturâ sequens, ultrà enim quò progredior, quam ut verisimilia videam, non habeo...... Quæ verisimillima magna quæstio est.* Tuscul. Quæst. l. I. cap. IX. et II.

(*b*) *Permanère animos arbitramur consensu omnium nationum.. Omni autem in re, consentio omnium gentium lex naturæ putanda est.* Tuscul. quæst., lib. I. c. XVI et XIII. *Quod si omnium consensus, naturæ vox est, omnesque qui ubique sunt consentiunt esse aliquid, quod ad èos pertineat, qni è vitâ cesserint, nobis quoque idem existimandum est.* Ibid. c. XV.

(*c*) Apolog. Socrat., Plat. Oper., t. I. p. 95.

„ y por las inclinaciones y conducta de las gentes bue-
„ nas (a).“

La regla por la cual los antiguos se aseguraban de los dógmas verdaderos, servia tambien para preservarles de errores y supersticiones, siempre fáciles de reconocer, como observa Ciceron, porque estos nada tenian que fuese general, ni estable, y variaban en los diversos pueblos (b).

El principio de que, en materia de religion, todo lo que es universal es verdadero, todo lo que no es mas que local es falso, estaba tan estendido entre los mismos paganos, y tan fuertemente establecido, que en uno de los diálogos de Luciano, un áteo à quien se opone el consentimiento de todos los pueblos que atestiguan la existencia de Dios, no niega este hecho notabilísimo y evidente, ni la prueba que de él se deduce, sino que procura carcarle à favor suyo, haciendo ver cuanto se diferenciaban unos de otros los dioses adorados por las naciones (c); argumento que deja en toda su fuerza el tes-

(*a*) *Quod quale sit, non tam definitione, quâ sum usus, inteligi potest* (*qnanquam aliquantum potest*) *quam* communi omnium judicio, *et optimi cujusqne studiis atque factis.* De finib. bon. et mal., lib. II., cap. XIV. n. 45. *Este medio de reconocer los principios esenciales de la moral era ciertamente el mas seguro que pudiesen emplear los antiguos; porque, segun Sto. Tomas, es infalible.* „ *Ratio autem hominis circa præcepta moralia, quantum ad ipsa comunissima præcepta legis naturæ*, non poterat errare in universali; *sed tamen propter consuetudinem peccandi obscurabàtur in particularibus agendis.*" S. Thom., 1.a 2.æ Q. XCXIX. artic. II.

(*b*) *Nec si opiniones aliæ sunt apud alios, idcircò, qui canem et felem, ut deos colunt, non eâdem superstitione, quâ ceteræ gentes, conflictantur.* Cicer. De legib., l. I. c. XI. = *Cum poetarum autem errore conjungere licet portenta magorum, Ægiptiorumque in eodem genere dementiam: tum etiam vulgi, quæ* in maximâ inconstantiâ *veritatis ignoratione versantur.* Id. de natur. Deor. lib. I., cap. XVI.

(*c*) Tim. *Igitur omnes homines et populi decepti sunt,*

timonio de los pueblos sobre la existencia de la Divinidad, pero que no tiene réplica contra la idolatría.

Los Chinos reconocian, como los pueblos de Occidente, que la verdadera religion debia ser universal, y hasta su principal obgecion contra el cristianísmo no era mas que una falsa aplicacion de esta máxima, como se vé por los discursos de algunos mandarines (a) á un príncipe de la familia imperial, que se habia convertido á Jesucristo á principios del último siglo. Pero en un escrito en que él espone los motivos de su conversion, y tendremos ocasion de citar muchas veces, este príncipe, mas sábio y mas instruido que ellos; porque habia exáminado con buena fé, nos manifiesta que la autoridad del mayor número, *unido en una misma fé y en un mismo culto*, era, por el contrario, una de las razones que le habian decidido á abrazar el cristianísmo. " Si hubiese en él, dice, algo „ defectuoso, por ligero que fuese, en esta lei, los hom„ bres están demasiado ilustrados para no observarlo, y pa„ ra darle una entera creencia...... Pues al presente, en „ toda la estension de la Europa, que comprende mas de „ mil leguas, hace mas allá de diez siglos, que, sábios

qui deos esse putent et celebrent. Dam. *Benè*, *Timocles*, *admonuisti me eorum*, *quæ inter gentes moribus*, *legibusque recepta sunt* : *é quibus nimirum maxime cognoverit aliquis*, *quàm nihil firmum illa*, *quæ de diis feruntur*, *habeant. Multa enim confusio*, *et alii alia sanxerunt* : *Scitæ sacrificantes Acinaci*, *et Zamolxidi Thraces...... Phryges autem Menæ* : *et Dei Æthiopes*, *et Cyllennii Phaneti* : *et Assirii columbæ* : *et Persæ igni* : *et aquæ Ægyptii*, *quamquam communis quidem Ægyptiis omnibus Deus est aqua*; *privatim verò Menphitis deus bos est*; *Pelusiotis cepe*, *et aliis ibis*, *aut crocodilus*, *cynocephalus*, *aut feles...... Hæc quomodo non ridicula sunt*, *ô pulcher Timocles.* Jup. Tragæd. n. 42. Ed. Reitzii, Amstelot. 1743.

(*a*) „ *La lei de la Europa* no es seguida mas que de los Europeos, *¿y pretendeis que cualquiera que la abandonare revela contra el cielo?* Lettres edifi. t. XX. Édit. Toulouse, 1811.

„é ignorantes, pobres y ricos, viejos y mozos, hombres „y mugeres siguen todos generalmente la religion cristia- „na; la emulacion es tan grande que todos la observan „á cual mas. *De aqui se puede concluir, sin que quede „duda alguna, cuan sólida es y verdadera* (a).“

Los mismos filósofos modernos han admitido todos el principio de la universalidad (b), y todos tambien, como los mandarines, de que hace poco hablamos, han tratado de servirse de él para atacar la religion cristiana.

Si el Mahometísmo, dice Voltaire, hubiese sido necesario al mundo, habria existido desde el principio del mundo, habria existido en todo lugar (c).

“¿Cuál sería la religion verdadera, si no existiese el „cristianísmo? Aquella, en la cual no hai secta alguna; „*aquella, en la cual todos los espíritus convienen necesa- „riamente.*

„Mas ¿en qué dógma han convenido necesariamente „todos los espíritus? En la adoracion de un Dios y en

(*a*) *Motifs du prince Jean pour embrasser la religion chrètiene. Lettr. edif.*, *t.* XX., *p.* 362. *Toulouse*, 1811.

(*b*) *Rousseau en sus* Cartas escritas de la Montaña, *supone que los católicos hablan de este modo à los primeros reformadores*: „*¿Y con qué título, pues, pretendeis someter asi „nuestros juicios comunes à vuestro espìritu particular? ¡Qué „presuncion tan insoportable la de pretender tener siempre „razon, y razon* solos contra todo el mundo! = *A este dis- „curso, añade Rousseau, decidme ¿qué es lo que podrian „responder nuestros reformadores que fuese sólido? Por lo „que à mi hace, yo no lo sé.*" Let. de la Montagne p. 82, 83. Paris 1793. = „*La verdad es una luz natural que „luce por sí misma* por toda la tierra, *porque viene de Dios; „el error es un resplandor artificial que tiene necesidad de „ser alimentado incesantemente*, y *que* jamás puede ser uni- „versal, *porque no es mas que obra de los hombres.*" Bernardin de Saint-Pierre, Chaumiere Indiene, Avant-Propos. p. 34. Paris, 1791.

(c) Dition. philosoph., artic, *Nesessaire.*

„ la probidad. Todos los filósofos de la tierra, que han „ tenido una religion, dijeron en todos tiempos: hai un „ Dios y debemos ser justos. Vé aqui, pues, la religion uni- „ versal establecida en todos tiempos y entre todos los „ hombres.“

Luego aquel punto en que todos convienen es verdadero, y los sistemas en que se diferencian son por tanto falsos..... Es preciso sin duda que las cosas, de que todo el mundo se burla, no sean de una verdad mui evidente (a).

Cualquiera que fuese la intencion de Voltaire al escribir estas palabras, confiesa que la religion *necesaria* al hombre, ó la verdadera religion, debe ser perpetua y universal; y que siempre ha existido en el mundo una religion que poseia manifiestamente estos carácteres. Los antiguos, como acabamos de ver, han hecho la misma confesion; han reconocido el consentimiento comun ó la autoridad general por regla de las creéncias (b) y discerniendo, con el auxilio de esta regla que no varía, la verdad de el error, que varía incesantemente, les ha sido fácil, segun el testimonio de un Padre, convencer de embusteros à algunos hombres corrompidos en sus pensamientos, por el testimonio de todos los siglos y de todas las naciones (c).

Jamás en efecto pueblo alguno ignoró los dógmas ni los preceptos de la religion primitiva; creémos haberlo pro-

(a) *Ibid. Artic.* Secte.

(b) *El mismo Celso admite esta regla, y se sirve de ella para establecer ciertas verdades. „Es, dice, un sentimiento de la mas remota antigüedad, en el que convienen „ las naciones mas sábias, las ciudades y los hombres ilustrados.” Origen.* cont. Celsum. l. II. n. 14.

(c) *Nec difficile sanè fuit paucorum hominum pravé sentientium redarguere mendacia, testimonio populornm atque gentium in hac una re non dissidentium.* Lactant., Divin. Instit. l. I. c. II.

bado hasta el último grado de evidencia; y como al mismo tiempo hemos hecho ver que la idolatría no tenia ni doctrina, ni lei moral, ni enseñanza, y que, por consiguiente, no era una religion, sino la violacion de un mandamiento divino (a), se sigue que jamás hubo en el mundo mas que una religion, religion universal, en el sentido mas rigoroso y estenso.

Mas para compreénder bien esta verdad, tan importante como cierta, es preciso distinguir dos épocas en la duracion de la religion, la primera compreénde todos los tiempos que precedieron à la venida de Jesucristo, la segunda los que le siguieron.

¿Qué vemos, ántes de Jesucristo, en las diversas naciones de la tierra? Creencias generales, que son en todas partes las mismas, y una multitud innumerable de supersticiones diferentes en cada lugar, y que varían perpetuamente. Sepárense estas supersticiones de aquello que era universal, invariable, y por consiguiente verdadero, en las creéncias de los pueblos, y nada quedará que se pueda concebir bajo la idea de religion, que encierra en sí necesariamente la de lei. Una opinion transitoria y local no es un dógma; los ritos arbitrarios no son un culto; ni un capricho es una obligacion. ¿Se dirá que el negro, eligiendo un fetiche, funda una religion? Lo que en el paganismo pertenece realmente à la religion, es lo mismo que se encuentra en todas partes y siempre, la Fé en Dios, en los espíritus que son ministros suyos, en los santos que él recibe en su gloria, y que reviste de una parte de su poder; finalmente, todo aquello que enseña una tradicion unánime y constante (b).

Hasta el momento en que Jesucristo vino à cumplir el misterio de salud, esta tradicion conservó en todo el

(a) *Vease el cap. IV.*

(b) *Variasse debet error, sed quód unum apud multos invenitur, non est erratum sed traditum.* Tertull., Præscript. adv. Hæretic.

mundo el conocimiento de la revelacion primitiva, que, desde el orígen de los tiempos, no cesó jamás de ser, no diremos la sola verdadera religion, sino la única religion que existiese sobre la tierra, pues que la idolatría no era, lo repetimos, no era otra cosa que la trasgresion del primer precepto de esta religion divina: ella, pues, poseia en el mas alto grado el carácter de universalidad que se ha visto le es esencial. Verdaderamente la voz *católico*, en la mas estrícta acepcion de la palabra (a), formaba la fé comun y la lei general del género humano, en medio de los errores que se elevaban sucesivamente y de los desórdenes que ellos producian; de modo que, en lo que concierne à las creéncias de los Gentiles, todo lo que ellas presentaban universal era verdadero, y nada era verdadero de lo que no era universal (b). Dios, que vela sin descanso en la conservacion de sus obras, queria que el hombre criado para la sociedad, encontrase siempre en ella todo lo que le era necesario para vivir con la vida del alma, à fin de que, si se estraviaba, apartándose léjos de la senda que conduce à la mansion de los bienes eternos, à nadie pudiese acusar mas que à sí mismo y à su voluntad pervertida.

El universo esperaba al Mediador prometido: aparece en el tiempo señalado, y la religion no se muda: se desenvuelve: la fé, el culto, las obligaciones se conservan, en el fondo, inmutablemente las mismas. Se creia en aquel que debia venir, se crée en el que ha venido; à los sacrificios figurativos sucede el sacrificio real y único eficaz;

(a) *Faber confiesa que la religion primitiva era esencialmente universal* ó católica. Horæ mosaicæ, vol. II, sect. 1.a I. c. I. p. 18. *London* 1818.

(b) „*Estas adiciones (las fàbulas y el culto paganos) han variado segun los tiempos y lugares, mientras que el fondo de la religion siempre ha sido tan perpetuo en la duracion, como universal en la estension.*" Quæst. sur l' incredulité, par Mr. le eveque du Puy. III. Quæst. p. 142 y 143.

se posée lo que se esperaba; el *Deseado de las naciones* se ha mostrado en medio de ellas; se cumplieron las promesas de la lei. Y como la religion desenvolviéndose no ha dejado de ser una, tampoco deja de ser universal (a). Ella existe en todas partes, es la misma en todas partes: lo que puede suceder únicamente es, que algunos hombres no la conozcan toda entera, que ignoren sus (llamemósle así) aclaraciones ó por menores; mas no hai hombres que no conozcan, ó no puedan conocer lo que es indispensable para la salud. Toda fé verdadera es una parte de la fé cristiana; todo culto puro es una parte del culto cristiano. Las naciones, caso que las hubiese, à quienes no se hubiese anunciado todavía el cristianísmo completo, se hallarian en la posicion en que estaba el género humano ántes de Jesucristo. No teniendo otra luz, no tendrian tampoco otras obligaciones; y si ellas las cumplian fielmente, serian verdaderamente cristianas: à la manera que el niño sencillo y dócil, à quien todavía no se han enseñado todos los dógmas, y que por tanto no ha podido participar de todos los misterios, no deja por eso de ser, en este estado imperfecto y transitorio, un verdadero cristiano.

Mas si estas naciones desechasen la predicacion evangélica, si se negasen á conocer toda la lei, ó á someterse á ella, al punto se harian culpables de su violacion, y saldrian de la senda de la salud.

Asi el cristianísmo, ó la religion revelada originariamente, ha sido y será siempre tan universal como la sociedad, pues que encierra todos los deberes del hombre, y por consiguiente el principio de su vida. El es, en sus dógmas, la lei de nuestro espíritu; en sus preceptos la

(a) „*El cristianismo es en su principio una religion univer-* „*sal, que nada tiene de esclusivo, nada de local, nada propio* „*de tal pais mas bien que de tal otro..... El cristianismo* „*perfecto es la institucion social universal.*" *Rousseau*, Lettres ecrites de la Montagne. p. 40, 41. *Paris*, 1793.

lei de nuestro corazon y de nuestros sentidos. Se puede sin duda quebrantar sus leyes; pero ignorarlas enteramente ó abolirlas, es imposible; y la transgresion no perjudica, por general que sea, ni á la autoridad, ni á la universalidad de la lei (a).

Por lo que hace á la moral estamos de acuerdo; todo el mundo confiesa que ella es universal. Mas seguramente no habrá quien pretenda que los hombres no la quebrantan jamás; no se niega la existencia de los vicios; pero se compréende bien que á pesar de los innumerables desórdenes, los principios de justicia, que en todas partes son los mismos, son en todas partes conocidos.

Del mismo modo diciendo que la lei del espíritu, que se llama mas particularmente religion, es universal, no se pretende decir que todos los hombres la obedecen fielmente; no se niega la existencia de los errores ni de los cultos falsos; sino se entiende que las verdades necesarias á la salud, conocidas en todas pártes, son en todas partes las mismas.

Los cultos supersticiosos no son leyes sino crímenes, como el asesinato y el adulterio. Cuando, pues, llamando *religion* toda violacion de la lei religiosa, se pregunta como se discernirá la religion verdadera, entre tantas religiones diversas; es como si, dando el nombre de *moral* á toda violacion de la lei de justicia, se preguntase como, entre tantas morales diversas, se discernirá la moral verdadera.

¿Se quisiera que el cristianísmo hubiese sido desde su orígen, lo que es hoi, que no hubiese tenido estension, desarrollo, aclaraciones? Entónces ya no sería el cris-

(a) *Si enim verissimus et sincerissimus Dei cultus, quamvis sit apud paucos, apud eos tamen est quibus multitudo, quanquam cupiditatibus involuta et à puritate intelligentiæ remota, consentit, quod fieri posse quis dubitet?* S. August. De utilitate credendi; cap. VII. n. 16. Oper. t. VIII. col. 55. Edit. Benedict.

tianísmo, sería un orden de cosas enteramente diferente, ó mas bien una contradiccion manifiesta; porque es claramente contradictorio que la redencion del hombre haya concurrido con su caida, pues que hubiera sido necesario que el Salvador hubiese nacido de una madre culpable, que su Padre le hubiera quitado la vida, que el primer crímen se hubiera lavado con un crímen mas enorme, que Adan se hubiera rescatado por el deicidio.

¿Se quisiera que ningun dógma se hubiera obscurecido, ninguna lei violado; que la ignorancia, el error y el crímen nunca hubieran aparecido sobre la tierra? ¿Es esto lo que se quiere para creer? Mas el cristianísmo supone necesariamente que el mundo está abandonado en parte al crímen, al error, á la ignorancia. Si nada de esto existiese, el cristianísmo no solamente sería falso; sino que ademas sería imposible concebir su existencia. Para creér pues en el cristianísmo, se quisiera que el cristianísmo no existiese, y que ni aun pudiese existir.

Mírese al hombre tal cual es, tal cual fué siempre, y se reconocerà que la religion cristiana le representa precisamente en este estado de flaqueza y de corrupcion; y que, supuesto este estado, no es posible imaginarse una concordia mas perfecta, mas constante, mas maravillosa de todos los pueblos, en todas las edades, para atestiguar lo que enseña esta religion tan antigua como el género humano; de modo que ella sería ménos creible si la tradicion derramase una luz mas pura y viva, pues que el dógma fundamental de la degradacion original del hombre se obscureceria á proporcion.

Considerad al mundo entero durante todos los siglos; ¿qué veis? una horrorosa inundacion de vicios y de crímenes diversos multiplicados al infinito, una continua violacion de las obligaciones mas santas; y, al mismo tiempo, la distincion inmutable del bien y el mal perpetuamente reconocida y proclamada por la conciencia universal.

¿Qué veis ademas de esto? inmutables errores que,

succediendose sin descanso, varían segun los lugares, las épocas, las pasiones; y, al mismo tiempo, un fondo comun de verdades inalterables, perpetuamente reconocidas y proclamadas por la razon universal.

¿Quién disputará estos dos hechos? ¿Quién se atreverá á negar la razon ó la conciencia del género humano? ¿Habrá quien descienda hasta este esceso de locura? No, no habrá jamás quien se resuelva á esto. ¡Ea bien! sépase pues que la conciencia y la razon universal, en lo que tiene de fundamental, no son otra cosa que la religion.

Observad en efecto, que la razon humana es como la religion, una, universal, perpetua, santa. Ella es *una*, pues que es imposible que varíe, ó que jamás esté opuesta à sí misma. ¿Y el solo lenguage, el hablar, no supone una razon comun, inmutable, de la cual participan todos los hombres mas ó ménos, y que es la misma en todos los hombres? Ella es *universal*, pues que existe en todas partes, y en todas partes es una; *perpetua*, pues que ha comenzado con el hombre, y durará tanto como el hombre; y, si se la considera en su objeto, que es la verdad, y en su principio que es Dios, es eterna. Finalmente ella es *santa*, pues que, condenando todos los desórdenes y todos los errores, nada hai conforme á la razon una, universal, perpetua, sino lo que es santo, es decir, los preceptos de la lei moral y los dógmas que son su fundamento. Dios la ha creado por la primera revelacion; la ha perfeccionado por la segunda, que no es mas que una aclaracion ó desarrollo. Quitense las verdades y las obligaciones que ellas solas nos hacen conocer, y que la tradicion sola conserva, y nada mas quedarà en el hombre, en su corazon y entendimiento, que un vacío inmenso y profundas tinieblas (a).

(*a*) *El primer artìculo del símbolo y de la fé universal*, Yo creo en Dios, Padre, Todo-poderoso, Criador del cielo y de la tierra, *encierra los elementos de todo pensamiento. Quien no tuviese la idea de Dios, tampoco la tendria del ser*,

Asi, pues, como la verdadera razon humana, ímágen de la razon divina, de la cual ella emána, es una y universal, asi el cristianísmo es uno y universal, porque él no es en sus dógmas, mas que esta misma razon, ó el conjunto de las verdades necesarias que Dios nos ha manifestado; y en sus preceptos, el conjunto de las obligaciones que se derivan de estas verdades, ó la lei una y universal, no solamente de todos los hombres, sino tambien, en lo que forma su esencia, de todos los seres inteligentes. Porque no debemos figurarnos que la religion no se estiende mas que al hombre; ella une en la misma sociedad, sometiéndolas á obligaciones semejantes, todas las criaturas que piensan; ella abraza en su unidad todos los órdenes de los espíritus celestiales, que participan, pero con mas abundancia, de la misma razon que nosotros, viven por la misma fé, adoran al mismo Dios, y le tributan el mismo culto, por el mismo mediador Jesucristo (a).

Cualquiera, pues, que desecha el cristianísmo, en el grado en que puede conocerle, desecha la lei y la razon universal, y renuncia por este hecho mismo á toda verdad, toda razon, toda lei; lo que encierra una oposicion absoluta á Dios y à su voluntad, que es la lei, y à su razon que es la verdad por escelencia.

¿Y este monstruoso desorden no habria de traer consigo alguna consecuencia funesta? ¡Habia de quedar este

ni de la causa; y sin estas dos ideas madres, es imposible concebir la inteligencia. Solamente la Religion, ademas, es la que nos dá idea del poder y de el deber, la idea de lei, inseparablemente ligada con la de un legislador supremo. Asi, bajo este nuevo aspecto, no hai sociedad sin religion, y por consiguiente, ni lenguage ó habla, ni pensamiento; y el pensamiento, el habla, la sociedad, la religion, son del mismo modo necesarios, y del mismo modo universales.

(*a*) *Et cùm iterum introducit Primogenitum in orbem terræ dicit: Et adorent eum angeli Dei* Ep. ad Hæbr. *I.* 6.

crímen impune! ¿Lo creeis asi? ¿Habeis concebido esta esperanza estúpida? ¡O insensatos! ¿Luego vosotros conoceis un lugar en el cual no está Dios? En cualquiera otra parte, donde quiera que reine aquel que manda á la nada misma, su justicia os alcanzarà. El lo ha dicho á todos los pueblos, y todos los pueblos lo repiten.

"¡Ai de vosotros, los que abandonais la lei del Se-
„ñor (*)! ¡Ai de vosotros, los que sois sábios á vues-
„tros propios ojos (a), y no teneis mas que pensamien-
„tos vanos (b)! ¡Ai de vosotros, desertores de la socie-
„dad, cuyo Rei es Dios (c)! ¡Ai de aquel que está so-
„lo (d)! ¡Ai del impío (e)!"

Y desde lo profundo de su ruina clamará el impío eternamente: ¡Ai de mi (f)!

Dichosos por el contrario aquellos que, dóciles á la voz de la tradicion, arreglan su fé, sus costumbres y su culto, por su enseñanza. Solos ellos racionales, porque sus creencias se apoyan en el testimonio de la mas alta razon, ellos reciben del género humano las verdades que son el fundamento de la religion universal; y, cuando estas verdades se desenvuelven, cuando la lei se perfecciona, como estaba anunciado, cuando las figuras dan lugar á la realidad, y que finalmente se cumple la esperanza de todas las naciones, continuando en someter su razon á la autoridad mas grande, ó á la razon de Dios mismo que se manifiesta de nuevo, ellos siguen con un gozo lleno de admiracion, el maravilloso movimiento que eleva de repen-

(*) *Væ vobis viri impii, qui dereliquistis legem Domini Altissimi*! Ecclesiast. XLI., v. 11.

(*a*) *Væ qui sapientes estis oculis vestris*! Isai. V., v. 21.

(*b*) *Væ qui cogitatis inutile*! Mich. II., 1

(*c*) *Væ filii desertores! dicit Dominus.* Isai XXX., 1.º

(*d*) *Væ soli*! Eccles. IV., 10.

(*e*) *Væ impio in malum*! Ibid. *III*, 11.

(*f*) *Væ misero mihi! quoniam addidit Dominus dolorem dolori meo: laboravi in gemitu meo, et requiem non inveni.* Jerem. XLV. 3.

te al mundo sobre el abismo á que descendia, y le acerca á su Criador. Su fé no cambia, se engrandece, su culto no varía, se fija para la eternidad, alcanzando su perfeccion (a). Ellos esperaban á aquel, á quien aguardaba el universo entero, á aquel que debia *reconciliar todas las cosas por sí y en sí mismo, pacificando, por su sangre derramada sobre la Cruz, cuanto hai en la tierra y en el Cielo* (b).

Viene este Salvador; sus ojos contemplan la *imágen del Dios invisible, al primogénito de todas las criaturas* (c), á quien Abraham habia deseado ver y no vió, á quien los patriarcas y profetas, á quien todos los justos saludaron de léjos en la fé de las promesas. Una voz sale de lo alto: *Este es mi hijo mui amado, en quien yo he puesto todas mis complacencias; oidle* (d). Ellos le oyen, y no quieren ya escuchar á nadie sino á él. *¿A quién iremos? vos teneis palabras de vida eterna. Nosotros creémos y sabemos que sois Cristo, Hijo de Dios vivo* (e).

¿Y que dice él mismo? Yo soi el camino, la verdad, y la vida (f). Él es el camino, porque ninguno puede

(*a*) *Cârlos Bonnet vé en el cristianismo „la perfeccion „ó el complemento de la lei natural, la ciencia de los ver„daderos sábios....... una religion cuya universalidad abraza to„dos los siglos, todos los lugares, todas las naciones.*" Palingen. philosoph., part. XXI, c. VI. Œuvres compl. t. *XVI.* p. 434, 435.

(*b*) *Per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem Crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt.* Ep. ad Colossens. *I*, 20.

(*c*) *Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ.* ibid 15.

(*d*) *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite* (Mat. *XVII.* 5).

(*e*) *¿Domine, ad quem ibimus? verba vitæ eternæ habes. Et nos credimus, et cognovimus quia tu es Christus filius Dei vivi.* Joan. *VI.* 69 et 70.

(*f*) *Ego sum via, veritas, et vita.* Joan. *XIV*, 6.

ir al Padre, ni conocerle sino por él (a); él es la verdad, pues que es la razon, la Sabiduría viva engendrada por el Padre, su Verbo consubstancial; él es la vida, porque la vida y la verdad no son mas que una misma cosa.

Asi todas las criaturas recibieron de él, en el principio, la verdad, la razon, la vida, que conservan por él solo (b), asi como por él solo reciben tambien, con tal que su voluntad no oponga algun obstáculo, la plenitud de la vida, de la razon y de la verdad. Hé aqui lo que promete à aquellos que creerán: *Yo he venido á ellos para que tengan vida, y para que la tengan con mayor abundancia* (c): no una otra vida, no otra verdad, ó una razon diferente; sino la misma razon mas estendida, la misma verdad mas aclarada, la misma vida mas perfecta: es el niño hecho hombre, es el hombre unido mas intimamente á Dios. Un pecado antiguo los separaba; la sangre de la victima pura lo borra, y el sacrificio universal cumple la regeneracion universal. Vencedor de la serpiente y de la muerte sube Cristo á los cielos, para preparar allí á sus escogidos la morada (d); y en la Ciudad Santa, al pie del trono del Cordero inmolado desde el principio del mundo, resuena este grito eterno (e): *Bendicion, gloria, accion de gracias, honor y poder á nuestro Dios en los siglos de los siglos* ¡Asi es (f)!

(*a*) *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* ibid.

(*b*) *In ipso condita sunt universa in cœlis et in terrâ, visibilia et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates; omnia per ipsum et in ipso creata sunt, et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.* Ep. ad Colossens. *I.*, 16 et 17. = *c* *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habet.* Joan. XII, 50.

(*d*) *Quia vado parare vobis locum.* Joan. XIV, 2.

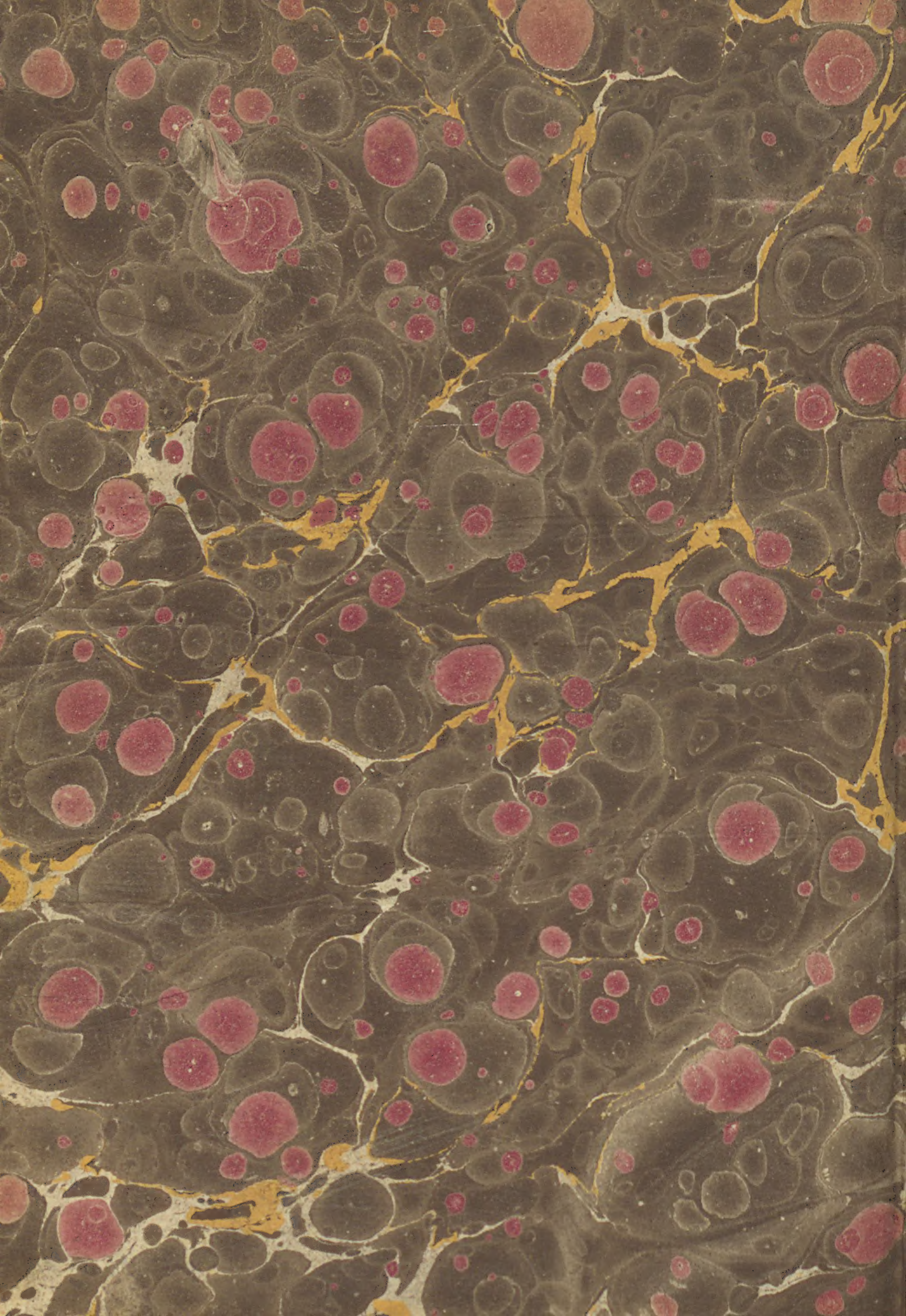
(*e*) *Agnus qui occisus est ab origine mundi.* Apocal. XIII. 8.

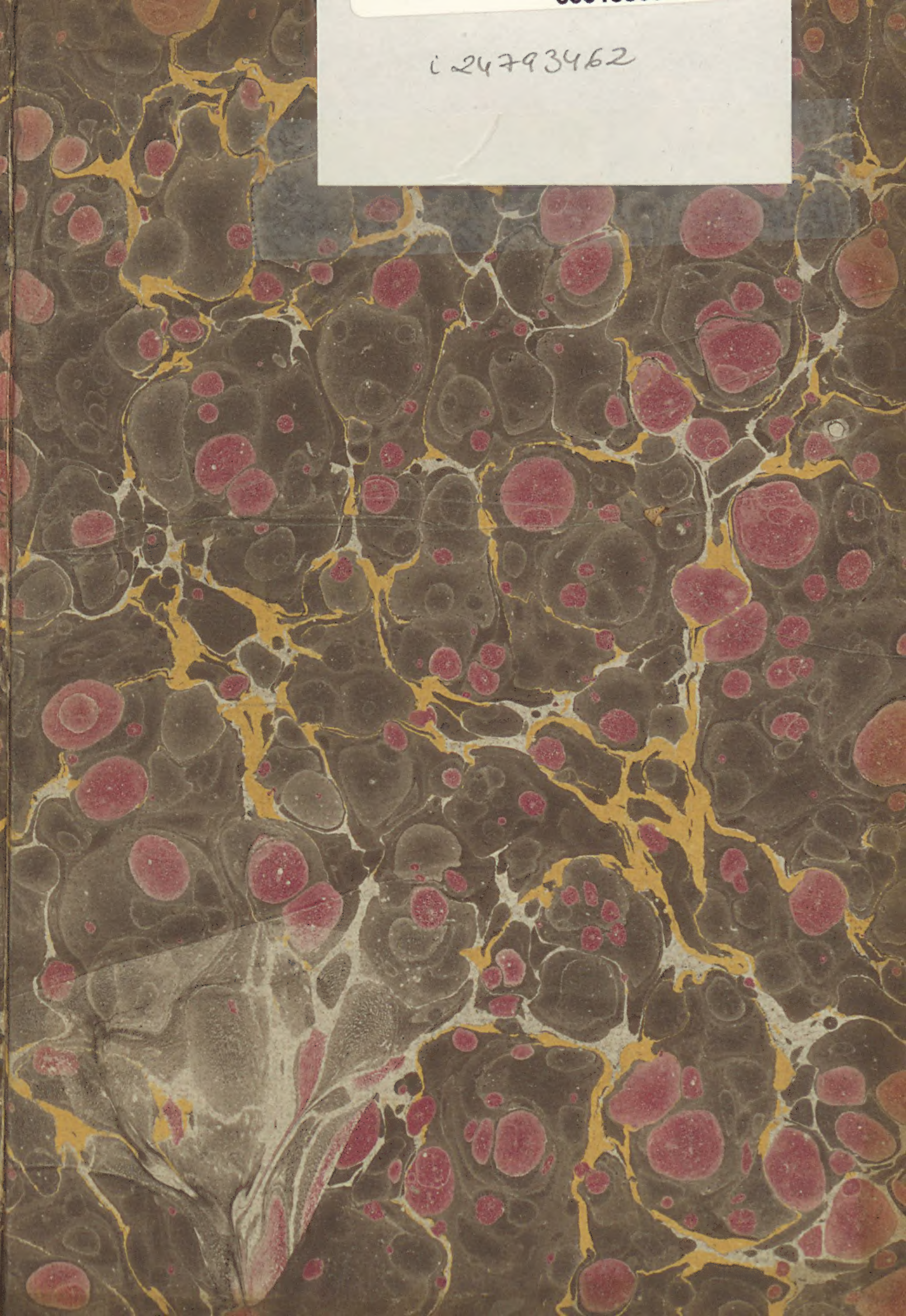
(*f*) *Et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum et Agno..... Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.* Ibid. VII. 10 et 12.

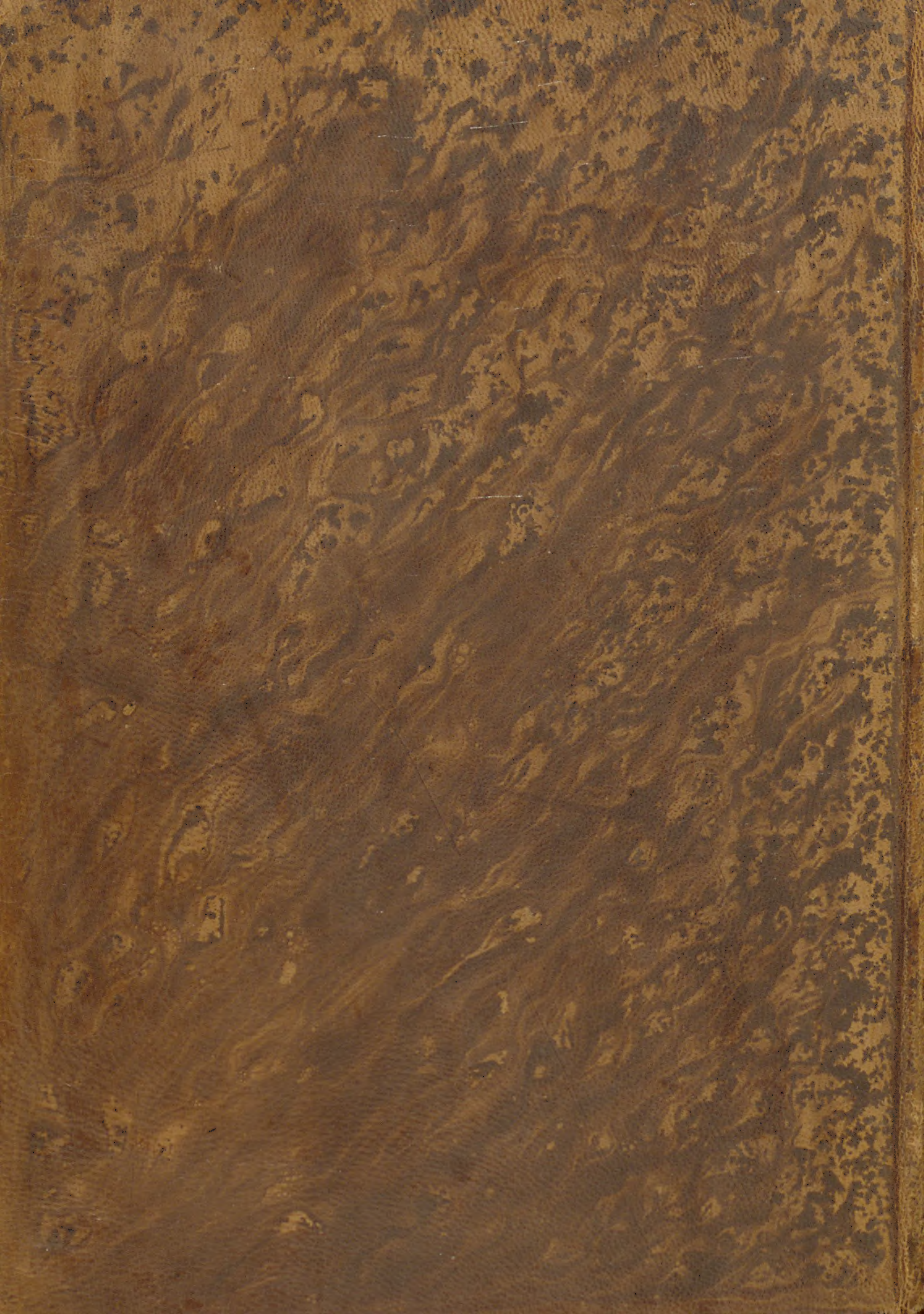
FIN DEL TOMO IV.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
12.	not. lin. 19.	*monumentos.* añadase: de las naciones. El Theismo ha sido por consiguiente la base de la religion primitiva de los hombres. ib. p. LVIII.	
20.	lin. penul	Bussuet	Bossuet.
21.	4.	vordadero	verdadero.
32.	1.	deo-	deos.
38.	22.	Escrtiura	Escritúra.
52.	5.	lenvantaba	levantaba.
58.	23.	tracducto	traducto.
64.	14.	etam	etiam.
71.	penul	manitorus	manitous
81	30.	unan	unam.
85.	2.	substituirles	substituirle.
98.	35.	Ormusd	Ormuzd.
107.	7.	y á América	y la América.
109.	1.	la universadlidad	que es la universalidad.
111.	8.	mulsumanes	musulmanes.
120.	22.	nn	un
128.	27.	esto no es	este no es.
131.	not. (a)	propusuisse	proposuisse.
132.	not. (b)	Chrristum	Christum.
142.	26.	manifetationem	manifestationem.
161.	4.	Empodocles	Empedocles.
193.	not. (b)	Cesur	Cesar.
219.	6.	llemaban	llamaban.
Ibìd.	12.	tonanse	tonante.
232.	7.	históricas	históricos.
235.	not. (b)	in jussu	injussu.
246.	not. (b)	perentemque	parentemque.
28.	22.	salvar el género	salvar al género.
Ibid.	26.	hijo del Cielo	desde el Cielo.
282.	9.	pareee	parece.
288.	26.	or dor	orador.
300.	22.	dicct	dicet.




i24793462




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm